



EL CLUB TALCA

Jaime González Colville

Academia Chilena de la Historia

150 Años

1868 / 2018



Obra acogida a la Ley de Donaciones Culturales
con la colaboración de:
Universidad Autónoma de Chile, sede Talca
Grupo Inmobiliario Independencia, Talca

Hecho el Depósito Legal Correspondiente
Impreso en Impresora Contacto
1 Oriente 655
Talca



DIRECTORIO CLUB TALCA 2018

SENTADOS: Eugenio Parot Soto, Secretario; Jaime Pozo Merino, Presidente; Fernando Leiva Salinas, Vicepresidente.
DE PIE: Ricardo Baltierra O'Kuinghton, Director; Dionisio Leppe Corvalán, Director; Jaime Pozo Álvarez, Director.
AUSENTE: Carlos Pozo Márquez, Director.





DIRECTORIO CLUB TALCA 1998

DE IZQUIERDA A DERECHA: Ricardo Baltierra O'Kuintton, Director; Jaime Leiva Cárdenas, Tesorero; Juan Carlos Álvarez Valderrama, Vicepresidente; Jaime Pozo Merino, Presidente; Mario Imas Urrea, Director; Ariel Uribe Ureta, Secretario; Ricardo Cruz Icaza, Director.





LA CARTA DEL PRESIDENTE



Es para mí un gran honor, en el 150 aniversario de nuestro Club, ocupar este importante cargo, con la doble responsabilidad que, entre sus fundadores, están mis antepasados y parientes que tuvieron la brillante idea de construir esta sólida institución, tan necesaria para la convivencia entre talquinos, en tiempos en que no existían los medios de comunicación de hoy.

Un siglo y medio del Club Talca es el transcurso de un plazo que se traduce en dos premisas básicas del hombre y la sociedad: existir y crear.

Lo uno, la existencia, lo da la cohesión y entereza de quienes sostienen la organización, de los que son depositarios de los valores e inspiración de los fundadores. Lo segundo, es la labor que se deja tras de sí.

Un organismo, desde luego, y al igual que la humanidad, no puede ser estática en el tiempo.

El Club Talca nació medio siglo después del primer acto de libertad de la patria. Respondió a momentos y situaciones que eran necesarios enfrentar o resolver. Todos sus socios representaban diversas áreas de la industria, el comercio y el progreso de Talca. Se unieron tras una misión y con un norte.

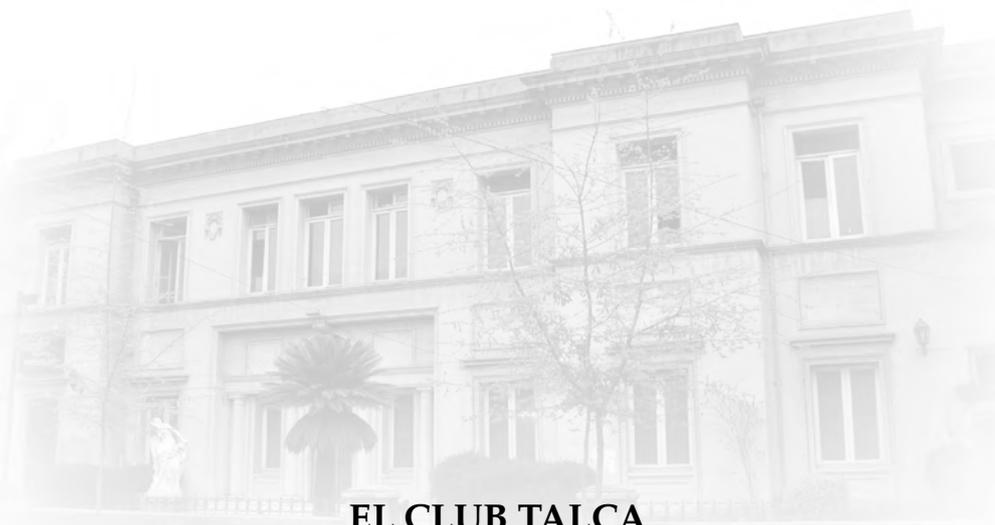
Creo fervientemente en el futuro de nuestro Club porque el valor de la amistad y la convivencia que ella demanda, son las razones primeras para asociarse a entidades como la nuestra. No dudo un instante que el buen pasar, la alegría que nos regala, compartir un trago con los amigos, nos alarga la vida, la enriquecen y la ennoblecen. Espero que se entienda y aquilate, por lo tanto, lo importante del aporte de una institución como el Club Talca, pues este lugar será siempre propicio, donde reunir nuestras penas, alegrías y tratar de arreglar el mundo, que cada día parece más difícil de entender.

A la sombra y el mandato de los fundadores que llega hoy hasta nosotros y, desde nuestra perspectiva, se puede aquilatar una labor encomiable en bien de la región. Tal vez hoy los tiempos han cambiado para acometer esas empresas de antaño, pero si las circunstancias lo permitieran, el Club Talca haría honor a sus fueros, a siglo y medio de su nacimiento.

Deseo que las nuevas generaciones sepan descubrir esa magia que en esta sede talquina nos ha capturado a los tantos socios y amigos con los que compartimos a diario y, de esa manera, podamos asegurar larga vida a esta institución que ha contribuido con tanto a la historia de Chile y el Maule.

JAIME POZO MERINO
PRESIDENTE

Talca, 18 de septiembre del 2018



EL CLUB TALCA



En Chile, los Clubes de renombre y raigambre son escasos: hoy, viven (o sobreviven como dicen sus miembros) el de la Unión de Santiago, de Concepción y el Club Talca, próximo a conmemorar un siglo y medio de existencia y surgido a la vida pública el 18 de septiembre de 1868, justo cincuenta años después de la constitución de la Primera Junta de Gobierno.

Durante gran parte del siglo XIX y la primera mitad del XX, las ciudades, grandes o pequeñas del mundo, y desde luego Chile, se esforzaron en fundar clubes. Su origen, según algunos autores, proviene de Inglaterra. Las localidades que tienen la suerte de contar con historia, dedican un capítulo especial a los afanes de los caballeros (porque, hay que reconocerlo, fueron exclusivos para hombres por antonomasia) de constituir estos centros de conversación, debate, arreglos políticos o de negocios, o simplemente la convivencia de los vecinos cuando las opciones de distracción eran escasas.

La sociedad talquina, calificada como hermética, conservadora, católica a ultranza y tal vez excluyente, decidió imitar la reciente formación del entonces Club de la Unión santiaguino y echar las bases de una institución semejante. En ella reconocieron filas los apellidos fundadores de la ciudad con escudo otorgado por el Rey de España: los Cruz, Del Solar, Donoso, Pozo, Silva, etc. quienes suscribieron el acta de nacimiento del organismo.

Pero su historia ha sido diferente y casi contradictoria con la que sostuvieron sus detractores: si fue conservador, no tuvo dificultad en traer a Talca en 1886, a una Sarah Bernhardt, de dudoso pasado y cuya presencia en el país provocó no pocos resquemores entre las damas, como invitó, en 1907, al escritor español Blasco Ibáñez, socialista, revolucionario y masón, recibéndolo con un multitudinario público en el Teatro Municipal.

Si los principios del Club Talca lo declararon apolítico, fue parte activa en la oposición a Balmaceda en la revolución de 1891 y a varios de sus socios les cupo peligrosa incidencia en atentados y maniobras conspirativas. Así también alzó y ganó diputaciones y senadurías, acogió entre sus filas al Presidente Federico Errázuriz Echaurren, quien desde esos salones inició el camino a La Moneda, como antes lo hiciera Germán Riesco. En su seno convivieron liberales y conservadores, católicos y librepensadores, sin pugnas ni diferencias. Casi todos los Mandatarios fueron recibidos en sus salones de refinadas maderas, tal como en abril de 1952 cruzó esos umbrales el Padre Alberto Hurtado.

Indudablemente se convirtió en un organismo influyente, poderoso, con solvencia y gestión en grandes iniciativas. El libro que prologamos lo muestra logrando alzar el Teatro Municipal o formando al Regimiento Talca, de importante presencia en la guerra de 1879. Sobre las mesas de billar, dicen estos capítulos, se examinaron los planos del ferrocarril de Talca a Constitución o los de la reconstrucción tras los terremotos de 1928 o 1939, tragedias en las que evidenció generosidad y desprendimiento para ayudar a quienes resultaron afectados.

Entonces, una ciudad como Talca, de su trascendencia e importancia en el corazón de Chile y del Maule, ha tenido un Club digno de su ascendencia y quehacer. La intensa historia de siglo y medio del Club Talca que acogen estas páginas, es muy difícil pueda ser ostentada por otra institución similar del país. Tal vez estos capítulos sean el examen de parte importante de la historia local, amplia, generosa en las tragedias, decidida en sus metas y precisa en sus objetivos.

Es, indudablemente, un libro escrito con acuciosidad y valiosa documentación de respaldo y revelador de fundamentales episodios de la vida talquina, hasta hoy desconocidos e incluso no imaginados por muchos. No sólo es el devenir del Club, sino que de gran parte de Talca otrora influyente y capaz de acometer, sin vacilaciones, grandes empresas.

Para la Universidad Autónoma de Chile es un orgullo participar en este libro financiado por la destacada empresa talquina Constructora Independencia S.A. mediante la Ley de Donaciones Culturales.

Dr. Teodoro Ribera Neumann
Rector
Universidad Autónoma de Chile

CAPÍTULO I

ORÍGENES DE LA VIDA SOCIAL EN PROVINCIAS LAS TERTULIAS, PRELUDIO DE LOS CLUBES



Durante años –y en especial desde fines del siglo XVIII– los chilenos de algún rango y cultura buscaron un lugar donde intercambiar ideas. Las salidas de misa, los domingos, o la plaza pública en otras oportunidades, fueron los puntos de encuentro. Los españoles tienen devoción por la conversación, que linda casi en el culto. Los cafés madrileños son hasta hoy, sitios de tertulias de enriquecedora verba. Allí los intelectuales españoles dieron dura resistencia a los monárquicos en los inicios de la Guerra Civil. Machado, Baroja, Unamuno, a veces el mismo Neruda, Gómez de la Serna y otros, ocupaban las mesas del célebre Café Pombo, hilvanando ricos y sustanciosos diálogos de los cuales, lamentablemente, sólo quedan vagas referencias.

En los remotos y desvaídos tiempos coloniales –pero especialmente a contar de mediados del siglo XVIII- la sociedad criolla buscó espacios para intercambiar ideas, imbuidos de la influencia europea. Eran, desde luego, incipientes afanes de crear lo que hoy llamaríamos “corrientes de opinión”, que muy luego derivarían en las facciones políticas, dice uno de los autores:

No podemos compararlas a esas viejas estampas en que cuatro o seis caballeros y otras tantas damas conversaban en la cuadra o salón de la casa solariega, ni a los corrillos de alcaldes y regidores, de oidores y fiscales, de militares y vecinos, que en la histórica Plaza de Armas comentaban la última disidencia de la Audiencia con el Cabildo o la próxima disputada elección de un padre prior.³

A fines de la colonia, quedó recuerdo de la convocatoria que hacía uno de los últimos gobernadores monárquicos, don Luis Muñoz de Guzmán y su esposa María Luisa de Esterripa, quienes reunían en el Palacio de Gobierno (actual edificio del Museo Histórico) a diversas

³ Edwards Matte: *op. cit.*, p. 9.

familias, para hablar de arte, de la cultura que venía de Francia y escuchar las interpretaciones de piano que hacía su hija Carmen. Allí se conocieron los primeros libros europeos, se bailaban las danzas de moda del Viejo Mundo y, de a poco, los vecinos de mayor posición del antiguo Santiago se asomaban a una realidad distinta a la gris vida que hasta entonces llevaban; pero fueron las luchas políticas de la primera mitad del siglo XIX las que reunieron a los hombres en torno a ideas afines, la Logia Lautarina está entre esas organizaciones, aun cuando su quehacer se alejaba de la fisonomía del Club que conoceremos después. Aquí se pretendía llegar a un objetivo definido o sostener un principio determinado, lo cual será el preámbulo del partido político, sin concepto de sociabilidad.

Las contiendas ideológicas dieron opción, como es de suponer, a numerosas organizaciones, sociedades o instituciones, más o menos transitorias, que persistían o se disolvían, conforme las arrastraran los vaivenes del momento.

Algunos autores otorgan atisbos de club a cierta sociedad, denominada Unión Americana, surgida entre 1861 y 1864 y que tenía como sede la residencia de don Rafael Larraín Moxó, hombre de gran cultura, conocedor de Europa, y quien reunió a ciertos elementos liberales y conservadores, a fin de colaborar con la gestión del presidente José Joaquín Pérez. Como el hogar de Larraín Moxó se hiciera estrecho, se arrendó un local que estaba en los altos de Estado con Huérfanos, de propiedad de doña Joaquina Concha de Pinto. Pronto adquirió visos de un club, pero, no obstante, sus perspectivas, cayó luego en la inacción, tras sucederse los avatares políticos. Finalmente desapareció, aun cuando la idea quedó flotando en el ambiente.

Pasada la contingencia electoral, los integrantes de la Unión Americana concibieron la fundación de una sociedad, desvinculada de la política, de cierta prosapia intelectual y cultural, para definir un punto de encuentro del pensamiento y el diálogo, sin más discriminación que los antecedentes que hemos reseñado.

NACE EL CLUB DE LA UNIÓN

En ese inmueble de Estado con Huérfanos se echaron las bases del Club de la Unión. Varios talquinos, fueron socios del Club de la Unión a lo largo del tiempo, un talquino estuvo entre sus fundadores: Francisco Solano Astaburuaga Cienfuegos (Talca 1817-Santiago 1892), destacado diplomático y uno de los precursores de los estudios geográficos de nuestro país, autor de un célebre *Diccionario Geográfico de Chile*, quizá este sea el vínculo inspirador que tuvieron los talquinos, cuatro años más tarde, para crear su similar piducano. De igual forma, fue socio don Valentín Letelier (Linares 1852 - Santiago 1919).

El 8 de julio de 1864 se efectuó la primera reunión, donde se diseñaron, someramente, las bases de la naciente institución. Encabezó la sesión don Manuel José Irrarázaval Larraín, más tarde redactor de la ley de la Comuna Autónoma, que tan grandemente contribuyó al desarrollo del país.

El reglamento elaborado era bastante provinciano: desde luego, no se consideró ni remotamente el ingreso de mujeres. En un principio no se permitían bailes en el recinto. El Club debía cerrar sus puertas a las once de la noche: quien excediera ese horario, se hacía acreedor a una multa. No se podía jugar billar los jueves y viernes Santos.

En 1917 cambiarán el antiguo edificio del Club de Septiembre por la soberbia construcción de hoy. En la revista *Zig Zag* de hace un siglo, se escribía: “El Club de la Unión es para Santiago lo que el foro para los antiguos romanos”.⁴ Allí se designaban candidatos a la presidencia, se subían o bajaban senadurías o se fraguaban revoluciones. La revuelta de 1891 se urdió entre esos muros y, en gran parte, el 11 de septiembre de 1973. Por ello, en las asonadas callejeras, tanto en el gobierno de Balmaceda como el de Allende, la fachada del club capitalino quedaba cubierta de huevos y piedras.

La situación del Club de la Unión, al cumplir un siglo y medio de existencia en el 2014 era de franco declive: había perdido más de tres mil socios y sus ingresos de los últimos años eran los matrimonios o fiestas sociales. Ese año se debatía arrendarlo como hotel-boutique o crear un bulevar de tiendas. Ello incluso hizo flexibilizar las políticas de aceptación de nuevos miembros.

El Club de Septiembre, de menor influencia en la vida social de ese tiempo, se fundó en 1866 y tenía como uno de sus principales objetivos la distensión y la vida fuera del trabajo político. No obstante, sus reglas eran muy estrictas, pero permitió los juegos de azar hasta 1935 en que Ladislao Errázuriz Lazcano llegó a la presidencia de la institución y los prohibió, por cuanto eran “una inmoralidad”, incluso haciendo destruir las mesas, pero si el de la Unión fue eminentemente conservador, el de Septiembre llegó a ser controlado y dirigido por los radicales durante varios años, encabezados por Juan Antonio Ríos. En la decadencia absoluta en los años cincuenta, arrendó sus dependencias para peluquerías, sastres e incluso restaurantes. En 1971 se dio orden de demolición, el diplomático Mario Barros van Buren, logró que el Ministerio de Relaciones Exteriores lo adquiriera para ubicar allí la actual Academia Diplomática de Chile.

LOS CLUBES MAULINOS

La moda de formar clubes no tardó en llegar a las diversas ciudades, siendo Concepción y Talca, las primeras en acoger con decisión y entusiasmo la iniciativa.

Ahora bien, si Curicó llamó al suyo Club de la Unión (fundado el 17 de noviembre de 1888) y en Parral (abierto el 28 de mayo de 1893) fue Club Social, la institución piducana se denominó, como se ha dicho, con cierto acento de exclusividad “de Talca”. Sus fundadores fueron terratenientes de rancia prosapia y parentesco con los pioneros de la república: Silva, Solar, Parot, Donoso, Mandiola, De la Cruz, Letelier, Cienfuegos, Astaburuaga, Armas y otros apellidos sólidamente enquistados en el Maule. Opazo Maturana dice que es la institución que

⁴ *Zig-Zag*, 16 de octubre de 1907

“mayor influencia ha tenido en el desarrollo de la sociabilidad talquina”.⁵ En sus alfombrados salones, iluminados con lámparas de gas primero y bombillas eléctricas después, se debatió y animó la política local con insospechada trascendencia nacional. Las ideas liberales y conservadoras se aceptaban y convivían sin encono. Sólo los anárquicos tenían las puertas cerradas. Sus estatutos iniciales fueron inspirados en los del Club de la Unión de Santiago. Entre sus exigencias estaba la de ser presentado por un integrante y aceptado como tal mediante votación. En consecuencia, la anécdota de Jenaro Gajardo que -según veremos- en 1954, inscribió a su nombre la luna para ingresar, por cuanto carecía del requisito de contar con un bien raíz, no tiene asidero en los estatutos de la institución.

A continuación, se revisará la situación que se vivía en Talca al momento de que el Club abriera sus puertas.

ANTECEDENTES DE LAS LUCHAS SOCIALES DE TALCA

Previo a la fundación del Club Talca, y a contar de 1865 aproximadamente, la ciudad se vio invadida por una creciente pugna entre la gran masa obrera, que paulatinamente exigía derechos y reivindicaciones, y la clase oligárquica, representada por empresarios, terratenientes y familias, que habían hecho su fortuna en las ya míticas minas del Chivato.

La expresión de esta contienda se dio en dos frentes: el primero de ellos emerge con la fundación del periódico *El Artesano*, que aparece el 11 de noviembre de 1866, dos años antes de la apertura del Club Talca. La publicación se define como un órgano de la Sociedad de Artesanos de Talca. Este núcleo de trabajadores estaba en organización y hacía sentir su presencia. En las primeras ediciones, se arremetió decididamente contra la Iglesia, calificada como cómplice de la explotación de que eran objeto los trabajadores.

Como se observa, es impensable suponer hoy que tales ideas y enfrentamientos se agitaban en la sociedad talquina de mediados del siglo XIX, cuando aún Santiago no tenía efervescencias ideológicas de este tipo, salvo las utopías de La Sociedad de la Igualdad, lideradas por Francisco Bilbao. Esta sola publicación de *El Artesano*, denotaba un análisis bastante crudo de la realidad social de esa época. La clase dirigente, sorprendida, no atinó, durante un buen tiempo, a enfrentar la situación.⁶

Días más tarde, *El Artesano* editorializaba con renovado vigor sobre el tema: “Nosotros los artesanos de Talca, que más o menos empezamos también a abrir los ojos sobre ese asunto, hemos recibido con feliz oportunidad la revelación de esas verdades que no nos eran del todo desconocidas”⁷. Pero la fuerza de esta protesta avanzaba: el 11 de octubre de 1867 se

⁵ Opazo Maturana, Gustavo. *Historia de Talca*. Sin embargo, el autor no aclara de qué forma se llevó a cabo esta influencia.

⁶ Entre los fundadores y redactores de *El Artesano* estaban Graciano Silva, olvidado y notable periodista, Pascual Aravena, Jerónimo Campos Encina, José E. Barros, J. Lucrecia Arellano, Pedro José Céspedes, Carlos Andrade, Domingo Vivanco y Juan de Dios González, entre otros.

⁷ *El Artesano*, Talca, 1 de abril de 1867.

abrían asociaciones gremiales en Curicó y Linares. Se instaba a los socios a leer e ilustrarse. Los principios eran: “Moralizar al obrero por medio del trabajo, hacerle adquirir hábitos de economía, por medio del ahorro e ilustrar su inteligencia por medio de la enseñanza”.⁸

La sociedad talquina se alarmó. En el círculo dorado de su bienestar, ajena a necesidades o angustias, veía difuso el drama de los trabajadores, carentes de los más elementales derechos, viviendo en sucios conventillos, sufriendo crueles azotes de viruela o cólera, con alta mortalidad infantil. Sin embargo, esa rebeldía los llevó a refugiarse en el dogma de la iglesia. Como contrapartida, se fundó entonces *El Obrero Católico*, en septiembre de 1867, el que, con cierta sutil inteligencia, no enfrentó al poderoso movimiento que surgía, sino que llamó “A los Artesanos Católicos” a buscar refugio en la Iglesia, que “Representa realmente a la clase obrera”.

El prospecto de *El Obrero Católico* era, sin embargo, claro en sus objetivos:

“El espíritu dominante que anima a los fundadores de tal publicación y de tal sociedad no son otros que defender las sanas doctrinas del catolicismo y combatir de frente los perniciosos principios que pretenden difundir en el país los desbordes de la prensa relajada”

El Artesano acusó el golpe. Supo que se enfrentaba a poderosos intereses. Respondió, sin embargo, con la constitución de otra organización de obreros de octubre de 1867, se decía:

“Carecemos por completo de recursos de todo género, somos solos contra el mundo. No contamos como “El Obrero Católico”, con “juventud entusiasta”, con “escritores ilustrados de la capital” ni de ninguna parte, no tenemos un solo corresponsal, un solo colaborador, etc. Pero si todo nos falta, en cambio tenemos el arma poderosa de la verdad”.⁹

La guerra, no obstante, estaba declarada. Por primera vez la sociedad talquina tenía ante sí una inequívoca rebelión de quienes, durante muchos años, no tuvieron voz. Las consecuencias podían ser impredecibles. Los obreros talquinos no se arredraron ante las proclamas y prédicas sacerdotales. Desde luego la mayoría eran católicos, pero no veían en el clero a los representantes divinos.

El 17 de octubre de 1867, con evidente sorna, *El Artesano* decía:

“Ayer tuvo lugar la segunda reunión de esta Sociedad (de obreros católicos) en que suponemos se haya procedido de la misma manera que en la anterior, es decir celebramos acuerdos y deliberaciones única y exclusivamente por el jefe de la corporación, sin que nadie discuta, sin que nadie hable, sin que un solo signo de aprobación o desaprobación salga de las filas de los católicos miembros. Es allí el silencio quien piensa y raciocina y el silencio que todo lo arregla y resuelve.

⁸ *El Artesano*, Talca, 1 de abril de 1867.

⁹ *El Artesano*, Talca, 10 de octubre de 1867.

¿Para qué hablamos de instrucción cuando el señor cura ha prohibido la lectura de periódicos a todos los asociados?”

EL JUICIO DE IMPRENTA

Una de las herramientas legales más usadas por quienes se sentían injuriados mediante la prensa –durante el siglo XIX- era el llamado “juicio de imprenta”, que significaba llevar delante de un tribunal *ad-hoc* a quienes, presuntamente, habían difamado a una persona natural o jurídica. A este recurso se llegó en octubre de 1867, cuando don Pedro León Rodríguez, seguramente con el apoyo de la clase dirigente, acusó a *El Artesano* ante un tribunal de este tipo. León era dueño de una serie de “conventillos” donde la miseria y falta de condiciones higiénicas los hacían focos de enfermedades, infecciones y muerte de niños. La situación fue denunciada en las páginas del periódico gremial y ello motivó la acción. Aceptada a tramitación la querrela, se fijó fecha para el juzgamiento, pero el demandante optó por retirar el libelo, seguramente ante el cúmulo de antecedentes que surgirían en su contra. Los redactores del periódico piden que de todas formas se ventile la causa, lo cual es rechazado.

Sin temor a excomuniones u otros anatemas, los socios de *El Artesano* traen desde Santiago y distribuyen en Talca La Linterna del Diablo, uno de los periódicos más enconadamente anticlericales de esa época, juntamente con otras publicaciones de esa línea como El Charivari o El Poncio Pilatos, este último incluso, excomulgado por el Obispo Mariano Casanova por sus mofas y descarnadas burlas a las autoridades de gobierno y eclesiásticas de la época.

La Linterna del Diablo se vende rápidamente. Sin embargo, no se crea que existía en el Talca de esos días un ambiente de laicismo o de rechazo a lo clerical. El trasfondo era una pugna netamente social por la desmedrada condición de los más desposeídos.

Avanzando aún más en sus afanes liberales, *El Artesano* defiende y divulga el matrimonio civil, cuando la ley estaba aún lejos de promulgarse, pero cuya idea se debate en algunos círculos. Otra vez impugna abiertamente el pensamiento eclesiástico sobre el tema, más aun tratándose de la conservadora sociedad talquina:

Cuando oímos decir a los hijos del pueblo que el matrimonio civil es un concubinato estipulado por un tiempo determinado, y que los gobiernos que admiten este matrimonio permiten a cada hombre casarse con cuatro o cinco mujeres, cuando oímos repetir mil absurdas apreciaciones sobre una ley que el honor de la patria y de la religión reclaman imperiosamente, nos resistimos a creer que fuese el ilustrado clero de Talca el que había esparcido en el pueblo ideas tan ridículas que deberían combatir los ministros de la verdad.¹⁰

¹⁰ *El Artesano*, Talca, 9 de noviembre de 1867.



José Antonio Silva Vergara,
Primer Presidente del
Club Talca.



Eliseo Concha,
socio y Director del Club Talca.



Federico Errázuriz Echaurren,
Presidente de Chile y Socio del
Club Talca.



José Manuel Pozo Urzúa,
Socio del Club Talca y Parlamentario
por la zona entre 1909 y 1912.



José Exequiel Valdivieso,
socio fundador del Club Talca.



José Manuel Pozo Gaete,
socio fundador del Club Talca.





Dr. Federico Rojas Labarca,
socio e hijo del fundador Vicente
Ignacio Rojas.



Dr. Francisco Hederra Concha,
profesor, médico y socio del
Club Talca.



Dr. Juan Manuel Salamanca,
socio del Club Talca y destacado
médico de la ciudad.



Clodomiro Silva Silva (1856-1913),
socio del Club Talca.



Julio Contardo Pozo,
socio del Club Talca.



Federico Rojas Labarca, notable
artista y socio del Club Talca.





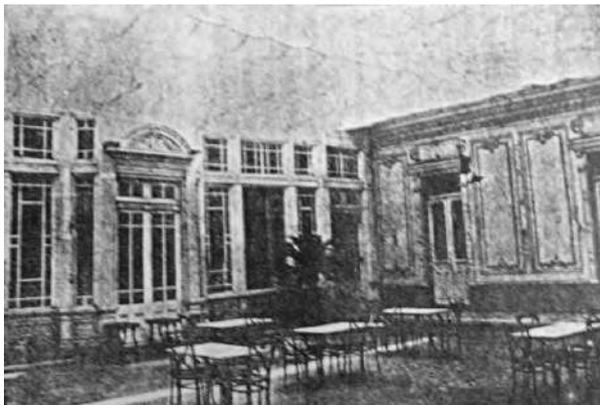
Ernesto Garcés,
socio del Club Talca en 1930.



Emilio Williams, socio del club y
destacado industrial.



Primer edificio del Club Talca
destruido en el terremoto de 1928.



Antiguo salón de juego del Club Talca.



Firmas de los socios fundadores del Club Talca.
Diseño de Claudio Marchant.



CAPÍTULO II

EL ORIGEN DEL CLUB LOS SOCIOS FUNDADORES



El 18 de septiembre de 1868 fue viernes. Se conmemoraban cincuenta años de la constitución de la primera Junta de Gobierno. Ese día se reunieron “un grupo de prestigiosos agricultores, empresarios y profesionales talquinos”, para echar las bases de este organismo. La fecha y circunstancias simbólicas no pasan inadvertidas. El organismo sesiona por primera vez en una casa arrendada a doña Micaela Cañas hasta el 9 de julio de 1872 en que adquiere este bien raíz¹¹. La dueña es madre de don Manuel Armas Cruz.¹²

El primer presidente fue don José Antonio Silva Vergara, nacido en Talca en 1823, Hijo de José Antonio Silva Ramírez de Arellano y de Agustina Vergara Donoso¹³. Agrimensor, titulado en la Universidad de Chile el 19 de noviembre de 1855. Se desempeñó como profesor de Álgebra, Geometría y Trigonometría del Liceo de Hombres en 1875. Más tarde fue rector del Liceo de Hombres de esa ciudad. Representó a Talca ante la Cámara de Diputados por el Partido Conservador durante tres períodos entre 1885 y 1894 y luego por el distrito Talca, Curepto, Lontué entre 1894 y 1897, pero fue desaforado el 21 de noviembre de 1896. Era dueño del fundo Chagres, en la comuna de Río Claro. Alrededor de cien socios constituyeron aquel organismo, que en el artículo 1 de sus estatutos se definió como “una asociación que tiene por exclusivo objeto proporcionar a sus miembros un centro de reunión social, excluyendo en absoluto las manifestaciones de carácter político o religioso”.¹⁴ Se determinó que el número de socios no podría exceder de quinientos.

¹¹ Se ubicaba en la Calle de la Cruz, por vivir en ella, la familia del Conde del Maule, Nicolás de la Cruz Bahamondes.

¹² Su hermano Juan Gabriel Armas Cruz y sus familiares Luis y Rodolfo Armas Riquelme, Gabriel Armas, Malaquías y Urbano Armas son socios del organismo.

¹³ Casó en primeras nupcias con Domitila Letelier Silva y en segundas con Lucrecia Pérez Cotapos Morandé, con descendencia en nueve hijos.

¹⁴ Sociedad de Obreros de San José, *Estatutos de la Sociedad Obreros de San José*, Talca, Escuela Tipográfica del Salvador 1916. p. 13.

Fueron parte de esta primera directiva los socios José Manuel Donoso Fantobal, Valeriano San Cristóbal, Marcos Donoso Vergara, Diego Vergara Correa y Víctor Silva y fueron fundadores, Lorenzo Arancibia, Manuel Arias, Juan Gabriel Armas Cruz, Malaquías Armas, Urbano Armas, Pedro Astaburuaga, Agustín F. Azócar, Benjamín Azócar, Adolfo Bascuñán, Aníbal Bascuñán, Juan Rafael Bascuñán, Ramón Bascuñán, José A. Barros, Luis Blummer, Federico Bogrul, Marcelino Burgos, Manuel Campusano, Ramón Castro, Tristán Castro, Demetrio Concha, Bejín Contardo, Carlos Cortés, Alejandro Cruz, Fernando Cruz, Hugo de Mora, Diego de la Cruz, Jerónimo de la Cruz, Ignacio de la Cruz, Juan Esteban de la Cruz, Fidel del Solar, Baltasar de Donoso, Francisco Solano Donoso, Luis Epaminondas Donoso, José A. Donoso Fantobal, José Luis Donoso Fantobal, José Manuel Donoso, Ciriaco Donoso, Nicanor E. Donoso, Mateo Donoso Cruz, R. Donoso, Santiago Donoso, Marcos Donoso Vergara, S. Egrales, V. Enríquez, Carlos Fernández, Baldomero Frías Urrutia,¹⁵ Javier S. Gana, Benjamín Gaete, Francisco Javier Gaete, José Miguel Gaete, Francisco Javier Gómez, Manuel Hederra, Anselmo Hevia Concha, R. H. Huidobro, Aarón Letelier, Aníbal Letelier, José Ignacio Letelier, Nicanor Letelier, Vidal Letelier, David Maffet, José Bernardo Mandiola, Salvador Maturana, José Francisco Opazo, Ursicino Opazo L., Fernando Parot, Pedro Parot, José Miguel Pozo Gaete, Aniceto Radrigán, Aniceto Raymond, Joaquín Riquelme, Vicente Ignacio Rojas, Valeriano Salamanca, Valentín Saldías, José Salinas, Pedro J. Santelices, José María Solar, Abdón Silva, Estanislao Silva, Froilán Silva, Onofre Urbano Silva, Genaro Silva, José Agustín Silva, José E. Silva, Pedro Antonio Silva, José María Solar, Andrés Torres, Pedro Urzúa, Mamerto Urzúa, Pedro Antonio Urzúa, P. Urrejola, José Exequiel Valdivieso, Manuel José Velasco, Florián Velasco, Diego Vergara Correa, Moisés Vergara, José Agustín Vergara Donoso, José Antonio Vergara y José F. Walton.

Los estatutos del Club Talca se aprobaron cuatro años después de la fundación, mediante decreto del Ministerio de Justicia 1214 del 22 de mayo de 1872, publicados en el diario *El Araucano* de ese año.¹⁶

FUNDAMENTOS DE LA INSTITUCIÓN

La brevedad de su definición de objetivos del primer artículo de los estatutos mueve a algunas reflexiones acerca de este organismo, llamado a ocupar un lugar de insospechada influencia en la sociedad talquina y aun del país.

Ahora bien, ¿Surgió el Club Talca como una forma de organización ante la creciente inquietud y descontento social que se ha reseñado? Hay un hecho significativo: el periódico *El Obrero Católico* dejó de publicarse el 7 de septiembre de 1868, once días antes de la fundación del Club Talca, mientras que *El Artesano* se mantuvo en circulación hasta 1873.

La instauración del Club Talca –siguiendo, aunque se negase, las orientaciones del

¹⁵ Fue el primer rector del Liceo de Linares, al fundarse este plantel en 1875.

¹⁶ Equivalía al *Diario Oficial* de hoy.

Club de la Unión de Santiago¹⁷– tuvo orígenes democráticos, no excluyentes, aun cuando los socios debían contar con la aceptación de sus pares. De sus salones se marginó taxativamente, como se ha visto, las discusiones políticas y religiosas. Los postulantes a socios debían exhibir su candidatura durante ocho días en una pizarra. La condición de tal tenía cierto mayorazgo, por cuanto podía ser heredada por un descendiente, siempre que fuese mayor de edad y reclamase su derecho en el plazo de un año.

No obstante, si bien la institución se declaró ajena a las contingencias políticas o religiosas, el club asumió desafíos e intervino con decisión y fuerza en todas las situaciones políticas del siglo XIX y bien entrado el XX, con no poca influencia y decisión en estos actos. A siete años de fundarse, ya su presencia era respetada en la zona y el país. Los avatares de su historia lo arrastraron en 1875 a situaciones como la candidatura presidencial de Vicuña Mackenna, que abanderizó a numerosos socios, en una de las pugnas políticas más legendarias de que se tenga memoria, tanto o más expresiva si varios clubes maulinos cerraron las puertas al ilustre tribuno, por lo que Vicuña determinó realizar “la campaña de los pueblos”, efectuando una de las primeras candidaturas públicas, como se ve en su momento. Al declararse la Guerra de 1879, con ingentes desvelos, se organizó al Batallón Talca, que daría prestigio a la ciudad con su valerosa intervención en el conflicto y donde los hijos de numerosos socios formaron en sus filas. La Revolución del 91’ –quizás la más grave y álgida de las situaciones vividas por el Club- expuso la vida de varios integrantes como se examinará en el capítulo respectivo. En otras esferas, el Club logró aciertos culturales de primer nivel, donde superó a ciudades como Concepción. Verbigracia de ello es la visita a Talca, en 1886, de Sarah Bernhardt, afrontando un alto riesgo económico y no escasa crítica por los rasgos que exhibía la biografía de la mítica actriz. Similar y exitosa aventura emprendió en 1908 con la histriónica española María Guerrero y un año más tarde con su connacional, el escritor Vicente Blasco Ibáñez. En las fiestas del Centenario, además de organizar el programa conmemorativo, sus salones se abrieron para el gran baile en honor de esa fecha. En el intertanto, creó instituciones filantrópicas, organizó veladas, se preocupó por la alfabetización, ayudó tesoneramente a los más necesitados en los horrores de los terremotos de 1928 y 1939, cobijó y financió a los estudiantes pobres, etc.

Si se adviertan estas acciones cívicas del naciente organismo, surgido de la aristocracia talquina, es permitido advertir que el mensaje que se daba mediante las contingencias de la época, ya esbozadas, no fue desoído.

Fue, indudablemente, la época de oro del Club. Esta influencia y solvencia se prolongó con creces hasta bien entrado el siglo XX. Lo veremos auspiciar, con éxito y cobertura nacional, la celebración del primer centenario del Liceo de Talca, con la venida del presidente Ibáñez incluida, Mandatario que, en 1928, estuvo a punto de contraer matrimonio en los salones del Club con doña Graciela Letelier Velasco, vinculada a la sociedad talquina y familiar de varios socios del organismo.

En todos estos afanes los socios nunca ocuparon el nombre del Club, salvo en contadas

¹⁷ Nunca agradaron a los integrantes del Club local estas semejanzas con su símil santiaguino.

ocasiones, difíciles de documentar en la prensa. Sin embargo, la presencia de sus integrantes se repite en las comisiones organizadoras, en los cargos de regidores de las diversas comunas aledañas y en cuanta iniciativa o institución se crea. Una nota dramática, como se verá, es la noche del 7 de enero de 1891, al producirse el alzamiento de la Escuadra contra Balmaceda, un grupo de jóvenes –hijos de socios o integrantes de la institución– tras protestar contra el Gobierno en la plaza, corren al frontis del Club a exigir una acción, pero sólo reciben el consejo de disolverse en calma. Contradictoriamente, en los salones, en ese año trágico de la historia, se complotó en contra de Balmaceda en riesgosas acciones que se verán luego, aunque el malogrado mandatario cumplió fielmente las promesas hechas a la región en su campaña pese a la tortuosa recepción que el Club le brindó. El Club no publicitó directivas, salvo excepciones que hemos precisado, no entregó a la prensa “memorias” de su gestión ni abrió las puertas a periodistas o público ajeno.¹⁸ Fue exclusivista y ello le acarreó la ira de muchos que, aun cuando tenían parientes en la institución, rechazaban la evidente presión plutocracia que, a su juicio, proliferaba en los salones.

Pero había una razón, tal vez, para este hermetismo: en el Club se jugaba, las fichas corrían y brillaban a la luz de los faroles de gas o de las primeras ampolletas eléctricas. El juego se había expandido en Talca como una plaga: reñideros de gallos, garitos clandestinos en la Dos Sur, etc. Fortunas se alzaban o caían en una noche.

El Dr. Francisco Hederra Concha¹⁹, con su libro *El Tapete Verde*²⁰ destapó esa realidad. Lo hizo casi simbólicamente en 1910 con el seudónimo de Julián del Claro. Pero si ocultó su nombre, no hizo lo propio con los protagonistas: los apellidos Blanco, Silva o Donoso campearon en sus páginas. “Provocó un revuelo que todavía se recuerda”, dice un autor en 1981.²¹ Hederra era un convencido de la educación y sus virtudes, ya se verán estos medulares conceptos en su discurso de los Juegos Florales de 1917.

El Club partió prohibiendo los juegos de azar. Tal como lo hicieron sus homónimos santiaguinos. Sin embargo, sus contertulios eran asiduos de los locales clandestinos donde se apostaba sin tasa. Esa contaminación llegó al pórtico de la institución sin que se lograra impedir su entrada. A partir de 1912, se suceden peleas, agresiones verbales, cuando no físicas, alrededor de unos dados o naipes, el póker o el bacará.²² Según Hederra, la oposición a Balmaceda se hizo entre ruidos de fichas y voces de apuestas. Los que se expulsaron por balmacedistas, habrían formado el Club de la Unión no por ideas políticas adversas, sino para conformar una sala de juegos. Cuando años más tarde se produjo la reconciliación, los marginados que aceptaron volver, traían con ellos la adicción lúdica acrecentada y mejorada,

¹⁸ La *Memoria y Balance de 1930* es la única depositada en la Biblioteca Nacional. Consta de 12 páginas y está impresa en los talleres de E. Prieto. Pero, aun cuando consta su edición, no hay ejemplares en la Biblioteca Nacional.

¹⁹ Socio del Club, pero no fundador, aun cuando sí lo fueron sus hermanos Manuel y Nicolás.

²⁰ Hederra Concha, Francisco. *El Tapete Verde*: novela de costumbres, por Julián del Claro. Imprenta de J. M. Garrido. Talca 1910.

²¹ Pinochet de la Barra, Oscar, “El Tapete Verde y la Novela de la Vida”, en *La Tercera de la Hora*, Santiago, 26 de octubre de 1981.

²² En su oportunidad, comentaremos los primeros juegos que tuvo el Club, además de los nombrados.

lo que indudablemente distrajo un tanto a la institución de las grandes cruzadas que se han reseñado, pero, a pesar de estas páginas grises, sin perjuicio de su cerrado exclusivismo, a fuerza de ser aristócrata y ejercer casi el menosprecio hacia los que no lograban incluir su nombre en las listas de los salones, el Club Talca fue una de las instituciones que más fuerza de gestión ejerció en la vida talquina. Impulsó y dio vida, logró objetivos y consiguió metas que difícilmente otra asamblea de esa época hubiese alcanzado. Pudo manejar la vida política de la región como un gran corazón que latió con compases conservadores y liberales. Por algo Vicuña Mackenna se hizo elegir diputado por Talca como paso previo a su aspiración a la Moneda. No en balde Federico Errázuriz pide ser aceptado como socio a fines del siglo XIX. Entre el ocaso del siglo XIX y principios del XX, casi todos los diputados y senadores de Talca eran socios del Club. Por algún motivo las grandes convenciones partidarias de aquella época se realizan en esta ciudad, pero, si en 1868 el grupo de fundadores se reunió para contrarrestar la embestida de un sector social poderoso –como era la clase proletaria– ello fue pronto olvidado y, aun cuando determinó derroteros de ayuda social, no intentó cambiar las bases de la crisis. Pudo hacerlo a través de un socio en la Primera Magistratura, o mediante los parlamentarios de alto coturno que lograron un escaño en el Congreso, pero se dejó llevar por la molicie, salvada sólo por la inteligencia de algunos de sus socios más preclaros.

El Club Talca intervino, es verdad, decididamente en la vida social y política de la región, pero mantuvo una labor social digna de encomio.

En el terremoto de 1928 –como se dijo– sin perjuicio de ver caer su propio edificio, los socios del Club ayudan a los heridos, atienden el hospital, alimentan, donan vendas y alivian, en lo que pueden, el dolor de esos días trágicos.

En la crisis de los años 30 –que tan duramente golpeó a las familias más desposeídas de recursos– las damas del Club abren, mantienen y sostienen la Olla del Pobre, velan por la leche para los niños y la ropa de los estudiantes. Permanentemente, hacen al frente a epidemias, trayendo medicamentos o auxilios.

Ahora bien, ¿Se deben estos abiertos esfuerzos filantrópicos a las circunstancias de su fundación que hemos reseñado, esto es, la creciente presión social agitada por los obreros a través de *El Artesano*? Es indudable que no. Había un evidente gesto humanitario en esas iniciativas. Pero, a contar de los años cuarenta, paulatinamente, el Club Talca decae en su preeminencia social, sus esfuerzos se centran en alzar candidaturas liberales o conservadoras; así también las grandes industrias que surtían a todo Chile son superadas por nuevas fábricas que surgen en Santiago. Se mantiene en la inercia y no hay preocupación por el futuro, solo autocomplacencia en un pasado esplendor. También se olvidan las inquietudes sociales. Las votaciones de partidos de izquierda suben sin prisa, pero sin pausa. Del reducto oligárquico, quedará poco. Es el canto de cisne del Club.

Este es el espectro de la historia del Club Talca.

EL ORIGEN DEL CLUB
LOS SOCIOS FUNDADORES



Andrés Vaccaro,
Alcalde de Talca (1927) y socio del
Club Talca.



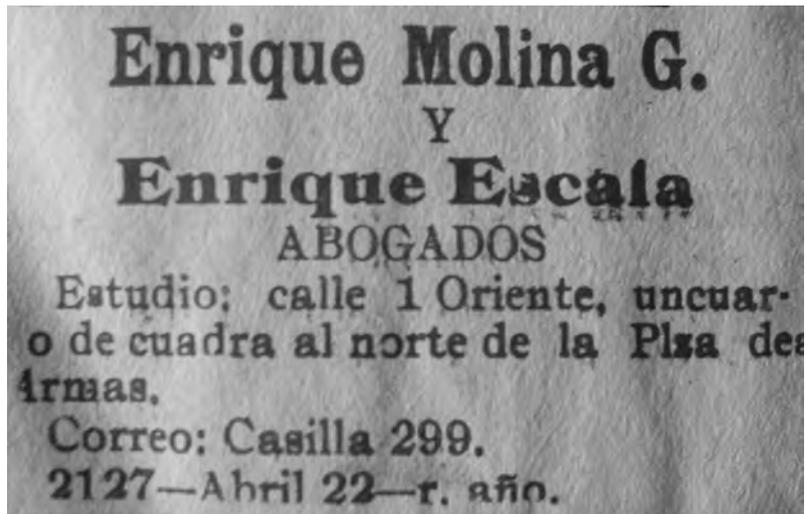
Carlos Schorr Krapp, socio del Club y
fundador de la recordada Papelera de
Schorr y Concha de Talca.



Alfredo Illanes Beytia, ex Alcalde de
Villa Alegre y Diputado en 1940.
Socio del Club Talca.



Luis Antonio Vergara,
socio del Club.



Aviso del estudio de los Abogados Enrique Molina y Enrique Escala,
socios del Club Talca, en 1909.



CAPÍTULO III

EL TEATRO MUNICIPAL DE TALCA INTERVENCIÓN DEL CLUB TALCA EN LA GESTIÓN DE ESPECTÁCULOS CULTOS: ÓPERAS, CONFERENCIAS, CONCIERTOS Y DANZA



Una de las primeras y tal vez más desconocidas obras de las gestadas y llevadas a cabo por el Club Talca, es la construcción del Teatro Municipal, cuyos orígenes se remontan a la mitad del siglo XIX.

En 1851, el vecino ocasional de Talca, Francisco Navarro²³ –con alguna experiencia en iniciativas teatrales en Santiago– solicitó al municipio se le cediera el sitio ubicado en Alameda con Calle de la Cruz (Uno Oriente de ahora) donde hoy se halla el Teatro, para construir un inmueble, de tipo ligero, que permitiera efectuar representaciones dramáticas.

Tras lograr el visto bueno, Navarro no solo se dio a la tarea de edificar un local, sino que, además, formó una compañía de jóvenes actores y actrices, que efectuaron algunas representaciones.

El inmueble fue de materiales ligeros, con adornos típicos de la época. Además de las obras de la compañía local, actuaron algunas empresas nacionales, como la de la actriz Micaela Roca de Fuster, pero el frágil inmueble concluyó por deteriorarse y finalmente debió ser demolido. En el lugar quedó un amplio potrero, donde se daba forraje a los caballos de la policía.

En 1872, siendo Intendente de Talca don Ursicino Opaso, se debatió, en el Club Talca, la necesidad de construir un teatro acorde con las exigencias culturales de la ciudad. Sin embargo, el erario fiscal no contaba con recursos, por lo que se resolvió acometer la empresa con aportes privados.

²³ Su hermano Luis Navarro fue socio del Club.

En consecuencia, en octubre de 1873, se formó una “comisión de teatro”, que llevó la inquietud a diversos círculos talquinos. Los socios del Club aportaron mayoritariamente y pronto se pudo vislumbrar la posibilidad de levantar el nuevo edificio.

El 27 de octubre de 1873 se tomó posesión del eriazó terreno. Se eligió al joven arquitecto Ricardo Brown,²⁴ quien utilizó los planos del teatro de Quillota para adecuarlos a la nueva construcción. Los cálculos fueron hechos por el ingeniero Juan Crisóstomo Erazo.²⁵

El inmueble contaba con restaurante, amplias boleterías, cinco columnas que sostenían el segundo piso donde había un salón para las actividades de la filarmónica. El segundo departamento, de forma semicircular, estaba destinado a la platea, palcos y galería. El tercero era el escenario para las representaciones, con camarines de artistas y otras dependencias.

Las plateas y palcos tenían 22 metros de largo, por 20 de ancho. El escenario propiamente tal medía 13 metros de largo, por 20 de ancho y 10 de alto. Las butacas, forradas en terciopelo rojo, se encargaron a Europa.

Todo el edificio era de cal y ladrillo. La fachada, tenía en su cima una estatua alegórica y un escudo nacional con la palabra “teatro”.

La iluminación fue dispuesta en base a gas hidrógeno, recién llegado a Talca. Para ello se hizo necesario instalar un gasómetro especial cerca del local. Una gigantesca lámpara de 130 luces, traída igualmente de Europa, daba una espectacular luminosidad.

Los trabajos tuvieron la diligente preocupación del regidor Diego de la Cruz, socio fundador del Club Talca, cuya labor y desvelos fueron ampliamente reconocidos, decidiendo el municipio destinar un sillón especial con su nombre, para ser utilizado de por vida. Junto a él colaboraron además los señores José Antonio Silva Vergara²⁶ y José Miguel Salinas Cotapos, los dos, de igual forma, fundadores del Club Talca.²⁷

LA INAUGURACIÓN

El flamante edificio fue inaugurado el 15 de agosto de 1874, con una fastuosa fiesta a la

²⁴ Ricardo Brown es el primer chileno en titularse como arquitecto en 1862, en la cátedra formada en la Universidad de Chile por el francés Lucien Hénault. Además de los planos del teatro de Quillota y de Talca, hizo el de Vichuquén y obras de trascendencia como el Hospital del Salvador y el proyecto de reparación del Correo Central. En el proyecto de la Galería San Carlos del Portal Fernández Concha, utilizó por primera vez estructura metálica vidriada en su techumbre.

²⁵ Nacido en Talca en 1840 y uno de los primeros profesionales de la región titulado de agrimensor, que correspondía al del actual ingeniero. Es padre del juez y Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Eduardo Erazo Paredes, de destacada trayectoria judicial.

²⁶ Primer Presidente del Club Talca.

²⁷ Los antecedentes históricos de la construcción del Teatro Municipal fueron publicados en el tomo 16 del “Anuario Estadístico” de la Oficina General de Estadísticas de Santiago, 1875. Sin embargo, el texto íntegro de este trabajo fue publicado en el periódico La Opinión de Talca de septiembre de 1875.

que fue, especialmente invitado, Benjamín Vicuña Mackenna, a la sazón diputado por Talca, Intendente de Santiago y figura notable de las letras chilenas. En esa ocasión se representó la obra “Conquista de Madrid” de la Compañía Mateos Catabani.

Terminada la ceremonia, el Club Talca ofreció un banquete al destacado hombre público. Vicuña Mackenna tenía ya lazos de amistad con varios socios de la institución, tras su visita a la zona en 1873, en su candidatura parlamentaria. Sentía, por ello, especial predilección por el Maule, del que era representante ante el Congreso.²⁸ El Club, pese a su posición abiertamente conservadora, no disimuló sus simpatías por el gran tribuno.

El teatro mantuvo una notable actividad artística. Al menos en tres ocasiones, el Club Talca va a tener decisiva injerencia en la visita en Talca de míticas figuras mundiales de las tablas y las letras, según se comenta más adelante.

BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA Y EL CLUB TALCA

En febrero de 1873, Benjamín Vicuña Mackenna llegó a Talca, en busca de una diputación por el bando liberal. Le acompañan en aquella lista tres nombres de singular prestigio: Miguel Luis Amunátegui, Antonio Varas y Juan Esteban Rodríguez Segura.

Amunátegui y Varas eran figuras destacadas en el ámbito nacional, pero Juan Esteban Segura, pese a su intensa vida pública, había mantenido un bajo perfil. No era, sin embargo, desconocido en Talca, por cuanto había sido su Intendente entre 1859 y 1860, período en el que cultivó cordial relación con varios miembros de la sociedad.

Don Juan Esteban Rodríguez cargaba con una verdadera leyenda en su estirpe: era hijo del Coronel Manuel Rodríguez Erdoyza, habido de la relación del prócer con doña Francisca Segura y Ruiz. Cuando en 1818, San Martín, que siente afecto por el mítico héroe, le sugiere abandonar Chile, toda vez que su vida corría peligro, este le responde que “por sus amores” no puede dejar el país. Esos sentimientos no eran otros que el hijo que esperaba Francisca y que él no pudo conocer, por cuanto fue asesinado el 26 de mayo de 1818 y Juan Esteban nació en agosto de ese año.²⁹

Pese a su honroso apellido, don Juan Esteban nunca habló en público de su progenitor. Sin embargo, su madre, que murió de avanzada edad en Pumanque, al interior de Santa Cruz, solía sentarse a la mesa, rodeada de su familia y con un gran retrato de Manuel Rodríguez tras ella.

²⁸ En un artículo publicado en La Mañana de Talca del 27 de enero de 1958, firmado por don Hugo Valerio, este expresa erróneamente que, tras esta visita a la inauguración del Teatro Municipal, Vicuña no retornó más a esta ciudad.

²⁹ Otros antecedentes, refieren que don Juan Esteban Rodríguez Segura nació en abril de 1818.

Al fallecer, en 1874, el párroco de Pumanque, en un gesto que lo ennoblece, destacó en la partida de defunción que era “viuda de Manuel Rodríguez”, reconociendo así la memoria del malogrado patriota.³⁰

Con esa fuerza de leyenda e historia, llega don Juan Esteban a Talca. Con sus libros y su presencia de tribuno, viene Vicuña Mackenna. Con su sólido espíritu de estadista arriba don Antonio Varas y, sabio en nuestra historia, es el antecedente de don Miguel Luis Amunátegui.

El Club Talca, salvo excepción de los días de la revolución del 91', intenta no llevar temas políticos a sus salones. Pero recibe a estos hombres que, sin duda honran al congreso de esos años. Son electos y serán representantes de la zona en el hemiciclo. Varas defenderá las obras públicas, Vicuña Mackenna la apertura de Constitución al Pacífico, Amunátegui y Rodríguez velarán por las escuelas.

Un año más tarde, en septiembre de 1874, Vicuña retorna a Talca, invitado a la solemne inauguración del recién edificado Teatro Municipal. Volverá meses después, en febrero de 1875. Sus recorridos hasta hoy están orlados de leyenda. Es esperado por una multitud en la estación y acompañado entre vítores hasta la casa del socio del Club de don Juan Francisco Opazo. En la Plaza de Armas le aguardan más vecinos. Durante el día recibe innumerables visitas. Rápidamente se organiza una comisión que le invita a un banquete.

Creemos satisfacer una justa aspiración de la sociedad de Talca, ofreciendo al distinguido ciudadano y representante de esta provincia don Benjamín Vicuña Mackenna, en su tránsito para la capital...³¹

Vicuña respondió con una expresiva nota en donde, fiel a su estilo, hizo recuerdos de las pasadas glorias de Talca, para concluir:

En cuanto a la manera completamente bondadosa con que UD se sirve caracterizar los propósitos del banquete ofrecido, me permitirá UD ver en sus calurosas expresiones sólo una muestra del noble afecto que debo a la ciudad de Talca, y el cual he pagado siempre con los sentimientos de la más alta veneración, desde que, en mi temprana juventud me cupo consagrar un monumento público a la memoria de uno de los más ilustres de sus hijos.³²

Los salones del Club Talca se hacen estrechos y se opta por los pasillos del Teatro Municipal. El ágape se verifica el 28 de febrero a las cinco de la tarde. Es recibido por un grupo de “selectos caballeros”, donde están José Bruno González, Nicanor Lois, Vicente Correa,

³⁰ Sobre este tema ver nuestros trabajos: “El Hijo Desconocido del Patriota Manuel Rodríguez”, entrevista de *El Mercurio* del 6 de mayo de 1983 p. 8; “Hijo de Manuel Rodríguez fue Intendente de Talca”, en *El Centro*, Talca, 6 de junio de 1997; “Tataranieta de Manuel Rodríguez”, Cartas al director de *La Tercera*, Santiago, 13 de enero 1987.

³¹ *La Opinión*, Talca, 24 de febrero de 1875.

³² *La Opinión*, Talca, 2 de marzo de 1875. La estatua a que alude es la del Abate Juan Ignacio Molina, erigida por suscripción popular en Santiago en 1857. Hoy está frente al Liceo de Talca, donde fue trasladada en 1927.

Víctor Silva, José Toribio Fernández, José Bernardo Mandiola, Toribio Hevia, Ursicino Opasso, Teodosio Letelier y Guillermo Urzúa. Cuatro de los nombrados, eran socios del Club.³³

En el seno del Club conviven –y lo harán durante un siglo de su vida como institución- partidarios del liberalismo y del conservadurismo. Un sector ve en Vicuña Mackenna a un potencial candidato presidencial, de no escaso riesgo.

Don Pedro Nolasco Donoso, socio del Club, interviene como uno de los oradores:

Aunque participaba y participo de los mismos sentimientos que han dado vida a este banquete –expresa en medidas y bien meditadas palabras- creo que, ya que se le dedicaba a un personaje de la celebridad del señor Vicuña, sólo era permitido al talento o a la ilustración dejarse ver o hacerse oír en su compañía.³⁴

Sin embargo, don Pedro Nolasco no era un orador casual. Había recibido el encargo –acta mediante– de hablar en esa ocasión por el sector liberal: “En representación nuestra (para que) sea el intérprete de todos los sentimientos e impetres del señor Vicuña, en su carácter de diputado por la provincia, su prestigioso valimiento en bien de los intereses de este departamento”.³⁵

Vicuña Mackenna responde con un improvisado discurso que un redactor local logra reproducir con fidelidad:

Las provincias de ultra-Maule han sido a su vez, el brazo valeroso que ha sostenido aquella (la república) en la hora del combate, la ciudad de Talca, colocada en el centro de la autonomía nacional ha sido siempre el corazón generoso que ha latido para dar así a esa idea pábulo y vida, gloria y sacrificio...³⁶

Vicuña está, en verdad auscultando las fuerzas políticas de la región en la opción de una eventual candidatura presidencial. Ya lo veremos, un año más tarde, pasar de nuevo por Talca, esta vez en una reñida y mítica competencia eleccionaria. La fuerza e influencia del Club Talca ha emergido de nuevo.

LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Es interesante rescatar este acontecimiento de singular importancia en la historia política de Maule. En 1876, Vicuña Mackenna, lanzó su candidatura presidencial. Su campaña significó recorrer prácticamente todo Chile, en un hecho inusual en las postulaciones a la primera magistratura de esa época. Por ello, cada llegada a la plaza de las villas y ciudades

³³ Silva, Fernández, Mandiola y Opasso.

³⁴ *La Opinión*, Talca, 22 marzo de 1875.

³⁵ *La Opinión*, Talca, 22 marzo de 1875.

³⁶ *La Opinión*, Talca, 29 de julio de 1875.

estaba revestida de un verdadero sentido apoteósico. Era la primera vez que un candidato se acercaba, de tal manera, a la ciudadanía. Esto sólo volvería a repetirse cuarenta y cuatro años más tarde, con Arturo Alessandri Palma.

La visita de Vicuña Mackenna a las provincias del sur se inició el lunes 14 de febrero de 1876. El tren debía detenerse en cada estación, donde sus partidarios lo esperan para escucharlo y aplaudirlo. El 15 llegó a San Bernardo. Ese mismo día arribó a Rancagua, en la tarde estaba en Curicó, donde el candidato y comitiva alojaron. En la jornada siguiente se continuó a Molina y luego a Talca.

En Talca le aguardaban recepciones multitudinarias, según la información de la época, se dice que:

No menos de seis a siete mil personas, la mayor parte del pueblo, se habían precipitado a la estación por un movimiento espontáneo e irresistible para ofrecer sus ovaciones de simpatía y entusiasmo al candidato que los pueblos habían aclamado como suyo. La escena que tuvo lugar en la estación es indescriptible.³⁷

La multitud le acompañó a pie por la calle hasta la residencia de don José Francisco Opazo³⁸ –socio fundador del Club– donde se alojó. Desde las ventanas y balcones –según la prensa– caían flores y papel picado.

Don José Francisco Opazo ofreció un banquete de 400 cubiertos al candidato. Varios oradores rivalizaron en los discursos. Numerosos socios del Club concurrieron al ágape. Vicuña habló al final en una notable improvisación de casi hora y media. Recordó los grandes capítulos de la historia que tuvieron como escenario a Talca, ante lo cual menciono lo siguiente:

Mi estrella hasta ahora adversa, me ha obligado a peregrinar sin descanso y por consiguiente, a vivir alejado de este suelo querido, que también es mi suelo. Sin embargo –confiésolo con orgullo– tan doloroso ostracismo se ha visto mil veces endulzado por las reiteradas muestras de respeto y de amor que Talca provoca donde quiera que se le recuerde.

EL CLUB DEL VOTO LIBRE

Para salvar el difícil límite del apoliticismo del Club Talca, se fundó un Club del Voto Libre “Único club político de Talca”³⁹ como se anunció, donde se organizó el apoyo a Vicuña.

³⁷ Orrego Vicuña, Eugenio. *Vicuña Mackenna, Vida y Trabajos*. Imprenta Zig-zag, tercera edición, 1951, p. 306 y siguientes.

³⁸ José Francisco Opazo –socio fundador del Club Talca– es el desconocido descubridor de las Termas de Panimávida toda vez que, en carta el 22 de diciembre de 1877, informó a Vicuña Mackenna de las especiales cualidades de esas aguas termales, iniciándose así las visitas al lugar de quienes buscaban alivio a sus males reumáticos (ver texto íntegro de esta nota en la Revista *Linares*, N° 1, tomo I, p. 31)

³⁹ *La Opinión*, Talca, 2 de marzo de 1876

En la sesión inicial habló el joven Nibaldo Armas, vinculado a cinco socios del Club, a quien se destacó por ser “Hijo de uno de los vecinos más caracterizados de nuestro pueblo por su familia y su posición social”.⁴⁰

EL PASO POR MAULE

El 17 de febrero arribó a Maule, entonces un próspero poblado, con intensa actividad comercial y minera. Siguiendo el camino que salía de Talca, llegó a las orillas del río, donde flotaban innumerables embarcaciones cubiertas de guirnaldas. Los guanayes y los pescadores maulinos arro-jaban flores. Vicuña habló del fuerte Duao y su sólida presencia a lo largo de la historia. Planteó, premonitoriamente la necesidad de unir a Chile a través de un puente, de la importancia de aquel paso, como frontera y escenario de acontecimientos bélicos durante la independencia. Nueve años más tarde, el candidato presidencial José Manuel Balmaceda haría suyo ese desafío, comprometiéndose a alzar aquel viaducto. Connotados vecinos de Duao algunos conservadores, lo aguardaban en la ribera norte del Maule para saludarlo y conocerlo: don José Mandiola, don Ambrosio Concha, don Juan Erazo, don Baldomero Arancibia. Todos valoraron su referencia a la construcción del puente. Al anochecer la comitiva se detuvo impensadamente en San Javier, donde se reunió con los obreros.⁴¹

Vicuña, finalmente, debió declinar su opción, resultando ganador Aníbal Pinto. La excesiva polarización de las fuerzas liberales y conservadoras se tensó al riesgo de provocar un estallido social. Chile no estaba preparado para ese tipo de definiciones ni reformas, pero, en Talca quedó la semilla del liberalismo, que haría contrapeso al bando conservador.

⁴⁰ *La Opinión*, Talca, 2 de marzo de 1876.

⁴¹ La visita de Vicuña Mackenna quedó grabada como uno de los acontecimientos dignos de ser recordados en la conciencia colectiva de las diversas localidades del Maule. Tal era la veneración que despertaba su presencia, que los asistentes a los banquetes guardaban los cubiertos, las servilletas o cualquier objeto que testimoniara aquel acontecimiento.

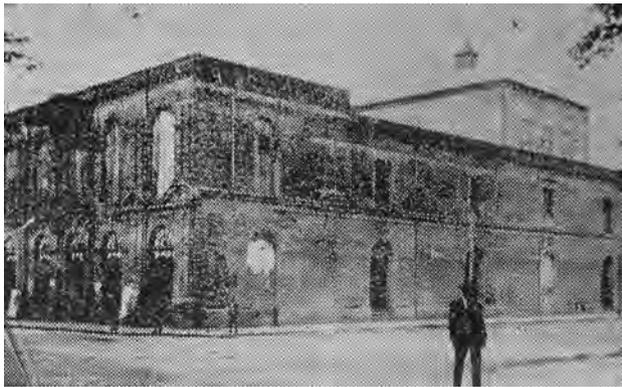
EL TEATRO MUNICIPAL DE TALCA
 INTERVENCIÓN DEL CLUB TALCA EN LA GESTIÓN DE ESPECTÁCULOS CULTOS:
 ÓPERAS, CONFERENCIAS, CONCIERTOS Y DANZA



Pedro Urzúa,
 socio fundador del Club Talca.



Hotel Talca, ubicado en Uno Sur y Cuatro Oriente,
 donde alojaron ilustres visitas de la ciudad.



El antiguo edificio del Teatro Municipal de Talca,
 destruido en el terremoto de 1928. Imagen de 1925,
 Revista Siluetas.



Artístico cuadro con los Presidentes del Club Talca
 desde su fundación.



CAPÍTULO IV

EL REGIMIENTO TALCA



La empresa que inscribe la página de mayor civismo del Club Talca y la sociedad local es la formación del Batallón Talca que, a contar de marzo de 1880, inició su adiestramiento reconociendo lugar en sus filas la mayoría de los jóvenes de la zona.

La Guerra del Pacífico se abrió en un ambiente de gran impopularidad. Era difícil encontrar voluntarios para los regimientos de línea que partían a las arenas del Norte. Sin embargo, apenas se conoció la gesta de Iquique y sus conmovedores detalles, un sentimiento de fervoroso patriotismo incendió el alma nacional. Desde aquel 21 de mayo de 1879, todos estuvieron dispuestos a luchar y a morir. Los cuarteles de los llamados “regimientos movilizados” no dieron abasto para acoger a los que golpeaban sus puertas, pidiendo uniforme y fusil.

Fue entonces la población civil la que exigía la formación de batallones y la apertura de listas de enganche. Se criticaba la lentitud del gobierno en reaccionar. En febrero de 1880 se pedía con vehemencia, desde los salones del Club –presidido por don Francisco Solano Donoso, además Intendente de la Provincia⁴² y cuya infatigable labor sería decisiva- la fundación de un cuadro militar en Talca. Numerosos soldados se habían enrolado en cuerpos de Santiago, pero Talca alegaba el derecho de contar con uno que llevara el nombre de la ciudad, con tradiciones de heroísmo y libertarias. No se podía estar al margen del espíritu de epopeya que atravesaba el territorio. Además, había desazón con las autoridades por la conducción de la contienda.

Largos memoriales, con inflamadas frases y las firmas de los más representativos ciudadanos llegaron a las esferas gubernamentales. Por fin el gobierno decidió crear regimientos movilizados en diversas ciudades. La noticia llenó de sincero júbilo a las provincias. Por esos días se decía en la prensa:

⁴² Gustavo Opazo Maturana en su Historia de Talca refiere otra nómina de intendentes de esos años. Un acucioso examen de la prensa de los años 1879 a 1881 nos permite corregir esos errores.

En cambio, de la inercia pasada se diseña un rápido movimiento; se habla de grandes movilizaciones y se acuerda a propalarlas mediante el nombramiento de jefes idóneos.

Se ha decretado la organización del Batallón Talca dándosele por jefe a don Silvestre Urizar Garfias, Secretario-Ayudante General de la Guardia Nacional.

El Batallón Talca será movilizado dentro de poco, obedeciendo en su organización a la misma forma en que se procedió a la del famoso Batallón Concepción⁴³.

La inminente dictación de la norma legal que creaba el batallón causó verdadero regocijo entre los talquinos. Con el título de “Palabra del Jefe”, la prensa editorializaba: “Se disipan con gran prisa las nubes que empañaron en un principio la cuestión del Batallón Talca. Lo que a muchos pareció bien difícil, si no imposible, hoy hace su camino con vientos de próspera fortuna.”⁴⁴

El 19 de marzo de 1880, tras la promulgación del Decreto Supremo N° 37 del 6 de marzo 1880 que creaba el “Batallón Cívico Talca” la prensa publicó el bando del Intendente de Talca Francisco Solano Donoso –por esa época, como se dijo, presidente del Club Talca– quien exhortaba a los talquinos a reconocer filas en el cuerpo armado que se formaba en la ciudad. La vehemente nota había sido redactada en una sesión del Club y en su texto participaron Diego Vergara Corea y Víctor Silva.⁴⁵

Bajo el título de “¡AL PUEBLO!” aquella arenga decía en parte:

Más de dos mil quinientos cargan hoy el fusil y muchos de ellos huellan con altiva planta el suelo enemigo.

El Supremo Gobierno ha exigido este contingente, decretando la creación del Batallón Talca. He aquí realizadas las aspiraciones más ardientes de la provincia: figurar entre las legiones victoriosas de Chile, por medio de un cuerpo que sea el representante de sus glorias militares y de su elevado patriotismo.

Los jefes del Batallón Talca, Comandante Silvestre Urizar Garfias y Mayor Carlos Silva Renard pertenecen a esa falange de guerreros de que con justicia se enorgullece el Ejército. El Estandarte que Talca confiará a ellos estará en manos que lo sostendrán siempre con honor, por la recta disciplina de los cuarteles y por el ardor invencible en los combates.⁴⁶

La convocatoria conmovió profundamente el alma colectiva de la ciudad y la zona.

⁴³ *La Libertad*, Talca, 11 de marzo de 1880.

⁴⁴ *La Libertad*, Talca, 11 de marzo de 1880.

⁴⁵ Relato al autor de don Guillermo Donoso Correa, quien conservaba un borrador manuscrito de esa proclama. No faltaron quienes veían en el nombre del cuerpo armado, cierta similitud con el del Club Talca.

⁴⁶ *La Libertad*, Talca, 18 de marzo de 1880.

Muchos jóvenes, de diversas esferas, se hermanaron en las listas del batallón, dispuestos a buscar la estrella de la gloria, afán, por lo demás, normal y elocuente en esos tiempos de marcado idealismo.⁴⁷

El regocijo de los talquinos tenía bases razonables: desde el comienzo de la guerra habían visto partir a cientos de sus ciudadanos en diversos regimientos, sin lograr formar un cuerpo que los identificara, como ya sucedía en otras localidades. Las reuniones del Club Talca, las de la plaza y de los cafés, sólo tenían ese tema de conversación y, desde todos los sectores, se volvían los ojos a los socios del Club, exigiendo su influencia ante las autoridades para dar ese honor a Talca.

Marcada incidencia tuvo, en esta gestión, los parlamentarios de la zona: el senador Manuel Recabarren Rencoret y los diputados José Tocornal, Ricardo Letelier, Ambrosio Montt y en especial Enrique Mac Iver quien, pese a haber sido electo por Constitución, optó por representar a Talca, debido a los lazos que mantenía con diversas personalidades locales.

Fue necesario seleccionar a los postulantes, ante la imposibilidad de dar cabida a todos. “El Batallón Talca –expresó la prensa– inicia su carrera por camino de flores”⁴⁸

Se designaron así los jefes y oficiales del incipiente batallón. Como no se contaba con un cuartel, se destinó para tal efecto el segundo patio del antiguo edificio del Liceo de Talca.⁴⁹ En definitiva de los novecientos voluntarios, sólo se aceptaron seiscientos.

Fiel a su espíritu localista, la sociedad talquina no miró con buenos ojos la llegada de oficiales foráneos. Lo anterior, pese a todo, era inevitable, por cuanto la ciudad no contaba con unidad castrense, pero las influencias de los prohombres, movidas desde los salones del Club lograron que, si bien el Comandante José Silvestre Urizar Garfias y el Mayor Carlos Silva Renard, no eran de la zona, la mayoría de la oficialidad fue de Talca o estaba vinculada a familias residentes.

La prensa destacó este sentimiento de orgullo que daba sello al Batallón Talca, que, en opinión general, estaba:

Llamado a sobrepasar a todos los batallones si esto es posible.

Talca –continuaba aquella crónica– deseaba marchar a la guerra; quería compartir los sacrificios y las glorias con los hermanos que se baten en los territorios enemigos; ambicionaba, en una palabra, ocupar su puesto en las filas de la defensa nacional.⁵⁰

⁴⁷ Por esos mismos días, se formaba en la Provincia de Linares el “Batallón Movilizado Linares”, que, si bien no tuvo el honor de batirse en el campo de batalla, inscribió en su historia el haber ubicado, exhumado, identificado y custodiado los restos de Prat, Serrano y Aldea, en Iquique, hasta su traslado a Valparaíso.

⁴⁸ *La Libertad*, Talca, marzo de 1880.

⁴⁹ En esa época, el edificio del Liceo estaba en calle Uno Sur, entre tres y cuatro Oriente, donde se ubicaron, más tarde, las Escuelas Concentradas. Fue construido en 1840.

⁵⁰ *La Libertad*, Talca 1 de abril de 1880.

Los soldados, en su gran mayoría, eran hijos de las familias de Talca o de artesanos que, en democrática convivencia, reconocieron filas en ese cuerpo. Por un tiempo, las pugnas políticas y sociales pasaron a segundo plano. Era, como precisó la prensa: “Gente instruida, lo que es garantía de que al marchar a la guerra, llevan la conciencia formada de que por la patria deben sacrificarlo todo”⁵¹.

LA OFICIALIDAD

La mayoría de los oficiales del Batallón en formación fueron, en consecuencia, talquinos. El cuadro inicial fue el siguiente:

Comandante:

Silvestre Urizar Garfias

Mayor:

Carlos Silva Renard

Capitanes:

Alejandro de la Cruz⁵²

Ramón Villalobos Concha

Ruperto Eleodoro Vergara

Dionisio San Cristóbal⁵³

Eneas Fernández

Fernando Parot⁵⁴

Tenientes:

José Domingo Urzúa⁵⁵

Alberto Chaparro⁵⁶

Clodomiro Pradel

José Ignacio Concha⁵⁷

Alejandro Concha

Anatolio Valdivieso⁵⁸

⁵¹ *La Libertad*, Talca 16 marzo de 1880.

⁵² Hermano de varios de los fundadores del Club Talca.

⁵³ Socio del Club Talca.

⁵⁴ Socio fundador del Club.

⁵⁵ Socio del Club Talca.

⁵⁶ Socio del Club Talca.

⁵⁷ Socio del Club Talca.

⁵⁸ Socio del Club Talca.

Subtenientes:

Ricardo Torres
Rudesindo Concha
Waldo Báez
Manuel A Sepúlveda
Valentín Cruzat
Víctor M. Pamplona
Santiago Álvarez
Luis Novoa
Carlos M. Fernández⁵⁹
Romilio Azócar⁶⁰
Agustín Donoso
Rodolfo Vergara⁶¹

LA PRESENTACIÓN EN SOCIEDAD DEL BATALLÓN TALCA

El Club Talca decidió motivar a la comunidad talquina a colaborar en esta ardua empresa. Era necesario reunir recursos para los uniformes, manutención y otros gastos del cuerpo armado. Con ese objetivo, convocó a una multitudinaria recepción, a efectuarse el 4 de abril de 1880, donde serían homenajeados los oficiales del batallón.

El recinto elegido fue propuesto sin pretender herir las tradicionales susceptibilidades locales. A través de la prensa se motivó hábilmente y se esbozó la idea de aquella actividad, describiéndose el eventual lugar:

Espacioso y elegante y en el que pudiera colocarse una mesa que proporcione cómoda y holgada colocación a cien invitados, y además, los treinta asientos especialmente reservados para los jefes y oficialidad del Batallón Talca. Solo la hermosa casa que posee el Club Talca podía satisfacer el deseo de la expresada comisión.

Acertadísima fue la elección –concluía la crónica- Nunca se ha preparado una mesa en más hermoso local.⁶²

Una Comisión de Pórtico recibió a la oficialidad del Talca –encabezada por el Mayor Silva Renard- quienes llegaron puntualmente a las siete de la tarde de aquel 4 de abril. La integraban los socios Baldomero Arancibia, que la presidía, además de Jerónimo de la Cruz, Francisco Solano de la Cruz, Cayetano de la Cruz, Ajenor Cruzat, José Agustín Silva, Luis Pereira, Florián Velasco, José W. Walton y Francisco Antonio Silva.

⁵⁹ Socio fundador del Club Talca.

⁶⁰ Socio fundador del Club Talca.

⁶¹ Varios de los oficiales estaban emparentados, como se observa, con socios del Club Talca. En esta nómina, agradecemos la generosa y valiosa colaboración del General ® Waldo Zauritz Sepúlveda, ex Presidente de la Academia de Historia Militar, ya fallecido, quien nos hizo llegar las Revistas de Comisario de este cuerpo.

⁶² La Libertad, Talca, 1 de abril de 1880.

Efectuados los saludos de rigor, se condujo a los ilustres visitantes al interior del Club, donde se les brindó una ovación, efectuada de pie, por todos los asistentes.⁶³

El discurso de fondo fue pronunciado por el Intendente y a la vez presidente del Club Talca, don Francisco Solano Donoso, el que estuvo matizado por un elocuente estilo que exhortaba a los talquinos a colaborar con esa alta empresa:

Convencido de que es todo el pueblo de Talca quien se asocia en esta espléndida manifestación, considero que levantar la voz en su nombre es dar paso al más elevado, al más sublime y al más digno de los sentimientos.

Desde el principio de la guerra, sólo una ambición ha dominado a la fracción del territorio chileno aquí representado: y esa ambición ha sido la de ocupar un puesto en las filas de la defensa nacional.⁶⁴

En todas circunstancias y a todas horas, Talca ha estado siempre dispuesta a compartir con sus hermanos de toda la república los peligros y fatigas, pero también los laureles y las glorias de los campos de batalla.⁶⁵

EL UNIFORME Y ESTANDARTE

Pero el Batallón, no contaba con un elemento esencial: el estandarte:

Carecía del símbolo que alzado a su frente lo guiara en los combates. Comprendiéndolo así, con exquisita delicadeza las distinguidas señoras de nuestra ciudad, por lo que se han apresurado a erogar lo necesario para costear uno al batallón.⁶⁶

De igual forma, se diseñó un uniforme que distinguiera al cuerpo de entre sus iguales: se eligió una chaqueta y pantalón negro, con quepí de brin y calzado de cuero sin teñir. Las damas talquinas no se daban respiro en estos afanes.

El Estandarte fue elaborado, febrilmente, en los salones del Club Talca. Se utilizaron sedas e hilos de la mejor calidad, en oro y plata. Era de color azul, con una estrella blanca en el centro y, rodeándola, en letras de oro se leía la frase Batallón Talca 1880. El asta era de plata pulida. Según las cuentas rendidas, tuvo un costo de ochocientos pesos de la época.

La bendición del estandarte se efectuó el 7 de abril de 1880 a las cuatro de la tarde, en

⁶³ *La Libertad*, Talca, 6 de abril de 1880.

⁶⁴ Es necesario destacar que Chile enfrentó esta guerra con gran cohesión interna, sin voces disidentes y con un alto espíritu de sacrificio. Afianzado como nación, robustecido su orden interno por varios gobiernos de rectitud y trabajo, los ciudadanos reconocieron la justicia de esta causa sin los análisis sociológicos que, posteriormente, cuestionarían el sentido y causa de este conflicto.

⁶⁵ *La Libertad*, Talca, 6 de abril de 1880.

⁶⁶ *La Libertad*, Talca, abril de 1880.

el pórtico del templo parroquial, donde se habilitó un altar de campaña. Cinco mil personas, según estimaciones de la prensa, se congregaron en la Plaza y frontis del recinto religioso.

Fueron madrinas las señoras Sinforosa Vargas de Lois, Concepción Astaburuaga de V., Carmen Rosa Garcés de Donoso, Nieves Concha de San Cristóbal, Margarita Letelier de Opazo, María del Rosario Bascuñan de Donoso, Agustina Sepúlveda de Silva y Rosario Moreno de Vergara, mientras que, como padrinos asumieron los señores Nicolás Lois, Diego Vergara Correa, Mateo Donoso Cruz, Valeriano Sancristóbal, Urcisino Opaso, Marcos Donoso V y Pedro Antonio Silva.⁶⁷

El párroco, Padre Fernando Blaitt, acompañado de varios sacerdotes, revestidos de los ornamentos sagrados, se ubicó en las gradas del altar. Por calle Uno Sur, se aproximaba el Batallón, precedido por la banda de música, girando luego por Uno Poniente y ubicándose frente al Templo.

Efectuada la bendición, el sacerdote hizo entrega de la enseña al Mayor Silva Renard, quien lo recibió puesto de rodillas, mientras los oficiales alzaban sus espadas. Luego, lo puso en manos del Subteniente Francisco R. Wormald.

En parte de su vigorosa alocución, el Padre Blaitt dijo:

Defended ese estandarte hasta derramar la última gota de sangre.

Sed en el Norte los compañeros del valor y en el heroísmo del valiente Atacama.

Y si la desgracia quiere que perdáis vuestro estandarte como sucedió con el del 2° (de Línea) que no sea sino cuando hayan perecido todos sus defensores.

En seguida, aquella reliquia, fue llevada hasta el centro del Batallón, el que, al recibirlo, hizo una descarga cerrada. La banda interpretó inmediatamente el himno nacional.⁶⁸

Terminada la ceremonia, el Batallón Talca desfiló por las calles adyacentes de la Plaza, dirigiéndose luego a su Cuartel, en el recinto del Liceo de Hombres.

FERVOR MILITAR

La presencia del Batallón Talca, unido al espíritu patriótico que por esos días recorría, como una corriente eléctrica, al país, conmovió la apacible vida de Talca. Cada acto del cuerpo armado estaba rodeado de expectación y comentario.

⁶⁷ Como se puede apreciar, todo el Club Talca se incorporó de lleno en esta patriótica acción.

⁶⁸ Es digno de destacar el esfuerzo, diligencia y afán desplegado por el Intendente y Presidente del Club Talca, Francisco Solano Donoso, en el logro de este objetivo, que con tanto interés respaldó la sociedad local.

El solo hecho de efectuar ejercicios era motivo de interés y convocatoria entre la comunidad. El 12 de abril –y provisto de su bizarro estandarte– “el Talca” marchó hacia la Alameda, se decía que:

Por primera vez salió con su estandarte los soldados iban equipados como si fueran de marcha.

Cada uno llevaba su manta a la espalda, su respectiva caramayola y saco de viaje al costado.

Mandaba la tropa el Sargento Mayor señor Silva Renard.

En las evoluciones, el cuerpo se expidió como un veterano.⁶⁹

LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LAS VIUDAS Y HUÉRFANOS DE LA GUERRA

La proximidad de la partida del Batallón Talca al norte motivó la ingrata pero indispensable preocupación por las viudas y huérfanos que, necesariamente, quedarían como luctuosa secuela de aquella contienda. Ya Vicuña Mackenna, animado por su desbordante energía, había fundado en Santiago y Valparaíso una institución destinada a proteger a los deudos que quedarían en el desamparo.

El 21 de junio de 1880, *ad-portas* del embarque del Batallón Talca, en sesión efectuada en los salones del Club, formó la Sociedad Protectora de las Viudas y Huérfanos de la Guerra, que encabezaron socios y no socios, en un común esfuerzo ante los instantes que se vivían.⁷⁰

En un vibrante editorial, el presidente del Club Talca, Francisco Solano Donoso, condensaba la emoción que traspasaba el alma colectiva al expresar:

Dentro de pocas horas, el Batallón “Talca”, con la frente tranquila y el corazón latiendo de entusiasmo, pasará en vertiginosa carrera los umbrales de la provincia, marchando a los desiertos y a los valles donde luchan los ejércitos más grandes que ha visto la América del Sur.

Dentro de pocas horas cruzará la tierra santa de la Patria, dejará atrás las colinas, los prados, los árboles y las cúpulas benditas; escuchará a su paso millones de voces hermanas que le saludan con amor; sentirá tal vez, como un eco lejano, el llanto y el suspiro de la madre, del hijo o de la esposa; y el grito de la locomotora y el estremecimiento de la tierra, le anunciarán, en fin, que deja en pos de sus ilusiones, su hogar, su techo, sus placeres.

⁶⁹ *La Libertad*, Talca, 13 de abril de 1880.

⁷⁰ Irónicamente, muchos de los socios que ahora bregaban codo a codo por colaborar en la causa de esa guerra, serían, diez años más tarde, enemigos irreconciliables al estallar la revolución de 1891.

Siempre pendiente de las acciones de bien público, el Presidente del Club Talca, creía representar fielmente el sentimiento popular, al proponer nombrar:

Una comisión numerosa, encargada de levantar una suscripción popular cuyo monto no suba de un peso ni baje de veinte centavos por persona.

Los fondos que así llegaren a reunirse, destínense para premiar al soldado del Batallón que más se distinga en la campaña para aliviar la vida de las viudas y huérfanos que queden del mismo cuerpo.⁷¹

Integraron esa institución los señores Carlos Cortés, José Luis Donoso, Marcos y Javier S. Gana, Fernando Hevia, José Ignacio Letelier Prieto, José Antonio Silva y Benjin Contardo, quien actuó de Secretario. Entre los primeros acuerdos estaba: “Ponerse en relación con las Sociedades Protectoras establecidas en Santiago y Valparaíso, pedir al Ministro del Interior el libre franqueo de la correspondencia de la Sociedad y establecer turnos semanales de los Directores”.⁷²

La Sociedad se ocupó de las mensualidades de los soldados, de la alimentación y vestuario. Utilizando el mismo formato de los recibos de dinero del Club, se diseñó una papeleta de identificación para cada hombre. En los turnos semanales, los integrantes de aquella humanitaria organización sacrificaron su descanso y llevaron sus desvelos al extremo, para servir en la causa bélica de esos años.

Vicuña Mackenna –que bien conocía al Club Talca– dio oportuna respuesta a la nota mediante la cual se le informaba de la creación de aquella organización, felicitando a los inspiradores de la obra.

La labor fue notable, generosa y de gran filantropía: desde luego, se asignó una pensión semanal a las familias de los soldados de menores recursos. Esto dio tranquilidad a muchos de los que se enrolaron en las filas del Batallón, dejando a esposas e hijos sin mayor apoyo económico. Todo salió de las arcas del Club y de la colaboración de comerciantes y vecinos.

UN LAMENTADO DECESO

La muerte del socio, ex presidente del Club (1870-1871) y ex primer alcalde de Talca, don José Manuel Donoso Fantobal, puso una nota de duelo en ese instante de satisfacción para todos. Aunque afectado del corazón, no cesó en sus afanes y esfuerzos en la organización del Batallón. Le sorprendió así la muerte, a fines de abril de 1880 a poco de partir el cuerpo armado hacia el norte; la prensa decía: “Hombre de acción y de trabajo ciudadano inteligente, honrado y laborioso...”⁷³

⁷¹ *La Libertad*, Talca 13 de abril de 1880.

⁷² *La Sociedad Protectora de Santiago*, Breve Memoria Leída por su Presidente en su Primer Aniversario, 1880. Imprenta de la Librería de El Mercurio, p. 16.

⁷³ *La Libertad*, Talca, abril de 1880.

LA DEMORADA PARTIDA DEL BATALLÓN TALCA

La dilación en partir al norte causaba desazón y ansiedad en la opinión pública. Diversas postergaciones, noticias contradictorias, fechas fallidas y avisos no cumplidos enervaban el ánimo de la ciudadanía.

Tras no pocas tramitaciones, el 16 de abril de 1880, el Batallón Talca se embarcó en la Estación de Talca rumbo al Norte.

El día antes de la partida, numerosas personas hicieron vela en la plaza de armas, en el frontis del Club Talca y en las puertas del Internado del viejo edificio del Liceo de Talca, donde, como se ha dicho, se improvisó el cuartel. En la ceremonia de despedida, varios oradores exhortaron a los soldados. El Presidente del Club Talca dijo: “Seremos heroicos por ser digno hijos de Lautaro, que fueron invencibles y seremos herederos de los padres de la patria”.⁷⁴

El Mayor Silva Renard, quien no volvería de aquella guerra, pronunció el discurso final de aquella emotiva ocasión:

Profundamente conmovido, doy el adiós a esta noble y hospitalaria ciudad. Los días que he permanecido en el seno de esta simpática sociedad los conservaré eternamente en mi corazón.

Mi última palabra será que trataré de ser digno del bizarro batallón que envía Talca a sostener los derechos de nuestra querida patria.⁷⁵

Llegada la hora de partir, la banda de músicos abrió la marcha, tocando la Canción Nacional y el Himno de Yungay. Numeroso público seguía al marcial batallón que desfilaba por calle Uno Sur rumbo a la estación. Tras el estandarte iban el Intendente Francisco Solano Muñoz y el Mayor Silva Renard. “Muchos hubo –comentó la prensa– que al ver pasar al batallón envidiaban la suerte de los que lo componían”.⁷⁶

A las ocho veinte de la mañana, llegó el convoy que lo conduciría a Santiago. El presidente del Club Talca e Intendente, Francisco Solano Donoso, despidió a cada oficial. A los soldados se les recordó y aseguró que se cuidaría de sus deudos.

El Batallón llegó a Santiago a las 16.20 horas. Desde ahí otro convoy los trasladó hasta Quillota donde quedaron acantonados en espera del vapor Copiapó que los llevó al Norte.

Finalmente se supo del arribo a Iquique del batallón, por medio de un periódico local, el cual decía:

⁷⁴ *La Libertad*, Talca, 17 de abril de 1880.

⁷⁵ *La Libertad*, Talca, 17 de abril de 1880.

⁷⁶ *La Libertad*, Talca, abril de 1880.

En “El Veintiuno de Mayo”, periódico de Iquique, de fecha 5 del corriente –decía un periódico local– leemos el siguiente suelto, que se refiere a nuestro batallón: “Se nos ha dicho que por hoy se espera en este puerto al Batallón “Talca” que viene a bordo del “Copiapó”.

Si tal sucede, esperamos que se haga un digno recibimiento a este cuerpo que llega a tomar parte en el servicio activo.

El “Colchagua” y su banda de músicos deben esperar a sus hermanos de armas y de zona con la canción nacional tocada en el muelle.

Se nos asegura que la banda de música que trae el Batallón “Talca” es bastante buena, y que todo el personal del cuerpo es magnífico.⁷⁷

El bautismo de fuego del regimiento Talca ocurrió en las batallas de Chorrillos y Miraflores, el 13 y 15 de enero de 1881. El parte de batalla, firmado por el Mayor Silvestre Urizar Garfias, en lenguaje sencillo y elocuente, narra la intervención de aquel cuerpo en la sangrienta contienda. Iniciada las acciones a la medianoche, les cupo subir el Morro Solar, como resultado de lo cual. “El éxito no se hizo esperar, pues en poco tiempo más (las 6.30 aproximadamente) los estandartes del Talca y el Atacama, que habían hecho la ascensión juntos, se vieron flamear en las trincheras enemigas”.⁷⁸

Un corresponsal del diario *El Ferrocarril* de Santiago, al describir pormenorizadamente aquella acción, expresó:

El Atacama y el Talca, rendidos de fatiga, tomaron un pequeño descanso, pues era materialmente imposible avanzar. A la voz de sus jefes, siguieron otra vez en demanda del enemigo, (las tropas) jadeantes, empapadas en sudor, negras de pólvora, respirando apenas. Los pies se hundían en la arena, la pendiente era rapidísima; pero adelante iba el tricolor chileno y él les infundía ánimos. El amor a la patria y a su bandera hacía que esos bravos se sobrepusieran a la naturaleza misma.

El Capitán Urizar Garfias, buscando siempre los puntos más amagados por el enemigo, guio a los suyos hacia la izquierda, para ir en protección de los cuerpos de la 2º brigada que operaban contra los fuertes que defendían los valles que se extienden por ese costado.⁷⁹

Pero la guerra cobró una dura cuenta al valeroso Batallón Talca: de los 1.085 hombres con que inició las batallas referidas, sucumbieron 299 en Chorrillos y 63 en Miraflores, entre ellos once oficiales, encabezados por el Teniente Coronel Carlos Silva Renard. “Herido de muerte al comenzar la batalla del 13”⁸⁰, el subteniente Eneas Fernández Letelier, a quien:

⁷⁷ *La Libertad*, Talca, junio de 1880.

⁷⁸ Ahumada, Pascual. *La Guerra del Pacífico*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1982, Volúmenes III y IV, p. 434 y siguientes.

⁷⁹ Crónica de Eduardo Hempel, corresponsal en campaña, reproducido en Ahumada, *op. cit.*, pp. 517-529.

⁸⁰ Ahumada, *op. cit.*

“Las balas le hicieron pedazos parte de sus ropas y siguió con la espada en alto y, a pesar de estar ronco, gritando siempre” (...) “En Miraflores peleó hasta el fin y cuando ya su batallón estaba cubierto de glorias, una bala le penetró por el cuello y le salió por la espalda”.⁸¹

El triste y glorioso destino de este oficial fue precedido por sus hermanos Carlos y Manuel, también del Regimiento Talca⁸² y Milciades, del Buin. Similar suerte tuvo el abanderado del Cuerpo, Subteniente Francisco Wormald Valenzuela, que, como se recordará, recibió el estandarte bordado por las damas de la sociedad talquina, y “que cayó víctima de su arrojo mientras combatía en las filas más avanzadas”.⁸³ Su cuerpo fue prácticamente destrozado por los soldados peruanos.

Heridos quedaron el capitán Manuel Fernando Parot y el subteniente Ruperto Donoso.

OTROS HÉROES TALQUINOS

Junto a los que luchaban con el fusil y la espada en el campo de batalla, estaban los talquinos que cumplían el voto de sus profesiones médicas en la contienda. Entre ellos, los hermanos médicos, Juan Manuel y Clotario Salamanca: el primero enrolado como cirujano del Regimiento Buin y el segundo alistado en el 4° de Línea, servían en la humanitaria labor de aliviar el dolor de los combatientes heridos. El Dr. Juan Manuel Salamanca, socio del Club Talca, más tarde desarrollaría una notable labor asistencial en la ciudad.

LA SOCIEDAD DE DOLORES

Las noticias de las acciones de Chorrillos y Miraflores llegaron orladas de honor y heroísmo, pero también de luto a Talca. El Batallón, esforzadamente organizado, que tanto orgullo provocaba en la comunidad talquina, había demostrado en el campo de batalla su valor y arrojo. Se rezó por los muertos y se buscaron las fórmulas para homenajear a ese grupo de coterráneos que luchaba en los áridos desiertos nortinos.⁸⁴

Talca debió, en consecuencia, organizar un hospital de sangre. Colaboraron entusiastamente las mismas damas que habían bordado el estandarte del regimiento. Se creó así “La Sociedad de Dolores”, que presidía doña Rosario Moreno de Vergara e integraban, en la directiva Mercedes Urzúa de Molina y Rosa Solar de Cortés, quien incluso, ante el creciente

⁸¹ Donoso Vergara, Guillermo en la *Historia de Talca*, Edición de la Universidad de Talca, Imprenta Gutenberg, Talca 2000, p. 291 y siguientes.

⁸² Los restos de este oficial fueron traídos a Talca el 7 de febrero de 1881 y sepultados, tras solemnes y emotivas honras fúnebres, en el cementerio local. El mismo día se recibió la noticia de la muerte de su hermano Eneas.

⁸³ Ahumada, *op. cit.*

⁸⁴ Más tarde el Regimiento Talca hizo la Campaña de la Sierra, combatiendo con destacado valor en Huamachuco, junto a las otras unidades chilenas.

número de heridos, ofreció su casa para albergarlos. Los doctores Mateo Donoso Cruz, Santiago Letelier y Jenaro Contardo encabezaron aquella humanitaria tarea y los secundaron los señores José Bruno González, Ursicino Opasso, Ramón Donoso, José Antonio Silva, Nicolás Lois, Marcelo Ruiz, Aniceto Rodríguez, Luis Epaminondas Donoso. Los principales erogantes fueron la plana mayor del Club Talca, pero también eran los depositarios del doloroso duelo de las muertes de aquella contienda, pero la guerra, sin embargo, cobró las vidas de otros valerosos hijos de Talca: el Capitán Alejandro Concha, los subtenientes José Dionisio Cienfuegos y Ángel Custodio Morales, este último también sepultado en Talca en abril de 1881.

LA CAMPAÑA DE LA SIERRA

Después de tomar Lima, el Regimiento Talca fue destinado a la dura y sacrificada Campaña de la Sierra. Tras una esforzada jornada –donde murieron cuatro oficiales y setenta soldados a causa de la peste amarilla– el Regimiento se bate en Huamachuco el 10 de junio de 1883, al mando del Teniente Coronel Alejandro Cruz Vergara, con la siguiente oficialidad: Mayor Ramón Villalobos Concha, Capitanes Julio Zacarías Meza y Carlos Rojas Arancibia, Ayudante, Subteniente Domingo Herrera y Agustín Espinoza, Abanderado Gabriel G. Armas Riquelme, Capitanes Carlos Whiting, Ricardo Torres, Víctor Manuel Pamplona, Agustín Donoso y Luis G. Novoa. Subtenientes Belezor Lagos, Marco Antonio Silva, Romilio Pamplona, Carlos Yávar, Luis Solrá, Alberto Parot, Juan Manuel Poblete, Nicolás 2° Robles, Luis A. Silva Martínez, Justo Ahumada, Luis Chaparro, Federico Rivera y Tadeo Riveros Barceló.

EL RETORNO DEL BATALLÓN TALCA

La disputa por el Estandarte

El 23 de mayo de 1886, concluida la guerra, el Batallón Talca regresó, cargado de glorias, con un recuento de mártires y una historia de heroísmo y gloria. Desfiló marcialmente por la Calle Dos Sur, al mando del Coronel Alejandro Cruz Vergara,⁸⁵ con un total de 714 soldados. De la gallardía de la partida, se advertían ahora rostros demacrados, más de algún bastón o muletas y un desgarrado estandarte, que volvía invicto de aquella contienda.⁸⁶

Concluidos los festejos –con el consiguiente banquete en el Club Talca– esta institución ofreció uno de sus salones, con especial arreglo, para guardar, honrosamente, el estandarte. La sugerencia, no obstante, fue rebatida por algunos sectores de la ciudad, toda vez que, dado el carácter del Club, sólo tendrían acceso a él los socios. Entonces el párroco Fernando Blaitt –quien lo bendijo en la entrega, como se recordará– ofreció el templo como custodia de la reliquia. Para tal efecto, envió una conceptuosa nota al Comandante del Batallón, Coronel Alejandro Cruz, exponiéndole tal propuesta y agradeciendo el honor de aceptarla.⁸⁷

⁸⁵ Era hijo del socio fundador del Club Talca, Alejandro Cruz.

⁸⁶ Sobre este regimiento, ver “Actuación del Regimiento Talca en la Guerra de 1879” de Ladislao Bravo Valenzuela, en Revista *MAULE UC* N° 10, 1986 U. Católica del Maule, Talca.

⁸⁷ *La Libertad*, Talca, 24 de septiembre de 1886.

Algunas gestiones de socios del Club zanjaron la situación: pero solicitada la opinión a la Comandancia General de Armas, se resolvió que el estandarte debía conservarse:

En depósito en la sala municipal, y que por ninguna consideración debe ponerse bajo la custodia de otro funcionario que no pertenezca a la Municipalidad.

Nunca ha sido costumbre colocar las banderas de los batallones en las iglesias, a no ser los trofeos quitados a los enemigos, los que se encuentran en condición distinta de las insignias pertenecientes a los cuerpos formados en el país.⁸⁸

Ahora bien, bajo esta maniobra estaba el todopoderoso Club Talca, cuyos socios integraban mayoritariamente la Municipalidad de aquel año: el alcalde era don Ruperto Vergara, los regidores Abdón Silva, Diego de la Cruz, Wenceslao Cruz, Mateo Donoso Cruz, Marcos Donoso Vergara y Diego Vergara Correa, entre otros.

El Padre Blaitt no se molestó por ello. Por el contrario, obsequió una corona artísticamente tallada para ornamento del símbolo.

El 18 de septiembre, día del aniversario patrio, el estandarte fue sacado del Cuartel por el Coronel Cruz y llevado en desfile hasta el Campo de Marte, al final de la Alameda, con lucido acompañamiento de la banda de guerra del cuerpo. Allí esperaba un tranvía de sangre, con un adorno alegórico de la república, para pasear la insignia por la ciudad.

Con un breve discurso, el Coronel Cruz entregó el estandarte al Intendente Marco Donoso:

Eneas, Cortés, Fernández, Concha, Wormald, Letelier, Sancristóbal y demás víctimas expiatorias, hermosas flores tronchadas al abrir el cáliz: vuestro noble sacrificio será fecundo para el porvenir y vuestros nombres, bendecidos hoy por todo un pueblo, serán esculpidos en monumento imperecedero, para perpetua memoria y ejemplo de las generaciones venideras.⁸⁹

Finalmente, la reliquia llegó a manos del Alcalde Eleodoro Vergara quien expuso:

No hace muchos años en este mismo lugar, en presencia de este mismo pueblo, ese hermoso estandarte, bordado primorosamente por las delicadas manos de señoras talquinas, aclamado como signo de victoria por todo un pueblo, bendecido por un ilustre ministro del Altísimo, fue entregado por el primer mandatario de la provincia, a uno de los ilustres jefes del Batallón Talca, señor Carlos Silva Renard.

Obedeciendo todos a un mismo sentimiento, el amor a la patria, y confundidos todos en una sola, ardiente aspiración: la salvación de la Patria⁹⁰.

⁸⁸ *La Libertad*, Talca, 25 de septiembre de 1886.

⁸⁹ *La Libertad*, Talca, 23 de septiembre de 1886.

⁹⁰ *La Libertad*, Talca, 23 de septiembre de 1886.

Finalmente, el carro alegórico, tirado por mulas, llevó el estandarte por las calles de la ciudad, hasta el municipio.

EL MONUMENTO FALLIDO

La promesa de alzar un monumento que honrara las hazañas del batallón Talca, hecha en la lucida ceremonia de entrega del Estandarte, se fue quedando enredada en el tiempo. La idea inicial era construir una columna en cuya base se inscribirían los nombres de los oficiales y soldados muertos en el norte. En un principio se habló entusiastamente en la prensa, a través de vibrantes crónicas, donde se requerían las erogaciones necesarias. Incluso se diseñó el modelo de la obra. Pero cuatro años después, nada se decidía. Por esa época, un grupo de socios del Club intentaron llevar a puerto la idea, pero los acontecimientos de 1891 los postergaron definitivamente, a causa de las divisiones, expulsiones y choques de anti-balmacedistas con las fuerzas militares de la ciudad.⁹¹

En 1890, algunos sectores de Talca arremetieron en contra de los sectores más pudientes, específicamente el Club Talca. Sin tapujos se dijo que, mientras algunos se quedaron especulando en las acciones, los oficiales y soldados del batallón daban la vida en el norte:

No solo apena el alma, sino que cubre de justísimo rubor ver la actitud poco o nada patriótica de ciertos hijos de este pueblo, que por su posición y fortuna, no debieran ser tacaños como son, tratándose de llevar a feliz término esa obra grandiosa de reparación y de justicia.⁹²

En definitiva, aun cuando se extendieron bonos de cooperación, se lanzaron campañas en la prensa y se mantuvo latente la inquietud por varios años, el monumento al Regimiento Talca sigue esperando. Pero fue injusto hacer responsable de ello al Club Talca, toda vez que la formación del Batallón y su sostenimiento se debió a la notable preocupación de esta institución, como se ha descrito en líneas precedentes.

⁹¹ En sesión del 18 de octubre de 1892, se informó que la Municipalidad de Talca –que había tenido algunas diferencias con el Club– pidió devolver las estatuas que se ubican en el jardín de la institución, por pertenecer, según se dijo, a esa entidad. Las obras fueron traídas por el regimiento Talca, a su retorno del Norte y donadas al Club en agradecimiento por el apoyo prestado. El ex director del Club, Vicente Urzúa, quien tuvo injerencia en lo referido, sugirió que, para evitar discusiones, las obras fueran entregadas.

⁹² *La Libertad*, Talca, octubre de 1890.



Regimiento Talca, donde la mayoría de los oficiales eran hijos o socios del Club Talca.



La desaparecida Casa de los Cuadrado, que fuera sede de importantes eventos del Club en el pasado.



Miembros de la Sociedad talquina veraneando en Constitución, en 1920.



CAPÍTULO V

LA VISITA DE SARAH BERNHARDT



Del heroísmo de la Guerra del Pacífico, de sus duelos y voces marciales, el Club Talca, cinco años más tarde, se involucró en uno de los episodios más controvertidos de su aún corta vida: la visita de la mítica Sarah Bernhardt, en noviembre de 1886 y es, incluso hasta nuestros días uno de los acontecimientos más trascendentes y que permaneció casi “ad eternum” en la memoria colectiva.

Actriz versátil, de voz plena de tonalidades histriónicas, la diva nacida en París en 1844, de oscuro origen y cuya infancia y adolescencia transcurrieron entre la prostitución de lujo que ejercía su madre⁹³ –y a lo que también intentó inducir a sus hijas y que Sarah no pudo evadir– recorrió un duro camino hasta ser descubierta en su talento escénico y alcanzar fama mundial a partir de 1867, con una espectacular y aplaudida presentación en el Teatro Odeón de París. Desde ese instante, su nombre trascendió fronteras y los escenarios y empresarios del mundo la reclamaron, siendo una de las primeras actrices que hizo una gira mundial con éxito casi impensado para esos años.

En 1880 inició su legendario recorrido por América, partiendo en Estados Unidos, donde se puso a su disposición un tren especial, con pisos de hoteles enteramente reservados para ella y las ocho o diez chicas de su comitiva, más coreógrafos, tramoyistas, técnicos, etc. Sus honorarios eran, por esto, bastante altos y las entradas a sus funciones no eran de acceso popular.

Rubia, blanca, de ojos azules, no muy alta, la diva fascinaba por su naturalidad, la diversidad de personajes que podía interpretar –incluso el de varones– su bien templada voz y el rechazo a la afectación con que solían moverse en el escenario los actores de esa época.

A Chile llegó en octubre de 1886. En principio actuaría en el Teatro Municipal de

⁹³ Sara Bernhardt nunca supo quién fue su padre y adoptó el apellido de su madre, de origen judío.

Santiago, pero los ingleses de Iquique, en la opulencia del salitre, lograron que se presentara en el teatro de Humberstone. Luego, por similares razones, estuvo en Coquimbo. Su llegada en barco a Valparaíso fue apoteósica. Allí ofreció otra presentación. Viajó luego en tren a Santiago. Miles de personas le aguardaron en la estación, respetables caballeros sacaron los caballos de su coche para arrastrarlo hasta su hotel. Como hay cosas que no cambian con el tiempo, Sarah sufrió el robo de su reloj de oro al descender del tren, el que fue recuperado más tarde. En Santiago ofreció varias funciones –a tablero vuelto– donde interpretó, entre otras obras *La Dama de las Camelias*.

Sin embargo, en voz baja, las damas católicas –con la tácita anuencia de la jerarquía eclesiástica– no miraron con buenos ojos la eventual presencia en Talca de la actriz francesa. Menos aún aprobaron los desbordes de los hombres que, por primera vez, hacían demostraciones poco edificantes de su atracción por la diva de aún esplendorosos cuarenta y dos años y su corte de jóvenes damas.

No sabemos si estos frívolos afanes por traer a la Bernhardt fueron el motivo de la súbita formación de la Unión Católica de Señoras, fundada el 14 de octubre de ese año y cuyo objetivo central era “el fomento de los intereses católicos del pueblo”.⁹⁴

Talca –en el seno del Club, en sordina, con diligencias reservadas pero efectivas– se puso en campaña para traer la compañía de la aplaudida artista al teatro municipal. Se le dio al acontecimiento un carácter cultural. La sociedad talquina se merecía un espectáculo de tan alto coturno. La prensa local, preparando el terreno, decía:

Pero, si hemos de juzgar por el conocimiento que tenemos de dicha artista, cuyo genio cultiva con ventaja otros ramos del humano saber, posible es y hasta probable que se allanen las dificultades hipotéticas que señalamos, pues la ilustre trágica querrá enriquecer, como turista y pintor, su libro de memorias y sus álbumes visitando las principales ciudades y campiñas del mediodía.

Estas inclinaciones de la mujer que hoy ocupa casi por completo las columnas de la prensa del país nos favorecen y hacen abrigar la grata esperanza de que la veamos dentro de poco actuando en el Municipal.⁹⁵

La prensa hacía un abierto llamado a las instituciones sociales, en especial el Club Talca, a asumir el compromiso de traer a la cotizada artista. Ello depende, se expresaba de: “La actitud que asuman las sociedades que piensa visitar; y la nuestra –así lo esperamos– se colocará a la altura que debe y le corresponde”.⁹⁶

⁹⁴ *La Libertad*, Talca, 14 de octubre de 1886. Sin embargo, esta institución no haría mayor cuestión de la visita de la actriz y más de una de sus integrantes fue espectadora de la presentación de la diva.

⁹⁵ *La Libertad*, Talca, 17 de octubre de 1886.

⁹⁶ *La Libertad*, Talca, 17 de octubre de 1886.

LOS COSTOS Y EXIGENCIAS DE LA BERNARDTH

Pero el objetivo no era fácil. Los honorarios de la presencia de la diva excedían la capacidad del teatro municipal. Ello significaba que el valor de las entradas estaría por sobre las opciones del público piducano. Además, se debía depositar una cantidad previa.

Para allanar las dificultades financieras, el administrador del Teatro Municipal, Salvador Peralta envió un telegrama al representante de la actriz, Luis Ducci, ofreciendo el teatro gratis para la presentación de dos funciones. Este agradeció la gentileza, pero no resolvió nada.

Una nutrida delegación de caballeros de Talca viajó el 15 de octubre a la función que la diva dio en Santiago. Era tan numerosa, que se dispuso un tren especial. Encabezaba aquella embajada el presidente del Club Talca Froilán Silva y la integraban, entre otros, los doctores Juan Manuel Salamanca, Pedro Rodríguez y Juan Luis Prieto. A última hora se incorporó el sacerdote Miguel Rafael Prado, quien pretendía “formarse una impresión” de la exhibición de Sarah, pero, además, el grupo de talquinos sostuvo una reunión con los representantes de Sarah, en Santiago. Estos manifestaron el interés de la actriz en venir a Talca, lo cual era ya un paso en favor, toda vez que era ella quien decidía los lugares en que actuaría, por cuanto ejercía el empresariado de su carrera.

La única causa que desde luego podría dificultar su venida –opinaba la prensa– sería el que a Sarah no le conviniese ceder en el estipendio que el contratista debe de abonarle por cada representación, o que se mostrase muy exigente, sin tomar en cuenta que el público de provincia, hablando por punto general, no reúne las mismas condiciones de opulencia y liberalidad...⁹⁷

El 18 de octubre viajó Luis Ducci a Talca, para afinar los detalles de la eventual venida de la actriz al Maule. En lo fundamental, se trató del abono que debía cancelarse, como garantía de la presentación. La reunión se realizó en los salones del Club. Se le dio seguridad a Ducci de que se solventarían las demandas económicas. No era un esfuerzo ni un valor menor.

LOS ALTOS VALORES DE LAS ENTRADAS

Desde luego, se examinó la capacidad del Teatro Municipal de Talca, determinándose montos similares, para las aposentaduras, a las cobradas en Valparaíso y Santiago, las que iban de \$ 1.50 a \$ 40.00 correspondiente este último al palco con 4 asientos.

El costo total de la presentación de la actriz era de seis mil pesos oro. En un plano comparativo, el equivalente al valor de dos casas de la época.

⁹⁷ *La Libertad*, Talca, 17 de octubre de 1886.

Tras alguna vacilación, se asumió el desafío. Los socios más conspicuos del Club Talca avalaron las cantidades exigidas. Esto provocó una velada crítica de la iglesia local y las sociedades de artesanos. Se invertía una cuantiosa cantidad en traer a una artista de dudoso pasado, a una ciudad de tan marcadas necesidades. Un lujo de ricos a la vista de los pobres.

Se justificó tal acción por los valores culturales a que se accedía y que estaban siempre negados a las provincias. Además, se suponía que la visita estimularía el comercio y las ofertas hoteleras. A través de la prensa se encontraron razonables los costos, manifestándose que, por tratarse de una de las mejores compañías del mundo, que difícilmente podría reiterarse en Talca, era comprensible que el empresario no pudiese reducir más sus costos sin exponerse a un déficit.

El Club de Concepción hizo intentos de llevar a Sarah a esa ciudad. Ducci rechazó de plano la idea, por el viaje demasiado largo (ya lo era hasta Talca) para una delegación de cuarenta personas, equipajes, tramoya y vestuarios. En compensación, se les ofreció reservarles algunas locaciones del teatro talquino.

LA FARÁNDULA DEL SIGLO XIX

Entre tanto, la prensa seguía de cerca las excentricidades de Sarah Bernhardt. Era la primera vez que la todavía colonial sociedad chilena tenía el espectáculo viviente de una auténtica diva, cuya vida, aficiones y caprichos llenaron las páginas de la prensa.

Vestida de amazona –y ante la admiración estupefacta de las damas y varones– Sarah asistió a las carreras de Viña del Mar. Todos los anteojos de larga vista se enfocaron en ella más que en las competencias equinas. Rodeada de su séquito, además de periodistas y curiosos, recorrió museos y estatuas de Santiago. Los titulares de la prensa dan cuenta de cada uno de sus gestos y palabras. En Talca se preguntaban con preocupación, a la vez que se lanzaba una velada crítica a los que, sin contar con los recursos del caso, intentaban adquirir las costosas aposentaduras del teatro:

¿Cuáles serán los objetos digamos de la curiosidad de esa ilustrada notabilidad artística?

La estatua de la Victoria yace olvidada en un miserable casucho, y el monumento al Batallón Talca existe sólo en la imaginación de sus iniciadores.

Que las personas pudientes –seguía aquella crónica– satisfagan sus caprichos, santo y bueno; pero que se sacrifique el bolsillo de los padres, para hacer el gusto a la señorita que desea estar en la misma condición de la amiga rica, eso no es posible, ni propio de una persona ilustrada, porque ni las riquezas ni la seda hacen valer a los individuos, tanto como la delicadeza y honorabilidad de sus proceder...⁹⁸

⁹⁸ La Libertad, Talca, 21 de octubre de 1886.

SARAH CONFIRMA VISITA A TALCA

Finalmente, aceptadas las condiciones de los empresarios, respaldados los pagos, definidas las condiciones y suscritos los contratos, se confirmó que Sarah Bernhardt ofrecería dos actuaciones en Talca, eventualmente, el viernes 5 y el sábado 6 de noviembre de 1886. La noticia, difundida en amplios titulares, remece los cimientos de la quieta ciudad. Se agilizan los preparativos, se reparan los cortinajes del teatro, se consulta por los gustos de la diva y cada día crece la expectación, quizás la más intensa de las vividas en Talca hasta esa fecha. Una crónica, de esos días decía:

Ya no hay temor de que esta eminencia del arte personificado deje de venir a Talca; porque las aristocráticas familias se han apresurado a ocupar la mayor parte de los palcos de primera fila. Ayer a las cinco de la tarde había dieciocho abonados y es muy probable que hoy se ocupen los restantes, pues solamente se han recibido órdenes de Linares.⁹⁹

Surgen las pugnas más enconadas por las ubicaciones en el teatro: nadie quiere estar en segunda fila o fuera de un palco. Se solicitan entradas desde Curicó hasta Angol. En dos días las aposentaduras, sin excepción, están agotadas para ambas funciones. Sólo quedan los palcos pertenecientes a la Intendencia y Municipalidad. Las damas, olvidadas sus críticas a la artista francesa, arrebatan las sedas de las tiendas, para lucir cada cual el mejor traje.

El municipio ornamenta e ilumina de la mejor forma la ciudad. Los dueños de los hoteles copan sus reservaciones para esos días, asegurando el hospedaje con un pago de por medio. En pocos días no quedan alojamientos. En el Club Talca se debate sobre la recepción y atención que se ofrecerá a la artista. Están en esos menesteres cuando llega una delegación de curicanos para intentar que Sarah ofrezca, al menos, una función en esa ciudad. Se le explica que se ha instado inútilmente al Intendente Juan A. del Sol para que se ponga al habla con los representantes de la artista con ese objetivo. Se ofrece el teatro, iluminación y música gratis. Pero las gestiones fallan y Curicó queda al margen de aquella legendaria visita.¹⁰⁰

Solo una semana antes, el 28 de octubre, Luis Ducci envió un telegrama al administrador del Teatro, definiendo que Sarah actuaría en Talca el 5 y 6 de noviembre, exigiendo el depósito previo de seis mil pesos oro, precisando que, en todo caso, el valor “es muy escaso por los grandes gastos”¹⁰¹.

Varios socios del Club cubrieron lo exigido sin tardanza y ese mismo día se dio respuesta al empresario. Estaba ya todo listo. La gran diva del siglo XIX vendría a Talca.¹⁰²

⁹⁹ *La Libertad*, Talca, 21 de octubre de 1886.

¹⁰⁰ Pese a la tradicional enemistad de talquinos y curicanos, esta vez se intentó ayudar a sus vecinos en la empresa, pero los altos costos de la diva estaban muy lejos de las expectativas de la ciudad de aguas negras.

¹⁰¹ *La Libertad* de Talca, 29 de octubre de 1886.

¹⁰² Varios socios del Club ofrecieron siete mil pesos por una tercera función a los empresarios de Sarah, pero no fue aceptado. En todo caso, de las cuentas que hemos examinado, a través de la prensa, el Teatro Municipal tuvo escasa ganancia con esta actividad.

En la entrada del teatro se habilitó una cantina, adjudicada por la municipalidad mediante propuesta pública, a un oferente alemán, cuyo nombre no aparece en la prensa de la época. Se exigía un alto nivel en licores y comestibles, dignos de la ocasión.

LA LLEGADA DE LA DIVA

El martes 2 de noviembre se anunció la llegada de Sarah a la Estación de Talca para el día siguiente: un grupo de su compañía había ya arribado a la ciudad para revisar las habitaciones en el Hotel Peralta y disponer las adecuaciones del teatro. Incluso se trae un piano especialmente destinado al acompañamiento. Un carro transporta el mobiliario de cada acto. El escenario del teatro es lujosamente ataviado. Numerosas personas, se ubican desde tempranas horas en el andén para tener la mejor vista de la actriz. Un francés residente en Talca (a quien tampoco la prensa nombra específicamente) contrata una banda de músicos para recibir a la “sublime trágica”. El grupo ensaya con entusiasmo la interpretación de “La Marsellesa”.

El 4 de noviembre, una inmensa muchedumbre aguardaba al tren especial que traía a la compañía de Sarah Bernhardt. Una gran emoción recorrió a la multitud cuando el convoy entró a la estación. Apenas detenida la locomotora, en medio del tumulto, empujones y gritos, la banda dispuesta interpretó la Marsellesa que casi nadie oyó. Sarah descendió rodeada de varias de sus actrices, todas muy jóvenes y bellas, además de su comitiva de músicos y escenógrafos. Una niña de corta edad le entregó un ramo de azahares y otras flores que la actriz compensó con un beso a la pequeña. Sin embargo, evitó a la multitud ocultándose entre sus acompañantes y, tal vez en una estrategia ya planificada, fue llevada al coche de don Baldomero Arancibia, el que enfiló hacia el Hotel Peralta seguido por numerosos carruajes, pero en el trayecto este se desvió y llegó más tarde al establecimiento, confundiendo a la gente que esperaba allá. Allí saludó a numerosas damas y caballeros que le acompañaban y sólo en ese momento el presidente del Club, Froilán Silva, pudo darle la bienvenida oficial, en compañía del alcalde y del intendente.¹⁰³

La diva no salió de sus habitaciones ni visitó lugar alguno de aquel Talca aldeano y polvoriento. Sólo concurrió a reconocer el teatro, regresando luego al Hotel.

LA ACTUACIÓN DE SARAH BERNHARDT EN TALCA

Un teatro lleno, meridianamente iluminado, con decoraciones del mayor lujo, recibió la noche del 5 de noviembre a la célebre actriz francesa. Bellas damas, trajes de crujientes sedas, caballeros de impecable elegancia, eran el marco de aquella mítica actuación. Tan pronto como la diva salió a escena, a las ocho y cuarto de la tarde en punto, la recibió una ovación, que se prolongó por varios minutos. La presentación de la “Dama de las Camelias”

¹⁰³ Pese a todos estos agasajos, que se repitieron en las ciudades que visitó, Sarah Bernhardt se fue de Chile con una pésima impresión del país, que repitió en varias oportunidades.

fue interpretada magistralmente, con un dominio de escena “que llegó a lo sublime”¹⁰⁴ por su talento y versatilidad inigualable. La actriz demostró por qué su fama era universal.

La función siguiente fue de igual categoría, nivel y éxito. Un golpe de arte, creatividad y capacidad histriónica había caído en medio del Talca apacible de fines del siglo XIX. Ante esto, la prensa mencionaba que: “La sociedad de Talca ha visto por fin satisfecha una vehemente aspiración tan vehemente cuanto que databa desde hacía pocos días en que se dijo que Sarah Bernhardt vendría a esta ciudad”.¹⁰⁵

Y la opinión periodística tenía razón: durante los últimos años, revistas extranjeras que llegaban de tarde en tarde a la ciudad, elogiaban la notable altura artística de la diva francesa. Parecía inaccesible y lejana la posibilidad de una actuación en Talca, de manera que su arribo a Chile convirtió a la opción de traerla a la zona, en una verdadera necesidad, dijo un diario local:

Sin haber asistido a esa segunda función es imposible formarse siquiera una pálida idea de las brillantes concepciones que posee esa incomparable mujer, para gobernar a su voluntad al auditorio que le escucha como electrizado, prodigándole a cada paso los más entusiastas y merecedores aplausos.

Anoche hemos comprendido hasta donde puede llegar la belleza y perfección del arte, cuando es manejado con la delicadeza y talento con que Sarah lo ha hecho.¹⁰⁶

Los caracteres más apáticos, los más alejados de la cultura, los críticos más acervos, los moralistas y los que rasgaban vestiduras por la disipada vida de Sarah, doblaron sus argumentos para unirse a los que lucharon por estrechar su mano y lograr una ubicación en el teatro municipal. Como dijo un cronista local: “Se iba a ver a un ser extraordinario”¹⁰⁷.

LA PARTIDA DE SARAH

Los talquinos despertaron con una sensación y una visión distinta de las cosas espirituales el domingo 7 de noviembre. Un número mayor que el que la recibió la despidió aquel día en la estación. El tren destinado a su traslado cargaba, desde muy temprano, los trajes, útiles y tramoyas de las escenas. En un convoy partió una fracción de la numerosa comitiva. Alrededor de las nueve de la mañana embarcó Sarah y su corte de damas, desde la escalerilla se despidió dando la mano a Froilán Silva, Presidente del Club y a las autoridades locales. Luego se instaló en el vagón especial que la llevaría a Santiago. Talca había vivido dos días de arte y verdadero ensueño.¹⁰⁸

¹⁰⁴ *La Libertad*, Talca, 7 de noviembre de 1886.

¹⁰⁵ *La Libertad*, Talca, 7 de noviembre de 1886.

¹⁰⁶ *La Libertad*, Talca, 7 de noviembre de 1886.

¹⁰⁷ *La Libertad*, Talca, 6 de noviembre de 1886.

¹⁰⁸ De acuerdo con los biógrafos de Sarah Bernhardt, gran parte de la fortuna acumulada en su vida por sus actuaciones, se la llevó de su periplo por América del Norte y del Sur. En cálculos muy generales, la diva debió haber recaudado no menos de doscientos mil pesos oro. Aun cuando es difícil realizar la convertibilidad a moneda de hoy, ello debe corresponder a unos seis millones de dólares. Hasta ahora, incluyendo a todos los últimos y más notables artistas que han actuado en el Teatro de Talca, es la más cara de todos.



Elisa Rivera, esposa del Dr. Hederra, Presidenta del Club de Señoras en 1919, Revista Siluetas.



Zoraida Pozo Silva, Reina en 1920. Revista Siluetas.



Sarah Bernhardt, en la época de su visita a Talca, en 1886.



Frontis del antiguo Teatro Municipal, construido por la decisiva gestión del Club Talca.



Recepción de la joven Olga Donoso Donoso, con jóvenes del Club Talca, en septiembre de 1919. Revista Siluetas.



Droguería de Talca del socio Bernardo Leiva S., Farmacéutico, de 1907.



CAPÍTULO VI

LA REVOLUCIÓN DE 1891



La revolución de 1891 adquirió, en la zona del Maule, caracteres dramáticos y sangrientos.

Desde luego, es donde –después de Santiago– la resistencia fue más enconada, además del costo de vidas humanas. Talca –y el Club– encabezaron estas acciones, aun cuando, en esta última institución –reiterémoslo– se prohibían las discusiones políticas y religiosas. Pero en este episodio de nuestra historia, fue sólo apariencia.

En octubre de 1890 se vislumbraron los primeros atisbos de la agitación que venía. La Libertad vocero de la clase conservadora de Talca –y desde luego del Club– publicó un alarmante editorial, donde, con el título de “Camino a la Intervención”¹⁰⁹ denunciaba la abierta intromisión del gobierno –cosa no extraña en todos los tiempos– en la designación del candidato presidencial de 1891.

Los acontecimientos habían tomado un dramático giro en los últimos cuatro años: los salones del Club habían recibido a Balmaceda en su candidatura de 1886. Este se había comprometido a construir el ramal ferroviario hacia Constitución (lo cual refrendó en su visita al puerto) y el puente sobre el río Maule. Ambas obras satisfacían ampliamente los requerimientos de la zona maulina. El Mandatario cumplió su palabra.

Sin embargo, el carácter autoritario de Balmaceda, su “soledad del mando”, le habían enajenado las voluntades de la dirigencia política, salvo excepciones. La gota que colmó el vaso fue un incidente menor: el ministro del interior, Belisario Prats, intentó sancionar a un funcionario gubernamental que intervenía en la política contingente en favor de la Moneda. Balmaceda se opuso y el ministro Prats renunció.¹¹⁰ A ello se unió una leonina reforma de la

¹¹⁰ *La Libertad*, Talca, 14 de octubre de 1890.

¹¹⁰ En *La Libertad* del 21 de octubre de 1890 se publicaba: “...Abandonó la Moneda porque no pudo gobernar para el país, puesto que el Presidente Balmaceda le cerró todas las puertas en su antiguo y criminal intento de gobernar para sus propios intereses”.

ley electoral vigente. El 15 de octubre de 1890 se nombró jefe del gabinete a Claudio Vicuña, quien era el virtual candidato a la primera magistratura.

La Libertad, no obstante ser la voz oficial de la clase política opositora, se cuidaba de no involucrar al Partido Conservador ni al Club Talca. Sin embargo, desde octubre y hasta su clausura, su lenguaje creció en virulencia, decía un anónimo cronista, en el editorial del 14 de octubre de 1890 que:

...Empezaba a creerse que el camino de la intervención (electoral) quedaría definitivamente cerrado antes de la próxima campaña eleccionaria.

Pero la realidad se ha encargado de despedazar aquella bellísima ilusión. La realidad ha venido a probar, una vez más, que el camino de la intervención es tan ancho y tan accidentado, que, por el momento al menos, no es posible acariciar la esperanza de verlo tapado en una época cercana. El Presidente de la República no está dispuesto a separar de su puesto a ningún agente de la intervención, por más culpable que aparezca, el Presidente impedirá, por todos los medios a su alcance, que se arroje, ni la piedra más pequeña a la vía de la intervención electoral.

EL FERROCARRIL A CONSTITUCIÓN

Entretanto, como paradoja de los tiempos que se vivían, el ramal a Constitución estaba a punto de iniciar su recorrido experimental. La obra concitaba la expectación de la comunidad e incluso de la prensa nacional. Pero nadie recordaba al Mandatario gestor de esa iniciativa, al que, sin embargo, menos de dos años antes, todos los sectores de la sociedad talquina aplaudían, cuando partían los trabajos ferroviarios.¹¹¹

El 14 de octubre de 1890, la prensa destacaba:

La máquina del ferrocarril a Constitución, en su propia línea en el lugar “Parrón”, (hizo el recorrido inicial) concurriendo a este acto el Sr. Intendente, ingenieros de la línea expresada y varias personas.

Este ensayo –precisa la crónica– presenciado por la mayor parte del acompañamiento que para el efecto se hizo arreglar convenientemente un carrito de mano para que fuera arrastrado por la máquina, efectuó sin ningún inconveniente, dando un buen resultado y sin dejar qué desear.¹¹²

¹¹¹ En *El Maule* de Talca, del 22 de enero de 1888, ante la perspectiva de la visita de Balmaceda, para inaugurar los trabajos, se decía: “Talca debe prepararse para ofrecer en ese día un gran banquete a todos los que han contribuido a la realización de esta obra”

¹¹² *La Libertad*, Talca, 14 de octubre de 1890.

LA VISITA DE BALMACEDA A TALCA EL PRIMER GRAN RECHAZO EN CONTRA DE UN MANDATARIO EN EL MAULE

El 19 de octubre, el partido conservador de Talca se pone a la expectativa. Ad- portas de una visita de Balmaceda al sur –a inaugurar el puente Malleco y el de Maule– se efectúa en Santiago una gran concentración incoada en el Club de la Unión, en donde, con un lenguaje inusitadamente virulento, se rechazó al régimen y “Al tirano, al demente o al bandido que lo gobierna en hora verdaderamente infortunada”.¹¹³

EL PARTIDO CONSERVADOR ARMA SU ESTRATEGIA

Los acontecimientos se transmiten prontamente por el hilo del telégrafo a Talca. Se adhirió con firmeza a los planteamientos de los opositores capitalinos. El partido conservador se reunió, a renglón seguido, para debatir el camino a seguir. Sus calificativos no fueron menos duros en contra del gobernante: “Ese meeting habrá anunciado al Presidente Balmaceda que va acercándose, con abrumadora rapidez, la hora del castigo para su política desleal, traidora y miserable”.¹¹⁴

Así, bajo la presidencia de Juvenal Silva, se procedió a designar una junta ejecutiva y un directorio para los trabajos electorales de la campaña presidencial que se avecinaba. Aun cuando no se mencionaba, el partido conservador pasaba a ser la caja de resonancia del Club Talca y se ponía en pie de guerra ante los acontecimientos. La ocurrencia de dos significativos acontecimientos, clarificarán este papel.

Desde luego, aun cuando se evitaba por esos días dar nombres a la publicidad, se filtró a la prensa, tal vez intencionalmente, los nombres de la directiva electa, que en su mayor parte eran familiares o socios del Club: José María Munita, Juvenal Silva, Damián de la Fuente, Samuel Antúnez, Manuel F. Parot, Clodomiro Silva, Vicente Urzúa, Juan B. Meza, Wenceslao Cruz, Marco A. Silva, Avelino Concha, José Astorquiza Líbano, Jenaro Contardo y Rafael Fuenzalida.¹¹⁵

En esa reunión, además, se tomó un acuerdo que no trascendió a la prensa: boicotear, sin alterar el respeto a su investidura, el paso de Balmaceda por la estación de Talca, en su viaje al sur. La iniciativa se manejó con el mayor sigilo.¹¹⁶

El movimiento opositor se extendió, desde Talca a las ciudades vecinas: un grupo se dirigió a San Javier, para organizar las fuerzas de esa localidad. Para ello se designó a un directorio permanente, que integraron, entre otros, Ricardo Silva,¹¹⁷ Luis Montesinos y

¹¹³ *La Libertad*, Talca, 21 de octubre de 1890.

¹¹⁴ *La Libertad*, Talca, 21 de octubre de 1890.

¹¹⁵ *La Libertad*, Talca, 21 de octubre de 1890.

¹¹⁶ Conversación del autor con don Guillermo Donoso Vergara.

¹¹⁷ Ricardo Silva, casado con Mercedes Henríquez Encina, es el padre del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ya se verá que estuvo a punto de ser muerto en esta aventura revolucionaria. Casi similar suerte corrió José Astorquiza.

Francisco Silva. Tanto Ricardo Silva como José Astorquiza Líbano ocuparon el estratégico cargo de secretarios del directorio.

En octubre de 1890, la prensa conservadora y opositora con más fuerza que la de gobierno anunciaba el paso por Talca de Balmaceda, en el tren presidencial, a inaugurar el puente Malleco y, al retorno, hacer similar ceremonia con el de Maule.

El Mandatario, firme en sus convicciones y carácter, quería demostrar a sus gobernados que lo prometido en campaña se había cumplido. Su viaje a entregar esas obras era algo inédito en la historia republicana. Los presidentes usualmente no salían de Santiago. Tal vez pensó incluir en este recorrido el ramal de Constitución, pero la pasión de esos días oscurecía los racionios.

La presencia de Balmaceda provocó odiosos y burlones comentarios. Los socios del Club procuraron no involucrarse, aun cuando movieron los hilos de esa resistencia. Además, en la institución había voces adherentes al régimen.

Muchos dijes y chiches, muchos cintajos y perejiles, muchos abalorios y lentejuelas se han colocado en la estación con motivo del viaje del Presidente a inaugurar el viaducto de Malleco.

El Presidente pasará hoy (25 de octubre) por la estación entre doce y media y una y media de la tarde, según se sabe.

A fin de que haya auditorio... Dícese que el señor Intendente invitó ayer, por medio de tarjetas a los presidenciables y que dio orden a todos los empleados públicos para que a tal hora se encontrasen en la estación.

Habrà, por consiguiente, manifestaciones a favor del rey, y sería bueno que también las hubiese de la otra parte, para hacer el contraste y para que la cosa no fuere tan desabrida y monótona.¹¹⁸

EL PASO DE BALMACEDA POR TALCA

A las doce y cuarto pasó por Talca el convoy presidencial. Si bien en aquella época no existía el término de "seguridad presidencial" como se conoce hoy, el convoy iba precedido por el tren expreso, a una distancia constante y luego por una locomotora con soldados. La prensa describe que la comitiva del Mandatario la integra unas ciento cincuenta personas, además de oficiales, sargentos y cabos de ejército.

La aristocracia talquina ridiculizó con cargadas tintas la visita:

¹¹⁸ La Libertad, Talca 25 de octubre de 1890.

No puede negarse que la sociedad y el pueblo de Talca hicieron a Su Excelencia una descomunal recepción, tal como él no se lo imaginaba, ciertamente.

Tuvimos cuidado de contar las personas que, social y políticamente hablando, pueden constituir, en ciertas circunstancias, la flor y nata de un pueblo.

¿Cuántas de estas cree el lector que había en la estación a la pasada del excelentísimo mandatario?

No pasaban de quince y nos alargamos mucho; todo lo demás –y esto dicho sin ofender a nadie– era gente de poco más o menos y que, por lo tanto, nada vale en la decisión de los asuntos públicos, ni quitan ni ponen rey, por otra parte.¹¹⁹

Haciendo más aguda la sátira, la crónica refiere que, si bien no hubo manifestación, “Ni favorables ni adversas, como no sea la de un ciudadanito que gritó ¡Viva el Presidente Malmacea!¹²⁰

Pero una oscura premonición se deslizó en aquella nota periodística. Tras partir el convoy, refiere: “La concurrencia se retiró de la estación entre triste y compasiva, como cuando se despide un duelo a las puertas del cementerio. /Y ¿qué otra cosa que un cadáver político y social es actualmente el Presidente de la República?”.¹²¹

EL RETORNO DEL MANDATARIO

El 28 de octubre, Balmaceda regresó de su ya legendario viaje al sur. Si bien el convoy casi no se detuvo en Talca, si lo hizo en la estación de San Javier y en el entonces paradero de Maule.

En San Javier, un grupo de niños le entregó sendas canastas con frutas y flores del valle de Loncomilla y de Duao, traídas especialmente. Balmaceda, desde la plataforma del carro agradeció en breves palabras a la multitud reunida en el lugar. Al reanudar viaje, el convoy se detuvo en el viaducto del Maule, donde el Presidente observó los trabajos, la estructura y la importancia de esa obra. En el paradero de Maule (y donde hoy se ubica la estación) un grupo de jinetes lo aguardaba con ponchos y banderas. Otra vez el tren hizo un breve alto y Balmaceda se asomó a saludarlos. El puente Maule había eliminado un factor de aislamiento de siglos e integraba a una zona de esfuerzo y trabajo, sirviendo notablemente a la economía.¹²²

¹¹⁹ El anónimo cronista alude al hecho que, en conformidad a la ley, para ser elector, se debía tener un bien raíz y el sistema electoral, además, era indirecto.

¹²⁰ *La Libertad*, Talca, 26 de octubre de 1890.

¹²¹ *La Libertad*, Talca, 26 de octubre de 1890.

¹²² Fueron aquellos los últimos días de relativa paz para el Presidente Balmaceda. Al llegar a Santiago y descender en la estación, turbas de manifestantes cercaron el coche que le llevaba a la Moneda. Días más tarde el Congreso rechazaba su proyecto de Presupuesto para 1891 y, el 7 de enero se alzaba la Escuadra. Se iniciaba la sangrienta revolución.

La solidez del viaducto la firmeza de su construcción, le permitió soportar, tanto las crecidas del Maule, como los terremotos de 1906 (ocurrido en Valparaíso, pero que repercutió en la zona) y los sismos de 1928 y 1939. Informaciones de prensa, a lo largo de un siglo, describen que, incluso el caudal llegó a sobrepasar la vía férrea, sin causar mayor daño a la estructura y tampoco impedir el paso del convoy.

DE VUELTA A SANTIAGO

La parada de retorno fue tanto o más convulsionada que la anterior. Esta vez el intendente dispuso que una banda de músicos recorriera las calles, anunciando el paso del Mandatario. A la vez se hizo resguardar la estación por policías rurales y urbanos y aún personal de la Penitenciaría. En el recinto ferroviario, se construyó una artística fuente de agua, con aves incluidas y un escudo chileno de fondo. Desde luego, opositores, hábilmente distribuidos, lanzaron gritos de “Abajo el Presidente de la República”, y “Abajo el candidato Sanfuentes”.

Pero el partido conservador se apresuró a salvar su responsabilidad. Además, como se dijo en el Club Talca, subyacían diversas tendencias ideológicas, salvo las anárquicas que se autoexcluían. El periódico *La libertad* decía:

Las manifestaciones adversas lo fueron por ninguna persona caracterizada y expectable de la alta sociedad talquina” (...) Que constituyen entre nosotros la inmensa mayoría, se abstuvieron deliberadamente de ir a protestar en presencia del mismo Jefe del Estado, de la política corrupta, imprudente y subversiva que ha impuesto a su gobierno.¹²³

PENA DE MUERTE UN ANTECEDENTE DRAMÁTICAMENTE PREMONITOR

Venían, indudablemente, días oscuros para la patria y la sociedad chilena. Había signos inquietantes que marcaban el devenir de los tiempos. En octubre de 1890 se condenó a muerte a dos sujetos, autores de un crimen en calle Chacabuco de Santiago. El Consejo de Estado, junto con denegar el indulto, dispuso que la sentencia se cumpliera en el mismo lugar de la ocurrencia del delito, lo cual fue abiertamente repudiado por la opinión pública. La orden, no obstante, se cumplió y el ingrato espectáculo fue presenciado por una gran muchedumbre. La escena volverá a repetirse en el Maule, en medio del fragor revolucionario.

LA CLASE POLÍTICA DE TALCA SE APRESTA A LA LUCHA

Los dirigentes conservadores de Talca no descansan. Ese mismo día se reúne de nuevo

¹²³ *La Libertad*, Talca 29 de octubre de 1890.

el conglomerado político, esta vez; en el Club Talca. El lenguaje se tornaba agresivo: “Al Partido Conservador no se lo llevará la corriente, como vulgarmente se dice, pues no se duerme”.¹²⁴

La acción va más allá que una simple convocatoria. Esta vez se designan comisiones en cada subdelegación, que no eran otra cosa que agentes destinados a agitar el espíritu revolucionario. Algunos de estos delegados fueron Onofre Urzúa en Talca, Jenaro Contardo en la tercera subdelegación, Rafael Concha en la sexta, Marco Antonio Silva en Duao, Clodomiro Silva en Los Litres, etc.

La sombra de la revuelta armada se alzaba en el horizonte de Chile.

EL PRESIDENTE AL MARGEN DE LA CONSTITUCIÓN

El 1 de enero de 1891, la prensa opositora tocó a rebato las campanas en contra del Gobierno: Balmaceda había decidido seguir su administración con las leyes presupuestarias del año anterior, al no serle aprobadas las de 1891. Se abrió el teatro de la revolución. Se ordenó al acuartelamiento de las tropas a lo largo del país y, aun cuando la prensa seguía circulando libremente, la censura era cuestión de horas.

El Partido Conservador de Talca se reunió en un salón del Club, entonces presidido por Francisco Solano Donoso. Se redactó un editorial donde, en un plano de ecuanimidad, se advertía sobre el momento que se vivía:

Se ha consumado el crimen que todos preveíamos. Nuestra vieja y gloriosa Constitución, la base de todas nuestras libertades y derechos, ha caído pisoteado por un infame aventurero que ocupó el puesto de Presidente por obra y gracia de la intervención de su predecesor.

La historia del año que acaba de terminar con el crimen de traición a la patria y a la ley que ha cometido Balmaceda, es una lección que debieran aprovechar los malos gobernantes de todos los países.¹²⁵

EXPULSIONES EN EL CLUB DE LA UNIÓN

El 6 de Enero de 1891 –en el agitado suceder de esos días– se recibe en la redacción de “La Libertad” un telegrama que vislumbra el nivel a que llegaba la disociación de la comunidad, a causa de los acontecimientos que se viven: El Club de la Unión de Santiago – de donde habían salido las más violentas manifestaciones contra Balmaceda a su regreso del

¹²⁴ *La Libertad*, Talca 28 de octubre de 1890. Aun cuando se reitera, por estatutos el Club Talca, no permitía disensiones políticas o religiosas en su seno, el giro de los acontecimientos dio otro cariz a la institución, que llegará a extremos que ya se analizarán.

¹²⁵ *La Libertad*, Talca, 3 de enero de 1891.

sur, en octubre—expulsa públicamente a cuatro miembros del gabinete balmacedista: Claudio Vicuña quien ha sido ungido como candidato presidencial, Domingo Godoy, Lauro Barros e Ismael Pérez Montt. De los nombrados, Domingo Godoy asumirá en marzo de ese año, el Ministerio del Interior, desde donde encabezará una violenta represión hacia los adversarios del régimen, con una sangrienta estela de muertes y atropellos.

El Club Talca, fiel émulo de su congénere de Santiago, no tardará en imitar esas acciones.

RENUNCIA DEL INTENDENTE

El Intendente de Talca, Víctor Prieto Valdés, apenas conocida la ilegalidad gubernamental, renunció a su cargo el 2 de enero, gesto que fue imitado por el Secretario Miguel María Gallardo.

Tanto Prieto como Gajardo eran talquinos y simpatizaban con el bando conservador. Entendieron que su permanencia en esas funciones, ante el giro que tomaban los acontecimientos, les iba a obligar a enfrentar a sus conterráneos.

Uno y otro funcionario se van antes de aparecer comprometidos con el reinado de la dictadura.

Uno y otro funcionario, comprendiendo sus deberes de chilenos y posponiendo todo interés personal al supremo interés de la patria, no han querido colaborar con la obra de destrucción política realizada por don José Manuel Balmaceda el 1 del actual¹²⁶.

En reemplazo, fue designado el ex comandante de policía de Valparaíso Manuel J. Jarpa. La nueva autoridad no venía precedida de buenos antecedentes: mientras se desempeñó en Valparaíso, según la prensa: “Tomó una parte activa y vergonzosa en los escándalos provocados allá por las turbas sanguinarias e irresponsables, reclutadas y pagadas para hacer atmósfera al gobierno y atacar la propiedad y las vidas de los ciudadanos independientes”.¹²⁷ Pero la advertencia de la sociedad talquina era aún más dura: “Creemos nuestro deber hacer presente al nuevo mandatario que, para su propio bien, más le hubiere valido no aceptar semejante comisión”¹²⁸.

El Intendente Jarpa muy pronto caería en desgracia ante los talquinos. Apenas instalado en su cargo, la autoridad gubernamental hizo cumplir las normas dictadas por la Moneda, ya absolutamente al margen de la ley: se requisaron los hilos telegráficos, único medio de comunicación de esa época; se impuso la censura previa, al igual que en todo Chile,

¹²⁶ La Libertad, de Talca, 6 de enero de 1891.

¹²⁷ La Libertad, de Talca, 6 de enero de 1891.

¹²⁸ La Libertad, de Talca, 6 de enero de 1891.

a los periódicos de su jurisdicción. Además, se llevaron a cabo diversas diligencias para ubicar armas y municiones en manos de opositores. El Juez de Loncomilla, por ejemplo, realizó allanamientos y búsquedas en San Javier y Villa Alegre, sin lograr encontrar pertrechos, pero creando un ambiente de temor entre la comunidad. La prensa, a horas de aplicarse la censura, ridiculizó aquellos afanes:

La patria se ha salvado de los desastres de una revolución gracias a los esfuerzos, trajines y actividad del juez de San Javier don Aníbal Letelier, cuyos valiosos sacrificios serán justicieramente premiados por los hombres de gobierno a quienes acaba de librar del mayor de los peligros.¹²⁹

LA CRISIS MUNICIPAL DE TALCA

El 6 de enero, en la noche, el Intendente Jarpa conforme sus atribuciones, convocó a sesión al municipio. Acudieron solamente los regidores de oposición y no hubo quórum. En el curso de aquel encuentro, hubo un incidente cuando se le hizo ver al representante de gobierno –según versión de la prensa– que:

El pueblo de Talca no es un pueblo que está dispuesto a dejarse arrebatar sus derechos y sus libertades; que no era un pueblo tan sumiso y tímido, que se resigne a poner una mejilla después de habersele sacudido la otra; y, en fin, debe ya de haberse formado la convicción de que, si osa desviarse de la órbita legal y echarse por los atajos del atropello y del desenfreno gubernativo, su espada – esa espada con que preside las sesiones– caerá hecha pedazos por el suelo después de haberse vuelto contra él.¹³⁰

Como se advierte, la guerra entre las dos fuerzas quedó declarada. El Intendente comprendió que enfrentaría una dura resistencia.

La actitud de Jarpa trascendió el ámbito regional: “El Heraldó” de Valparaíso recogió algunas impresiones de la difícil situación de la autoridad local. En su edición del 6 de enero, el citado tabloide comentó: “La sesión terminó dejando en el ánimo de Jarpa la triste impresión de que los talquinos no le coronarán de flores ni le dejarán tan en paz como los porteños”.¹³¹

Al día siguiente, el Intendente fue llamado por la Moneda o bien concurrió de propia iniciativa. Las lucubraciones surgieron de inmediato entre los diversos círculos. Se atribuyó al virtual aislamiento en que había quedado por su atrabiliaria conducta. Otros presumieron que iba a denunciar a los regidores conservadores de la comuna y a fin de que el Presidente “Lo ilustre en el conflicto en que se encuentra con la Ilustre Municipalidad del departamento”.¹³²

¹²⁹ La Libertad, Talca, 6 de enero de 1891.

¹³⁰ La Libertad, Talca, 7 de enero de 1891.

¹³¹ La Libertad, Talca, 7 de enero de 1891.

¹³² La Libertad, Talca, 7 de enero de 1891.

Desde ya, el Club Talca que tradicionalmente recibía en sus salones a las nuevas autoridades, le había dado un portazo: quedó así en evidencia que era el rechazo de la clase más conservadora de la ciudad. Se aventuró incluso que el viaje era para: “Presentar su renuncia si el Dictador Supremo, considerando prematura su exigencia no le da el máximo de fuerza de línea que él solicita para imponerse a los rebeldes que harán imposible su gobierno provisional”.¹³³

EL ALZAMIENTO DE LA ESCUADRA REPERCUSIONES EN TALCA

El 7 de enero de 1891 estalló la noticia que abrió una profunda fosa en la civilidad chilena, siendo el detonante de la sangrienta conflagración que vendría luego: la escuadra nacional, a las órdenes del Almirante Jorge Montt, del senador Waldo Silva y del Presidente de la Cámara de Diputados Ramón Barros Luco, se había alzado en contra del gobierno para defender “la Constitución y la ley”. Los barcos levaron anclas y zarparon hacia el norte, a fin de instalar la Junta Revolucionaria en Iquique, integrada por los tres personeros ya nombrados.

EL BANDO NÚMERO 1

El 8 de enero, a tambor batiente, escoltado por soldados y en voz alta, el notario local dio lectura, en la plaza de armas, a la declaración de la nueva institucionalidad que, a contar de ese día, imperaría en Chile. El edicto, firmado por Balmaceda, pero inequívocamente redactado por el Ministro del Interior Domingo Godoy Cruz, declaraba:

Desde esta fecha asumo el ejercicio de todo el poder público necesario para la administración y gobierno del estado y el mantenimiento del orden interior; y en consecuencia quedan suspendidas por ahora las leyes que embaracen el uso de las facultades que fueren menester para asegurar el orden y la tranquilidad interna del estado y su seguridad interior.

El texto era claro y a la vez alarmante: el gobierno se ponía al margen de la Constitución de 1833 y los ciudadanos quedaban con sus derechos al arbitrio de la autoridad local.

Desde el frontis del Club Talca, un grupo de talquinos oyó con inquietud aquella arenga.¹³⁴

Se abría así el teatro de la Guerra Civil, por cuanto el gobierno contaba con la adhesión del ejército, de cinco mil hombres, más otros que reclutó a la fuerza, lo cual hizo más impopular su imagen.

¹³³ *La Libertad*, Talca, 7 de enero de 1891.

¹³⁴ Don Guillermo Donoso Vergara refirió al autor de este trabajo que, según le narró su padre, don Guillermo Donoso Grez, el Club Talca trató, hasta donde le fue posible, de no llevar las pugnas partidarias a su seno. Pero tras la lectura de este bando, entendieron que todos, incluida esa institución social, corrían riesgos.

El mismo 7 de enero, Balmaceda designó como Ministro del Interior a Domingo Godoy Cruz, quien fue ratificado en forma titular el 12 de marzo. Su salvaje y cruenta persecución en contra de los opositores, dejaría sentir su pesada mano incluso en el Maule. Godoy no perdió un minuto: apenas asumió su cargo, ordenó a la policía poner fuera de circulación a la prensa opositora a lo largo del país. El telégrafo quedó bajo control estatal y se impuso la censura a la correspondencia. En Santiago literalmente se asaltaron las imprentas, como en Curicó se hizo lo propio con los periódicos *El Ferrocarril del Sur* y *La Prensa*.

En Talca cundió el temor, pero también el valor para resistir. La noche del 7 de enero, los vecinos más respetables –socios y no socios– se reunieron en el Club Talca, para tomar una decisión al respecto. De Loncomilla concurrió José Astorquiza Líbano. El Presidente, Francisco Solano Donoso, expresó que la institución, fiel a sus estatutos, no se involucraría en la pugna política, sin perjuicio de lo que cada uno de sus socios libremente deseara hacer.

Los más jóvenes pidieron una acción más enérgica, pero la mayoría de los socios respaldaron la posición de la directiva, que era de prescindencia política y religiosa. Se dejó constancia de que, en esta ocasión, se acogía a todos los vecinos al igual como se hacía ante una desgracia de carácter general, pero ello no involucraba al Club.

Los jóvenes, sin atender razones, salieron a la plaza en gran número. Se agregó luego más gente, hasta llegar “unas quinientas almas” (...) “Sin que hubiera precedido ninguna invitación ni hablada ni impresa”, precisando que “Componíase en sus tres cuartas partes de jóvenes de la alta sociedad”.¹³⁵

Un piquete de caballería rodeó a los manifestantes, pero sin intervenir. Una gran silbatina recibió a los uniformados.

Se organizó un desfile desde el frontis del municipio –desde ese instante convertido en símbolo de la resistencia– y se siguió por la Uno Norte, llegando luego hasta el frontis del Club Talca, donde se exigió la salida de sus máximos representantes: “Vivando al Congreso, al partido de oposición¹³⁶ y a los patriotas y valerosos ciudadanos que se han puesto al frente del movimiento de la Escuadra”.¹³⁷

Fieles a su espíritu combativo, los jóvenes lograron que el socio del club don José Tomás Matus se asomara al pórtico y les dirigiera la palabra: “Encareciéndoles que se disolvieran desde luego y con el mayor orden, pues era extemporáneo e inconveniente ese pronunciamiento de oposición”.¹³⁸

Indudablemente, la expresión no estaba fuera de lugar, dado los hechos que conmovían al país. Matus, con su breve discurso, quiso salvar la imparcialidad del Club en esa difícil

¹³⁵ La Libertad, Talca, 8 de enero de 1891.

¹³⁶ El redactor se cuidaba de no mencionar al Partido Conservador, que aguardaba dentro del Club.

¹³⁷ La Libertad, Talca, 8 de enero de 1891.

¹³⁸ La Libertad, Talca, 8 de enero de 1891.

disyuntiva, pero ya los hechos obligarían a tomar partido a la tradicional institución. Correría todavía agua, cada vez más turbia, bajo los puentes.

LA REVOLUCIÓN EN TALCA

Las hostilidades estaban declaradas: establecida la censura de prensa, organizada la delación y el espionaje, perseguidos los opositores por el despótico Ministro del Interior Godoy Cruz, con el poder absoluto que le delegó el Presidente, quien se encerró en la Moneda, dejando hacer, sin cortapisas a su secretario de estado. Los historiadores coinciden en destacar que los crímenes, masacres y atrocidades de esos días fueron obra de Godoy y de la debilidad de Balmaceda por ponerles atajo. La matanza de Lo Cañas, ocurrida al oriente de Santiago, el 18 de agosto de 1891, donde fueron asesinados unos sesenta jóvenes de la sociedad capitalina, además de veinte artesanos que pretendían, sin más herramientas que sus manos, volar el puente sobre el Maipo, es una muestra de la barbarie que existió en ese tiempo.¹³⁹

El Club Talca entró en una emergencia mayor que la producida durante la guerra del 79 y la formación del Batallón Talca. Ahora se corría peligro de ser encarcelado, deportado o muerto todo quien fuere tildado de adversario del régimen.

En los salones de la institución se formó la Junta o Comité Revolucionario, integrado por los socios Vicente Ignacio Rojas, Manuel Chaparro White, José Vergara Correa, Crisólogo Molina, Ricardo Ahumada Maturana, Clodomiro Silva, Virginio Sanhueza, Pedro Marcelo Ruiz y Mateo Donoso Cruz. Se actuó en absoluto secreto. Desde Loncomilla se llamó a José Astorquiza Líbano, para estar en contacto con los opositores de esa zona, incluido Linares. Esto demuestra que las redes de la revolución en la zona se articularon desde el Club Talca.

Por el, entonces, aún incipiente sendero que más tarde sería el paso Pehuenche, se mantenía contacto con Santiago a través de Mendoza, para evitar los riesgos de trasladarse por el interior del valle central. Se llevaban y traían mensajes en clave para organizar la resistencia.

Uno de los hombres que prestó esforzados y riesgosos servicios a la causa anti balmacedista, fue don Ricardo Silva Silva, de cuya dramática escapada de la muerte ya se hablará.

Para fortuna de los revolucionarios talquinos, varios oficiales, socios del Club estaban a las órdenes del arbitrario Intendente Coronel Manuel Jesús Jarpa; estos oficiales eran: Manuel Tomás Vargas, Miguel Moscoso, José Miguel Guzmán y Virginio Sanhueza, quien fue de gran utilidad a la junta talquina, por las informaciones y datos que aportó.

Sin embargo, pese a todo, dentro del Club, convivían, en tensa relación, gobiernistas y opositores. Esta cuerda se rompió cuando el jefe de coraceros, Manuel Tomás Vargas, ya

¹³⁹ Fue tan salvaje este acto que, partidarios de Balmaceda, optaron por pasarse al bando opositor. El entonces joven Arturo Alessandri salvó su vida al no encontrar caballo disponible para concurrir a la fatídica cita.

mencionado, reprimió con inusitada violencia una protesta de jóvenes en la plaza. Como esa misma noche se jactara de ello en el Club, se le expulsó, pero ello arrastró al resto de los balmacedistas, quienes organizarían luego el Club de la Unión.¹⁴⁰

LOS FUSILAMIENTOS DE PUTAGÁN

En agosto, la situación era ya extremadamente grave y confusa. Ese mes ocurrió la ya comentada matanza de Lo Cañas, que demostró hasta dónde estaba dispuesto a llegar el gobierno por defender su causa. En esos días, corrió el rumor de que varios regimientos serían enviados desde Talcahuano, por vía férrea, para reforzar la guarnición de Santiago. El comité revolucionario talquino estimó que había llegado el momento de actuar y se propuso volar los puentes de Lircay, de Quilipín (cerca de Putagán, en Villa Alegre) y el de Achibueno, en Linares. Se dispuso que el estampido de los atentados –y la campana de los bomberos– fuese la señal para que los complotados, saliendo de sus casas, apresaran al Intendente y demás autoridades y se apoderaran de la ciudad, toda vez que la derrota del gobierno era inminente.

El 9 o 10 de agosto se reunieron los dirigentes del Comité en el Club Talca, que estaba ya bajo sospecha del Comandante Jarpa. A ella asistió José Astorquiza Líbano, a quien se encargaría de encabezar el atentado contra el puente Quilipín. Cerca de la medianoche cada grupo se retiró para llevar a cabo el plan.

En Talca sólo se logró volar un puente secundario, conocido hoy como “Paso Moya”, pero la estratagema para volar el viaducto de Lircay fracasó por cuanto el oficial encargado de la custodia no dio crédito a una nota falsificaba, atribuida al Intendente, que le ordenaba retirarse del lugar. El grupo no se atrevió a usar la fuerza y huyó perseguido por los soldados. A todos se condenó a la pena de muerte en el lugar dónde se les encontrase.

Se optó, entonces, por destruir el puente de Quilipín.¹⁴¹ Se envió a reforzar a los hombres de Astorquiza a los socios del Club, Alberto y José Chaparro, Samuel Sancristóbal, y Samuel Donoso. De Villa Alegre y Linares acudieron, además de Astorquiza, Benjamín Vivanco, Ismael Rodríguez y los hermanos Verónico y Enrique Beals.

La reunión previa se efectuó en las casas del fundo Liucura la noche del 13 de agosto. Además de los autores intelectuales, estaban cuatro empleados de Astorquiza. Cerca de la medianoche se dirigieron al puente ya mencionado, ubicado a unos ocho kilómetros del lugar, se llevó dinamita, mechas, herramientas y elementos necesarios para el atentado. Próximo al lugar, un guardia dio la voz de alto. Los complotados dispararon y dieron muerte al soldado Fermín Gutiérrez. Los restantes integrantes de la patrulla huyeron. Vivanco, Chaparro y

¹⁴⁰ Opazo Maturana, en su *Historia de Talca*, (Editorial Andujar, Santiago 1997, p. 265) refiere que los balmacedistas fueron expulsados del Club tras este incidente. Sin embargo, ya hemos establecido, en líneas precedentes que en la institución existía una apreciable tolerancia. Más adelante se verá cómo se limaron las asperezas de esos días.

¹⁴¹ Opazo Maturana, en *op. cit* (p. 266) narra equivocadamente, que el puente a volar era el Achibueno, que está varios kilómetros al sur del ya mencionado.

Donoso, con la ayuda de los empleados, instalaron la carga explosiva, pero, a pesar de la adecuada disposición de las mechas y fulminantes, la detonación no se produjo y el plan fracasó.

Con objeto de interrumpir las comunicaciones, se cortaron los cables del telégrafo. Astorquiza, Vivanco y Chaparro, huyeron al norte por el camino de la costa, siendo apresados en el sector de Matanzas. Se les sometió a juicio y condenó a muerte, pero los salvó la caída del gobierno tras la derrota de Con Con y Placilla. Los talquinos retornaron a esta ciudad y huyeron hacia la cordillera. Entre ello, iba don Ricardo Silva Silva, padre del futuro Cardenal Raúl Silva Henríquez. Se refugiaron en un fundo de San Clemente. Como se tuvieran noticias de la derrota de las fuerzas gobiernistas, Silva, imprudentemente, decidió volver a Talca, donde las autoridades oficialistas aún seguían en el poder. Su esposa, doña Mercedes Henríquez Encina, avisada de ello por algunos socios del Club Talca que desconocían su paradero, salió en un coche hacia San Clemente, en la esperanza de encontrarlo y hacerlo retornar a su escondite.

En esa angustiosa e incierta carrera –recordó después Monseñor Silva Henríquez– mi madre se encomendó a María Auxiliadora. Y ella la escuchó: mi padre apareció en el camino y, advertido de la gravedad de la situación, pudo dirigirse al este y cruzar la cordillera de Los Andes.

Retornada la normalidad, don Ricardo Silva pudo volver a Talca, aunque “Nunca más intentó asumir con tanta pasión las causas políticas”.¹⁴² Por ese hecho, según refiere el ilustre prelado, su padre llamó Marina a la tercera de sus hijas, en honor a la armada que encabezó el levantamiento contra Balmaceda.¹⁴³

En San Javier, una parte de los complotados no tuvo tanta suerte: un grupo de gendarmes, a las órdenes del Comandante Eugenio Silva, lograron detener a cuatro de los empleados de la abortada intentona de Quilipín. El gobierno ordenó un juicio sumario, incluso verbal y aplicar el máximo rigor de la ley.

El consejo de guerra funcionó en el actual edificio de la cárcel de San Javier, recién construido. Secretario fue don Ángel Custodio Quintana Lineros¹⁴⁴ las audiencias se efectuaron el 18 y 19 de agosto. El primero de esos días ocurría en Santiago la horrorosa matanza de Lo Cañas. Los reos Efraín Gutiérrez, Salvador Morales, Juan B. Morales y Urbano Soto, reconocieron su participación en los hechos, aduciendo cumplir órdenes de sus patrones. Se les condenó a ser fusilados en el mismo lugar del atentado, es decir el puente Quilipín. La sentencia se cumplió a las once de la mañana del 20 de agosto.

¹⁴² Cavallo, Ascanio. *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Tomo I. Ediciones Copygraph, Santiago 1991 p. 17.

¹⁴³ Monseñor Silva, en sus *Memorias* ya citadas, atribuye a este fortuito acontecimiento y a la ayuda de la Virgen María Auxiliadora, su nacimiento y posterior vocación por el sacerdocio, en la orden salesiana.

¹⁴⁴ Ángel Custodio Quintana (Villa Alegre 1865 - San Javier 1931) es antepasado del ex Ministro del Interior, ex Secretario General de la OEA y actual senador, José Miguel Insulza. Tras la derrota de Balmaceda fue encarcelado y perdió su cargo público. Se defendió brillantemente de las acusaciones y fue absuelto. Más tarde fue Alcalde de San Javier y Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca.

LA CAÍDA DE BALMACEDA

El 28 de agosto en la noche –ocho días después de los sangrientos acontecimientos de Lo Cañas y los fusilamientos de Quilipín– Balmaceda abandonó La Moneda y se refugió en la legación argentina. Durante al menos un día, lo que se demoró el General Baquedano en asumir el poder, las casas de los partidarios del depuesto mandatario fueron saqueadas, sus dueños perseguidos o encarcelados.

En Talca la situación no fue distinta: el intendente Jarpa abandonó el cargo precipitadamente, asumiendo Agustín del Solar, quien sacó a resguardar el orden al regimiento 7° de Línea, además de formarse una guardia cívica integrada por voluntarios del Cuerpo de Bomberos.

El asalto a las residencias de los ex gobiernistas partió por la bodega La Estrella Blanca de don Luis Lois; fue también saqueado el almacén del comerciante francés Aquiles Savagnac; en el local conocido como La Bola Dorada, fue asesinado el joven Enrique Velasco. Los soldados debieron disparar al aire e incluso apuntar sus armas contra los exaltados para contener los desbordes.

La Guardia Cívica pudo controlar la ciudad, a las órdenes del Intendente Abdón Silva, quien reemplazó a Del Solar el 29 de agosto. El primer jefe de este cuerpo fue don José Bruno González Julio, socio del Club.

Ante los heridos que quedaron tras los acontecimientos de esos aciagos días, se formó, en el seno del Club Talca, una comisión de caballeros y damas que procuraran atención a los más desposeídos. Integraron ese organismo don José Bonifacio Vergara Correa, Ciriaco Donoso, Víctor Silva, los sacerdotes Luis Espínola Cobo y Agustín Vargas además de las señoras Antonia de la Fuente de Baeza, María Cruz de Antúnez, Matilde Silva del Solar, Eulogia Vargas de Urzúa, Quiteria Letelier de Vargas y Mercedes Bascuñan de Bascuñan.¹⁴⁵

Días después fue nombrado Intendente de Talca don José Bonifacio Vergara Correa, además de designarse una junta de Alcaldes integrada por los señores Aristóteles González, Álvaro Letelier y Damián de la Jara, todos socios o cercanos al Club Talca.¹⁴⁶

LA RECONCILIACIÓN Y CICATRIZACIÓN DE LAS HERIDAS

Poco a poco se fueron pacificando los espíritus, especialmente a raíz de la amnistía real y efectiva que dictó el gobierno. En el Club Talca también se tornó a la normalidad y se borraron los rencores y reconsideraron situaciones. En sesión del 5 de junio de 1898, bajo la

¹⁴⁵ Es la primera vez que las esposas de los socios del Club Talca asumen una función pública en la ciudad.

¹⁴⁶ Sin embargo, algunos socios del Club Talca o parientes de ellos fueron encarcelados para responder por sus acciones durante el gobierno de Balmaceda: entre ellos Florencio Gana, Emilio Vergara, Jorge Cruz, Nicolás Lois, José Manuel Donoso Fantobal, Segundo Gana y José Bernardo Mandiola.

presidencia de don José Joaquín Donoso, se resolvió que todos los socios que, por los sucesos de la revolución del 91 se retiraron del Club, podían volver a él, sin necesidad de pagar la cuota de incorporación.¹⁴⁷ De igual forma, en sesión del 2 de septiembre de 1899 se analizó una nota firmada por 56 socios, donde se solicitaba que a los integrantes del Club Talca les estuviese permitido visitar a los del Club de la Unión, institución formada tras la crisis del 91.¹⁴⁸

Se resuelve aceptar en principio la solicitud, previa conversación con la directiva del otro centro, a fin de determinar si existe reciprocidad en lo pedido.

En sesión del 18 de octubre de 1899 el Club de la Unión dio respuesta a lo propuesto por su congénere, manifestando su acuerdo a lo sugerido. La paz se selló con una copa de champaña servida el 19 de septiembre en el Club Talca.

Tiempo después, se resolvió intercambiar las nóminas de socios, para que los del Club de la Unión pudiesen ingresar sin problemas al Talca y viceversa.

La institución había sorteado una crisis notable y enfrentada, a la vez, un difícil capítulo de su historia.

¹⁴⁷ Dicho acuerdo fue reiterado en sesiones del 13 de mayo de 1903 y del 17 de julio de 1904.

¹⁴⁸ Sin embargo, años más tarde, en sesión del 22 de mayo de 1905, se resolvió restringir estas visitas sólo a los que había socios del Club Talca en 1891.



Sello del Club Talca, diseño probable del socio Fortunato Rojas Labarca.



El sello del Club en los cómodos sillones.



Tintero y campanilla del Presidente del Club.



CAPÍTULO VII

LA ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA DE TALCA Y LA PRIMERA FERIA AGRÍCOLA



Uno de los establecimientos que pudo haber tenido notable incidencia en el desarrollo agrícola del Maule, fue la “Escuela Práctica de Agricultura”, gestionada a partir de 1884 por los parlamentarios de la zona y cuyos lineamientos iniciales se hicieron en el Club Talca, al que pertenecían casi todos los senadores y diputados de este distrito, entre ellos, Eusebio Lillo (que no era socio del Club, pero visitó al menos en dos oportunidades la institución), además del senador José Antonio Silva Vergara (primer Presidente del organismo) y Agustín Concha Vergara.

En uno de los últimos actos administrativos del Presidente Santa María, se dictó el Decreto Supremo del 9 de septiembre de 1886, que disponía la construcción del establecimiento, resolución que llevaba la firma del Ministro Carlos Antúnez.

La obra se postergó debido a la Guerra del Pacífico, pero se reactivó apenas concluido el conflicto.

Las diligencias de los congresales de Talca fueron aún más lejos: en el decreto gubernamental se dispuso que, para vigilar la construcción, se designara una comisión integrada por cuatro socios del Club Talca: Mateo Donoso Cruz, José Luis Vergara, Nicolás Hederra y Baltasar Bravo.

Pese a los esfuerzos del organismo y de las autoridades de la época, la Escuela de Agricultura sólo pudo ser inaugurada el 5 de agosto de 1906. Los directivos y personal con que iniciaron sus labores fueron Carlos Echeverría Cazotte, director, como jefes de secciones se desempeñaban José T. Bisquertt y Alberto Román. Inspector General era Eduardo Gallinato e inspectores Luis A. Bravo y Rigoberto Salvo.

La escuela se construyó en la llamada Chacra Versalles, a uno ocho cuerdas de la Plaza de Armas, cerca del río Claro, terreno que fue adquirido por el fisco en cincuenta y cinco mil pesos.

En su primer año se educaron en el establecimiento veinte alumnos, a pesar de que postularon más de setenta jóvenes.

EL TERREMOTO DE 1906

La Escuela, apenas inaugurada, debió convertirse en albergue de las numerosas familias afectadas por el terremoto del 16 de agosto de 1906 y que destruyó Valparaíso. Muchos de esos damnificados utilizaron los fudres vacíos como improvisados albergues.

LA SOCIEDAD AGRÍCOLA DE TALCA

La Escuela comenzó sus funciones con adecuada implementación: biblioteca y revistas de la especialidad, recibidas tanto del país, como de diversos planteles análogos del extranjero. A ello se unía un corral de animales de raza, para estudios y experimentación.

Por gestión de la directiva de la Escuela –y como resultado de la realización de la FERIA Agrícola de Talca, de la que se habla en otro capítulo– se fundó una Sociedad Agrícola local, que pretendía homologar a la Sociedad Nacional de Agricultura de Santiago. Componían su Directorio Manuel Veillón como Presidente, José María Garcés en calidad de Vicepresidente y como Directores Carlos Concha R., Wenceslao Cruz C., Primitivo Donoso, Samuel González Julio, Ismael Jordán, Manuel Hederra, Desiderio Lizana, Alberto Parot, José Manuel Pozo, Clodomiro Silva S., Nicanor Silva S., Froilán Silva C., Ernesto Trucco.¹⁴⁹ Como Secretario se desempeñó Carlos Echeverría, y prosecretario Eduardo Gallinato R.

Las perspectivas del establecimiento eran ambiciosas: un proyecto elaborado por la comisión ya descrita establecía que, con el producto de sus cosechas y servicios, se solicitaba al gobierno la creación de un curso medio de agricultura superior, destinado a los hijos de los campesinos que no accedieran a ser capacitados en el Instituto Agrícola,¹⁵⁰ puedan obtener la formación necesaria para trabajar sus predios.

Un reportaje hecho, en esos días, por la revista *Zig-Zag*, expresaba:

La configuración especial del terreno con sus altos y bajos, con el río Claro que lo limita a sus pies y el encontrarse en una de las zonas agrícolas más ricas, permiten esperar que llegue con el tiempo esta escuela a ser una de las más importantes del país.¹⁵¹

¹⁴⁹ Resulta innecesario destacar que el noventa por cientos de los integrantes eran socios del Club Talca.

¹⁵⁰ El Instituto Agrícola era un establecimiento administrado por una orden religiosa y con escasas vacantes.

¹⁵¹ *Zig-Zag*, Santiago, 17 de marzo de 1907.

LA FERIA AGRÍCOLA DE TALCA

En 1902, en medio de los esfuerzos por lograr la construcción de la Escuela Agrícola, se debatió entre los agricultores locales, la idea de efectuar una feria agrícola.

Como preámbulo, en 1884, la Sociedad de Fomento Fabril,¹⁵² establecida en Santiago, resolvió organizar una exposición donde se incluyera una muestra de la arquitectura, artes manuales y laborales, minería, pesca y caza de las diversas ciudades de Chile.

Talca aceptó concurrir y se hizo representada por la firma Aubele, que producía papel de envolver y de imprenta.

Posteriormente, la Sofofa participó en exposiciones de diversos países, especialmente la Panamericana de 1901 donde Chile logró el tercer lugar, siendo superado por Estados Unidos y México. En este certamen, la cerveza talquina producida por la firma Aubele logró el primer lugar en su género.

Motivados por ello, un grupo de socios del Club debatieron la idea de organizar una feria agrícola en Talca, cuyos primeros afanes datan de 1900. Ese año fue electo senador por Talca Germán Riesco Errázuriz, en cuya campaña recibió el apoyo decisivo de un sector del Club Talca. Un año más tarde, el 18 de septiembre de 1901, asumió la Presidencia de la República,¹⁵³ por lo que el proyecto adquirió excelentes perspectivas.

El periódico *La Actualidad* anunció, por esos días, la intención de algunos personeros talquinos de organizar esta muestra, aprovechando los terrenos de la feria de animales, que en esa época se ubicaban en calle Tres Sur con Once Oriente de hoy.¹⁵⁴ La actividad se programó para marzo de 1902. En la oportunidad se exhibieron más de dos mil quinientos animales, maquinarias agrícolas, armas de caza de la colección de Andrés Vaccaro, etc. A cargo de la organización estuvieron los socios del Club, Carlos Holzmann y Danor Erazo Leal.

Tres años más tarde –en enero de 1905– la idea de organizar una exposición de real envergadura cobró fuerza. Además, estaba ya en su fase final de construcción la Escuela Agrícola, lo cual daba respaldo a la gestión.

En el Club Talca se hicieron cargo de la iniciativa. Se designó una comisión organizadora integrada por el Alcalde Vicente Bravo, además del Presidente Club Víctor Silva y de los socios Primitivo Donoso y Anselmo Hevia Concha. Una larga lista de miembros de la institución respaldó los trabajos de la muestra, cuyo nombre fue “Exposición Industrial y Agrícola de Talca”. La fecha de inauguración quedó fijada para el 17 de noviembre de 1905.¹⁵⁵

¹⁵² Este organismo se había fundado el 7 de octubre de 1883.

¹⁵³ Debíó ser reemplazado en el senado por Pedro Letelier Silva –socio del Club Talca– pero este nunca logró acreditar sus poderes y finalmente el trámite fue archivado.

¹⁵⁴ *La Actualidad*, Talca, 15 de octubre de 1901.

¹⁵⁵ El Club Talca colaboró y encabezó decisivamente esta actividad de carácter agrícola. Incluso dispuso transformaciones en su edificio para “destinarlos a hospedaje de algunos visitantes de la exposición regional que se efectuará en noviembre próximo” (acta del 24 de julio de 1905).

Pero las perspectivas no sólo se limitaron a la exposición, sino que, además se gestionó el mejoramiento del ramal a Constitución, agilizando la construcción del puente sobre el Maule de esa vía. El municipio se comprometió a urbanizar el sector poniente de la Alameda, para ubicar la muestra, además de abrir la calle Seis Poniente e instalar en ese lugar la estatua de La Victoria, como frontis de la exposición, etc.

Recibida la comisión por el Presidente Riesco –quien se comprometió a asistir a la inauguración y efectuar una Parada Militar en Talca– se convocó a todo Chile y a los países vecinos. La SOFOFA, presidida por Ramón Barros Luco, resolvió hacer un aporte económico al proyecto y realizar un Congreso Industrial y Agrícola, para debatir la realidad del país en esa área.

A mediados de 1905 casi todas las provincias habían confirmado su presencia. Lo mismo hicieron, desde Buenos Aires, destacados médicos veterinarios.

Durante todo ese año se trabajó febrilmente: los terrenos de la Alameda se limpiaron y se abrió camino hasta el río. Se nivelaron espacios y se construyeron los pabellones y los puestos necesarios. Se dotó al lugar de iluminación en base a gas de acetileno. Las diversas escuelas prepararon sus presentaciones.

LA INAUGURACIÓN

El 15 de noviembre de 1905 –a las once de la noche– el Presidente Riesco, en tren especial, salió desde Santiago hacia Talca con una lúcida comitiva: el gabinete en pleno, edecanes y jefes militares, etc. El convoy, embanderado, entró a la estación a las nueve de la mañana. Una vistosa formación de los Regimientos Talca, Concepción, Chillán, Valdivia y otros cuerpos rindieron homenaje al Jefe de Estado a lo largo de la calle Once Oriente. Miles de talquinos se agolparon en las veredas, colegios, estandartes de instituciones, etc.

En un hecho inusual para la época, Riesco permaneció tres días en Talca.

El Mandatario decidió caminar hasta la Intendencia. A las ocho de la noche el Club Talca le ofreció un banquete en el Teatro Municipal. A esa misma hora, los asombrados vecinos veían por primera vez una exhibición del cinematógrafo.

A las dos y media de la tarde del 17 de octubre, el Presidente salió desde la Intendencia para dirigirse al lugar de la Exposición.

Las tropas rendían honores, mientras de los engalanados balcones caían flores. Todas las casas estaban embanderadas y el ambiente era de fiesta. Se había dado asueto a los alumnos y a los empleados. Talca vivía un instante de verdadero regocijo.

A la llegada de la comitiva, un coro de cuatrocientos niños entonó el himno nacional. El primer discurso fue del Secretario General del Directorio Anselmo Hevia Concha. Luego

habló el Intendente Valentín del Campo y, a nombre del Gobierno intervino el Ministro de Industria José Ramón Gutiérrez. Tras una interpretación del Coro de estudiantes, el Presidente recorrió los puestos y pabellones.

La exposición deslumbró a los talquinos: novedosas maquinarias agrícolas, las primeras ampollitas eléctricas, fotografías de los rudimentarios aviones de la época, motores a explosión, flores, artesanías, creaciones artísticas de los colegios, animales de fina raza y otros elementos de igual interés conformaron aquella Exposición, antepasada legítima de las desaparecidas FITAL FIMAULE.¹⁵⁶

Los ganadores recibieron medallas de oro y plata. Los galardones fueron entregados por el Presidente y su gabinete, en un evidente respaldo a la muestra.

Un diario santiaguino dijo: “La exposición que hoy abre Talca a los que laboran sus fértiles campos y a todos los que quieren estudiar sus adelantos, será uno de los más grandes avances hacia el progreso agrícola e industrial”.¹⁵⁷

¹⁵⁶ González Colville, Jaime. “Las Abuelas de la Fital”, en *El Centro*, Talca, 17 de febrero de 2002.

¹⁵⁷ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16 de noviembre de 1905.



Vicente Bravo Rivera,
Alcalde de Talca y socio del Club.

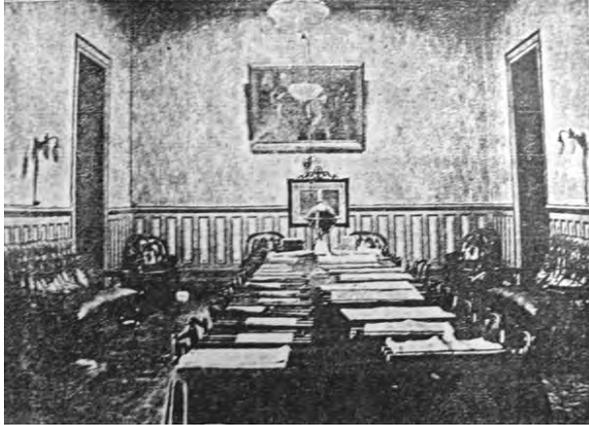


Afiche promocional de la Feria de 1905,
obra de Fortunato Rojas L.

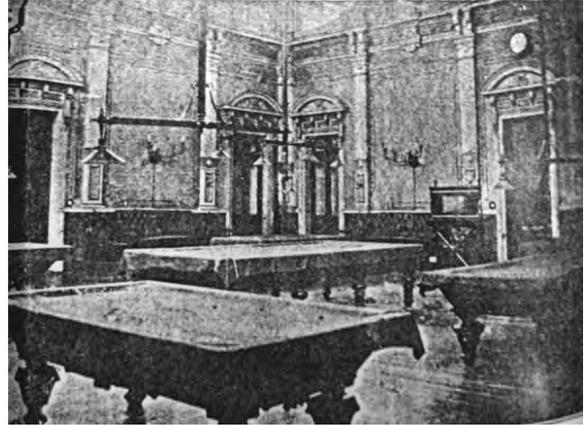


Directiva del Club Talca en la Inauguración de la Exposición Agrícola de Talca de 1907.

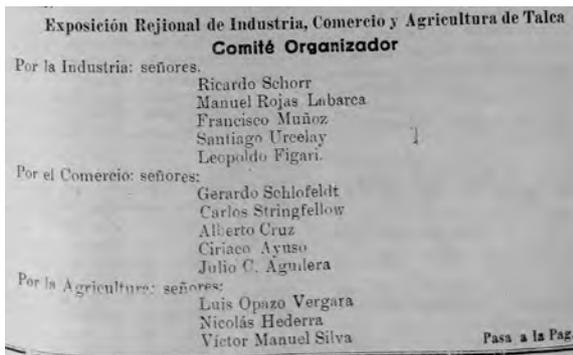




Los antiguos comedores del Club Talca.



Las mesas de billar, donde en el pasado se extendían los planos de las obras de Talca.



Comité Organizador de la Exposición Regional de 1915.
Revista Siluetas.



Una de las valiosas pinturas del Club.



CAPÍTULO VIII

LA PRESENCIA CULTURAL DEL CLUB TALCA: LA EDICIÓN DE REVISTAS INTERVENCIÓN DEL CLUB TALCA EN LA GESTIÓN ÓPERAS, CONFERENCIAS, CONCIERTOS Y DANZAS



Además de las actividades e iniciativas comentadas, el Club Talca, ya sea a través de sus socios o con apoyos que no eran muy publicitados, colaboraba en la edición de revistas, especialmente a través del Liceo de Talca, donde siempre tuvo una influencia constante, aun cuando no visible ni conocida, como se analiza en otra parte de este libro.

Ello, por cuanto, al revés, de lo que han sostenido los autores de las dos historias del Liceo,¹⁵⁸ el Club Talca tuvo especial preocupación por este plantel, donde además se formaron varios de sus socios y los hijos de estos. La crisis surgida en 1905, y que se comenta en otro capítulo, con la destitución del Rector Gonzalo Cruz, ubicó a la institución momentáneamente, en un pie difícil, pero se reaccionó oportunamente, apoyando al nuevo Director, Enrique Molina.

En consecuencia, la publicación de estas revistas, claras expresiones intelectuales y muestra de un florecimiento de las letras en Talca, son una prueba más de la falsa imputación hecha al Club de su aislamiento y enclave aristócrata. Lo analizado en otros acápite de esta obra, refuerzan y avalan lo expresado.

Si bien el magazine “Siluetas”, el que se analiza en las líneas que siguen, marcó una importante pauta en las publicaciones de entretención de la ciudad y aun del país, hubo una serie de revistas que dieron a conocer trabajos literarios o reflexiones de los socios, mientras que las diversas empresas de los integrantes del organismo aportaban a los gastos editoriales. Ello permite hoy conocer las actividades económicas de Talca de la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, como registro histórico de singular valor.

¹⁵⁸ Roco del Campo, Antonio. Historia del Liceo de Talca y Biografía de su Fundador de 1927 y Moran Muñoz, Hugo, Historia del Liceo de Hombres N° 1 de Talca, 1827-1977, de 1977, ambas publicaciones de Talca.

EL IRIS

Sin ser posible mencionarlas a todas, el 14 de abril de 1878 aparece el primer número de *El Iris*,¹⁵⁹ el que se definía como “esencialmente literario, nada de política, nada de cuestiones sociales ni religiosas”¹⁶⁰, terreno definitivamente neutral que, como se ha visto, estaba precisado en los estatutos del Club: “...Vamos a tener, decía su prospecto, por espectador a un público ilustrado que juzgará nuestras producciones y asignara a cada uno el lugar que le corresponde”.¹⁶¹

Lo interesante y casi pionero de esta revista de hace 140 años es su precocidad creativa y la posición un tanto desafiante de los educandos, más aun tratándose de un establecimiento de provincia. Dejan en claro que, por el hecho de ser solo alumnos, “No podemos en la práctica expresar nuestros pensamientos con la facilidad, sencillez y elegancia del escritor ya experimentado”.¹⁶²

Pese a las difíciles comunicaciones de la época, la revista pronto tuvo agentes de venta en otras comunas y villas. Los representantes fueron, a menudo, familiares o conocidos de los alumnos o socios del Club. La Oficina Central estaba en el Liceo de Hombres, en Villa Alegre era Justino Allen, en San Javier Juan Antonio Ibar y en la capital Juan Santiago Campos, en calle San Antonio 35.

La revista abordó y acogió diversos temas. Está una curiosa y amena descripción de un viaje a la cordillera desde Villa Alegre, en el verano de 1878, escrita por don Malaquías Concha, entonces un joven de 26 años.¹⁶³

De interés es la narración de la Toma de Talca, ocurrida el 3 de marzo de 1814, en un interesante trabajo del socio Guillermo Feliú Gana,¹⁶⁴ donde, tras describir esta acción de la independencia, precisa un dato interesante. Que el valeroso Teniente Marcos Gamero defendió la esquina de Uno Oriente y Uno Sur y, desde la casa de Justo Cruz, más tarde sede del Club Talca, salió el mortal disparo que acabó con su vida.

LA ENTREGA DE PREMIOS DEL LICEO DE TALCA DISCURSO DE DON AVELINO CONTARDO Y POEMA DEL SOCIO EDUARDO LETELIER

El 15 de septiembre de 1878, el Liceo de Talca solemnizó y realizó la entrega de premios

¹⁵⁹ *El Iris*, Talca, Chile, 1878, Imprenta de Las Noticias. Editada en 37 números.

¹⁶⁰ *El Iris*, Talca, 14 de abril de 1878. Número 1.

¹⁶¹ Ídem.

¹⁶² Ídem.

¹⁶³ *El Iris*, N° 1 del 14 de abril al N°10 del 16 de junio de 1878.

¹⁶⁴ *El Iris*, N° 13, del 7 de julio de 1878 y siguientes.

a los mejores alumnos de los diversos cursos. En ambas piezas literarias, hay una fuerza creativa y expresiva notable. Contardo dice en parte:

¡Compañeros!, que un grito acorde nazca de nuestros pechos: Salud, Oh siglo del adelanto y del saber, Salud, edad de sabiduría y progreso. Imprimimos tu espíritu de constancia y fe y que la luz de la ciencia alumbre nuestras almas.¹⁶⁵

EL AURA, LA VOZ DEL PATRIOTISMO

Tras desaparecer *El Iris*¹⁶⁶ la Academia Literaria del Liceo de Talca dio a luz *El Aura*, cuyo primer número circuló el 4 de mayo de 1879¹⁶⁷ *ad portas* del célebre combate de Iquique y con la guerra de ese año ya declarada. El editor fue el socio del Club Carlos E. Urzúa, quien tenía su oficina en la “cigarrería del Liceo”.

Esta vez los redactores de la revista dieron más luces sobre la gestación del impreso. Deseo luego se repitió lo expresado anteriormente sobre su prescindencia política y religiosa, pero manifestó que nada de ello se hubiese logrado si no fuera porque, “En este pueblo hay hombres decididos a proteger toda obra que tienda al adelanto de la juventud, que más tarde será la honra de nuestra culta sociedad”.¹⁶⁸

La situación bélica del país fue motivo permanente de la revista. Con seudónimos, publicaron poemas llamando al valor y al patriotismo, diversos socios e incluso sus esposas o hermanas, abriendo así un inédito y casi pionero espacio a la mujer. Bajo el nombre de Mr. Cott,¹⁶⁹ se lee: Chilenos, el grito/ se ha dado de guerras;/ Preciso es en tierra y en mar combatir;/ Preciso es que todos/ las armas tomemos, / con ellas debemos/ Triunfar o morir.¹⁷⁰

El socio fundador del Club Talca, Aníbal Letelier, redactó el editorial del N° 6 de la revista, del 8 de junio de 1879, exaltando el patriotismo tan necesario en la hora que se vivía, “Por esto, dice, es necesario que trabajemos como descendientes que somos de héroes, para ver en un día no lejano, premiados nuestros afanes con el espléndido triunfo de nuestra Patria”.¹⁷¹

Las damas talquinas –y también de Curicó– cogen la pluma con entusiasmo. Usan seudónimos para no alarmar a quienes suponen a la mujer en otras labores más simples. Emilia R. N., A. Milagro y Natalia Cruzat publican poemas o textos llenos de valor bélico por la contienda.

¹⁶⁵ *El Iris*, Talca, 17 de septiembre de 1878.

¹⁶⁶ *El Aura*, editado por la Academia Literaria del Liceo de Talca. Imprenta La Reacción. 12 números desde el 4 de mayo de 1879 al 20 de julio de 1879.

¹⁶⁷ Lamentablemente, por el escaso cuidado de esos años de parte de las imprentas, sólo se depositaron en la Biblioteca Nacional los números 1, 6, 10 y 12.

¹⁶⁸ *El Aura*, N° 1, 4 de mayo de 1879.

¹⁶⁹ Tenemos presunciones para pensar que se trata del socio Edmundo Cristi, quien moriría con el grado de teniente en el combate de Chorrillos, el 13 de enero de 1881, reforzando al Regimiento Colchagua.

¹⁷⁰ *El Aura*, Talca, 4 de mayo de 1879. p. 2.

¹⁷¹ *El Aura*, Talca, N° 6, 8 de junio de 1879.

Si, chilenos patriotas, marchad, ¡marchad! Que vuestro valor se retemple para defender el honor de nuestro hermoso tricolor, sin ser jamás manchado por esos infames. Id, chilenos, y si vosotros, rendidos y agobiados por el peso de vuestras armas y el cansancio, desmayáis, el sexo femenino, al cual yo pertenezco, tomará vuestras armas y luchará por vosotros hasta vencer o morir...¹⁷²

LA AURORA

La incansable Academia Literaria del Liceo, se lanzó en otra aventura editorial cuatro años más tarde. Esto no es dable encontrar, como se ha dicho, en otros establecimientos. La opción de editar una revista o periódico no era un trámite fácil ni económicamente sustentable en esos años, menos aún para alumnos de un liceo. Pero esta reiteración de publicaciones habla del indudable apoyo del Club Talca, cuyos socios auspiciaban aquellas páginas con generosos avisos de sus casas comerciales o empresas. El editor es Alejandro Lois Solar, socio del Club y quien da como dirección postal la casilla 52 de Talca. La Imprenta se denomina Las Novedades. Desde luego, en el primer número de La Aurora, los redactores abogan, "Por alcanzar ese apoyo dispensado a nuestros predecesores; porque se nos prodiguen palabras de aliento, para poder acometer con más bríos a la ignorancia y poder desgarrar el velo que oculta el saber".¹⁷³

Esta vez, los temas acogidos son poemas y composiciones líricas y algunos artículos sobre cultura general. La mayoría de ellos, de temas de aguda crítica, van firmados con seudónimos, costumbre de casi todas las publicaciones anteriores. Hay un seudónimo, El Pije, con poemas muy bien logrados y dedicados a socios del Club, como Luis Rojas Arancibia o José Astorquiza.

La Aurora abrió un espacio literario de notable calidad en el Talca de esa época, siendo lamentable el olvido que se cierne sobre estas revistas. Se dejó de publicar sin mayor aviso de su cierre.

EL LICEO

Sin pertenencia a la Academia Literaria, y ya con el nuevo edificio construido, los educandos del plantel talquino se embarcan en 1915 en la edición del periódico que denominan simplemente *El Liceo*.¹⁷⁴

Esta vez el rector David César Briceño dispone la realización de veladas literarias, a fin de que otorgue espacio a creaciones personales o temas de interés general. Entre sus

¹⁷² El Aura, Talca, N° 6, 8 de junio de 1879.

¹⁷³ La Aurora, N° 1 del 3 de junio de 1883.

¹⁷⁴ Circuló en dos números: el 15 de agosto de 1915 y el 1 de julio de 1916. No constan más depósitos en la Biblioteca Nacional.

participantes están socios del Club Talca afines a las letras: Mateo Melfi habla de la cultura italiana, Federico Rojas Labarca y el Dr. Francisco Hederra son otros de los contertulios.

Roberto Meza Fuentes, más tarde destacado poeta y dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile y entonces de 16 años, publica uno de sus primeros poemas. También hay una composición de Juan Marín Rojas, más tarde médico, diplomático y viajero, quien visitó el Club Talca en la década del treinta.

CERTAMEN LITERARIO Y CIENTÍFICO

El 30 de octubre de 1915 se publicitan las bases del primer certamen literario y científico realizado en Talca. Su convocatoria abarca todas las disciplinas, incluidas las ciencias, en cuya sección son jurados los socios del Club Baudilio Lagos, Agustín García B., y Fortunato Rojas Labarca, mientras que en el de literatura en prosa, lo es Francisco Hederra Concha.

EL NUEVO LICEO DE HOMBRES

Pero esta edición del 30 de octubre de 1915 trae además una hermosa fotografía: la del nuevo edificio del Liceo, ubicado en la Alameda, entre 5 y 6 oriente, en el lugar donde, durante el siglo pasado estuvo el hogar de acogida de los inmigrantes.

Las obras se debatieron desde 1900 y, como sucedió con tantos proyectos talquinos, los planos se examinaron en las mesas de billar y las gestiones las encabezaron los socios del Club que eran cercanos a las esferas de gobierno, quienes, decía la nota que acompañaba a la imagen, "Han tocado todos los resortes en igual sentido, sin embargo la fiebre económica del Gobierno ha triunfado y estaremos manteniéndonos con esperanzas quizás hasta que ya no queden vestigios de la obra empezada".¹⁷⁵ Pero aún deberían pasar algún tiempo para su inauguración.

LA REVISTA *SILUETAS*

Editada por el diario *La Mañana* entre el 17 de septiembre de 1919 y el 15 de diciembre de 1925, en 27 números, esta olvidada publicación recogió por primera vez en provincias, la vida social, artística, cultural e incluso frívola de la ciudad.

En sus páginas satinadas, ilustradas con bien logradas fotografías, se dieron a conocer las tertulias de las señoras, los soirées de las niñas, concursos de belleza, charlas y conferencias, los vestidos de moda, además de otras actividades del acontecer de esos años.

¹⁷⁵ El Liceo, Talca, 30 de octubre de 1915

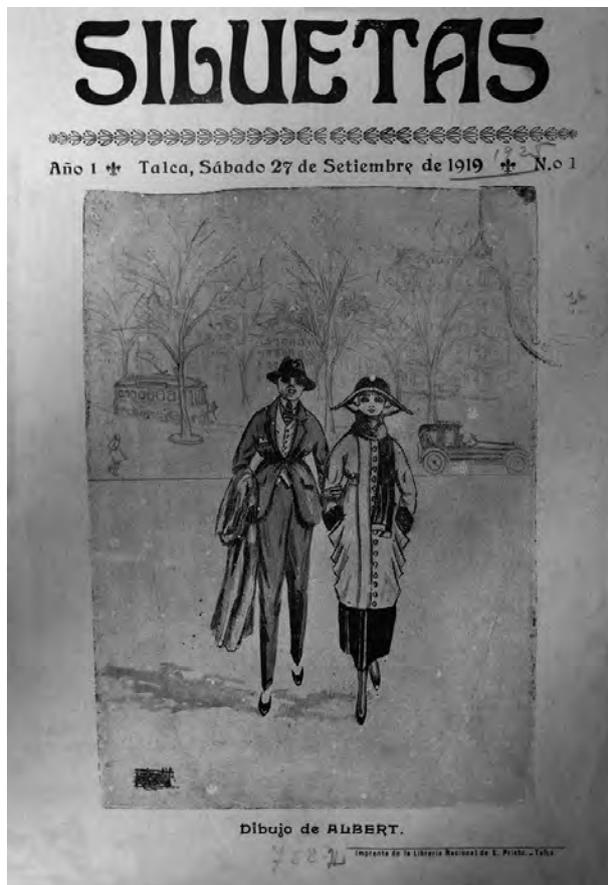
En la primavera de 1919 se publicita un concurso de bellezas talquinas, donde logra el primer lugar Elena Caravagno Trucco, hija del Dr. César Caravagno, en certamen efectuado en el Teatro Municipal y donde participan y compiten con la triunfadora, las jóvenes Virginia Rojas, Marta Letelier Fuenzalida, María Donoso D., María Pozo U., y Malva Donoso D., todas retratadas en la revista.

Las fiestas de la primavera traen el rostro de la Reina de ese año María Silva Rodríguez, además de imágenes de los carros alegóricos.

En la portada del número 6 de la revista, del 6 de diciembre de 1919, viene el retrato de la Presidenta del Club de Señoras, Elisa Rivera de Hederra.

Pero además recoge comentarios críticos, como el poco agraciado, a juicio del editor, edificio del cuartel de bomberos de Talca, ubicado en esa época en tres oriente entre uno sur y uno norte, al que denomina como “lunar de la ciudad”. Calificativo que también alcanza al semiderruido monolito de la Estatua de la Victoria (descrito como “monumento” con “yeta” o mala suerte), críticas a los tranvías talquinos, etc.

La Revista *Siluetas*, en los seis años de su edición, fue un espejo que dejó imágenes valiosas e imperecederas de un Talca y de una sociedad ya perdida en el tiempo.



Portada del primer número de la Revista Siluetas, fundada en 1919 con auspicio del Club Talca.



Invitación de Club Talca para celebrar el Centenario del Liceo de Talca, en 1927. La Mañana.



Paisaje Marino de Francisco Umaña 1888.



CAPÍTULO IX

EL RAMAL DE TALCA A CONSTITUCIÓN



Una de las obras en que el Club marcó decisivamente su huella, fue en la construcción del ramal de Talca a Constitución.

Balmaceda, en su agitada campaña presidencial, fue recibido, con un banquete en el Club Talca, donde se le expusieron, como los proyectos más anhelados de la zona, un puente sobre el río Maule –que conectara a Chile, hasta entonces interrumpido por ese cauce– y un ramal que llevara los productos del valle central hasta el aún activo puerto de Constitución.

Bajo la presidencia de don Froilán Silva, Balmaceda, en la visita de febrero de 1886, prometió cumplir con tales aspiraciones. Como una verdadera tragicomedia, cinco años más tarde, mientras el malogrado mandatario concurría a la zona a inaugurar estas obras, muchos de los que le recibieron en su campaña, serían sus tenaces opositores, *ad portas* de la revolución de 1891, en las circunstancias que se comentan precedentemente.

En agosto de 1887, ya electo Balmaceda, se dispuso a iniciar las obras del ferrocarril al puerto. Para ello se comisionó al Ingeniero Ignacio Vivanco¹⁷⁶ a fin de elaborar el presupuesto de gastos que demandaría la construcción en referencia.

El gobierno –comentaba la prensa– tiene sumo interés que estas obras se realicen cuanto antes y así lo ha manifestado el profesional mencionado a “Varios caballeros con quienes habló anoche sobre el tema”.¹⁷⁷

Estos caballeros no eran otros que los socios del Club Talca, donde el ingeniero Vivanco expuso los detalles de las obras, sus costos y plazos de inicio y término, pero el camino no fue fácil. Parlamentarios de las provincias de Linares o Curicó intentaron agregar otros ramales al propuesto. Talca estaba representado en la Cámara de Diputados, por el ex presidente del

¹⁷⁶ Era socio del Club Talca.

¹⁷⁷ *El Maule*, Constitución, 23 de agosto de 1887.

Club José Antonio Silva Vergara,¹⁷⁸ miembro destacado del Partido Conservador. Hombre de notable talento, titulado de Ingeniero Agrimensor en la Universidad de Chile en 1855, como se ha visto precedentemente, enfrentó con solvencia y argumentos, eminentemente técnicos la discusión sobre el ferrocarril en proyecto. Hizo acopio de datos sobre la producción de la zona y el auge económico que significaría aquella obra, tanto para Talca, como para la economía de Constitución, que luchaba por realzar su pujante puerto.

En el Senado representaba a Talca el General José Francisco Gana Castro, cuya gloriosa hoja de servicios honraba a su ciudad natal. Tal apoyo fue determinante en la aprobación de la ley y recursos del trazado ferroviario hacia la costa.

LA DISCUSIÓN DE LA LEY

En sesión del Senado 24 de agosto de 1887, el Senador don José Manuel Encina (representante del distrito de Maule), sugirió, cuando se debatía el tema del ramal maulino, que, en vez de construir la línea de Cauquenes a Parral, –también en tabla– se diseñara un proyecto que llevara el ferrocarril desde Cauquenes a San Javier y de aquí a Constitución, decía el parlamentario:

Y esto en beneficio de la línea que ha de unir este puerto con el de Tomé y por lo que hace a la primera, encarece su importancia, tanto para dar salida a los productos de Talca, como para dar vida a Constitución, al presente lánguida y deshabilitada.¹⁷⁹

Pero, además, se esgrimía una razón bastante contundente: al efectuar el trazado desde San Javier a Constitución, se evitaba construir un puente sobre el río Maule, el cual, desde luego, encarecería la obra. Años más tarde, los linarenses, al discutirse la construcción del tren a Panimávida, formularían, esta vez con éxito, similares argumentos.

El Ministro de Industria y Obras Públicas, don Pedro Montt, presente en la sesión, respondió que el gobierno tenía ya la intención de financiar el ferrocarril de Talca a Constitución, pero, en lo que correspondía al de San Javier a Cauquenes, era difícil su construcción por ahora, en razón de lo cual pide que las obras se aprueben tal como están.

Intervino el diputado Silva Vergara, quien refrendó con datos y cifras la importancia del proyecto. Logró que se retiraran o al menos demoraran los restantes trenes. En realidad, había conciencia de que, si el ramal no se construía ahora, era probable que no se hiciera nunca. El tiempo le daría la razón.

Poco después, editorialmente, el periódico *El Maule* lamentaba que el proyecto se hubiese presentado junto a otros ferrocarriles, lo cual implicaba, además, tomar un empréstito,

¹⁷⁹ Ejerció la presidencia durante tres períodos entre 1871-1973.

¹⁷⁹ Sesiones del Congreso, Acta de la *Cámara de Senadores* del 24 de agosto de 1887.

situación que ponía en riesgo la ejecución de los trabajos. El cronista abogaba por que el estado asumiera con fondos fiscales las obras, ante esto dice:

Hagan los estudios necesarios y se convencerán de una manera evidente que el estado hace un buen negocio en construir por su propia cuenta líneas que, como la de Talca a Constitución, están llamadas a formar las riquezas de los (terrenos) que atraviesan.¹⁸⁰

La situación pareció agravarse en septiembre de 1887, cuando Constitución se enteró con alarma, que el gobierno de Balmaceda, aparentemente, habría desistido de ejecutar las obras del ferrocarril de Talca a Constitución, al parecer por los encontrados debates surgidos en el Congreso. Los maulinos dirigen sus críticas a los talquinos, quienes, a su juicio, nada hacen para presionar a las autoridades en la consecución de esta obra, que sacará a Constitución de su aislamiento y permitirá un desenvolvimiento económico para la zona.¹⁸¹

No obstante, poco después la prensa informaba que la causa principal de la eventual suspensión del anhelado proyecto ferroviario era que, técnicamente, la entrada de las embarcaciones por el río era difícil, dado el siempre inestable estado de la barra,¹⁸² lo cual haría lenta e insegura la carga de los barcos con los productos que acarrearía el ferrocarril.¹⁸³ Días después, se informaba que el Ingeniero Vivanco había sido llamado por el Ministerio de Obras Públicas, a fin de responder algunas consultas técnicas sobre este proyecto y también en torno al futuro ramal de Parral a Cauquenes.

LA INQUIETUD DE LOS COMERCIANTES

En noviembre de 1887, los comerciantes de Talca y Constitución se auto convocaron para presionar al Gobierno en la ejecución de esta obra. Intervino el entonces Presidente del Club Talca, Ciriaco Donoso. Para ello se elaboró una amplia estadística del volumen de carga que podía recibir el puerto, en relación al ferrocarril. En líneas generales se estimaba en 750.000 quintales de frutos del país los que llegaban, mensualmente, al puerto, quedando más de 200.000 en las bodegas interiores de Loncomilla, Linares de Perales y otros sectores, por falta de transportes.

Este hecho está manifestando que hay un verdadero interés por la construcción del ferrocarril de Talca a Constitución porque los datos que se suministran y que serán completos y verdaderos, darán a conocer que se hace un verdadero negocio con la construcción de este ferrocarril.¹⁸⁴

Estos antecedentes –en donde estaba la mano de Silva Vergara– movieron al gobierno

¹⁸⁰ *El Maule*, 28 de agosto de 1887.

¹⁸¹ *El Maule*, 5 de septiembre de 1887.

¹⁸² La “barra del Maule” es la corriente y peligroso oleaje que forma el río al ingresar al mar, con la consiguiente acumulación de arena. En el lugar han ocurrido numerosos naufragios.

¹⁸³ *El Maule*, 13 de septiembre de 1887.

¹⁸⁴ Editorial de *El Maule* del 14 de septiembre de 1887.

de Balmaceda a reorientar su posición y, en definitiva, dar un nuevo impulso al discutido proyecto. De esta forma, en enero de 1888, se incluyó en el presupuesto la iniciación de los trabajos, lo cual debía verificarse a fines de abril, en una solemne ceremonia a efectuarse en Talca y a la cual se comprometió la asistencia del Presidente Balmaceda o algunos de sus ministros, decía la prensa de ese entonces: “Talca debe prepararse para ofrecer en ese día un gran banquete a todos los que han contribuido a la realización de esta obra”.¹⁸⁵

LA LLEGADA DE LOS INGENIEROS

El 11 de abril de 1888, los Ingenieros Gore y Pissis, arribaron a Talca. Al día siguiente expusieron en los salones del Club Talca los detalles de las ya definidas obras. Se invitó a numerosos vecinos para conocer los trabajos y efectuar las consultas del caso. Visitaron luego el lugar denominado Las Ánimas, unos seis kilómetros al sur de esta ciudad (en las inmediaciones de Colín) para instalar faenas y construir el primer puente de la vía férrea. El Ingeniero Vivanco explica que examinó el río, determinando que la mayor profundidad era de diez metros, en virtud de lo cual se dispone a ubicar en ese lugar el viaducto inicial del trayecto.

NUEVO RETRASO

Pese a estos buenos aprontes, a fines de abril surgen ciertos tropiezos, por cuanto el Ministerio de Obras Públicas, al licitar las obras, exige la participación de aportes privados en el financiamiento. Otra vez se realizan gestiones de parte de empresarios y parlamentarios de la zona, logrando salvarse este obstáculo.

ADJUDICACIÓN DEL PROYECTO

La primera etapa de esta obra fue licitada internacionalmente. La ganadora fue una empresa inglesa, radicada en Chile y que encabezaba el ingeniero J. S. Hull. El gobierno, al otorgar el proyecto, anunció que se contratarían cuatro mil hombres, pensando en obtener mano de obra de las tropas del ejército, próximas a quedar cesantes tras el término de la Guerra del Pacífico.

INSTALACIÓN DE FAENAS

El 31 de marzo de 1888 llegaron a Talca, en medio de gran expectación, los representantes de la empresa constructora del ferrocarril. La encabeza su director, Mr. J. S. Hull, además de W. Eric Schudt, Ricardo de la Ossa, en calidad de agente y don Carlos Walker Martínez,

¹⁸⁵ *El Maule*, 22 de enero de 1888.

quien es el abogado encargado de efectuar las expropiaciones de terrenos que requiere la obra, además de otros técnicos.

El ingeniero supervisor del fisco es Luis Pissis, asesorado por Juan Nepomuceno Bustos y Manuel A. Ramírez.

A todos se ofrece una recepción en el Club Talca.

El grupo decide arrendar una casa en Colín, de propiedad del vecino Félix Aguilera, la que se habilita como oficina y depósito de materiales. Se informa que, una vez iniciadas las faenas, se abrirá una sede en Talca, desde donde se dirigirán los trabajos. Se deja expresa constancia que la mayoría de los trabajadores a contratarse serán chilenos.

Los trabajos causan gran actividad en la ciudad. La llegada de cientos de personas, a veces con sus familias, en busca de un puesto laboral, mueve la apacible economía de la ciudad. Día a día, las carretas, cargadas con materiales, salen de la estación de Talca, en largas filas, rumbo a las faenas. El comercio local, en especial las ferreterías, deben extremar esfuerzos para suministrar las herramientas y materiales exigidos. En Colín se construyen grandes galpones para los obreros que, en los días venideros, deben duplicar en número a los ya existentes.

En abril de 1889, es decir, un año después de iniciados los trabajos, se anunciaba la contratación de un ingeniero norteamericano, cuyo nombre no se da, el que cuenta con amplia experiencia en este tipo de vías férreas, por trabajos realizados en México, Centroamérica y Estados Unidos. De concretarse lo anterior, muy pronto se instalarían faenas en Constitución.

En efecto, a principios de mayo de 1889, se dispone a comenzar trabajos desde Constitución. La prensa local comenta la necesidad de prevenir a la policía, para que tome las medidas del caso, ante la gran población flotante que llegará a la ciudad.

SE INAUGURA EL RECORRIDO INICIAL

El sábado 13 de agosto de 1892 –y venciendo todas las situaciones inciertas– el convoy hace su recorrido inicial, desde Talca y hasta Curtiduría, en el kilómetro 29 del trayecto. La decisión de las autoridades locales tiene como finalidad dar una señal de la importancia de esa vía férrea en la economía y el turismo maulino. *El Mercurio* de Valparaíso otorga amplia cobertura a la información y, desde luego, similar acogida hace la prensa local: “Hoy corre el primer tren de pasajeros entre Talca y Curtiduría la quinta estación en el trayecto a Constitución, y por ahora la estación de término habilitada de esta línea”.¹⁸⁶

El nuevo ferrocarril despertó inusitado entusiasmo en Talca. Numerosos caballeros tomaron ubicación en los tres carros disponibles. Para el domingo siguiente, fueron familias

¹⁸⁶ *El Mercurio*, Valparaíso, 13 de agosto de 1892.

enteras las que pugnaron por subir al convoy y realizar el atractivo recorrido por las cuatro estaciones del trayecto.

En la noche de ese día de faustos recuerdos, se ofrece un banquete a los ingenieros en los salones del Club, donde se brinda por este innegable progreso para la zona.

LA SOCIEDAD TALQUINA DESCUBRE LAS PLAYAS DE CONSTITUCIÓN

En aquel distante verano de fines del siglo XIX, la magia del tren lleva a distinguidos veraneantes a las playas: el legendario Almirante Juan Williams Rebolledo es huésped del Maule y su paso es saludado con respeto en la calle. Los dueños de los astilleros le ofrecen una cena en el Club Social del puerto, donde el viejo marino hace recuerdos de sus hazañas en las numerosas acciones bélicas en que le cupo participar.

Y a meditar y descansar, desde Talca, viajan don Pedro Opaso Letelier y don Marcelino Calaf. Una delegación del Club Talca, encabezada por su presidente José Joaquín Donoso, y “varios caballeros y sus esposas”, llegan hasta el puerto, donde se reúnen en el club local a hablar interminablemente de política. De Lota ha venido doña Sara Cousiño, quien, sin perjuicio de su fortuna, siente curiosidad por conocer el ya legendario tren y las oscuras playas de rompientes olas. De Santiago lo hacen don Valentín Letelier y su esposa Beatriz Matta, pero, de los aspectos economicistas que inspiraron al ramal, queda poco. El tren se transforma en un medio que permite un acceso rápido a las playas entre diciembre y marzo. Editorialmente, tanto *La Actualidad* de Talca y *El Maule* de Constitución coinciden en lamentar que, la construcción del ferrocarril, contradictoriamente, haya debilitado el comercio naviero, por cuanto los productores locales, en vez de embarcar sus mercaderías en el puerto, prefieran hacerlo en el tren, por rapidez y seguridad. La temida “barra” del Maule, que a veces demora la salida o impide la entrada de los buques, sigue siendo el gran obstáculo de Constitución.

MAYORES EXIGENCIAS DE LOS VERANEANTES

En el verano de 1900 –junto con nacer el siglo– la prensa recoge los reclamos de los pasajeros que, olvidados del inicial carácter de “carguero” del ferrocarril, exigen más carros de primera clases y horarios adecuados para trasladarse a la costa. De esta forma, la empresa fija nuevos horarios:

- Salida de Talca: 08.00 AM
- Llegada a Maquehua: 10.50 AM
- Salida a Talca: 15.30 PM
- Llegada a Talca: 18.30 PM

El veraneo de 1900 tiene como huéspedes a cada vez más numerosas familias: Silva, Gana, Letelier, Icaza, Concha, etc. El joven Carlos Ibáñez del Campo y su pariente don Maximiliano Ibáñez, junto a don José Pedro Alessandri, se enfrascan en intensas discusiones ideológicas

con don Enrique Mac Iver, llamados todos a ocupar, más tarde, altas responsabilidades en la política chilena. Es ya una costumbre que, durante los veranos, el Club Talca sesione en el local de su símil de Constitución.

EL NUEVO CARÁCTER DE CONSTITUCIÓN LA RIVALIDAD DE TALQUINOS Y MAULINOS

Paulatinamente, el ambiente de Constitución fue adquiriendo otra fisonomía, con la invasión de veraneantes en cada temporada. Se despertó en el maulino una creciente animadversión en contra del talquino que, arrogante, invadía la ciudad y las playas, dice Mariano Latorre, observador y testigo de esa época: “Tenía el talquino una aureola de orgullo quijotesco, de cierta altanería llena de superioridad sobre el porteño sencillote y mal vestido”.¹⁸⁷

Los talquinos, como advierte Latorre, ocuparon un espacio en Constitución: construyeron lujosas casas a la orilla de la costa y establecieron la exclusividad de una playa. Sus vestidos blancos, las modas de los sombreros femeninos e incluso los trajes de los niños, despertaron el espíritu imitativo de los maulinos, aun cuando detestaran la presencia de esos invasores que, sin embargo, dejaban buen dinero en el comercio local.

EMERGE LA INDUSTRIA HOTELERA DE CONSTITUCIÓN

El puerto comercial que anhela Constitución, sin embargo, está cada vez está más distante. Pese a que se hacen gestiones para allegar más recursos a los trabajos, el gobierno central no demuestra mayor interés en el proyecto. Además, el ferrocarril, como se ha dicho, pierde paulatinamente su carácter económico, para transformarse en algo netamente turístico. La prensa de Talca y Constitución destaca que cada vez son más los carros de pasajeros que, al inicio de cada temporada de verano, arriban a las playas del balneario, “para pasar la canícula”.

De este modo, los maulinos van ampliando residenciales, pensiones y hoteles, que se publicitan ampliamente en diversos periódicos de la región y aun de Santiago. En 1907 existe el Hotel de la Plaza, El Internacional y poco después se abrirá El Italia. Entre las residenciales, destaca la de doña Corina Reyes.

En el verano de 1907 pasan una temporada en las playas el escritor Alberto Edwards, el Director de la Biblioteca Nacional, don Carlos Silva Cruz, el destacado periodista de El Mercurio, don Carlos Silva Vildósola y don Ricardo Silva con su esposa Mercedes Henríquez Encina, y numerosa prole, donde aún no ha nacido Raúl, más tarde Cardenal de Chile, pero, como curiosa contradicción a este auge de visitantes, las obras del ramal casi se paralizan durante 1907, lo que provoca encendidos editoriales en la prensa local. Especial énfasis se pone en la irritante demora en las obras del puente, lo que alarga la incomodidad de los pasajeros,

¹⁸⁷ Latorre, Mariano. *Cuentos del Maule*, Santiago, 1912, Página 16.

en el trasbordo en lanchas y el consiguiente viaje por el río, tanto más riesgoso, cuando los “surazos” (fuertes vientos del sur) azotan la zona.

EL BANCO DE CONSTITUCIÓN

Sin embargo, una de las empresas que mayor desarrollo alcanzó en el puerto, es la instalación del Banco de Constitución, cuyo paso inicial fueron las escrituras públicas otorgadas el 19 de febrero, el 14 de marzo y el 27 de junio de 1907 ante el Notario y Conservador de Constitución, Juan B. Godoy y que se ratificaran por la autoridad económica mediante Decreto Supremo del 15 de julio de 1907, con un capital inicial de \$ 250.000, dividido en doscientas cincuenta acciones de \$ 20 c/u. La Sociedad Anónima es encabezada por don Jovino Villalobos como Presidente, Francisco Gutiérrez como Vicepresidente y son electos Directores Fernando Court, Emilio Barrios, Enrique Marshall, Víctor Fernández y Horacio Valdés.

Entre los socios más prominentes de la nueva entidad, están, además, Enrique Marshall, Rafael Morelli, Aurora Schepeler, Vda. de S., José Marcelino Jelvez, Agustín Valerio, Adela Morel, Juan Novion, representando a Eduardo Novion,¹⁸⁸ Manuel Figari Forno, Elvira Schepeler de Caballero, Aquiles Court, David Hoyl, Ricardo Aylwin, Mario Ibar, Darío El Moro, Pedro Roíz, Francisco Chiorrini, Juan B. Parodi, Gustavo Jauch, etc. Además, formaron parte de esta sociedad, vecinos de Talca, como Mateo Donoso, José Antonio Astaburuaga, Agustín Barros Merino,¹⁸⁹ entre otros socios de Nirivilo, Lontué, Santiago, Illapel, etc.

LA VISITA DEL PRESIDENTE MONTT SE INICIAN LAS OBRAS DEL PUENTE

Cuando la situación era francamente crítica para el ramal, se anuncia a principios de 1908 la visita a Constitución, vía Talca, del Presidente Pedro Montt. En el tradicional banquete del Club Talca, la noche del 2 de abril, se plantean al Mandatario las necesidades de la zona. Se crean, desde luego, amplias expectativas de este verdadero acontecimiento, casi inédito en la historia local.

Durante su discurso de bienvenida, el Presidente del Club Talca, don Ángel María Garcés, expresa a Montt el anhelo de construir, a la brevedad, el puente sobre el río Maule, que permita el acceso del tren a Constitución y la conectividad con esa zona.

Montt, con numerosa comitiva, llega al balneario el 3 de abril de 1908, efectuando el viaje en tren desde Talca y en lancha desde Banco de Arena. A caballo, el Presidente recorre la ciudad. Presencia un desfile desde los corredores del Club Social, se reúne con autoridades y

¹⁸⁸ Tres miembros de esta familia eran socios del Club Talca.

¹⁸⁹ Posteriormente, en su mejor momento económico, al menos un tercio de los accionistas eran socios del Club Talca.

vecinos y, desde luego, escucha las peticiones referidas al ferrocarril –cuyos trabajos parecen infinitos– y la reiterada solicitud de construir un puerto. De inmediato instruye al Ministro de Industria y Obras Públicas, Guillermo Echeverría, para aportar cien mil pesos destinados al mejoramiento de la barra y el puerto y efectuar la pronta llamada a licitación del puente. La prensa de la época cubre ampliamente la gira presidencial. Los anuncios no se quedan en la letra: por Decreto Supremo 1002 del 27 de abril de 1908 se aprobó el contrato celebrado con Schenider y C^a del Creusot por la suma de 33.672 libras esterlinas para construir el puente sobre el Maule.¹⁹⁰

La presencia de Montt –ya aquejado por la enfermedad que le llevaría a la tumba tiempo después– sirve para que el carácter turístico de Constitución difunda aún más su fama. Es así como, el 17 de diciembre de 1909, el ramal anuncia la carrera de un “tren dominguero”, que saliendo de Talca a las 06.00 horas, retorne a las 19.00 horas.

Los talquinos, linarenses y, en general los habitantes de Maule, acogen con beneplácito esta iniciativa, comentaba la prensa que: “El tren dominguero proporciona a las personas que no pueden veranear, un día de solaz en las atractivas playas maulinas”.¹⁹¹

En septiembre de 1910, el Senador Leonidas Vial logra que se otorguen cien mil pesos para prolongar la vía férrea, desde el puente en construcción, hasta la Plaza Señoret y, desde ahí, hasta la Poza. En su indicación manifiesta que los recursos estarán disponibles a contar del ejercicio presupuestario de 1911, toda vez que es urgente extender el ferrocarril lo más cerca posible del puerto de embarque.

El puente ferroviario, avanza sin pausa, pero sin prisa. En 1911 los trabajos se ven detenidos por las crecidas del río. A causa de los daños, el gobierno debe suplementar los fondos al presupuesto de la empresa constructora. En las nuevas cláusulas se reitera que el puente debe estar concluido y en servicio en un plazo de dieciocho meses.

El servicio ferroviario, sin embargo, dispone a contar de enero de 1912, un convoy que recoge a los pasajeros, al atravesar el Banco de Arena y trasladarlos hasta Constitución, evitando así el viaje en lancha por el río.

Los trenes llegan cada vez más cargados de pasajeros en la época estival. Es necesario agregar hasta doce o más carros, para trasladar a quienes, desde diversos puntos de país, llegan “A reponer las fatigas y cansancio que se siente en los centros poblados”.¹⁹²

Las obras del puente, no obstante, vuelven a sufrir un retraso a fines de 1914, cuando la mayoría de los contratistas extranjeros deban retornar a sus países a causa de la guerra.

¹⁹⁰ Sin embargo, dificultades técnicas posteriores, harían subir el contrato en 10.000 libras esterlinas más.

¹⁹¹ *La Mañana*, Talca, 19 de diciembre de 1909

¹⁹² *El Maule*, 17 de enero de 1915.

LA INAUGURACIÓN DEL PUENTE FERROVIARIO

A fines de octubre de 1915, el viaducto ferroviario estaba prácticamente concluido. La perspectiva de la inauguración concita el interés de los vecinos maulinos, quienes se reúnen en el Club de la Unión para organizar la ceremonia, a la que ha comprometido su asistencia el Presidente Barros Luco, cuya gestión ya expiraba, por lo que se decide efectuar la recepción oficial entre el 15 y 20 de diciembre.

La siguiente reunión preparatoria, realizada el 20 de noviembre de 1915, es encabezada por don Matías Núñez, Presidente del Comité Pro Constitución y Juez Letrado del puerto.

La comisión encargada de los actos queda compuesta por los señores Arturo Peralta, Manuel Fuentes, Primitivo Barrios, David Hoyl, Leoncio Rodríguez y Jorge Santa María. De Talca, en representación del Club, concurren Mateo Donoso Cruz y José Antonio Astaburuaga.

Finalmente, al mediodía del 19 de diciembre de 1915 –y sin la presencia del primer Mandatario– el ramal cruza el puente del Banco de Arena. Entre pitazos, gritos de alborozo y múltiples muestras de regocijo, el convoy se detiene en el viejo galpón que, durante un buen tiempo, servirá de Estación en Constitución.

EL CARNAVAL DE CONSTITUCIÓN

La cada vez más asidua concurrencia de familias talquinas a las playas –y especialmente de juventud– establece algunas románticas costumbres que van definiendo un nuevo estilo de vida para los residentes. Por primera vez los jóvenes –sin voz ni presencia en esos años– traen franca alegría a los grupos de veraneantes. Las risas y entusiastas caminatas dejan paso, al comenzar marzo, a la nostalgia de los otoños, las calles vacías y los recuerdos propios de esas experiencias.

Por ello, a iniciativa de algunos estudiantes talquinos, en febrero de 1900, se organiza un carnaval, que es como “el fin de fiesta” de los meses estivales. Un corso de flores recorre las calles que bordea la plaza y un baile, a la luz de los faroles, es amenizado por la Banda del Orfeón de Policía de Talca, que se traslada especialmente al puerto con este motivo.

Alegres damas adornan carretas, para lucir sus trajes y sombreros, en ruidosa algazara. Las familias más pudientes de la zona prestan su concurso en este festejo y el propio Almirante Fernández Vial, sobreviviente de la Esmeralda, colabora con entusiasmo en los preparativos. El carnaval concluye con un baile en la casa de algún patricio de la ciudad, como Eusebio Ibar o la familia Mac Iver.

El carnaval, reflejo del impulsado por el Club en Talca, permaneció entre las costumbres de los veraneantes hasta la década de los cincuenta. Paulatinamente se fue desvaneciendo de las tradiciones maulinas, a medida que la sociedad talquina dejó de vacacionar en ese balneario.

CONSTITUCIÓN FORTALECE SU CARÁCTER

Pero, pese a los proyectos portuarios, la idea de convertir a Constitución en un balneario va tomando fuerza en la comunidad maulina de ese tiempo. Un nuevo ambiente se crea con la llegada de los veraneantes desde diversas localidades del país. En los días de estío se animan las calles con las coloridas vestimentas de la juventud, las voces y bromas lanzadas al aire.

Desde las primeras horas de la mañana se ven las calles concurridísimas de paseantes, que marchan en distintas direcciones: unos a tomar el fresco y puro ambiente que se respira bajo los frondosos árboles de la plaza de Armas; otros, a tomar el baño en el sanatorio del Padre Tadeo; grupos de excursionistas se dirigen también a los cerros que circundan la ciudad en busca de flores de copihues y plantas medicinales, ese ir y venir de paseantes imprime a este balneario un tinte de verdadera alegría, bullicio propio de las grandes ciudades.¹⁹³

CRECE LA CAPACIDAD HOTELERA DEL BALNEARIO

El explosivo aumento de los veraneantes comienza a configurar, decididamente, el auge de la industria hotelera de Constitución. Ya no bastan las modestas casas de pensión ni los alojamientos ofrecidos por “hogares de familia”. Los cada vez más exigentes huéspedes requieren de una infraestructura hotelera similar a la de Talca, Santiago o Viña del Mar. De esta forma, en 1911, abre sus puertas el Hotel Italia, frente al Convento de los Padres Capuchinos, en la esquina de Bulnes y Cruz. La prensa destaca sus acogedores salones con pinturas de los más renombrados pintores del momento.

En Montt con O’Higgins, don Abdón Morales refacciona las dependencias del Gran Hotel, con excelentes servicios. Las residenciales, a su vez, se esfuerzan por homologar la oferta hotelera, dotando de luz eléctrica a cada pieza, con baños individuales y excelente cocinería.

El Hotel Plaza rompe todos los esquemas al publicitar, entre sus ofertas, la presencia de una orquesta “en vivo”, que interpretará delicadas melodías a las horas de comida y en las veladas nocturnas. En diciembre de 1914 abre sus puertas el Gran Hotel, en calle Freire, a dos cuadras de la Plaza de Armas y propiedad del ya nombrado Abdón Morales, el cual tiene “Una línea de tranvías a la puerta”.

Y en el Club de la Unión, como se ha dicho, sesiona el Club Talca en los veranos: los Silva, Donoso, Concha, Solar, Fernández discuten alrededor de un champagne mientras el humo de los puros forma volutas en el aire. Los vecinos de Constitución, no obstante, la animadversión, los imitan y tratan de hacer suyas sus costumbres, modas y giros.

Pronto el Club de la Unión local pretende estar a la altura de su congénere talquino y establece la exclusividad de los socios para ingresar a sus salones.

¹⁹³ *El Maule*, 5 de febrero de 1916.

LOS PASEOS A LA LUZ DE LA LUNA

El muelle del río adquiere gran preeminencia en esos años. La apertura de la calle que bordea el cauce, lo hace un lugar atractivo para los jóvenes, en especial durante las noches de luna, maravillados ante el reflejo en las quietas aguas del Maule dice la prensa de entonces:

Mucha juventud recorre las calles y plazas, esa multitud, llena de vida y fresca y lozana juventud es una de las notas más vibrantes del verano ...Todo aquí es vida, animación, juventud, entusiasmo y alegría permanente...¹⁹⁴

EL FERROCARRIL DE TALCA A SAN CLEMENTE

Inaugurado en noviembre de 1903, es celebrado con una fiesta y tertulia en los salones del Club Talca, según se acuerda en sesión del 9 de noviembre de 1903. Pero los socios del Club y la ciudadanía talquina, como se verá, sufrirán un gran revés con la construcción del tren a Panimávida y Colbún.

¹⁹⁴ *El Maule*, Constitución, 17 de febrero de 1900



Pedro Opaso Letelier,
Vicepresidente de Chile por 16 ho-
ras en 1931 y socio del Club Talca.



Playas de Constitución en 1910.



Veraneantes talquinos en Constitución.



Rodolfo Armas Riquelme,
Presidente del Club Talca entre 1829
y 1932. Fue Intendente de Talca.



El ferrocarril de Talca a Constitución,
en la estación de partida.



Tallado superior del espejo.



CAPÍTULO X

LA INJERENCIA DEL CLUB TALCA EN LOS ESTRATOS DE LA SOCIEDAD LOCAL ORGANIZACIONES DE BENEFICENCIA FUNDADAS POR EL CLUB TALCA



Al establecerse el Club Talca, existían varias organizaciones populares y de obreros, que tenían, entre sus objetivos, difundir entre los trabajadores, principios y derechos que en 1850 enarboló la Sociedad de la Igualdad, fundada por Francisco Bilbao y cuyas intenciones revolucionarias habían fracasado estruendosamente.

Sin embargo, en 1891 funcionaba en Talca una institución de nombre similar: Sociedad de la Igualdad que pretendía ser heredera de la mítica institución creada por Bilbao. En ella reconocían lugar los dirigentes obreros, estudiantes y los que ejercían diversos oficios manuales. Fundada en 1865 –tres años antes que el Club Talca– este organismo pudo mantener academias de teatro, círculos de lecturas, escuelas para alfabetizar obreros, etc. Tras la instalación del Club, su gestión se hizo más intensa y trató, en no pocas oportunidades, de liderar las mismas campañas que pretendía llevar adelante esta institución social. En 1891, por ejemplo, publicitaba en la prensa la presentación, en el Teatro Municipal, con artistas locales, del drama Manuel Rodríguez de Carlos Walker Martínez, destinado a reunir fondos para alzar el prometido y nunca logrado monumento al Regimiento Talca.

Apenas instalado, los socios del Club se dieron a la tarea de fundar organizaciones que, disimulando su origen, pudieran hacer el peso a las llamadas instituciones populares, donde tenía singular cercanía la juventud. El aire de romántica defensa de valores como la libertad o el derecho a pensar, era fuerte atractivo entre sus adherentes.

Surgió así, en 1869 la Sociedad de Amigos del País, donde se puso el acento en el respeto a los valores católicos y el cultivo del espíritu. Sin embargo, pese a los llamados que se hicieron a los diversos sectores, la Sociedad no logró tomar fuerza en la ciudadanía talquina.¹⁹⁵

¹⁹⁵ Las escasas referencias a esta sociedad pueden verse en el periódico El Talquino de efímera vida, del 30 de mayo de 1869.

INSTITUCIONES CULTURALES

En el plano de la cultura y las artes, el Club Talca hizo esfuerzos serios y productivos. Esta gestión era estimulada por los incesantes afanes de los grupos de obreros y artesanos que fundaban, con no escaso número de socios y con más empeño que recursos, escuelas y bibliotecas para enseñar a los obreros o difundir doctrinas de fondo poco tranquilizador para las ideas conservadoras.

En enero de 1892, los artesanos constituyeron una “Sociedad Filarmónica”, cuyo objetivo era “organizar un círculo musical que haga honor a la numerosa clase obrera de Talca”. Poco después, doña Luisa Urzúa v. de Castro, organizaba en “los altos de su casa”, un “Ateneo Filarmónico Español”, que fue conocido como *La Lira*, y aunque anunció pomposamente la realización de diversas actividades para cultivar el espíritu, su vida fue tan fugaz como la creada por los obreros.¹⁹⁶

LA ACADEMIA DEL LICEO DE HOMBRES

La institución que sí logró con creces sus objetivos fue la Academia Literaria del Liceo de Talca, cuya creación se gestó en los recién inaugurados salones del Club. Su finalidad esencial era el “desarrollo de la inteligencia por medio de la elocución y de la palabra escrita”.

Una serie de artículos y disposiciones reglaron a este organismo, antecesor de los ateneos santiaguinos que proliferarían a fines del siglo XIX y principios del XX. Aún cuando se aceptaron a personas foráneas en su estructura, se dejó expresa constancia de que el presidente de la Academia debía ser un profesor del Liceo.

La sesión de instalación se verificó el 7 de mayo de 1869 y el primer presidente fue Manuel E. Ballesteros. Casi todos sus integrantes eran socios fundadores del Club Talca: Juan Gabriel Armas, José Francisco Walton, José Manuel Donoso, Mateo Donoso Cruz, José Manuel Donoso Fantobal, Pedro Antonio Silva, José Salinas, Moisés Vargas, José Antonio Silva Vergara (Presidente del Club) etc.¹⁹⁷

Esta organización funcionó con regularidad y acierto por casi medio siglo y a través de ella se descubrieron talentos como los poetas González Bastías o Lagos Lisboa, narradores como Mariano Latorre o historiadores de la talla de Francisco A. Encina y Ricardo Donoso.

Sin embargo, la caída del rector Gonzalo Cruz, socio destacado del Club Talca, en 1905, tras una revuelta de los alumnos y la designación, en su lugar, de Enrique Molina, produjo, como se ha visto, un momentáneo quiebre entre el Liceo y el Club, impasse que la institución resolvió con celeridad aceptando como socio a Molina y organizando, años más tarde, los Juegos Florales de Talca y el Centenario de la fundación del establecimiento, temas de los que se habla en su oportunidad.

¹⁹⁶ *El Progreso*, Talca, 17 de enero de 1892.

¹⁹⁷ *El Talquino*, Talca, 12 de junio de 1869.

ORGANIZACIONES BENÉFICAS

Pero, aun cuando las organizaciones culturales –salvo la del Liceo de Hombres– fracasaron o no prosperaron, en el bien público y en las acciones de carácter filantrópico, el Club hizo una apreciable labor.

A lo largo de su vida institucional, los socios del Club fundaron diversas entidades de asistencia social. Todas ellas intentaron suplir el casi nulo apoyo subsidiario que el estado otorgaba, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX.

En general, los integrantes del Club efectuaron una notable acción de ayuda al prójimo, en las grandes catástrofes que asolaron la región y el país. Se les verá organizar la distribución de auxilios tras el fatídico terremoto de 1928, como así también fomentar la instrucción básica de los más desposeídos, incluso antes de dictarse las leyes sobre esta materia.

De esta forma, surgieron filarmónicas, sociedades culturales, ligas de estudiantes pobres, etc. En ellas se hizo un trabajo de notable espíritu de bien, aun cuando, rara vez, se expresaba que ellas se originaban en los salones del Club Talca.

Entre estos organismos se destaca La Liga de Estudiantes, que desarrolló una labor encomiable en favor de la educación desde la fecha de su fundación, el día 29 de abril de 1888, en los salones de Club Talca. Su primer directorio quedó integrado así:

- Presidente, don José Manuel Fernández Carvallo.
- Vicepresidente, don Víctor Silva Cienfuegos.
- Secretario, don Vicente Ignacio Rojas.

Directores: los señores Crisóstomo Molina, Saladino Rodríguez, Tobías Azócar, Carlos Icaza, Genaro Contardo, Clodomiro Gutiérrez, Rafael Jordán, Adolfo Armanet, Guillermo Feliú, Ruperto Eleodoro Vergara, Carlos A. Prieto y el Dr. Juan Manuel Salamanca. Más tarde fueron activos socios Guillermo Donoso Grez, el Dr. José Dionisio Astaburuaga, Eduardo Jordán Solar, entre otros.

Uno de los fundamentos principales de este grupo de hombres, entre los cuales estaban destacados educadores, como Vicente Ignacio Rojas o Adolfo Armanet, era propender a que los jóvenes talentosos no perdieran su opción de continuar estudios, por carecer de recursos. Muchas veces, los que lograban ingresar a la Universidad, en Santiago, debían resignar su carrera, por falta de apoyo económico. Por ello uno de los primeros acuerdos de la institución fue nombrar una Junta de Vigilancia, para la atención de los jóvenes protegidos por la Liga que estudiaban en la capital. La integraron los señores Luis Antonio Vergara, Francisco Hederra Concha y Miguel Rafael Donoso.

El 21 de abril de 1889, con motivo de la reunión general de socios, se dio cuenta que el gobierno había aprobado los estatutos de la sociedad, concediéndole la personería jurídica.

Es interesante dejar constancia que en los primeros años los socios contribuyentes alcanzaban a más de doscientos y las erogaciones anuales ascendían a \$ 1.127. Las cuotas eran voluntarias y numerosos contribuyentes se inscribían con la suma de \$ 0.40. Durante el primer medio siglo de vida, la Liga de Estudiantes tuvo como presidentes a los señores José Manuel Fernández Carvallo, 1888; Adolfo Armanet, 1890; Carlos Icaza, 1894; Dr. Juan Manuel Salamanca, 1907; Genaro Contardo, 1928; Enrique Cruz Guzmán, 1929; Dr. César Caravagno Burotto, 1934-1942. Sólo debió suspender sus actividades durante la Revolución de 1891, pero pudo recomenzar su noble labor a contar de abril de 1892.

En sus inicios, como el número de jóvenes que demandaba ayuda de la Liga iba en aumento, la sociedad procuraba incrementar sus entradas por medio de colectas, bailes, o funciones teatrales.

Esta noble asociación no habría podido continuar por muchos años su obra filantrópica, si no hubiese contado con el generoso óbolo de nobles benefactores. Muchos vecinos de Talca dejaron sus bienes a la sociedad, como también lo hicieron los integrantes de esta, para no suspender la ayuda a los estudiantes talquinos que intentaban, esforzadamente, obtener un título en Santiago.

Un ejemplo notable de ello sucede al morir, en la década del 30, don Carlos Concha Muñoz: sus amigos, que habían colectado una apreciable cantidad de dinero, resolvieron donarlo a la Liga, con la expresa condición de que los intereses que devengara fueran destinados para conceder anualmente un premio que se llamaría Carlos Concha Muñoz, al mejor alumno protegido por la institución. Solo en 1945, más de setenta jóvenes sostenían sus estudios con el aporte de la sociedad, en una edificante misión, absolutamente desconocida hoy.

LA INSTANCIA PRECURSORA DE LA UNIVERSIDAD LOCAL

A mediados del siglo XX, el Club Talca será un elemento decisivo en la gestación de los Colegios Universitarios, más tarde las sedes de universidades del país que permitieron educarse cerca de sus familias a numerosos egresados de los Liceos. En esta empresa hubo arduas e intensas gestiones ante los poderes públicos, por la renuencia de las casas centrales de estas instituciones por establecer sedes en provincias.

En ello Talca dio un paso muy importante que fue prontamente reflejado en el país.

EL FERROCARRIL DE LINARES A COLBÚN: UNA BATALLA PERDIDA POR EL CLUB TALCA

La historia del ferrocarril de Linares a Panimávida y Colbún, se remonta a fines de siglo XIX y, en sus orígenes, se entrecruza con la compleja discusión suscitada en el Congreso para aprobar el proyecto del tren de Talca a San Clemente, entendido como una prolongación natural del ramal a Constitución.

Los talquinos siempre tuvieron como razonable, lógica y casi indiscutible cuestión el que, el ferrocarril de Talca a San Clemente debía extenderse hasta las ya afamadas Termas de Panimávida. Ello pondría a la zona en una expectable situación de contar con playas y aguas termales a la mano. En esto estaba la mano de don José Francisco Opazo, socio fundador del Club y sus descendientes, propietarios de las termas hasta comienzos del siglo XX.

Planteadas así las cosas, las influencias de los diputados talquinos, acaudillados por don José Antonio Silva Vergara, socio fundador y ex presidente del Club Talca, además del senador y virtual candidato presidencial Federico Errázuriz Echaurren,¹⁹⁸ lograron que en sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados del 14 de diciembre de 1895, se analizara la solicitud del empresario César Covarrubias, para actuar como concesionario en la construcción y explotación de un ferrocarril de trocha angosta desde Talca a Colbún, tomando como base los estudios ya existentes efectuados por el ingeniero Santiago Sotomayor, que avalaban la posibilidad de tender una vía férrea al oriente de Talca.

Este ferrocarril –conforme la propuesta de Covarrubias– partía desde la estación talquina y alcanzaba, en una primera etapa de veintitrés kilómetros, hasta el fundo Mariposas. Desde este punto, la línea seguía al sur, cruzaba el río Maule y llegaba hasta Colbún, camino a los baños, en un recorrido de cuarenta kilómetros aproximadamente.

Las disposiciones legales obligaban al concesionario a presentar los planos del ferrocarril, para su revisión y aprobación, en el término de seis meses, contados desde la promulgación de la ley. Las obras debían iniciarse cuatro meses después del visto bueno de los planos por el Presidente de la República. Tras la decisión presidencial, los trabajos se ejecutarían en un plazo de dos años.

En la discusión del Senado, sin embargo, el proyecto tuvo algunas observaciones de orden práctico: extender la línea desde San Clemente a Colbún obligaba a construir un costoso puente sobre el río Maule. En sesión del 30 de octubre de 1897, el senador por Maule, José Antonio Gandarillas, expresó: “Si el Honorable Senado se resuelve a otorgar la garantía, esta debería limitarse a la primera sección del camino, que es la indicada por el Ingeniero (Sotomayor) como la única realmente productiva”.¹⁹⁹

Así lo entendió también el Ministro de Industria y Obras Públicas don Francisco de Borja Valdés, quien desestimó la indicación de la Cámara de Diputados y recomendó aprobar el presentado por la Comisión integrada por los parlamentarios J. Raimundo Nieto, Clodomiro Silva²⁰⁰ y Arturo Alessandri. En su artículo único, fechado en la Sala de Comisiones del 1 de septiembre de 1897, se autorizaba al Presidente de la República para invertir hasta la cantidad de trescientos mil pesos en la prolongación hasta San Clemente del ferrocarril que actualmente se construía hacia Constitución.

¹⁹⁸ Se incorporó como socio del Club Talca en 1893.

¹⁹⁹ *Cuerpos Legislativos del Congreso de Chile*, Sesión del Senado del 30 de octubre de 1897

²⁰⁰ Socio del Club Talca.

CRÍTICA SITUACIÓN DE LAS OBRAS FERROVIARIAS

La aprobación de este proyecto, sin embargo, dio motivo a una áspera crítica de los diputados Manuel Antonio Prieto, Joaquín Echenique y Abraham Ovalle, quienes, en sesión del 30 de octubre de 1897, estuvieron por no dar curso al proyecto en discusión, por cuanto existían varias obras ferroviarias a medio concluir y los fondos públicos no eran óptimos.

La argumentación de los parlamentarios iba más allá. Se expresaba además que no había lugar en Chile que pudiera ser buen negocio para la construcción de ferrocarriles transversales de vapor, debido al corto recorrido que, en la mayoría de los casos, no excedía la media hora y, en el de San Clemente, quedarían la mayor parte del tiempo inactivo personal y maquinarias, con el gasto de insumos, decía el documento en análisis:

La zona de atracción casi se anula en estos ferrocarriles de tan corto trayecto, porque la carga no está en las inmediaciones mismas de las estaciones intermedias y le conviene llegar en carretas a la estación de término, haciendo un camino un poco mayor, pero ahorrando un trasbordo y un flete.

En definitiva –como se ve en el capítulo pertinente– sólo se construyó el ferrocarril desde Talca a San Clemente, inaugurado en 1903, de trocha ancha y con un total de 20 kilómetros. Talca (y el Club) sufrían el primer revés.

El tren de Linares a Colbún daría una lucha aún más larga.

LA CAMPAÑA DE LINARES POR EL FERROCARRIL DE LAS TERMAS

En 1905, la idea de extender el recién inaugurado tren de San Clemente hasta Panimávida, tomó nuevamente fuerza en círculos piducanos; pero Linares, a través de algunos parlamentarios y personeros del comercio, plantearon la posibilidad que esa vía partiera desde aquella ciudad. La insospechada reacción linarense, encabezada inicialmente por los diputados Aníbal Letelier y Octavio Astorquiza, se expresó a través de la prensa, reuniones públicas y amplias campañas. Ello tuvo repercusión en el Congreso y, a principios de febrero de 1906, se votó favorablemente una moción de los diputados ya mencionados para que se otorgaran cien mil pesos destinados a iniciar los estudios de ingeniería preliminares del ferrocarril.

La noticia llenó de júbilo a Linares por cuanto era una notoria ventaja sobre Talca, de innegable poder e influencia. El periódico *El Artesano* imprimió un Suplemento que circuló el 8 de febrero de 1906. Bajo el titular de “Pueblo de Linares” decía:

Plácete que hoy podemos darte cuenta con entera convicción que un risueño porvenir te espera, muévete y hace que tus hijos arrojen ese espasmo de inercia que los domina, y atráete para sí el provecho que te brindan los hombres que has elegido representantes al Parlamento, y acepta esos beneficios que se trocarán en risueño porvenir para ti, pueblo viril. No te duermas en lecho de flores y recoge el fruto que te ofrecen tus servidores públicos que se interesan por ti.

Las elecciones parlamentarias de 1906 tuvieron a esta obra como motivo central de todas las candidaturas. Los postulantes a diputados Octavio Astorquiza, Aníbal Letelier, Marcelino Ibáñez, Florencio Valdés Cuevas, Anacleto Espinosa Bustos, Alejandro Rosselot y, perfilándose ya como una recia personalidad, el joven abogado y regidor por Villa Alegre, Francisco Antonio Encina, hicieron suya la causa por encima de las banderías políticas.

En las senadurías, la presencia de don Ramón Barros Luco, figura influyente de la política de esos años, dio a esta campaña mayor peso e influencia.

Entretanto, una comisión de ingenieros, a cargo de don Alfredo Calvo Mackenna, llegó a Linares el 15 de febrero de 1906 para iniciar los estudios previos del trazado vial. Una invitación del Club Talca para asistir a una cena fue rechazada amablemente por los profesionales. Se vio en ello un mal signo.

Los ingenieros realizaron un acucioso trabajo, buscando la mejor senda para el trazado. Con la ayuda de un amplio contingente de trabajadores, estacaron y levantaron niveles del terreno. Realizado este estudio previo, en un plazo de quince días, retornaron a Santiago, recomendando favorablemente el proyecto.

Vino un período de incertidumbre, con las infaltables dudas y rumores. Talca reanudó sus esfuerzos para que se extendiera la línea desde Mariposas. Sin embargo, a mediados de 1906, el Ministro de Industria y Obras Públicas, Abraham Ovalle, dio su conformidad a las obras. La prensa santiaguina acogió con interés la noticia. *El Mercurio* de Santiago la comentó resaltando su importancia agrícola según el diario: “Es de felicitarse sinceramente que las gestiones de los vecinos y agricultores de Linares hayan alcanzado, hasta ahora, un buen éxito”.²⁰¹

Quedaba, entonces, en la escala administrativa, que el Ministerio respectivo dispusiera la ejecución de las obras, a través de la presentación del proyecto de ley respectivo.

El desastroso terremoto de Valparaíso, ocurrido el 16 de agosto de 1906, pareció sepultar las aspiraciones. El gobierno, ante la crisis económica que significó el cataclismo, postergó numerosas obras públicas y redestinó fondos para afrontar la tragedia, que abarcó varias ciudades del país.

La representación parlamentaria de Talca (y de la provincia de Linares) dejó pasar un tiempo prudente. Sin embargo, en la fiesta aniversario del Club Talca del 18 de septiembre de 1906, junto con determinar diversas iniciativas para ayudar a los afectados con el sismo, trató con preocupación el tema del ferrocarril a Panimávida, comprometiéndose a realizar todos los esfuerzos para que el trazado se hiciera desde Talca. En esta perspectiva se convocó a los senadores Arturo Besa Rodríguez y Leonidas Vial Guzmán y a los diputados Francisco Javier Correa E., Belfor Fernández, Samuel González Julio y José Vergara Correa. El organismo no estaba dispuesto a asumir un contraste en esta aspiración.

²⁰¹ *El Mercurio*, Santiago, 27 de junio de 1906.

Superado aquel impacto, se puso en tabla del Congreso el proyecto a fines de octubre de 1906. Se dijo que, una de las maneras de fomentar el desarrollo, en esas horas críticas, era, precisamente, abriendo vías férreas y caminos.

Mientras se resolvía esta disyuntiva, el Club Talca hizo un nuevo intento para que el discutido tren se construyese a partir de San Clemente.

En esas circunstancias, empezó a debatirse en el Congreso, en noviembre de 1906, la ley que aprobaría el proyecto, conforme indicación presentada por el Senador por Linares Pastor Infante Concha. Sin embargo, otra espada de gran temple se desenvainó en esa defensa: la del diputado Francisco Antonio Encina.

En efecto, apenas jurado su cargo parlamentario, Encina dedicó sus mejores esfuerzos a obtener la pronta aprobación del ferrocarril que tanto obsesionaba a la provincia. A la vez, debió enfrentar las tenaces presiones de la representación talquina, que había terciado en el debate a través del Senador Leonidas Vial Guzmán y los diputados Francisco Javier Correa y Belfor Fernández, quienes hicieron un frente común en esta pugna.

En sesión del 23 de noviembre de 1906, el futuro historiador, con palabras elocuentes y precisos argumentos, inició su intervención felicitando al gobierno por el presupuesto destinado a construir nuevos ferrocarriles, entre el que se contaba el de Linares a Colbún, pero, advirtiendo los esfuerzos talquinos para que esa vía se extendiera desde San Clemente, Encina rebatió esa proposición, dijo: “Pero, al propio tiempo se me informa que se habría elegido un trazado caro, difícil e injusto. Se me afirmaba, se prolongaría hacia el sur el ferrocarril de Talca San Clemente, cruzando el Maule a la altura de Queri”.²⁰²

El Diputado Encina enfrentó con decisión a la facción talquina. Se refirió sin disimular a los esfuerzos emanados del Club Talca para quitar a Linares aquella obra, tan necesaria y continuó diciendo:

Confieso, señor Presidente que cuando me vi solo o casi solo, frente las poderosas influencias que se ejercitaban para llegar a este resultado, recordando la penosa experiencia que los pueblos pequeños tienen de la forma en que siempre se han resuelto sus choques de intereses con pueblos más influyentes, creí este capítulo perdido para la provincia cuyos intereses represento en esta Cámara y me preparé para oponer porfiada resistencia a la injusticia, a la iniquidad que se deseaba consumir.²⁰³

Presente en la sesión el Ministro de Industria y Obras Públicas, Carlos Gregorio Ávalos, solicitó intervenir. Sus palabras echaron por tierra las esperanzas de los talquinos y definieron la construcción del anhelado ferrocarril.

²⁰² Cuerpos Legislativos del Congreso Nacional de Chile. Sesión de la Cámara de Diputados del 23 de noviembre de 1906.

²⁰³ Cuerpos Legislativos del Congreso Nacional de Chile, Sesión de la Cámara de Diputados del 23 de noviembre de 1906

Sin embargo, al final de su exposición, el Ministro Ávalos pidió aplazar, hasta 1907, la discusión del financiamiento de la nueva obra, habida consideración, como se ha dicho, del reciente terremoto de Valparaíso. Este criterio fue aceptado por Encina, expresando la confianza en que el gobierno cumpliría su palabra, pero los parlamentarios talquinos no asumieron tan fácilmente su derrota. En sesión del 17 de diciembre de 1906, el diputado Belfor Fernández volvió a la carga. En su intervención, pidió que, si se eliminaba el ferrocarril de Talca a Panimávida, optándose por el ramal de Linares, debía dejarse constancia que la vía de San Clemente se extendería hasta El Colorado. El Ministro de Obras Públicas, presente en la Sala, expresó que dichas obras se llevarían a cabo, reponiéndose esta idea en el proyecto original. Al sancionarse esta aprobación, el diputado Rosselot, evidenciando la desconfianza que existía en la fuerte influencia talquina, dejó constancia que todo ello era “Sin perjuicio del ramal de Linares a Panimávida”.²⁰⁴

Si bien la ciudad Talca aceptó a regañadientes la pérdida de esta obra, la prensa local, como el periódico *La Libertad*, que usualmente apoyaba las iniciativas del Club Talca, debió reconocer con ecuanimidad que las pretensiones talquinas eran desmedidas.

En los salones del Club se deploró con vehemencia este fracaso. Se atribuyó el revés a que los socios del Club no estaban debidamente representados en el Congreso. Sin embargo, no se dio todo por perdido.

LAS PROPUESTAS PÚBLICAS LA COLOCACIÓN DEL PRIMER RIEL Y EL QUIEBRE DE LA EMPRESA

Aprobado el cuerpo legal correspondiente y destinado los fondos, los problemas, no obstante, recién comenzaban. En marzo de 1909 se procedió a abrir las propuestas públicas, convocadas un año antes, para ejecutar los trabajos. Recepcionadas las ofertas, se adjudicaron a la empresa de don Germán Schneider, por considerarse la más ventajosa.

Con solemnidad y siguiendo la tradición del caso, el 3 de enero de 1910 se clavó el primer riel en el kilómetro 0, que correspondía a la estación de Linares. Pero, al poco tiempo, la firma sufrió tropiezos financieros y, tras algunos engorrosos juicios y demandas, se debió rescindir el contrato y los trabajos, apenas iniciados, se paralizaron.

Este traspíe, que pudiera haber dado poderosos argumentos a los talquinos para renovar sus embestidas, se vinieron a tierra al ser electo Presidente de Chile don Ramón Barros Luco, vecino de Retiro y con vinculaciones bastante extensas con la provincia de Linares. Barros tenía al proyecto como uno de sus más acariciados anhelos locales. Y cumplió su palabra, ordenando otros estudios de ingeniería y otorgando recursos frescos.

El nuevo análisis no varió mucho de lo ya definido anteriormente. Se estableció, en

²⁰⁴ En varias oportunidades, el Club Talca logró sus objetivos, al fracasar en el poder legislativo, consiguiendo el veto del Presidente o la demora de aquello que le perjudicaba.

todo caso, la ubicación de la Estación de Panimávida, la cual quedó “A una cuadra de los baños”, esto es, donde funcionó durante cuarenta años y de la cual aún permanece el edificio. Lo anterior se fundamentó en “La importancia de los establecimientos de baños de Panimávida y Quinamávida”.²⁰⁵

PRIMER VIAJE DEL FERROCARRIL SE DEFINEN LAS ESTACIONES

El viaje inaugural del flamante ferrocarril se realizó el 1 de febrero de 1914, llevando pasajeros y carga hasta punta de rieles, ubicada a tres kilómetros de Panimávida.

Según un extenso artículo publicado en *El Progreso* del 13 de febrero de 1914, el “tren en construcción”, como aún se le denominaba:

En su propósito de proporcionar comodidades a los pasajeros que van a los baños (y) que la Sociedad de Vinos de Chile, propietaria de las Termas, contribuye a los gastos del tren cobrando a los pasajeros el transportes en coche desde Punta de Rieles a los baños...

DECISIVA INCIDENCIA DEL FERROCARRIL A PANIMÁVIDA EN EL TURISMO: LA TRASCENDENTE VISITA DEL PRESIDENTE BARROS LUCO

Pocos medios de transportes, exceptuando el de Talca a Constitución, han tenido tan notoria incidencia en el desarrollo del turismo, como el ferrocarril de Panimávida, unánimemente denominado entre las gentes que le conocieron, como el “tren chico” por su trocha de 60 centímetros. Si hemos de fijar cronológicamente el momento de este “despertar” del interés hacia las Termas, señalaremos a enero de 1915, ocasión en que, un considerable sector de la sociedad de Linares, Talca y más tarde de casi todo el centro del país, perdido el entusiasmo por Constitución, descubren a los “baños termales” y sus saludables beneficios. Llegar al Hotel por un fin de semana, constituía un sello de distinción social que bien merecía un lugar en las satinadas páginas de *Zig Zag*.

La prensa de Linares destaca las características y belleza del recorrido y los detalles del viaje de aquel trencito que “asciende en suave pendiente hacia la cordillera”. Familias y personajes de la zona comunican a quien quiera leerlo, en no discretos titulares, los días o semanas que pasan en las Termas.

Hasta ese instante, los Mandatarios solían veranear en Valparaíso, pero desde 1900, Montt o Riesco habían descansado en Constitución. El Club Talca ofrecía suntuosos banquetes a los Presidentes, ocasión en que se solicitaban obras de importancia para la zona. Recordemos la presencia de Montt en febrero de 1908. Sin embargo, se dispuso a restar estos homenajes a Barros Luco, por su gestión en favor de citado ferrocarril. Pero este, hábil político, de humor

²⁰⁵ *El Progreso*, Linares, 2 de diciembre de 1913.

ingenioso y espíritu ágil, adivinó la intención talquina y, el 6 de abril de 1914, junto a su esposa doña Mercedes Valdés Cuevas, tomó el expreso desde Santiago, descendió en Linares, para tomar colocación, con reducida comitiva, en el tren de las termas, permaneciendo ocho días en el hotel, inaugurando la tradición de las visitas presidenciales a esa localidad, costumbre que sólo se interrumpió con el cierre del Hotel, tras la visita del Presidente Aylwin.

EL ACCIDENTE DEL 9 DE OCTUBRE DE 1953

El viernes 9 de octubre de 1953, sin embargo, faltando diez minutos para las cinco de la tarde, ocurrió un desgraciado acontecimiento, que varió y definió el rumbo de este ferrocarril. Ese día aconteció lo que la prensa nacional llamó “la más grande catástrofe ferroviaria de nuestra historia”²⁰⁶ y que, además de la secuela de veintidós muertos y numerosos heridos, dio el golpe de gracia a las aspiraciones del “tren chico”. El 9 de octubre, por ser viernes, el ferrocarril a Colbún –cuya partida era a las cuatro de la tarde– debió esperar la llegada del tren ordinario de Santiago, que venía con retraso, y que traía pasajeros con destino a las termas. Por su parte, el microbús Ford, año 1942, patente KF 208, del recorrido Linares Santa Ana de Queri, conducido por Pedro Salas Valdés, con su capacidad de 28 pasajeros completa, más 16 que viajaban de pie, entre bultos y paquetes, partió desde Linares poco antes del tren. El camino y la vía férrea se cruzaban en el Callejón Largo, al llegar a la estación Arrayanes, donde no existía barrera ni señalización, por la excelente visual del lugar. En una inexplicable circunstancia, el conductor del bus no advirtió la venida del tren, atravesando la línea. La locomotora, conducida por el maquinista Donato Márquez Lara y llevando como fogonero a Julio Méndez Carvajal impactó el pequeño vehículo a la altura de las ruedas traseras, volcándolo, cayendo sobre ella y vaciando el agua hirviendo de las calderas sobre los infortunados ocupantes, causándoles la muerte o atroces quemaduras. La tragedia, además de conmover a Chile, también influyó en la suerte del ferrocarril, cuyos defensores, desmotivados y consternados por el suceso, abandonaron las gestiones por mantenerlo, cifrando sus esperanzas en el ensanche de la vía que partiría desde Putagán. De esta manera, y sin aviso previo, el 20 de junio de 1954, el tren de Colbún partió de vuelta a Linares para no retornar.²⁰⁷

EL CAMINO A CONSTITUCIÓN

Hubo, sin embargo, algunos intentos de los talquinos, para que la carretera que el Presidente Ibáñez proyectó desde San Javier a Constitución, tuviera como punto de partida Talca. En 1930, una delegación de parlamentarios y la directiva del Club se reunió con el Mandatario en la Moneda, pero este tenía ya compromisos con Linares –cuyos habitantes le criticaron siempre lo poco que hizo por su ciudad natal– y, en definitiva, el camino se construyó donde hoy está, ubicándose el puente sobre el Loncomilla, en el lugar donde ocurrió el derrumbe del 18 de noviembre del 2004, que provocó tantas marejadas políticas.

²⁰⁶ Revista VEA, 14 de octubre de 1953.

²⁰⁷ Algunos comentarios de ese año expresaron que, de haberse construido este ferrocarril desde Talca, vía San Clemente a Colbún y Panimávida, es probable que su vida útil hubiese sido mayor.



Antigua ficha del Club Talca.



Antiguo juego de dominó en piedra de río.



Reloj Ansonia del Club. Fue fabricado en Estados Unidos en una fábrica fundada en 1851 y cerrada en 1969.



Pórtico y columnas del Club.



Barómetro ambiental de la desaparecida Fábrica de Fósforos Volcán.



Droguería del socio Fernando Kuschel, farmacéutico, 1907.



CAPÍTULO XI

EL CLUB TALCA COMO PUNTO DE ENCUENTRO DE LA SOCIEDAD LA VISITA DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ



En noviembre de 1909 –en la cúspide su fama literaria y candidato al Premio Nobel– llegó a Chile el novelista español Vicente Blasco Ibáñez. Los círculos intelectuales de Santiago se disputaron su presencia. Dictó diversas conferencias –todas pagadas a buen precio– con enorme afluencia de público. Fue, sin duda, uno de los acontecimientos trascendentales del aquel año en el preámbulo del Centenario. Escribe Mariano Latorre:

Su popularidad fue extraordinaria en todo Chile Dinámico, vital, incansable, se le veía a todas horas por la calle, con su aromático puro (...) Se le reputaba un orador excepcional. Lo era, sin duda, en el sentido etimológico de la palabra, el académico concepto de hablar con elocuencia, pero era otro tipo de orador que nosotros no conocíamos. Ni se acercaba a Mac Iver ni era tampoco como un Enrico Ferri.²⁰⁸

La presencia de Blasco en Chile causó extrañeza por un aspecto hasta ahora no conocido en el mundo intelectual: el precio que cobraba por sus conferencias. Ello no fue óbice para que, apenas pisó tierra chilena, diversos círculos talquinos iniciaran gestiones para traerlo a la ciudad. El Club Talca hizo los primeros contactos, seguido, en menor escala, por el Centro Español, que reclamó mejores derechos. Blasco llegaba en un momento expectante de su carrera: era diputado socialista y sus obras circulaban ampliamente por América; Como si lo anterior fuera poco, su nombre sonaba para el Nobel.

Pero, además el célebre escritor arrastraba una carga que superaba a la de Sarah Bernhardt: era anticlerical insobornable, pertenecía a la logia masónica, estaba a punto de ser excomulgado y fuera colmo, había seducido a la bella chilena Elena Ortúzar Bulnes, esposa del millonario Luis Elguín Rodríguez, a quien conoció mientras su marido era diplomático en Madrid, con quien mantenía una relación de pareja. La dama quedó deslumbrada con

²⁰⁸ Latorre, Mariano. *Memorias y Otras Confidencias*, Selección, prólogo y notas de Alfonso Calderón. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1971, p. 84.

la estampa y fama del escritor, quien la hizo retratar por el notable pintor español Joaquín Sorolla. Primero. Finalmente, Blasco se casó con ella, pero el escándalo en la sociedad chilena de entonces fue mayúsculo. Sin embargo, los socios del Club no consideraron estos antecedentes nada tranquilizadores del escritor. En su estancia en Chile dio conferencias en Santiago y Concepción, que pudieron asumir los costos. El Club Talca, una vez más, no quiso quedar al margen de lo trascendente.

El escritor dictó varias charlas en Santiago. Ninguna gratis y todas con una asistencia desbordante. Era un orador chispeante, improvisador ameno e irónico; intercalaba hábilmente frases de dudosa moralidad, de uso común en España, pero vedadas en nuestro país, lo que divertía al auditorium. No dudó en calificar como “tenor de feria” a don Arturo Alessandri y su capacidad oratoria o describir a Santiago como el “patio de un convento grande”. De sus sarcasmos no escapaba nadie. Ni los sacerdotes.

Don José Manuel Pozo Urzúa era diputado por Talca y, desde luego, socio del Club. Blasco fue invitado a una recepción en el Congreso, ocasión en que aquel hizo los primeros apuntes. El valor no era muy asequible; se corría además el riesgo que la sociedad talquina no respondiera como se esperaba. Blasco, sin embargo, dio por hecho el compromiso y lo anunció sin mayores dilaciones en una conferencia de El Ateneo de Santiago. La noticia no tardó en llegar a Talca. *La Mañana* dijo, irónicamente:

Por fin ha resuelto visitarnos el conocido escritor español Vicente Blasco Ibáñez. Acaso el distinguido literato socialista tomara esta determinación a falta de otra, (...) Como quien dice, a falta de pan buenas son las tortas. Porque a que nos estaba seduciendo con su venida hacía tiempo.

Lo que el cronista seguramente no sabía que, en la aparentemente apresurada decisión del novelista estaba la seguridad que le dieron los socios del Club, encabezados por Pozo, de sus honorarios, por altos que estos fuesen, sigue aquel editorial:

Alguien dijo desde la tribuna del Ateneo que no sé qué móviles prácticos guiaban a nuestro futuro huésped al venir a vernos, y parece estar esto comprobado con el hecho de haberse abierto un abono para asistir a sus conferencias. Sin embargo, el distinguido autor ha manifestado que lo trae el deseo de conocer nuestro país y nuestras costumbres.²⁰⁹

Acordadas las condiciones, definidos y afianzados los contratos respectivos, Blasco fijó su viaje a Talca. En todo caso, su idea era continuar hacia el sur. Para costear la presencia del literato (inédita para Talca, en lo que a intelectualidad se refiere) varios socios del Club hicieron los depósitos requeridos. La conferencia se daría en el Teatro Municipal el 18 de noviembre. El palco tuvo un valor de veinticinco pesos para cuatro personas (unos ciento cincuenta mil pesos de ahora). La platea tenía el importe de seis pesos con cincuenta centavos.

²⁰⁹ *La Mañana*, Talca, 6 de noviembre de 1909.

El que un conferencista cobrara llamó la atención en los círculos talquinos. Se acostumbraba en esa época –y también hoy– que un expositor no recibiera remuneración alguna, dijo *La Mañana*: “Es la primera vez que acontece que un escritor se haga pagar las conferencias. Tal vez esto nos parezca extraño a nosotros y sea lo más natural en España”.²¹⁰

LA LLEGADA DE BLASCO: SU DISTANCIA FRENTE A LOS OBREROS Y LA PUGNA ENTRE EL CLUB TALCA Y LA COLONIA ESPAÑOLA

La Colonia Española, apenas se confirmó la noticia de la visita, reclamó ser anfitriona del importante huésped. Declaraciones por la prensa, solicitudes para hablar en las ocasiones en que se presentara el escritor, fueron simplemente desoídas por los organizadores. A lo sumo se permitió que un miembro de la Colonia interviniera en la Estación. Para presentarlo en el Teatro Municipal a nombre del Club –número principal de la visita– se designó al rector del Liceo de Hombres, y socio del Club, Enrique Molina.

Los españoles debieron conformarse, entonces, con aguardarlo en la Estación; pero, para marcar de alguna manera su presencia ante Blasco, lanzaron una proclama, donde convocaron a: “Todos (los españoles) a recibirlo (...) como el astro luminoso que nos trae los vívidos reflejos de nuestros patrios lares”.²¹¹

El 18 de noviembre, a las dos de la tarde, en un carro especial agregado al tren, llegó a Talca Vicente Blasco Ibáñez. Ese mismo día estaba fijada su conferencia en el Teatro Municipal, a las ocho y media.

Dos mil personas –según datos de la prensa– esperaron al escritor en el andén. Al bajar del vagón, un entusiasta aplauso le dio la bienvenida. A nombre de la sociedad talquina habló don Manuel Tomás Vergara.²¹² A renglón seguido lo hizo don Santos Martínez por la colonia hispana, en medio de empujones y esfuerzos por mantener cierto orden. Casi perdido quedó el discurso de Domingo Araya por los obreros, que el literato oyó a medias,²¹³ pero cuando Blasco habló, hubo silencio. Su estentórea voz, maciza y vehemente llegó a todos:

Mi propósito al visitar algunas repúblicas americanas ha sido posesionarme personalmente, de sus progresos, su agricultura, el desarrollo de su intelectualidad (...) y más que todo, cumplir un sagrado compromiso, cual es el de llevar a una madre cariñosa, amante, noticias de sus hijos predilectos.²¹⁴

²¹⁰ *La Mañana*, Talca, 13 de octubre de 1909.

²¹¹ *La Mañana*, Talca, 18 de noviembre de 1909.

²¹² Manuel Tomás Vergara no era, hasta ese instante, socio del Club Talca, pero si muy cercano a él. Sin embargo, se evitó que esta intervención la hiciera un miembro de esa institución, toda vez que, como se ha dicho, un socio, Enrique Molina, sería el presentador de Blasco en el Teatro Municipal.

²¹³ No obstante, la militancia socialista de Blasco, durante su paso por Talca –y por varias ciudades del país– no tuvo contacto alguno con sociedades u organizaciones de este tipo. Sus banquetes en el Club de la Unión y festejos en refinados salones, fueron su principal actividad.

²¹⁴ *La Mañana*, Talca 20 de noviembre de 1909.

Acompañado por la directiva del Club, Blasco se dirigió al Hotel Talca donde se hospedó. En el trayecto, la banda del Regimiento Valdivia interpretó algunas piezas en honor de la notable visita.

Pero el diario católico *La Libertad*, no dio tregua a las ideas socialistas y anticlericales del escritor. Sin embargo, su arremetida fue contra el rector del Liceo Enrique Molina. Sin ambages calificó a la novela “Entre Naranjos” de Blasco como “pornográfica” y llamó a los padres de los alumnos a revisar los pensamientos de Molina como educador, por cuanto sostenía “La inmoralidad como bandera”.²¹⁵

LA CONFERENCIA EN EL TEATRO MUNICIPAL

A las ocho y media de la noche, una comitiva integrada por Francisco Hederra Concha y Anselmo Hevia Concha pasó al Hotel Talca, para acompañar a Blasco en coche hasta el Teatro. A la delegación se agregaron dos invitados de piedra: Santos Martínez por la Colonia Española y Pedro Ayuso en nombre de los obreros.

En la puerta del local, suntuosamente iluminado, estaba la Directiva en pleno y socios del Club. El recinto desbordaba de lo más representativo de la sociedad local. Un grupo de alumnos del Liceo, cuidadosamente seleccionados, formaba parte del público.

Don Enrique Molina, con un pulcro y bien elaborado discurso, presentó al ilustre visitante. Fue una pieza académica, de irreprochable estilo, muy a tono con el carácter filosófico de Molina. Según el diario *La Mañana* fue “estrepitosamente” aplaudido.²¹⁶ No opinó lo mismo *La Libertad*, quien ridiculizó algunos conceptos del rector del Liceo, cuando este manifestó que, en esa noche, el Teatro Municipal era un “templo literario”. Con evidente sorna, apuntó el cronista “Claro: él hacía de obispo de las letras”.²¹⁷

Blasco inició, por fin, su intervención. Improvisando, con memoria prodigiosa, recordando anécdotas, comentando libros de escritores, fumando un puro y con la mano izquierda en el bolsillo, escupiendo sin disimulo, desempaquetó el estirado ambiente, dio brillo y arrancó carcajadas al público, especialmente el más joven. Sus giros, críticas a las costumbres nacionales (como se dijo, Blasco convivía con la dama chilena María de Lourdes Elena Ortúzar Bulnes), el desenfado de su lenguaje hizo leves las dos horas que duró su conferencia. Una ovación de varios minutos celebró su exposición. Blasco desapareció del escenario y salió del teatro por una puerta posterior, para subir a un coche que le llevó al Club Talca, donde le aguardaba una recepción. A ella asistieron, además de la casi totalidad de los socios, el Intendente Eduardo Orrego Ovalle y el primer Alcalde Oscar Smith. Los representantes de la Colonia Española y los obreros fueron excepcionalmente invitados.

²¹⁵ *La Libertad*, Talca 20 de noviembre de 1909. Artículo firmado por Camilo Aranda.

²¹⁶ *La Mañana*, Talca 20 de noviembre de 1909.

²¹⁷ *La Libertad*, Talca, 20 de noviembre de 1909.

En la velada, el escritor dio muestras de su chispeante diálogo e incansable condición de narrador de anécdotas. Pasadas las dos de la madrugada, retornó al Hotel Talca.

LA PARTIDA: INTENTOS PARA OTRA CONFERENCIA

A las doce cuarenta del 19 de noviembre, una comisión integrada por Enrique Molina, Francisco Hederra, Manuel Tomás Vargas y, desde luego, Santos Martínez y Pedro Ayuso, acompañaron a Blasco Ibáñez hasta la Estación. Tras despedirse de las numerosas personas allí reunidas, se embarcó hacia Concepción.

Aun cuando el Club Talca hizo intentos por traerlo de nuevo a la ciudad, luego de su retorno del sur, las gestiones no lograron fructificar y, en definitiva, del célebre escritor, sólo quedó el recuerdo de su talentosa palabra y capacidad intelectual, que permaneció por mucho tiempo en la memoria talquina.

LA CRÍTICA LOCAL

Pero los círculos adversos de Talca intensificaron sus andanadas de agrios juicios en contra del escritor:

El visitó Talca en coche y acompañado de algunos caballeros, como cualquier turista a quien se le proporcionan los medios para hacerlo, pero no pidió datos, ni tomó apuntes de sus manufacturas, de sus industrias, de su acción social ¿Qué podrá decir a Europa de nosotros? – Que ha visitado un pueblo de indios, impresionables y a quienes se puede entretener con anécdotas e historietas alegres.²¹⁸

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA EN TALCA

En noviembre de 1909 –tal vez tardíamente– Talca intentó trazar las primeras líneas para la celebración del Centenario de la Independencia. El país, en general, aún no esbozaba un programa para la trascendental fecha, pero había ya preocupación en las esferas oficiales por la proximidad del aniversario, que se circunscribió en los festejos y actividades, casi exclusivamente a Santiago, con implacables críticas de las provincias.

La situación se debatió en el Club Talca. Se designó la comisión de rigor para tomar contacto con las autoridades. En forma muy primordial, se delinearon algunas iniciativas. Integraron este grupo de trabajo Fernando Parot, Enrique Molina, Arturo Venegas, el Dr. Juan Manuel Salamanca, Emilio Williams, Samuel Pozo, Vicente Ignacio Rojas, Diego Cruz. Se invitó además al Párroco, Padre José Luis Espinola Cobo y se puso a las órdenes del Intendente Eduardo Orrego Ovalle para presidirla.

²¹⁸ *La Libertad*, Talca, 20 de noviembre de 1909.

Bastó que el Club Talca anunciara la creación de esta instancia de trabajo, para surgieran, espontáneamente las sugerencias, algunas en extremo ambiciosas y que, por la endémica escasez de recursos, difícilmente podrían cumplirse. Se habló, por ejemplo, de crear una Biblioteca Popular,²¹⁹ de fundar un Museo Provincial, instalar la imagen de la Virgen del Carmen en el Cerro del Peñón (Cerro de la Virgen de hoy) extender el radio urbano de la ciudad por el norte hasta Cancha Rayada, erigiendo allí otro monumento conmemorativo, edificar un Teatro-Circo, habitaciones para obreros,²²⁰ etc. decía un editorial:

Sin dejar de conocer que dichas obras son de suma utilidad, creemos no estaría fuera de lugar el que se erigiera un monumento que conmemorara la defensa de Talca, en los albores de nuestra Independencia, en la cual actuaron brillantemente, Spano, español, y Marcos Gomero, chileno y talquino.²²¹

Sin mayor dilación, se endosaba la responsabilidad de financiar esta última obra a las colonias españolas de la provincia.

A todo lo expuesto, se agregaba la siempre reiterada esperanza de instalar, de una vez por todas, la Estatua de la Victoria, que yacía abandonada.

LA FUGAZ VISITA DEL PRESIDENTE MONTT DEMORAS Y DUDAS

A principios de 1910, nada se concretaba aún sobre los preparativos del aniversario patrio. Ello causaba no poca preocupación en diversos círculos de la ciudad. *La Mañana*, en el editorial titulado “¿La Celebración del Centenario en Talca?”, expresaba:

Ni en nuestras primeras autoridades, ni en la comisión general, ni en los particulares, se ve movimiento alguno. Parece que todo esto anda anémico.

La comisión de recursos, la ejecutiva, la de los diferentes números del programa, duermen la siesta, o por lo menos dormitan.²²²

Sin embargo, la realidad no estaba en la poca efectividad de la comisión, sino en la nula respuesta de las autoridades –tanto de gobierno como municipales– al programa propuesto, fundamentalmente en lo referido al financiamiento. Sin ello, evidentemente, no se podía avanzar. No obstante, algunos socios del Club y sus esposas habían ya iniciado las diligencias para erigir la imagen de la Virgen del Carmelo en el llamado “peñón”, hoy Cerro de la Virgen. Es la única obra de importancia y permanente de ese aniversario.

²¹⁹ El Gobierno había creado una comisión destinada a editar las obras más importantes de las publicadas en Chile, desde la época de la colonia. En ello se apoyaba la idea planteada en Talca.

²²⁰ *La Mañana*, Talca 13 de noviembre de 1909.

²²¹ *La Mañana*, Talca 30 de diciembre de 1909.

²²² *La Mañana*, Talca, 17 de febrero de 1910.

El 26 de marzo de 1910, pasó fugazmente por la estación de Talca el Presidente Pedro Montt, de regreso a Santiago tras visitar el sur. Le acompañan su esposa, doña Sara del Campo, diversos ministros y, entre los oficiales de ejército, está el General Juan Guillermo Wormald, pariente del socio del Club Talca, Luis Wormald.

El Mandatario –ya debilitado por el mal que le causaría la muerte en pocos meses– descende del tren y recibe los saludos del Intendente Orrego Ovalle, del Presidente del Club, Ángel María Garcés, y parte de la comisión pro Centenario. En la breve conversación, se exponen las ideas y proyectos que se preparan en conmemoración de la trascendente fecha y la necesidad de recursos. Montt ofrece algún financiamiento que ayude a llevar adelante el plan. Después de esta entrevista, las actividades se reactivan con más vigor.

EL PROGRAMA DEL CENTENARIO

En abril de 1910, tras diversas reuniones convocadas y efectuadas en el salón del Club Talca, se logra determinar un programa para realzar el aniversario. En líneas generales, se esboza el siguiente ambicioso proyecto:²²³

Obras Permanentes:

- La formación e inauguración de un Parque Forestal, en el extremo poniente de la ciudad.
- La fundación de una Biblioteca Popular y un Museo Provincial.

Actividades culturales:

- Conferencias previas sobre la historia de nuestra Independencia y el significado del Centenario.
- Una procesión cívica con carros alegóricos.
- Una justa atlética y deportiva.
- Una festividad organizada por los cuerpos militares de la guarnición.
- Un corso de flores.
- Una fiesta escolar que debería terminar con un gran paseo y onces dadas a los alumnos de las escuelas públicas.
- Un baile en el Club Talca.

En los análisis económicos, se estimaba que el Parque debía ser financiado por el Municipio. El costo del inmueble para la Biblioteca Pública y el Museo se calculó en unos veinte mil pesos, sugiriéndose la utilización de los terrenos del antiguo Liceo (Uno Sur con Tres Oriente) una vez que se terminara el nuevo edificio, de este establecimiento, en ese momento, en construcción. Entretanto, el Museo podría ubicarse en una sala del futuro local del Liceo y a cargo de personal de ese plantel.

²²³ *La Mañana*, Talca, 11 de abril de 1910.

SEPTIEMBRE DE 1910

El programa planteado por la comisión sufrió algunas variaciones con el correr de los días. De hecho, sus números –salvo la inauguración de la gigantesca imagen de la Virgen del cerro– fueron más espectaculares que trascendentes.

En general, la celebración del centenario se efectuó con las actividades que se detallan:

- Se dictaron varias charlas, sobre personajes y el sentido de la Independencia en las escuelas de Talca, a cargo del cuerpo de profesores, entre los días 8 y 13 de septiembre.
- Se programaron tres actos literarios – musicales, efectuados en el Teatro Municipal y donde tuvieron decisiva injerencia los socios del Club Talca.
- Los festejos en la ciudad se inauguraron el 7 de septiembre, con una función acrobática y elevación de globos en la Alameda. En la noche se lanzaron fuegos artificiales a cargo de “un conocido artista pirotécnico”.
- Se exhibió una película, en ese mismo lugar, para todo el público.
- Se dispuso el pintado, enlucido e iluminación del frontis de los edificios públicos y privados.

Ante esto, un aviso de la prensa decía: “La Comisión organizadora de estas fiestas confía en que el pueblo de Talca sabrá ponerse en este gran aniversario a la altura de su tradicional patriotismo”.²²⁴

EL DUELO PRESIDENCIAL

La muerte del Presidente Montt, en Alemania, el 16 de agosto de 1910, puso una nota luctuosa en los preparativos de aquella celebración, pero la pronta designación de Elías Fernández Albano, hijo de talquinos aunque nacido en Santiago,²²⁵ pronto dispuso en la sociedad talcahuana el instante de pesar. Incluso se previó la visita del nuevo mandatario a Talca a solemnizar algunos de los actos aniversarios. Lamentablemente este falleció a raíz de una fulminante pulmonía (al parecer contraída durante los funerales de Montt) y ello ensombreció de nuevo las perspectivas de aquella fiesta.

La prensa local deploró en elocuentes columnas el deceso de Fernández, en especial por su raigambre con Talca; pero ese mismo día asumió la Vicepresidencia don Emiliano Figueroa Larraín, hombre vinculado a las más rancia aristocracia del país, de porte imponente y aspecto patriarcal, quien, por esas ironías de la historia, era nieto de Tomás de Figueroa Caravaca, el coronel español que el 1 de abril de 1811 intentó, por las armas, la restitución del régimen leal al rey, siendo derrotado y fusilado ese mismo día. Pese a todo, el gobierno no suspendió ni

²²⁴ *La Mañana*, Talca, 4 de septiembre de 1910.

²²⁵ Nació en Santiago en 1845, era hijo de Juan de Dios Fernández Gana y Pilar Albano Vergara. Fue diputado por Talca, Lontué y Curepto y dueño de propiedades en Talca, Río Claro y Lontué.

varió las fechas de los festejos. Reiteró las invitaciones a las delegaciones extranjeras y todo se mantuvo como estaba previsto.

EL TREN PRESIDENCIAL

En toda la parafernalia que agitó al país, el gobierno había hecho construir, con el mayor boato, varios coches presidenciales para trasladar al Presidente argentino José Figueroa Alcorta, quien concurrió a los actos. El convoy hizo un recorrido experimental entre Santiago y Concepción, deteniéndose durante algunas horas en Talca el 11 de septiembre, donde los vecinos acudieron en masa a admirar el lujo de los carros, los ricos muebles y alfombras, las dependencias, iluminación eléctrica –todo un adelanto para la época– y los mullidos sillones, dormitorios y salones que acogerían al mandatario trasandino y su comitiva.

EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1910

Una salva del Regimiento Valdivia e himnos de salvas militares se dejaron sentir en la madrugada del 18 de septiembre de 1910. A esa temprana hora, además, se dio la partida a las fondas y carpas instaladas en la Alameda, para lo cual la Comisión otorgó premios a las que exhibían mejores adornos.²²⁶

LA VIRGEN DEL CERRO: LAS RESTANTES ACTIVIDADES

Una de las obras que permanecen, sólidamente fijada en la memoria colectiva, es la Virgen del Carmelo, inaugurada en el llamado “peñón” de Talca, hoy “Cerro de la Virgen”, al mediodía del 18 de septiembre de 1910. Con una nutridísima concurrencia de fieles y en cuya construcción, como se lee en las placas que aún permanecen adosadas a la base del monumento, colaboraron la mayor parte de la sociedad local, siendo, casi la totalidad de sus erogantes, socios del Club Talca o sus esposas (entre ellas, la madre del futuro Cardenal Raúl Silva Henríquez).

El escultor italiano vecindado en Talca Pablo Baldi tuvo el encargo de ejecutar la magnífica obra, cuyo soberbio porte, finas líneas y acabado trabajo, perpetúan hasta hoy una de las actividades principales de aquel centenario.

Poco después, un solemne Te Deum en el templo parroquial, convocó a las autoridades y vecinos más caracterizados de la ciudad. Ofició el Padre Espínola Cobo.

En la tarde, se realizó un campeonato de fútbol y varias actividades deportivas.

²²⁶ A partir de esta fecha se estableció la tradición de instalar las ramadas de fiestas patrias en la Alameda, toda vez que, anteriormente se levantaban en sitios aledaños al río Claro y en los alrededores de la plaza.

En el remozado Monumento a la Victoria, se alzó un Altar de la Patria, donde desfilaron carros alegóricos de las diversas instituciones locales.

Al anochecer, otra espectacular exhibición de fuegos artificiales llenó de luz y color a la Alameda. Con verdadero derroche de ingenio, se encendieron en el aire imágenes de un cóndor rompiendo las cadenas que suponían la colonia, con el escudo de Chile entre sus garras.

En la noche, se efectuó una función de gala en el Teatro Municipal y luego una cena y baile en el Club Talca.²²⁷

Fueron de tal trascendencia los festejos de esos días que el ferrocarril dispuso viajes especiales desde y hacia Santiago para los que desearan pasar este aniversario fuera de la capital.

LOS JUEGOS FLORALES DE TALCA

Una de las iniciativas más notables –y olvidadas– del plano cultural de la ciudad, son los Juegos Florales celebrados en Talca en septiembre de 1917, cuya fiesta culminante fue el 16 de este mes, en el Teatro Municipal.

La realización de esta justa intelectual no era sino el reflejo de lo efectuado en Santiago en diciembre de 1914 y donde Gabriela Mistral saltó a la fama literaria con sus legendarios “Sonetos de la Muerte”.

Impulsor es el Dr. Francisco Hederra Concha, socio del Club Talca, quien, sin perjuicio de su profesión médica (fue fundador del servicio de asistencia pública del hospital de Talca), ejerció la vicerrectoría del Liceo de Talca y es autor de varias obras, entre las que destaca *El Tapete Verde*, aparecida en 1910 y de la cual se ha hablado en otro capítulo de esta obra.

La gestación de los Juegos Florales estuvo en el Club Talca. La institución colaboró con premios,²²⁸ otro de sus socios, Guillermo Donoso Grez, fue Jurado y las hijas de varios miembros conformaron de Corte de Amor, de la cual se eligió la reina de esa noche inolvidable.

Los preparativos apuntaron a la primavera de 1917. El ambiente espiritual y culto, que había creado el rectorado de don Enrique Molina, da frutos en estos atisbos literarios que, aunque aislados, iluminan el intelecto dormido de las viejas ciudades provincianas.

El Dr. Francisco Hederra Concha definió como filantrópico objetivo el allegar fondos

²²⁷ Desde esta fecha, se establece la tradición del Club Talca de efectuar un almuerzo, cada 18 de septiembre, en homenaje a la Independencia.

²²⁸ Se integró, de igual forma, a otras instituciones talquinas: El Centro Español, por ejemplo, donó el Primer Premio, consistente en una Flor de Oro y otros galardones.

al siempre necesitado servicio de la Asistencia Pública del Hospital. Colaboró eficientemente al éxito de aquella fiesta el Alcalde Rafael Rivera, también socio del Club.

Hecha la convocatoria, la expectación rodeó el acontecimiento. Las jovencitas se disputaron arduamente el ocupar un lugar en la corte, de donde se ungiría la Reina. Las localidades del Teatro Municipal, como en la mítica visita de Sarah Bernhardt, se vendieron a un alto precio. El engalanamiento del recinto fue esmerado, exigente y refinado. Talca abría así una tradición en la región, de insospechada proyección en el tiempo.

La noche del 16 de septiembre, el Teatro Municipal estaba desbordante de selecto público. Platea y palcos ostentaban un grupo de caballeros y damas, atentos a presenciar un inédito espectáculo, refiere una publicación de la época:²²⁹

El proscenio estaba adornado con exquisito gusto, ampliamente iluminado, y era un espectáculo gratis contemplar el grupo de señoritas sentadas en semicírculo en cuyo centro se destaca el alto sillón, sobre un estrado regiamente tapizado, que serviría de trono a la Reina de la fiesta. Pendían del techo guiraldas de flores que caían formando un dosel en la sala, y era tal la profusión de flores que hacía pensar en un rincón paradisíaco.²³⁰

Diez y seis jóvenes conformaron el grupo de aspirantes a reina del certamen. Casi todas –exceptuando una o dos– eran hijas de socios del Club Talca, entre quienes se desató una indisimulada pugna porque su descendiente fuese la venturosa soberana. Por ello, el Dr. Hederra buscó jueces que no arrojasen dudas sobre su cometido.²³¹

Sostenedor de los Juegos fue el escritor Armando Donoso, talquino y destacado por su vocación de investigador y talentoso crítico literario. Más de alguien observó que casi toda su familia eran socios del Club, pero dio confianza su ya reconocido prestigio en las letras. El jurado fue elegido con rigurosidad, a fin de que la premiación no fuese objetada. Lo integraron don Ruperto Banderas Le-brun, Profesor del Liceo, don Guillermo Donoso Grez, quien representó, en cierta manera, al Club Talca, era hombre cercano a la cultura y sería más tarde Intendente de Talca; a nombre del Liceo de Talca, estuvo don Darío Castro, notable profesor de Castellano y descubridor de numerosos talentos y el joven poeta Jerónimo Lagos Lisboa, ya valorado por sus inspiradas creaciones.

En definitiva, las damas que se disputaron el cetro de esa fiesta fueron Leontina Echeverría, Elisa Hederra Rivera, Inés Rodríguez, Meyo Solar Urrutia, Blanca Lois, Malva Donoso, Emma Echeverría, María Donoso, Aurora Silva, Marta Maturana, Blanca Weston, Marina Rodríguez, Elba Feliú, Graciela Concha Bascuñan, Marta y Erna Buschmann.

²²⁹ *El Libro de los Juegos Florales*, Imprenta Talca. Talca, 1917.

²³⁰ Don Guillermo Donoso Vergara nos narró en varias ocasiones, lo que ese certamen desató en aspiraciones y ambiciones entre las familias talquinas, según lo referido a él por su padre, quien, como se ha dicho, integró el jurado de esa justa poética. Alguna vez pensó escribir algo sobre este desconocido capítulo de la historia cultural de Talca.

²³¹ *El Libro de los Juegos Florales*, *op. cit.*

La culminación de la fiesta fue el 16 de septiembre de 1917. En solemne ceremonia, realizada en el Teatro Municipal, se coronó a la Reina, honor que recayó en la joven Malva Donoso, y se otorgaron los lugares respectivos. El primer premio y la flor natural de oro, lo obtuvo el poeta Alberto Méndez Bravo, autor de Dios Arcano. Mientras que Benjamín Velasco Reyes, con Sentimentalismo y Berta Lastarria Caveró con el cuento Los Miedos de Panchita, lograron el segundo y tercer lugar, respectivamente, dice la publicación ya citada:²³² “El poeta laureado leyó su poesía en homenaje a la Reina y luego, doblando la rodilla en las gradas del trono, recibió de las regias manos la flor natural, una hermosísima violeta, de oro, hecha en los talleres Cruzat”.²³³

El discurso de fondo estuvo a cargo del Dr. Hederra. A pesar del tiempo transcurrido, su texto se lee con agrado, por la fineza de su estilo y la pulcritud de su composición:

La vida sin el ideal, sin el arte, sin la belleza, sin el ensueño, este divino y piadoso engaño que oculta su amarga realidad sería el penoso esfuerzo de aferrarnos a una montaña de metal para arrancar algún pedazo que pagara la satisfacción de nuestros tristes apetitos materiales.²³⁴

Al final de su discurso, el Dr. Hederra defendió los fueros de Talca, ante las sempiternas críticas de su cerrado egoísmo. Por esos días arreciaban duros juicios en contra del Club Talca, su hermética vida y la resistencia de los líderes políticos de la época por entender una crisis social, cuyo estallido era inminente. Además, los días de gloria del Club: –la presencia de Vicuña Mackenna, la formación del Batallón Talca, con sacrificio y heroísmo, las visitas de artistas de renombre como la Bernhardt o María Guerrero, la llegada del escritor Blasco Ibáñez y sus charlas de magnética atracción– habían quedado atrás. Sólo persistían las instituciones de beneficencia que fundaron los doctores Garavagno y Salamanca, o la Liga de Estudiantes Pobres. En su momento, se analizó el duro golpe que significó para la institución social la aparición del libro *El Tapete Verde*, descorriendo las cortinas de un verdadero descalabro moral, decía el Dr. Hederra:

Bien sabía yo que no en vano se va a buscar en los hijos de Talca sentimientos nobles y puros. Bajo un exterior de indiferentismo egoísta se oculta un noble y generoso corazón lleno de caridad y de idealismo. El alma talquina ha sido siempre sensible y vibrante a las ideas que signifiquen una ayuda y un consuelo y es honda, muy honda la serena fuente de caridad donde pueden venir a beber los que tienen sed del alma y sed del cuerpo.

Regocijémonos por este brillante despertar de Talca al gusto por lo bello; por este ensayar de alas que nos lleven a otra atmósfera más pura con más amplios horizontes; ya no seremos para nadie.

²³² *El Libro de los Juegos Florales*, Anónimo, Talca, Imprenta Talca, 1917.

²³³ *El Libro de los Juegos Florales*, op. cit.

²³⁴ *El Libro de los Juegos Florales*, op. cit.

Concluía con severo acento el Dr. Hederra, en una aguda autocrítica:

la ciudad por excelencia de los apáticos y prosaicos, no; hay en nuestras damas una chispa del divino fuego (...) Hoy hemos depositado en manos de la divina Virgen de la Caridad y del ideal la simbólica violeta, y espero que nunca se marchitará.²³⁵

Intervino también Armando Donoso. Aunque hijo y sobrino de integrantes destacados del Club Talca, tanto en él, como su hermano Ricardo (ya notable historiador, de carácter anárquico y que llegaría a convertirse en acérrimo adversario de Alessandri) eran críticos de los usos y costumbres de la sociedad talquina, personificadas en el Club. Sus juicios sobre su ciudad natal no habían sido gratos: “Vivía por ese entonces en una ciudad provinciana poco amiga de la literatura y menos de los romanticismos estudiantiles, que constituían mi principal desvelo”.²³⁶

Sin embargo, sus comentarios serían más acerbos en escritos posteriores:

Talca, con sus calles tiradas a cordel, con su beatitud socarrona; su gente misoneísta y soñolienta...Poblado de campesinos adinerados y de burócratas religiosos y sedentarios, desconfiados y sórdidos...Resume el tipo clásico de la aldea grande, en cuyo seno no ocurre jamás nada que pueda violentar las digestiones lentas de sus pobladores.²³⁷

Por ello, el discurso de Armando Donoso fue oído con cierta temerosa expectación. Aun cuando elogió aquella fiesta, deslizó algo de sus mordaces pensamientos:

Que siquiera sea esta fiesta un motivo de orgullo para la sociedad talquina, cuya vida transcurre absorbida cada año por el fin y el comienzo de las cosechas; motivo de orgullo por cuanto ella hará pensar a muchos que no sólo se dan en su seno las aspiraciones de lo práctico inmediato sino que también deja un lugar a las especulaciones del espíritu.

La riqueza debe tener un valor moral y un alcance social: si ella solo sirve para el goce exclusivo de los pocos que la han amasado, es bien menguado, por cierto, su mérito; en cambio, qué palanca tan poderosa de progreso puede significar en manos de un hombre culto y desinteresado.²³⁸

El mensaje de Donoso es claro y certero. Desde luego fue advertido por el Club y la sociedad talquina. Ello provocaría un esfuerzo serio en la institución por recuperar el prestigio de los años de oro. Ya se le verá auspiciar con entusiasmo el centenario de la fundación del Liceo de Talca.

²³⁵ *El Libro de los Juegos Florales*.

²³⁶ Citado por Guillermo Feliú Cruz, en “Armando Donoso: su Tiempo (1886-1946)” en *Vida y Obra de un Crítico Literario*, Editorial Nascimento, 1969.

²³⁷ Donoso, Armando. En la introducción a “Por Propias y Extrañas Tierras” del Dr. Valdés Cange (seudónimo de Alejandro Venegas Caris) Editorial Nascimento, Santiago, 1922.

²³⁸ *El Libro de los Juegos Florales*, Talca, 1917, s/n de páginas.

La nota musical la puso la aún adolescente Elisa Hederra Rivera, con una lúcida interpretación de una rapsodia de Lizt. La joven, hija del Dr. Hederra, es un talento olvidado en una época de escasa figuración femenina. Escritora, poetisa, pintora y apasionada del arte y la belleza, su grácil figura quedó delineada en la historia talquina por el amor profundo y apasionado del poeta Raimundo Echevarría Larrazábal, quien la conoció esa noche, siendo él alumno del Liceo. Algunas cartas, unos versos y tertulias de salón fueron el marco de ese romance. Posteriormente, Echevarría marchó a Santiago a seguir estudios universitarios. Allí integró la bohemia que lideraba Neruda, pero lanzó su talento por la borda entregándose a una vida descuidada y brutal; murió de tuberculosis, la mortal peste de antaño, en julio de 1924, en el Hospital San José de Maipo. Dejó una bellas “Leyendas del Mar”, poema que es pieza obligada de las antologías de la poesía chilena.²³⁹

Los Juegos Florales talquinos dieron que hablar. La revista *Zig Zag* dedicó dos de sus influyentes páginas para informar del acontecimiento, en su edición del 29 de septiembre de 1917.

El camino quedaba abierto. Dos meses después, el liceo arremetía con un concurso teatral estudiantil, logrando el primer lugar el autor Ernesto Córdoba Parraguez.

LOS JUEGOS FLORALES DEL MAULE: NERUDA

El ejemplo cultural de Talca es prontamente imitado en Cauquenes. De allí surgiría a la vida poética Pablo Neruda. Fue Jerónimo Lagos Lisboa junto a Alberto Méndez Bravo, quienes sugirieron al profesor del Liceo de Cauquenes, Guillermo Rojas Carrasco realizar los Juegos Florales de Maule. Rojas Carrasco editaba desde abril de ese año la revista *Asteroides*, órgano que se convertiría en la patrocinadora y principal difusora del certamen.

Las bases plantearon el concurso en dos géneros: poesía y cuento. Los participantes debían ser residentes desde las provincias de Curicó a Concepción. Sin embargo, estos requisitos sufrirían variaciones: finalmente se aceptarían participantes de casi todo el país y sólo se premiaría poesía.

Los trabajos debían ser rigurosamente inéditos. Perdían esa calidad incluso los que hubiesen sido leídos en público.

Los premios por otorgarse fueron una Violeta de Oro (flor natural) para el primer lugar más “un artístico diploma” y, para el segundo y tercero un objeto de arte y diploma.

LA FIESTA DEL 8 DE OCTUBRE

El sábado 8 de octubre de 1919, con el decidido apoyo del Liceo de Hombres –y

²³⁹ Quien desee profundizar en la vida de este desconocido poeta, nacido en San Javier en 1897, ver nuestro trabajo: Neruda y Parral, Crónica de un Retorno Emotivo, en *Cuadernos de la Fundación Pablo Neruda*, n° 43, 2000, p. 15.

especialmente de su rector Aníbal Viveros Rodríguez– se efectuaron los Juegos Florales del Maule.

Numeroso público repletó las aposentaduras del recinto, engalanado con flores frescas y guirnaldas. Las familias más caracterizadas se ubicaron en los palcos, dando un marco de distinción a la velada, muy acorde con la época. De Talca concurrió la Directiva del Club Talca que ocupó el palco de honor.

En el escenario estaba la denominada “Corte de Amor” –al igual que en Talca– conformada por las señoritas “más hermosas y espirituales de Cauquenes”, dispuestas en “graciosa medialuna”.

El discurso inaugural fue pronunciado por el Presidente de los Juegos, don Jacinto León Lavín, quien se refirió al significado y trascendencia de ese certamen. Si hemos de dar crédito a las informaciones de prensa, la intervención de León fue varias aplaudida con entusiasmo por el público.

El primer lugar fue para el poeta Abel González González (con el seudónimo de Juan del Monte) en esa época Juez Letrado de Molina.

LA REINA DE LOS JUEGOS: MARINA PINOCHET CAMPOS

Mediante un telegrama, el ganador lamentó no poder concurrir a recibir su premio, pero encomendaba a Lagos Lisboa el elegir a la Reina del certamen. Tal honor recayó en doña Marina Pinochet Campos, vinculada a antiguas familias de la zona cauquenina.

Doña Marina Pinochet Campos –de haber ganado Neruda aquel Certamen– habría provocado, sin pretenderlo, una asombrosa contradicción en la historia literaria de Chile. Emparentada con el más tarde, Presidente Augusto Pinochet, cuyo padre era de Chanco, la gentil reina pudo haber consagrado al joven Reyes como poeta, sin imaginar que sesenta y un años más tarde, otro Pinochet iba a ser el último y trágico pensamiento en el agónico vate.

El segundo lugar fue, sorpresivamente, para una dama: Aída Moreno Lagos (que utilizó el seudónimo de Numa Nuemanu) una joven poetisa de veinticinco años, nacida en Talca en 1894. Maestra normalista, ejercía su profesión en el Liceo de los Andes, donde había trabado amistad con Gabriela Mistral, quien influyó notablemente en creación, impulsándola participar en el torneo, en el que venció los prejuicios de la presunta incompatibilidad entre ser mujer y componer poesía.

Doña Marina Pinochet Campos casó luego con Ruperto Pinochet Alvis. Su hijo Ruperto Pinochet Pinochet es hoy socio del Club Talca.

Tras los actos, la directiva del Club Talca es invitada a cenar en el Club Social de Cauquenes. Hay discursos del Dr. Francisco Hederra y del Rector del Liceo Jacinto Lavín. Los

cauqueninos tienen la aspiración de fundar un organismo social semejante al de su congénere de Talca. Por ello, hasta ahora los dos o tres vecinos de esa ciudad que han sido invitados a formar parte del ente piducano, han declinado el gesto, pero sus esfuerzos y esperanzas serán vanos.

EL CENTENARIO DEL LICEO DE HOMBRES

Una de las actividades trascendentes que encabezó el Club en la primera mitad del siglo XX es la celebración del Centenario del Liceo de Talca, en 1927.

La intervención de la institución fue un reencuentro con la comunidad del influyente establecimiento, tras la grave fragmentación ocurrida en 1904, al ser destituido el entonces rector –y socio del Club– don Gonzalo Cruz.²⁴⁰

La situación, poco comentada por los historiadores locales, se empezó a gestar en 1891, cuando la crisis política de entonces, de tan trágicas consecuencias culminó con la remoción del entonces rector Ricardo Ahumada Maturana, de profesión abogado y de escasa vocación docente. Tras un breve período al mando de don Adolfo Tapia, la sociedad talquina, con la presión y apoyo del Club, logró que el Gobierno designara a don Gonzalo Cruz, quien inició sus funciones en 1896.

Miembro de tradicionales familias, socio destacado del influyente Club, Cruz era un hombre trabajador, de talento, pero sordamente obstinado en sus ideas. Para desgracia suya le cupo tener al frente a una generación de brillantes alumnos (Mariano Latorre, Lagos Lisboa, González Bastías, etc.) que no fueron, precisamente, colaboradores de su labor y objetivos.

Cruz tuvo a la disciplina como su norte insobornable. Abrió un cuaderno de castigos y penas que se cumplían sin misericordia. Para reforzar su labor, designó como vicerrector a “un pequeño terrateniente de Colín”²⁴¹ de apellido Barahona y, por cuya tozudez, los alumnos no demoraron en llamarlo “el macho”. Se clausuraron puertas y se establecieron celdas de castigo. Sin apelación, se registraban las sentencias a que se hacía acreedor el infractor a las draconianas reglas impuestas desde la rectoría. La expresión “la letra con sangre entra” fue la consigna de las autoridades del liceo.

La revuelta de los estudiantes se hizo inminente hacia 1904. Cada educando –Latorre o Domingo Melfi, entre ellos– tenía un verdadero prontuario de condenas cumplidas o por cumplir. Los padres empezaron a preocuparse y algunos retiraron a los alumnos hacia colegios

²⁴⁰ Gonzalo Cruz, fue autor de un texto de geografía para escuelas reeditado al menos unas quince veces por su valiosa información sobre esas materias. Al dejar su cargo en 1905, publicó un opúsculo de 39 páginas titulado “Mi Renuncia de Profesor”, editado en la Imprenta Barcelona y donde justifica su trayectoria en el Liceo de Talca.

²⁴¹ Latorre, Mariano. *Memorias y Otras Confidencias*, Selección de Alfonso Calderón, Editorial Andrés Bello, 1971, p. 70.

como “El Seminario”, el “Talca” o el “Zorobabel Rodríguez”. Lo más álgido ocurría en el Internado.

El Presidente del Club, Ángel María Garcés, manifestó su preocupación a los socios y al propio Cruz; pero este era un convencido de su plan disciplinante. En efecto, para hacer más recia la virtual represión, Cruz trajo como verdadero carcelero del plantel a un inspector apellidado Quijada, cuya condición de manco fue motivo de mofa de los siempre crueles alumnos. La crisis era inminente. La ciudad entera se hizo parte de la tensión.

El motín estalló una tarde de fines de 1904 con inusitada violencia. Se destrozaron vidrios, se amontonaron catres en las puertas. Se produjo el saqueo de los dormitorios del vicerrector y su odiado lugarteniente. La policía acordonó el edificio, ubicado en esa época en calle Tres Oriente con Uno Sur.

Cruz fue destituido el 11 de abril de 1905 y con él su equipo de confianza. No se le concedió el derecho a una renuncia digna, dado que, además, había entrado en ácidas disputas con el Intendente de la Provincia.²⁴² El prestigio de Liceo devino tabla rasa, causando la preocupación del Gobierno, quien decidió dar un giro total a la situación, designando como nuevo rector a un hombre de excepcionales condiciones pedagógicas e intelectuales: Enrique Molina Garmendia.

EL CLUB TALCA Y EL NUEVO RECTOR

En mayo de 1905 don Enrique Molina llegó a hacerse cargo del Liceo de Talca. Nacido en La Serena, en 1874, uno de los primeros egresados del Instituto Pedagógico, tenía ya siete años de experiencia docente y un sólido prestigio por sus estudios filosóficos. Latorre lo evoca así: “Vimos a don Enrique un mediodía de primavera. Su gesto afable, su sonrisa acogedora y la palabra fácil, cálida, nos conquistaron de inmediato y para siempre”.²⁴³

Molina venía precedido por intranquilizadoras exhortaciones a enfrentar esa ardua tarea. Al cursar su nombramiento, en el Consejo de Instrucción Pública se le hizo una advertencia severa: “Lo hemos mandado a un avispero, pues, mi amigo”.²⁴⁴ Y el mismísimo Valentín Letelier, su maestro en las doctrinas filosóficas, agregó otra: “No toque a nadie, hombre, porque en esa ciudad, si remueve un portero, se lo comen vivo”.²⁴⁵

Es más, el Intendente Valentín del Campo, lo recibió fríamente y tras señalarle cuál

²⁴² Las relaciones con el profesorado no eran, tampoco, las mejores: un profesor fue a quejarse con el Intendente de no haberlo tratado como un caballero. Cruz respondió, con ironía que ignoraba que ese señor perteneciera a una orden de caballería. Cit en *Talca y su muy Noble Historia*, Editorial U. de Talca, 1994, p. 126 y siguientes.

²⁴³ Latorre. *op.cit.*, p. 72.

²⁴⁴ Da Costa Leiva, Miguel. Magisterio de Enrique Molina Garmendia en Talca (1905-1915) en *Talca y su muy Noble Historia*, Editorial Universitaria de Talca, 1994, p. 112 y siguientes.

²⁴⁵ Da Costa Leiva, Miguel. Magisterio de Enrique Molina Garmendia en Talca (1905-1915) en *Talca y su muy Noble Historia*, Editorial Universitaria de Talca, 1994, p. 112 y siguientes.

era su oficina, abandonó el establecimiento, sin presentarlo, siquiera, a los restantes profesores. Molina suspendió castigos, ordenó los sistemas, dialogó con los alumnos, amplió los horizontes de los educandos con lecturas de moda y dio respaldo a los buenos maestros, como Fidel Pinochet le Brun. Vicerrector designó a un hombre de gran cultura, que remecería los cimientos de Chile en 1910 con su pensamiento crítico: Alejandro Venegas; pero además renovó el cuerpo docente: aconsejó jubilar a los de más edad y convenció para que se vinieran al Liceo a profesores como Rafael Allende, Baudilio Lagos, Marcos Villarroel y, del ambiente culto de Talca, invitó al Dr. Fortunato Rojas Labarca y su hermano Federico. Ambos eran socios del Club Talca e hijos de uno de los fundadores, Vicente Ignacio Rojas. Con ello Molina quiso incorporar a la sociedad talquina al proceso y tender un puente de plata con la aristocracia local.

Paulatinamente, con talento y ductilidad, Molina fue inspirando confianza en los infranqueables círculos talquinos. Uno de los primeros en acercarse a él, fue el culto médico y escritor Francisco Hederra Concha, quien sería uno de sus colaboradores, junto al Ministro de la Corte de Apelaciones, Agustín Barros Merino. Pero la aceptación que pudo brindarle el sector del Club Talca fue tenazmente rechazado por los elementos más conservadores de la ciudad, que se expresaban a través del diario *La Libertad*.

LA SITUACIÓN DEL CLUB TALCA: ENRIQUE MOLINA ES ACEPTADO COMO SOCIO

En el Club, entretanto, se advirtió como una derrota lo acontecido. Socialmente, se había sufrido un revés, tanto por la destitución de Cruz, como por la designación de un rector foráneo. Hubo ásperas discusiones y no pocas recriminaciones. Lo más sensible para el honor de la institución era que todo lo sucedido era previsible y se esperaron diez años sin intentar una solución; pero, desoyendo las voces que opinaban lo contrario, el Presidente Ángel María Garcés sugirió incorporar como socio al nuevo directivo del establecimiento, Enrique Molina Garmendia. Expuso su labor amplia, sabia y mesurada. Convenció a todos que era preferible seguir integrado al proceso del tradicional colegio, que ubicarse en una trinchera opuesta. Finalmente se aceptó la idea y, en sesión del 27 de junio de 1905, don Enrique Molina Garmendia –con todos sus apellidos citados– es aceptado como socio permanente, presentado por don Daniel Acuña.

Esto echa por tierra aseveraciones de diversos escritores posteriores, que plantearon una franca animosidad entre la institución y el destacado maestro. Don Enrique no sólo fue parte de la institución, sino que además su gestión fue decisiva en ocasiones como la visita del escritor (Blasco Ibáñez, en conferencias y actos culturales, en la celebración del Centenario de la Independencia, etc.) Es más, meses después Molina incorporó como socio a su vicerrector Alejandro Venegas, quien por esos días preparaba su explosivo libro *Sinceridad*, el que, en 1910, denunció, mediante cartas dirigidas al Presidente Pedro Montt, la miseria de los más desposeídos de recursos, la corrupción política y económica y la acumulación de riquezas de parte de un escaso sector de la sociedad chilena.

Resulta paradójico decir que estas acerbas críticas que irrumpirían el año 1910, eran

escritas por alguien que compartía las reuniones de la sociedad más excluyente de Talca. Como si lo anterior fuese poco, otro destacado socio del Club y miembro de las más acendradas familias, el Dr. Hederra Concha, daría a la publicidad su *Tapete Verde*, donde puso en evidencia el drama del juego, convertido en avasallador vicio, que devoraba la esencia de la dignidad humana.

EL CENTENARIO DEL LICEO: EL NUEVO EDIFICIO

La simiente que dejara Molina en Talca (su rectorado se extendió hasta 1915) perduró en la fecunda vida del establecimiento, con miras hacia su Centenario. El Club Talca decidió no dejar pasar esta oportunidad de resarcirse del oscuro episodio de don Gonzalo Cruz y encabezó esos festejos, llevándolos al más alto nivel.²⁴⁶

Desde ya, el establecimiento contaba con un nuevo local inaugurado el 8 de abril de 1926. A la ceremonia fue invitado don Enrique Molina. El discurso fundamental lo dictó don Francisco Hederra Concha, donde recordó anécdotas del viejo liceo.

El Club Talca preparó con tiempo el terreno para las celebraciones del siglo de vida del ya tradicional colegio. Casi todas las instituciones locales adhirieron al acontecimiento.²⁴⁷

Una larga lista de adherentes, con una comisión que encabezó el Club Talca,²⁴⁸ colaboró con el festejo. Todos los miembros organizadores eran socios de la institución. Estos se dividieron entre activos y honorarios, los primeros fueron Polidoro Icaza Barros, Horacio Rodríguez, Domingo Melfi, Aurelio Fernández Barros, Alberto Cruz, Eduardo Jordán Solar y el rector del Liceo Salustio Calderón.

Los honorarios fueron los integrantes de mayor edad y “sobrevivientes” de la crisis de don Gonzalo Cruz: el Presidente Matías Silva, Salvador Ramírez, Nicanor Silva, Pedro Opaso Letelier, Aurelio Donoso, Guillermo Donoso Grez, Ernesto Cruz Concha, el Dr. Juan Manuel Salamanca, Francisco Hederra Concha y Vicente Ignacio Rojas. Formaron parte también del Comité el Intendente Gonzalo Robles, el Obispo Carlos Silva Cotapos y el Alcalde Andrés Vaccaro.

Los aportes fueron considerables y las listas y donaciones se publicaban en *La Mañana*. Un año antes se había inaugurado el nuevo edificio, que reemplazó el ruinoso inmueble de la calle Tres Oriente. Además, para marcar presencia, en no menos de cinco oportunidades, el Club Talca publicó convocatorias a la Comisión Centenario para afinar el programa.

²⁴⁶ Sobre la fundación del Liceo de Talca y su errada fecha y otros antecedentes equivocados de su historia. ver el trabajo del autor de este libro “La Fundación y el Fundador del Liceo de Talca en 1840”, publicado en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 121, correspondiente al 2012. pp. 133-173.

²⁴⁷ En su libro *Historia del Liceo de Hombres N° 1 de Talca* (Talca, Imprenta Salesiana, 1977) don Hugo Morán Muñoz menciona a todos los organismos que se integraron a esta fiesta, pero excluye al Club Talca, p. 111.

²⁴⁸ Obviando su costumbre de no publicitar sus actos, esta vez el Club Talca hizo varias inserciones en el diario *La Mañana* convocando a celebrar este aniversario.

De esta forma, el Club hizo un serio esfuerzo por superar el episodio de veinte años atrás. Una delegación, encabezada por el parlamentario Polidoro Icaza, se entrevistó con el Presidente Ibáñez, recién asumido. Junto con invitarle a los actos de celebración, se le solicitó que, si lo tenía a bien, dispusiera el traslado de la estatua del Abate Molina, entonces en la Alameda de la capital, hasta el frontis del nuevo local del Liceo.²⁴⁹ El Mandatario no sólo accedió a lo pedido, sino que, además, otorgó los fondos para hacer un busto del Obispo Cienfuegos, encargándolo a Laura Rodig y subvencionó con cincuenta mil pesos de la época, el costo de los festejos. Desde luego, comprometió su presencia a la ceremonia principal.

El 1 de junio de 1927, a través del Ministro de Higiene y Previsión Social José Santos Salas (nacido en Talca y ex alumno del Liceo) se comunicó al Alcalde de Santiago que la estatua de Molina se enviaría a Talca “Como obsequio en conmemoración del próximo centenario del Liceo de Hombres”.²⁵⁰

EL NOVIAZGO DEL PRESIDENTE

Por esa época, Ibáñez tenía algunas razones emotivas para aceptar visitar Talca. Las páginas de la prensa daban cuenta del romance entre el Mandatario y doña Graciela Letelier Velasco “perteneciente a la alta sociedad talquina”, como precisaba la prensa local, quien, además estaba emparentada con varios socios del Club.²⁵¹

EL DÍA DEL CENTENARIO: UN HOMENAJE AL CLUB TALCA

Los festejos principales se determinaron para el sábado 24 de julio de 1927. A las 7:45 de la mañana el Presidente Ibáñez tomó el coche ferroviario especial, recién construido, acompañado del Ministro Salas, de Enrique Molina, entonces Superintendente de Educación y ex rector del liceo, además de una delegación oficial, para dirigirse a Talca. La celebración del siglo de vida del establecimiento maulino fue portada de *El Mercurio*,²⁵² órgano de prensa que, además, dio detallada cuenta del programa de celebración.

²⁴⁹ Esta estatua había sido inaugurada en 1857 por gestión de Vicuña Mackenna.

²⁵⁰ *La Mañana*, Talca 1 de junio de 1927. Aquí está el origen de un bochornoso episodio ocurrido en 1967, cuarenta años más tarde, cuando, al volver los restos del sabio a Chile, estos se extraviaron a su paso por Talca, –y cuyo destino era Villa Alegre, donde hoy están– toda vez que la capital maulina tenía la certeza de que era la legítima heredera del legado del ilustre jesuita. En este acto tomaron parte algunos socios del Club Talca. Además, las sociedades científicas de Santiago protestaron por este traslado de una obra costeadada por vecinos de la capital, por cuanto en los círculos más cultos había conciencia de que Molina no tuvo intervención en la fundación del plantel.

²⁵¹ Un hermano de doña Graciela, Gil Letelier Velasco, trágicamente fallecido en 1933, es el impulsor del rodeo, como deporte nacional, con los reglamentos adecuados. Por ese motivo, su nombre lo lleva hoy el principal Club de Huasos de Santiago el que, durante la Parada Presidencial, ofrece un cacho en Chicha al Presidente y las autoridades, costumbre que data de fines del gobierno de González Videla.

²⁵² No olvidemos que dos miembros de la familia Edwards eran socios del Club Talca.

Ibáñez llegó a Talca alrededor de las tres de la tarde del 24 de julio. En la estación fue recibido por el comité organizador y una multitudinaria concurrencia –atraída por la condición de coterráneo del Mandatario, nacido en Linares– que desbordó los cordones policiales. El Presidente no quiso abordar el automóvil y caminó las diez cuadras hasta la Intendencia, en medio de vítores y aplausos.

Desde los balcones de la Intendencia presenció el desfile del Regimiento Chorrillos, además de las escuelas e instituciones locales.

El Club Talca programó y planeó, en todo este nutrido quehacer, un acto significativo: llevó a Ibáñez a visitar al socio –ya muy anciano– ex Presidente del Club y ex alumno del plantel, don José Manuel Donoso Silva, a quien le hizo entrega de un obsequio especial. Era un reconocimiento a la institución, a su quehacer en bien de la ciudad y un respaldo, al más alto nivel, a su gestión social.

Luego se bendijeron y descubrieron las piedras donde se instalarían la estatua del Abate Molina, y el busto del Obispo Cienfuegos.

Los discursos fundamentales de la ceremonia fueron del Dr. Hederra Concha y del ex rector y alta autoridad educacional, Enrique Molina. A nombre del Gobierno habló el Ministro Salas.

Se bendijo, además, el estandarte del Liceo, diseñado por el dibujante y socio del Club Talca Federico Rojas y bordado en hilos de oro por las Monjas Adoratrices.

En la noche, se ofreció una recepción a la delegación de gobierno en los salones del Club Talca.

La institución salió fortalecida de este desafío. Logró desarrollar un programa de relevancia y los ojos del país se volvieron a Talca, por aquel acontecimiento. El penoso incidente del rector Cruz quedaba sólo como un mal recuerdo. Se demostró que el Club seguía sosteniendo la influencia y poder que se le conoció por años.



Enrique Molina Garmendia,
rector del Liceo de Talca en 1905 y socio
del Club Talca.



Vicente Blasco Ibáñez.

Club Talca

El resultado de las votaciones obtenidas para Directores del Club Talca, durante los días 4, 5 y 6, es el siguiente:

Por los Señores	Votos
Matias Silva	75
Wenceslao Cruz	45
Manuel Hederra	64
Luis Federico Cruz	54
Anjel M. Garcés	57
Samuel Pozo	56
Oswaldo Rodriguez	53
Julio Goncha F.	40
Arturo Silva	36
Aurelio Donoso	20
Ismael Mandiqa	8
Juan M. Salamanca	8
Romelio Asocar	5
Jorje Jenkins	5
Rodolfo Armas	7

Elección de Directorio del Club Talca
del 7 de Septiembre de 1910.
Diario La Mañana de Talca.



Paisaje Marino J. Preottist.



Familia Campesina. M. Arancibia.



CAPÍTULO XII

EL SOCIO Y JUEZ JOSÉ ASTORQUIZA LÍBANO



El socio del Club José Astorquiza Líbano –cuya valerosa intervención en la revolución de 1891 ya se ha reseñado en otro capítulo de esta obra– arrastró tras sí una dolorosa experiencia, a raíz de un, aparentemente insignificante incidente, ocurrido tras la elección de Alessandri en 1920.

Nacido a bordo de un barco mercante, frente a Montevideo en 1866,²⁵³ hijo del ex Alcalde de Villa Alegre Ascencio Astorquiza Zavala, hizo estudios en el Liceo de Talca y luego en la Universidad de Chile, graduándose de abogado en 1889. Ejerció en el poder judicial de Talca hasta 1892, época en que fue socio del Club, integró su directorio y, como se ha dicho, actuó decidida y temerariamente en la revolución contra el Presidente Balmaceda. Ese año casó con doña Clara Rosa Parot Silva, hermana de un socio del Club.

Más tarde fue promovido al Tercer Juzgado del Crimen de Santiago y, en 1904 es designado Ministro de la Corte de Apelaciones.

En 1920, se encontraba desempeñando tranquilamente esas funciones –sin perder sus vinculaciones con Talca y Villa Alegre, donde era propietario del fundo Liucura²⁵⁴– cuando la elección de Alessandri provocó un convulsionado ambiente en Chile, puesto que, planteaba un amplio programa de reformas sociales que atemorizaron a las fuerzas conservadoras.

LA “GUERRA” DE DON LADISLAO

De esta forma, ante la inminente asunción de Alessandri,²⁵⁵ el Gobierno de Sanfuentes –

²⁵³ Este nacimiento, de padres chilenos y ocurrido en el extranjero, a bordo de un barco, dio origen a un complejo juicio, para obtener la ciudadanía chilena, lo que finalmente obtuvo por carta de naturalización en 1899.

²⁵⁴ En cuyas casas se fraguó el fallido atentado contra el puente Quilipín, en agosto de 1891, como ya se ha referido.

²⁵⁵ Como Alessandri no obtuvo la mayoría absoluta, y no se consultaba la segunda vuelta electoral, se acordó designar un Tribunal de Honor, que resolviera quién era el candidato triunfante.

junto a los sectores adversarios del eventual presidente electo– urdieron una serie de maniobras para procurar inclinar la balanza en favor del candidato que logró el segundo lugar, Luis Barros Borgoño. El 15 de julio de 1920 (veinte días después de la elección presidencial) se produjo un golpe de estado en Bolivia, hecho, por lo demás, recurrente en la vida política de ese país. El gobierno vio, en ese episodio, la oportunidad de provocar un vuelco en la opinión pública y, al anunciar los acontecimientos del país altiplánico, expresó que, uno de los objetivos del nuevo régimen era “Reivindicar el litoral de Antofagasta para Bolivia”.²⁵⁶ A renglón seguido, agregó que se habían detectado el avance de tropas bolivianas hacia la frontera chilena. Lo inquietante y causa de estas maniobras, era la adhesión de numerosos oficiales jóvenes a la candidatura de Alessandri.

El entonces Ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz Lazcano, convocó a varias sesiones secretas al Congreso, para dar cuenta de estos graves hechos, logrando impresionar a los parlamentarios, quienes aprobaron una ley de movilización del Ejército hacia el norte. La situación era, a la vez, jocosa y dramática, por cuanto los argumentos del secretario de estado no eran creídos por gran parte de la opinión pública. Incluso, cuando Errázuriz invocaba la seguridad nacional como respaldo de su solicitud de recursos para aquella campaña, el diputado por Chillán Galvarino Gallardo Nieto²⁵⁷ le respondió, con evidente sorna: “Si, señor Ministro “para la defensa nacional”, pero no sabemos para la defensa nacional... ¿De qué familias”?

El objetivo era, dejar a la capital desguarnecida de fuerzas militares y, de esta manera, presionar al Tribunal de Honor, que dirimiría la elección para frenar el alessandrismo.

El gobierno reaccionó con energía en contra de quienes dudaban de aquella extraña guerra, motejándolos de traidores o vendidos al oro del Perú.

Los estudiantes, partidarios de Alessandri bajo el alero de la poderosa federación, iniciaron una vigorosa ofensiva en contra de aquella burda maniobra, que así pretendía torcer la voluntad de la ciudadanía.

Vino entonces la arremetida en contra de los jóvenes: el gobierno los acusó de estar comprometidos con una sociedad secreta que pretendía alterar el orden público y, lo que era más grave, debilitar el espíritu patriota de la ciudadanía.

MINISTRO EN VISITA: LA DETENCIÓN DE JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

Se pidió, en consecuencia, la designación de un ministro instructor. Por turno de sala, le tocó conocer de los hechos al juez José Astorquiza Líbano, quien era miembro destacado

²⁵⁶ Braun Menéndez, Armando. *Memorias de un Soldado de la Guerra de don Ladislao* En El Mercurio, 30 de septiembre de 1979. Cuerpo D. 9.

²⁵⁷ Nacido en Talca, hijo de Galvarino Gallardo Font.

del Partido Conservador. Nunca imaginó las consecuencias que le acarrearía aquel fortuito nombramiento. Se hizo detener a varios estudiantes, presuntamente vinculados con la “sociedad”: Juan Gandulfo, Santiago Labarca, Arturo Zúñiga Latorre y, entre ellos, un modesto estudiante de leyes, empleado de la municipalidad de Santiago y poeta de cierto renombre, José Domingo Gómez Rojas, de diecinueve años de edad, quien era secretario de notas de un Congreso de la I. W. W. una organización, sin mayor peso ni influencia entre los jóvenes de la época; pero el ministro instructor debió cumplir con su deber de interrogar a quienes eran puestos a su disposición tras ser detenidos:

¿Es UD. anarquista? – preguntó el Juez.

“Señor Ministro –respondió Gómez– no poseo una disciplina moral tan alta para tener ese título que jamás mereceré”.

“UD. aparece implicado en un grave delito –expresó Astorquiza– atentar contra la seguridad interior del Estado y otras acciones”

“Jamás he tenido ese pensamiento”, - dijo Gómez.

Un tanto alterado, el Juez agregó:

“Los antecedentes que poseo lo comprueban y...”²⁵⁸

El joven poeta, que era de escasa estatura, encaró con altivez al magistrado:

“¡No hagamos teatro, señor Ministro!”²⁵⁹. Como no hubo respuestas adecuadas y el proceso seguía su curso, el estudiante quedó detenido.

Un día después, el 21 de julio de 1920, una gran cantidad de gente asaltó y destruyó la sede de la Federación de Estudiantes, ubicada, en esa época, en el tercer piso de un elegante local de Ahumada 73. Se destrozaron muebles, se quemaron libros –incluso originales de poetas de la época– y se exhibieron algunas obras de Lenín como prueba del anarquismo de los jóvenes.

Gómez Rojas se convirtió en el símbolo de aquella subversión. Astorquiza negó su libertad por diligencias pendientes.

Entretanto, el Tribunal de Honor ratificó a Alessandri como Presidente, el 20 de septiembre de 1920, pero ni siquiera aquel hecho alivió la desgraciada situación del poeta.

Domingo Gómez Rojas, escribía poemas en la pared de la celda usando carbones. Se

²⁵⁸ Fabio Moraga Valle y Carlos Vega Delgado. *José Domingo Gómez Rojas, Vida y Obra*, Punta Arenas, ATELI, 1997.

²⁵⁹ Moraga y Vega, *op. cit.*

ordenó su reclusión en la Casa de Orates, para tratarle dolencias de carácter psiquiátrico. Allí murió de una bronconeumonía el 29 de septiembre de 1920.

LA TARJETA VENGADORA

José Domingo Gómez Rojas fue velado en la sede de la destruida Federación de Estudiantes. Miles de personas se agolparon en las calles, cientos de coronas rodearon su ataúd. El cortejo hizo un largo recorrido de tres horas, pasando lentamente frente a la Moneda y a los Tribunales de Justicia. Los estudiantes, junto a una inmensa muchedumbre, pasaron frente al Congreso la Moneda. La posteridad dio a su tragedia la condición de mártir.

El juez Astorquiza, si bien sufrió algunas persecuciones de sectores izquierdistas por su desempeño, ascendió luego a Ministro de la Corte Suprema en 1925. Se acogió a jubilación en 1927, falleciendo en Viña del Mar en 1951.²⁶⁰

EL TERREMOTO DE 1928

Si bien Talca sufrió el embate del terremoto de agosto de 1906, al extremo que la Intendencia, por los daños del inmueble, debió funcionar en la sede del Club,²⁶¹ fue el cataclismo de 1928 el que más duramente estremeció a la zona y, en especial, a Talca. Ello puso a prueba el carácter de sus habitantes y de cómo se logró superar ese luctuoso capítulo.

EL RETORNO DEL PRESIDENTE IBÁÑEZ

Ibáñez volvió a Talca, tras la fastuosa celebración del Centenario del Liceo: la segunda visita fue como flamante esposo de doña Graciela Letelier Velasco, tras el enlace verificado en Santiago el 3 de diciembre de 1927. En esa oportunidad pasó por la Estación de Talca rumbo al sur. A mediados de diciembre, fue huésped de la zona, para visitar la casa de sus suegros, en las cercanías de Pelarco. En la ocasión el Club Talca le ofreció una cálida recepción toda vez que, como ya se expresó, doña Graciela provenía de familias talquinas y varios socios del Club eran sus parientes; pero un año más tarde, el Mandatario debió retornar al Maule, recorrer Talca, Linares y las restantes ciudades. Esta vez la visita no fue tan idílica. Sucedió tras producirse el horroroso terremoto del 1 de diciembre de 1928.

Minutos después de la medianoche, al nacer el 1 de diciembre de 1928, cuando una hermosa luna daba un bello aire de paz en esa época primaveral a la tranquila ciudad, se produjo uno de los más devastadores cataclismos de que se tenga memoria, remeciendo violenta y destructoramente a la capital maulina.

²⁶⁰ Casó con Clara Rosa Parot Silva y en segundas nupcias con Clara Luz Picarte Pérez, con descendencia.

²⁶¹ Acta del 6 de noviembre de 1906.

Un ruido subterráneo, proveniente de la cordillera, alarmó a los habitantes, muchos de los cuales dormían. En pocos minutos un recio sacudón estremeció hasta los cimientos las centenarias y coloniales construcciones. Gruesas paredes, tabiques, cornisas y las torres de todos los templos se vinieron al suelo en medio del estrépito y el polvo. La señorial ciudad era, en un breve instante, un montón de escombros. El edificio del Club Talca incluido.

La ausencia de sismógrafos y de registros especializados, impidió, en su momento, determinar la amplitud e intensidad del terremoto. Sin embargo, los datos indican que se extendió desde Antofagasta hasta Puerto Montt, esto es, a través de 1925 kilómetros. El epicentro se determinó frente a Talca, en el sector cordillerano, en los alrededores de los volcanes Descabezados y Quizapú. Estudios posteriores determinaron que el cataclismo provocó desniveles en la Cordillera de los Andes.

Los recuerdos de esos minutos son horrorosos y dramáticos. La gente clamaba a Dios en voz alta, se hicieron confesiones casi públicas de pecados, pidiendo la absolución, en medio del total desconcierto.

Cerca de 108 personas murieron en el instante aplastadas por las casas. Más de doscientos cincuenta quedaron heridas: el hospital, la cárcel, la escuela agrícola, el frontis del Cementerio fueron destruidos o seriamente dañados. La torre del recién inaugurado Liceo se vino abajo, pero el resto del edificio, de sólida construcción, quedó en pie sin alteraciones.

Por los saqueos y robos, se debió imponer el toque de queda en la ciudad. Pronto llegaron noticias de similar destrucción de Cauquenes, Curicó, Linares.

Apenas impuesto de la luctuosa noticia, Ibáñez envió a la zona al Ministro de Guerra General Bartolomé Blanche, para después viajar él mismo a recorrer la zona, disponiendo la ayuda más urgente e inmediata.

Además, el terremoto de 1906 había dejado una ingrata experiencia por la ineficiencia de las autoridades para resolver la caótica situación. Esta vez, Ibáñez envió al Congreso proyectos de ley de discusión inmediata para aprobar dos millones de pesos destinados a solventar las necesidades más urgentes. A ello se agregó el legislar para autorizar a la Caja de Crédito Hipotecaria a emitir bonos de hasta treinta millones de pesos para conceder préstamos a los propietarios afectados.

Para Talca dispuso un plan de reconstrucción amplio y ambicioso. Él fue discutido tanto en el Congreso como entre las autoridades locales. Ello permitió iniciar una pronta recuperación urbanística de la ciudad, ampliar calles, construir edificios públicos sólidos y de modernas líneas, que hasta hoy sirven a la comunidad.

LA SACRIFICADA LABOR DEL CLUB TALCA

El Club Talca vio caer su local, junto a sus tradiciones y sus salones, donde se gestaron grandes iniciativas. Varios socios sufrieron también la destrucción de sus hogares. La revista

Zig-Zag retrató, por esos días, a la familia Concha Solar desayunando bajo los árboles de la plaza, junto a un brasero.²⁶²

Aunque sin sede –y reuniéndose durante un tiempo en la casa de los Solar, conocida más tarde como la “De los Cuadrado” y cuya demolición fue motivo de polémica– los integrantes del Club se organizaron para acudir en ayuda de los más desposeídos de la fortuna: repartieron ropas, medicamentos, leche para los niños, organizaron las llamadas ollas comunes. Los médicos como José Dionisio Astaburuaga, Francisco Hederra Concha y Cesar Garavagno Burotto se constituyeron en largos y agotadores turnos en la Asistencia Pública. La prensa de esos días dijo:

Recoger, transportar y atender alrededor de cuatrocientos heridos en forma satisfactoria, durante las noches lóbregas y todas las horas del día y a través de calles plagadas de peligros y de escombros, y atenderlos y curarlos después, es una labor que debe destacarse y entregarse a la gratitud del vecindario.²⁶³

Para cumplir en mejor forma la humanitaria labor, los socios del Club y sus esposas fijaron puntos estratégicos de la ciudad para repartir los auxilios. Fue una labor tan olvidada como útil en ese tiempo, en que la política asistencial gubernamental era prácticamente nula.

Quizás sea necesario recordar a quienes, con sacrificio y descuido de su propia situación, acudieron a tender su mano generosa a los que sufrían:

Población Oriente

Blanca S. de Astaburuaga
Amanda P. de Vaccaro
Clelia Burgos de Robles
Blanca R. Mandiola
Humberto Reyes
Carlos Stringfellow

Barrio Sur Cuatro Oriente y Once Norte

Laura Cerda de Melfi²⁶⁴
Julieta Iturriaga
Adriana Iturriaga

Cuatro Oriente a Cuatro Poniente

María Barros de Barros
Victoria Zegers de Concha
Elena Letelier de Concha
Amanda Fuenzalida
Manuel Rojas Labarca

²⁶² *Zig-Zag*, Santiago, 15 de diciembre de 1928.

²⁶³ *La Mañana*, Talca, diciembre de 1928.

²⁶⁴ Esposa del Dr. Mateo Melfi Demarco

Uno Sur Uno Oriente y Once Oriente y Alameda

Matilde Concha de Cruz
Elsa Vergara de Hederra
Sara Urzúa de Sepúlveda
Enrique Cruz
Marco A. Villarroel
Carlos Iturriaga

Seminario y Barrio Norte

Julieta Barros de Fernández
Natalia Donoso Encina
Maria Echeverría Concha
Aurelio Fernández Barros
Héctor Solar

Barrio Norte, Cinco Oriente al Club Deportivo Alameda y Cementerio

Rebeca Souper de Videla
Francisco Quevedo
Genaro Santander
Horacio Rodríguez

LA RECONSTRUCCIÓN DE TALCA

Aún no se disipaba el polvo del desastre, cuando las diversas voces de opinión de la ciudad iniciaron las gestiones para proyectar la reconstrucción. El Presidente Ibáñez envió al Intendente Gonzalo Robles un expresivo telegrama donde manifestaba los deseos del gobierno de alzar cuanto antes la nueva ciudad: “Nada impedirá (que) Talca Constitución se reconstruyan modernamente y puedan presentarse exposición en 1929 con un alto exponente de progreso y sacrificio”.²⁶⁵

Una de las primeras medidas dispuestas por el gobierno fue la dictación de normas que regularan las construcciones, en espera de las leyes a promulgarse sobre la materia.

Estas disposiciones urbanísticas no demoraron y significaron una innovación aplicable no sólo en Talca, sino que en todo el país. Se dispuso el uso de concreto, cadenas y fundaciones de firmeza y calidad, supervisadas por un profesional competente. La ley, con carácter de urgente fue aprobada casi sin enmiendas por el congreso.

Talca, sin embargo, exigió perentoriamente su reconstrucción. Sus edificios más emblemáticos habían caído: el Banco Talca, el Club, templos, casonas señoriales, etc. Se había salvado la sede de la Intendencia por su excelente construcción que databa de 1910.

²⁶⁵ Citado por *La Mañana* de Talca, del 29 de diciembre de 1928. La Exposición de 1929 se realizó en Sevilla y a ella fueron invitadas todas las ciudades de Chile. Un libro de nuestra región La Provincia de Linares de Julio Chacón del Campo fue premiada en esa muestra.

Era necesario no sólo alzar lo destruido, sino que, además, volver al antiguo esplendor.

La representación parlamentaria de la zona estaba integrada, mayoritariamente, por socios del Club. Como la sede era ya escombros, se reunieron durante un buen tiempo –como se dijo– en la casa de Del Solar; los senadores eran Pedro Opasso Letelier, Romualdo Silva Cortés, Nicanor Silva, Matías Silva Sepúlveda²⁶⁶ y Gonzalo Urrejola, en tanto que los diputados: Leopoldo Figari, Ernesto Cruz Concha, Aurelio Donoso²⁶⁷, Guillermo Donoso Grez y Rodolfo Armas. Es decir, una sólida vanguardia parlamentaria, que evidenciaba la notable influencia política que había logrado el Club Talca.

A mediados de diciembre, los parlamentarios mencionados, junto al Intendente Gonzalo Robles y el Alcalde Andrés Vaccaro, se entrevistaron con el Ministro del Interior Guillermo Edwards Matte, para solicitarle un urgente plan de reconstrucción de la ciudad. Se sabía que los recursos eran escasos, pero se recordó al Secretario de Estado las vinculaciones del Presidente con la zona. Según informó la prensa,

El Señor Ministro reiteró a las autoridades de Talca la declaración de que el Supremo Gobierno se encuentra vivamente empeñado en cooperar en forma eficaz y rápida a la reconstrucción de la zona desbastada y en prestar los auxilios del caso a los damnificados.²⁶⁸

El Club Talca analizó la situación en una de sus sesiones de diciembre. Se acordó designar una comisión que recorriera y estudiara la conformación de la ciudad junto a las autoridades. Se impulsó así a actuar a los poderes locales, que, por la naturaleza de sus cargos, no podían exigir al Gobierno.

La Comisión, encabezada por el directorio del Club, que presidía el senador Matías Silva Sepúlveda, examinó cada rincón de la ciudad. Se determinó la necesidad de crear nuevas calles, ampliar el límite urbano, etc. Surgió la inmediata medida –ya descrita– de solicitar al Gobierno la dictación de un decreto que impidiera las reparaciones o construcciones en tanto no se dictaran las normas correspondientes.

LA VISITA DE IBÁÑEZ

El 9 de marzo Ibáñez llegó hasta Talca, en visita a la zona. Alojó en Talca en el fundo Santa Rita, propiedad de su suegro Ricardo Letelier. Al día siguiente recorrió la ciudad y escuchó los planteamientos de la comisión ya citada. Durante una cena en casa de Del Solar –eventual sede del Club– se comprometió a agilizar la construcción de los edificios públicos a la brevedad. Su decisión incluía, desde luego, toda la región afectada, pero hubo un acento en Talca.

²⁶⁶ A la fecha, era Presidente del Club Talca.

²⁶⁷ Falleció en diciembre de 1926 y fue reemplazado por Gabriel Letelier Elgart, pariente de la esposa del Presidente Ibáñez.

²⁶⁸ *La Mañana*, Talca, 6 de diciembre de 1928.

Un día después –y accediendo a lo solicitado por los comisionados– ordenó al Ministro del Interior dictar un decreto designando a un grupo de profesionales, encabezados por el Ministro de Fomento, Luis Schmidt Quezada,²⁶⁹ para que “Estudie y proponga al Gobierno un proyecto de transformación de la ciudad de Talca”. Ese mismo cuerpo legal prohibía además ejecutar trabajos urbanísticos de cualquier tipo “Hasta que no se apruebe por el Supremo Gobierno el plano de la nueva planta de la ciudad”.²⁷⁰

Los encargados de este trabajo actuaron con rapidez y celo. Bustos puso especial preocupación en la agilidad y prontitud del proyecto, acogiendo las sugerencias de los representantes talquinos. Por ello, es destacable que la prospección de la reconstrucción de la ciudad estuviese concluida a fines de diciembre.

El plano, con sus especificaciones, detalles, apreciaciones y disposiciones urbanísticas, fue analizado extensamente por la Comisión del Club Talca el 27 de diciembre de 1928,²⁷¹ “sobre una mesa de billar”, como nos recordó varias veces don Guillermo Donoso Vergara. Al día siguiente se dio a conocer a la prensa y a la ciudadanía. Los trabajos de los edificios fiscales partirían en enero de 1930, eximiéndose los trámites de propuestas. Las escuelas, servicios públicos y urbanización tuvieron prioridad. Se dispuso a ampliar las calles, modificar el radio urbano, mejorar el entorno de la plaza, etc.

La discusión del plano, detalles y propuestas provocó no pocas discusiones entre los talquinos, pero el Gobierno se mantuvo firme y, con el respaldo de los gestores de la iniciativa, las obras comenzaron en febrero de 1929, pese a las restricciones económicas que ya vivía el país, fruto del cierre de las oficinas salitreras y la creciente cesantía.

En definitiva, el terremoto contribuyó a modernizar a Talca, amplió su centro urbano, creó nuevos servicios y adquirió una fisonomía de ciudad con carácter. Sin embargo, solo se hicieron construcciones de, a lo sumo, dos pisos, por la severa experiencia sísmica vivida.

El Club Talca construyó, a su vez, el edificio que conserva hasta hoy. El Banco Talca levantó también un sólido local, de líneas austeras y armónicas. Se proyectó la bella Catedral y en general, el plan de reconstrucción planteado por el visionario grupo de hombres de 1928, sacando fuerzas de la desgracia, aún se advierte en la ciudad del siglo XXI.

Talca, no obstante, ha sido ingrata con la memoria del Presidente Ibáñez y se echa de menos un recuerdo más permanente de su aporte a su desarrollo urbano, como así también de los hombres que impulsaron el que se levantara desde los escombros.

²⁶⁹ Luis Schmidt Quezada era tío de quien fuera regidor y Alcalde de Villa Alegre, Alfonso Schmidt Henríquez, hijo de doña Vitalia Henríquez Astaburuaga, emparentada con varios socios del Club Talca. Como se ve, los contactos de esta institución eran variados.

²⁷⁰ La Mañana de Talca, 6 de enero de 1929

²⁷¹ Linares, ciudad natal de Ibáñez, miró con suspicacia y no poca crítica esta preocupación del Mandatario por Talca, ciudad que, por diversas razones, era connotada rival de aquella.



Artística mesa de arrimo del salón principal.



El señorial bar del Club Talca.



Antiguo sitial del Club Talca.



La sala de palitroque.



CAPÍTULO XIII

LA VISITA DEL PADRE HURTADO



En abril de 1952, Monseñor Manuel Larraín celebró sus veinticinco años de sacerdocio. La católica comunidad talquina se aprestó a conmemorar ese aniversario con la dignidad y cariño que se había ganado el inolvidable obispo.

Varios socios del Club Talca integraron la comisión de homenaje. El broche de oro de aquella celebración sería un ágape en la sede de la institución.

El padre Alberto Hurtado Cruchaga, además de pariente de Monseñor Larraín, era su entrañable amigo de juventud. Desde luego, este le pidió que la homilía de la misa estuviese a su cargo.

Pero el futuro santo estaba ya afectado por la grave enfermedad que le llevaría, finalmente, a la tumba. Poco antes de embarcarse hacia el Maule, reconoció al Padre Álvaro Lavín, Provincial de los Jesuitas, que “De buena gana iría a acostarme a Calera de Tango”²⁷², pero no podía fallarle a su amigo y hermano en la fe.

Su médico tratante, el Dr. Rodolfo Armas Cruz, hijo y nieto de talquinos,²⁷³ fue cauto y autorizó el viaje con severas recomendaciones. En general, la salud del Padre Hurtado se deterioraba cada día y este acto religioso en Talca, sería el último de su existencia.

Era Semana Santa. El Padre Hurtado llegó a la Estación de Talca en la tarde del 14 de abril de 1952. Le acompañaban un joven sacerdote, Juan Francisco Fresno y el padre Álvaro Lavín. Esa noche alojó en la residencia episcopal. Departió alegremente el reencuentro con su amigo y condiscípulo Manuel tan cercano a él en sus doctrinas sociales.

²⁷² *La Mañana*, Talca 17 de abril de 1952.

²⁷³ Su abuelo Juan Gabriel Armas es fundador del Club Talca y su padre ejerció la presidencia de la institución.

Al día siguiente, recibió la visita de la familia Cruchaga Santa María, encabezada por don Ismael Cruchaga, dueño de una amplia propiedad en Villa Alegre, en el sector de Putagán, al oriente de la vía férrea. Le sugirieron descansar en esa acogedora casona, tras los festejos de Monseñor Errázuriz, lo cual fue aceptado por ya famoso sacerdote.

La solemne misa en homenaje al Obispo talquino se efectuó el 16 de abril de 1952. La catedral estaba repleta con la presencia de numeroso público y autoridades locales. Allí se escuchó el último sermón que pronunciara el Padre Hurtado y que es como un resumen de la vocación sacerdotal. En parte dijo:

La grandeza del sacerdote es fuego para que el mundo arda, dispensador de un hambre y sed nuevas... Como el héroe y el santo. No es ciudadano dócil. Es el eterno insatisfecho, el que turba el orden social para preparar a cada momento una realización alta. Como Cristo, debe ser la víctima expiatoria; cargar con los dolores de los hombres y ofrecer por ellos el sacrificio. El sacerdote es alguien solitario. Hombre del Sinaí que, aun que combata en el llano, algo de él queda en lo alto...²⁷⁴

Fue oído en imponente silencio. Era ya un hombre reconocido por su gran –y también criticada– labor en bien de los más desposeídos.

Su acento cansado y aspecto desgastado por la incipiente enfermedad, no pasaron inadvertidos a la multitud de fieles que le escucharon.

Los aristocráticos salones del Club Talca se abrieron luego para ofrecer un ágape al Obispo Larraín y la sociedad talquina. El convite estaba rodeado de los resabios tradicionalistas de la casi nonagenaria institución decía la esquila: “A las 7.30 de la tarde de hoy, el Club Talca abrirá sus puertas para ofrecer otra gran manifestación de cariño y reconocimiento al dignísimo prelado en su hermoso aniversario de las Bodas de Plata Sacerdotales”.²⁷⁵

La nota definía la vestimenta de los asistentes: “traje de gala y las damas sin sombrero”.²⁷⁶

El Padre Hurtado traspasó ese umbral junto a sus primos, Monseñor Manuel Larraín e Ismael Cruchaga Santa María.

Don Guillermo Donoso Vergara, a la sazón diputado por Talca, evocó, al autor de estas líneas, la figura del futuro santo, sentado en un sillón del Club, rodeado de personas, con el rostro demacrado, pero sonriendo siempre. Donoso cruzó algunas palabras con él, preguntó por los albergues para los pobres que existían en Talca, la situación de los campesinos. Temas de reivindicación de los más humildes, que debieron quedar en los ecos de esos lustrosos salones de refinados integrantes.

²⁷⁴ *La Mañana*, Talca, 16 de abril de 1952.

²⁷⁵ *Ídem*.

²⁷⁶ *Ídem*.

Cerca de la medianoche, el padre Hurtado se despidió de casi todos los asistentes. El Presidente del Club, Eduardo Correa Ortúzar, lo acompañó hasta la puerta.

En la noche otoñal, en el automóvil de sus parientes, viajó a la hacienda de Putagán, en Villa Alegre. Cruzó por la calle Comercio (Abate Molina de hoy) y siguió por Certenejas y Cunaco. Tal vez preguntó por los ranchos que se alzaban junto al camino, por los niños que sufrían, por las duras tareas faenas agrícolas de sus padres. Solo un día permaneció el Padre Hurtado en la hermosa casona que dominaba el valle.

Apremiado por sus obligaciones –y también por su enfermedad– retornó a la capital en ferrocarril, desde la estación de Putagán. *La Mañana* de Talca, en dos líneas de la columna de la vida social, dio cuenta de su regreso a Santiago, junto al Padre Juan Francisco Fresno.

En el viaje le acompañó el sacerdote Álvaro Lavín.

Ya no pudo hacer su vida normal. A poco de llegar, se vio afectado por una flebitis que le comprometió el pulmón y debió –a su pesar– guardar cama, en su austera pieza del Colegio de San Ignacio, ubicado en calle Alonso Ovalle.

En mayo de 1952, su salud se agravó con un infarto pulmonar y su médico de cabecera, el Dr. Rodolfo Armas Cruz le recomendó hospitalizarse. Ahí se descubrió una afección más severa: cáncer al páncreas.

El 24 de julio, la ciencia médica de esa época se declaró incapaz de curar su mal y fue desahuciado: “Recibió la noticia con alegría, diciendo que ya estaba “en las manos de Dios”, además de recordar que ese mismo día cumplía 29 años en la Orden de la Compañía de Jesús”²⁷⁷.

Su muerte, el 18 de agosto de 1952, mereció un pequeño párrafo en las columnas de *La Mañana*, pero esta nota se amplió cuando se describieron sus funerales y la imagen de la cruz que dos nubes trazaron en el cielo.

El calvario hacia la santidad había comenzado en el Maule.

²⁷⁷ Documentos de la Fundación Padre Hurtado.



El Padre Hurtado, Monseñor Larraín y Silvestre Ochagavía en Talca, en 1952.



Club Talca 1945.



Señorial sillón del Club Talca.



El comedor del Club Talca.



CAPÍTULO XIV

EL CLUB TALCA EN EL SIGLO XXI PERSPECTIVA DEL CLUB EN LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD TALQUINA



La proyección del Club Talca que se ha reseñado en las páginas precedentes difiere, desde luego, con lo que es o puede ser, una institución de este tipo en nuestro siglo.

La vida social de antaño era patriarcal, amplia y familiar, pero con un abismo de distancia entre padres e hijos y, desde luego nietos y bisnietos.

Alberto Blest Gana, en sus notables novelas costumbristas del viejo Santiago del siglo XIX, ha narrado con soberbia agudeza el ambiente familiar de esos años: el padre, severo y distante, la madre sumisa, los hijos, sentándose a la mesa de “los mayores”, después de cierta edad y logrando dirigir la palabra a su progenitor tras de ciertos ritos domésticos. La vida de los siempre numerosos hijos era con los sirvientes, la figura tradicional de la nana que lo sacrificaba todo (vida, maternidad y familia) por criar a los retoños de su patrón y estos eran más apegados y confiados de ellas que de sus padres.

La palabra Club se repite en estas novelas reiteradamente. Se mezcla con “política, ministerios, negocios”. Todo ello se agita en los salones de tertulias donde solo los caballeros acceden. La fundación del Club de la Unión –ya lo hemos dicho– es el punto de inicio de las grandes reformas, candidaturas o hechos de esa época.

Entonces, la conversación simple del hogar, los almuerzos o cenas a los que el enorme grupo familiar no puede tener ausencias, es una vida sin diálogo. A lo sumo una pregunta o respuesta sobre un nacimiento, un matrimonio o un funeral, tal vez la novena del momento o la llegada de algún pariente.

En la Memoria del Club Talca 2009-2010, el Director de la Institución, don Jorge Herrera Carmona, escribe:

Nuestros abuelos conversaron con nuestros padres... como diez veces, pero en la

esencia continuaba la distancia entre la vida social y la vida familiar, aquella en el Club, hombres solos, y está en las fiestas de cumpleaños, matrimonios, bautizos...con enorme desproporción en el tiempo asignado a cada una.²⁷⁸

A medida que evolucionan los clubes, léase los grandes y definatorios, como Santiago, Talca o Concepción, o los que pretenden serlo como los de Curicó, Linares, Cauquenes o Constitución, también se incrementa la vida del Club, se hacen más trascendentes sus decisiones e influyentes sus voces. En este caso, el Club Talca marcó la pauta en el quehacer nacional de la primera mitad del siglo XX.

La sociedad, la política y los avatares de los tiempos evolucionaron. Es cierto que una antigua distracción de los clubes fueron los juegos, salvo la excepción del Club de Septiembre que ya hemos analizado; pero esta distracción era un remanso de las discusiones y no el fin de la institución. El billar, los naipes, el dominó y otros ya extinguidos como el rocambor, llamado también tresillo,²⁷⁹ comienzan a llenar espacios. Paulatinamente los antiguos afanes varían y los objetivos se desdibujan. La sociabilidad se impone por sobre las pugnas partidistas, pero también disminuyen los socios. Las exigentes reglas de ingreso se relajan y casi no tienen aplicación.

Es que los hogares cambian. Los hijos imponen gustos y presencias, los abuelos se entienden claramente con los nietos. Se exige la opinión de los padres en diversas materias y, a su vez, los vástagos se hacen escuchar. El Club es, entonces, un remanso sin luchas ni pugnas de antaño. En una palabra, se impone la sociabilidad en toda la acepción de su etimología.

El Club Talca, sin embargo, intentó seguir siendo el reflejo de la ciudad. La sociedad talquina de antaño fue asidua de este centro. Todos los días, después de las labores diarias o para recibir a un personaje de alto coturno o a un Presidente de la República, el Club abría sus salones. Ya hemos revisado desde la presencia de un Balmaceda hasta la venerable del Padre Hurtado. Si el Club aceptada, era sello de importancia, indudablemente; pero los signos de los tiempos son elocuentes. Hoy ningún joven irá a debatir ideas o situaciones a esos salones. Sus campos son otros, más intensos y tal vez agresivos. El Club Talca hoy, sin duda, no atrae, pero tampoco emite el poder de antaño o causa el temor de otra época. Decía el Director don Jorge Herrera, ya citado: "La proyección no es buena, que lo diga la mayor parte de los clubes de provincia: muchos cerrados, otros a media marcha... situaciones ambiguas".²⁸⁰

Entonces, el organismo se reinventa e intenta otra proyección. Se busca, en una palabra, reedificar su orgullo, pero manteniendo, en la medida de lo posible, su condición de caja de resonancia de los acontecimientos de la ciudad. Está la definición de sus reglamentos y la fuerza de quienes fundaron el Club, pero es necesario amoldar caracteres y ajustar criterios.

²⁷⁸ *Memoria Anual del Club Talca*. 2009-2010, p. 9

²⁷⁹ El tresillo (denominado también rocambor) es un juego de cartas, muy habitual en España durante el siglo XIX. Es considerado una evolución del juego de naipes denominado El Hombre. Emplea de forma exclusiva baraja española de cuarenta cartas.

²⁸⁰ *Memoria Anual del Club Talca*, 2009-2010. p. 9.

Esa es la búsqueda de la hora presente. Tal vez, traer de vuelta a estos salones la sociabilidad de cada familia integrante de la institución. Que este no se reemplace –lo dice el Director Jorge Herrera, ya citado– por el Country Club.

El terremoto del 2010 remeció al Club material y espiritualmente. El edificio tuvo daños y el Presidente Jaime Pozo Merino enfrentó la tarea de restaurar o tener que demoler: “me encomendé a Dios y a antiguos socios que ya no están con nosotros y les pedí ayuda en tan difíciles momentos”.²⁸¹

Pero las paredes afectadas eran, tal vez, el reflejo del propio acontecer del organismo. Se inició la reparación de “nuestro sufrido Club”, que ya había soportado sismos anteriores. Lo más valioso, en opinión del Presidente de ese año, era el salón central “con su belleza imponente”. La preocupación esencial era salvar esa tradición secular y “entregarlo en el futuro a nuestra descendencia”.²⁸²

TORNEOS Y COMPETENCIAS SOCIALES

Entonces, el segundo aire del Club Talca, manteniendo intacto sus principios de 1868, es reivindicar los torneos y juegos que subyacen en la tradición interna desde casi su fundación. Se abre espacio a lo lúdico y a la habilidad mental de muchos socios antiguos y de la nueva época.

EL DOMINÓ

Uno de los juegos que se ha entronizado en el CLUB es el dominó, cuyos orígenes se remontan a China, tal vez con mil años de antigüedad. Llegó a Occidente en el siglo XVIII, específicamente a Venecia y Nápoles, pero es en Francia donde se le otorgo el nombre de “dominó”, por la cercanía con la expresión latina usada por los sacerdotes, quienes usaban una capucha blanca por dentro y negra por fuera, semejante a como, en esos años, se hacían las fichas.

El célebre ajedrecista cubano José Raúl Capablanca (1888-1942), era un eximio cultor del dominó, además de otros juegos de azar. En una oportunidad ganó una partida con tan sorprendente habilidad, que uno de sus oponentes dudó del resultado. Entonces el célebre campeón reprodujo totalmente y de memoria el juego de cada uno de sus adversarios, despejando toda duda.²⁸³

En Chile se comenzó a jugar tal vez a mediados del siglo XIX. Hay una fotografía de 1900 que muestra un grupo de hombres enfrentados en una partida de dominó.

²⁸¹ *Memoria Anual del Club Talca*, 2009-2010. p. 10.

²⁸² *Memoria Anual del Club Talca*, 2009-2010. p. 10.

²⁸³ Fuente: <http://www.inder.co.cu/fecap/docs/capablanca-anecdota.txt>

Se ha considerado a este un juego eminentemente intelectual. Lo practicaba al recordado periodista Luis Hernández Parker²⁸⁴ y el notable filósofo Jorge Millas.²⁸⁵

En la Memoria del 2010-2011, se anunciaba la llegada de “nuevos dominós para el Club Talca”²⁸⁶, agregando que, “Muchos estarán de acuerdo en que el juego del dominó es uno de los factores de unión más relevantes, entre los socios del Club Talca.”²⁸⁷

En el 2010, se efectuó un campeonato en enero de ese año, un mes antes del sismo, donde resultaron ganadores Jorge Yungue y Félix Jiménez, logrando el segundo lugar Alberto Arbizu y Luis Rodríguez.

Ocurrida la catástrofe del 27/F, se organizó el llamado “campeonato de la reconstrucción”, donde, según expresa la memoria de ese año, se fijó una cuota de inscripción bastante alta y los ganadores no obtenían premios, por cuanto todo se orientó para reunir fondos dirigidos a la restauración del edificio del Club.

La experiencia de don Salomón Gaete, dice el recuento de ese acontecimiento y la de don Héctor Pozo –los dos socios honorarios– dio una sorpresa con su triunfo y, en segundo lugar, empataron Fernando Leiva y Jaime Pozo Jr., quienes no definieron el puesto “dolidos por el remezón de don Salomón”.²⁸⁸

En el 2010-2011, se realizaron dos campeonatos, “Que siempre despiertan grandes expectativas e incrementan la asistencia tanto de jugadores como barristas y curiosos alrededor de las mesas, que como dice el refrán los nervios son de palo”.²⁸⁹

Esta vez los resultados fueron, en el campeonato inaugural, el primer lugar lo alcanzaron Jaime Pozo Merino y Juan Andrés Bianchi, el segundo Álvaro Cárcamo R y Carlos Letelier J., y, el tercero, Fernando Leiva S. y Jorge Yunge W. mientras que en el segundo torneo los lugares fueron para Carlos Rebolledo L., y Roberto Silva D., el primero y Jaime Pozo Álvarez y Rodolfo Moraga Zapata y Rodrigo del Solar Silva y John Encina T, para el segundo y tercer puesto respectivamente.

El dominó permitió, además, efectuar un campeonato “Pro TV”, para adquirir un moderno televisor en el 2012 con miras al campeonato mundial del 2014, pero que sirvió también para el torneo del 2018 en Rusia.

En esta perspectiva, en el Gran Campeonato de Dominó 2012, se inscribieron 12 parejas, otorgando una notable dinámica vivencial al Club durante el desarrollo del certamen, que

²⁸⁴ *La Nación*, Santiago 20 de abril del 2005

²⁸⁵ *El Mercurio*, 23 de abril de 1996.

²⁸⁶ *Memoria Anual Club Talca*, 2010-2011, p.11

²⁸⁷ *Memoria Anual Club Talca*, 2010-2011, p.11. Los nuevos juegos, definidos como de “tamaño y color atractivo”, fueron traídos desde Buenos Aires por el socio Fernando Leiva Salinas, quien viajó especialmente a buscarlos.

²⁸⁸ *Memoria Anual del Club Talca*, 2009-2010, p. 21

²⁸⁹ *Memoria Anual del Club Talca*, 2010-2011.

duró cuatro semanas, en junio del 2012, fortaleciendo además la camaradería de los socios. Se concluyó con una comida y se logró reunir el 60% de los fondos requeridos para la TV de 51'. fueron ganadores la pareja formada por Fernando Leiva Salinas y Rodolfo Moraga Zapara, logrando este lugar tras una partida de desempate con la pareja de Jaime Pozo Álvarez y Jorge Yungue Williams, quienes se ubicaron en segundo lugar. En el tercer puesto quedaron Fernando Poblete Oyarzun y Héctor Pozo del Solar.

Desde el 2012 se organizan, además, campeonatos de palitroque,²⁹⁰ tras la habilitación de esta cancha, ya citado precedentemente. En su carta de la Memoria de los años 2012-2013, el Presidente Jaime Pozo Merino destaca que estos certámenes son necesarios “para cultivar la convivencia y camaradería entre los socios”,²⁹¹ además de los filantrópicos fines que los sostienen.

El dominó sigue siendo un juego de presencia y arduo ejercicio entre los socios del Club. En mayo del 2013 compiten 22 jugadores en un torneo de camaradería y concordia, pero donde necesariamente deban existir ganadores. Esta vez se llevan los primeros lugares, Francisco Gatica Mandiola, quien es campeón, Fernando Leiva Salinas, Jaime Soto Garcés en segundo y tercer lugar respectivamente, mientras que en “chupe”, logra un lugar Dionisio Leppe Corvalán.

En este período se conmemoran los 145 años de la institución y se formulan votos porque, “si Dios quiere, celebrar el siglo y medio y muchos más”.²⁹²

Los campeonatos de dominó siguen en fuerza y entusiasmo. En el 2014 Los actores, con algunas variaciones, son usualmente los mismos socios. En esta temporada son campeones Rodrigo del Solar Silva y John Encina Tapia, mientras que ocupan el segundo lugar Fernando Leiva Salinas y Héctor Pozo del Solar y el tercero es para Álvaro Cárcamo Rebolledo y Carlos Letelier.

El dominó sigue “dominando” la atención y ejercicio intelectual de los socios. La competencia del 2017 tiene ganadores en los socios Jorge Imas Urrea y Juan Bianchi, en primer lugar y Jaime Pozo Merino y Eduardo Pozo Merino en segundo lugar.

LA “ESCOBA” DE 11.00 a 13.00 HORAS

Durante el 2014, la Memoria del Club registra e inmortaliza la atávica costumbre de algunos socios de jugar una “escoba” desde las once de la mañana a la una de la tarde. “Es un momento de recreación en un ambiente grato, cordial y de gran sentimiento fraterno”, dice la nota.²⁹³

²⁹⁰ En el 2012 resultaron ganadores del campeonato de palitroque los socios Daniel Silva Donoso, Juan Bianchi Villagra y Guillermo Cruz Parot en primer, segundo y tercer lugar respectivamente. Memoria Anual Club Talca. 2012-2013, p. 10.

²⁹¹ Memoria Anual del Club Talca. 2012-2013, p. 7

²⁹² Memoria Anual Club Talca. 2012-2013. Palabras del presidente del Directorio, p. 7.

²⁹³ Memoria Anual del Club Talca, 2013-2014, p. 17.

LAS ANÉCDOTAS

En la historia de un Club, como en toda institución, hay anécdotas, hechos pintorescos, casos curiosos: como un brindis de un histórico instante, del cual no se habla, pero se comenta. Pero sí el actual Presidente Jaime Pozo Merino recuerda que, hace unos cuarenta años atrás, departían en los salones del Club, alrededor de las cuatro de la madrugada, él, Mauricio Cárcamo y otros socios. Era una noche de invierno y de intensa lluvia. Animados por las copas, con muchos años menos en el cuerpo, Mauricio Cárcamo planteó un singular desafío a Jaime Pozo Merino: salir bajo el inclemente tiempo a la calle y correr cien metros, sin zapatos, bajo el aguacero. Aceptado el duelo, designados los jueces de partida y llegada, despojados del calzado, ambos socios se lanzaron en esta improvisada maratón, ganando Jaime Pozo. Hoy, el actual Presidente, recuerda con singular regocijo esa verdadera locura de juventud que quedó en la memoria de la institución.

LA RECONSTRUCCIÓN

En el 2010 se iniciaron los trabajos de reparación del Club, dice la Memoria del período 2010-2011: “Parece increíble que estemos hablando de reconstrucción y no de demolición”.²⁹⁴

Reparar los daños del terremoto fue una dura batalla. Surgieron recursos de los torneos ya citados, otros socios, como Fernando Leiva, repusieron los vidrios, don Renato Guerra Estévez hizo el informe de cálculo que salvó al inmueble de la demolición. Los fondos eran escasos, pero se lograron. Don Juan Carlos Arriagada, “el gran albañil” y profesionales de la construcción realizaron la enorme obra de volver al Club, sus salones y rincones, a su antiguo esplendor. Hubo aportes y ofertas externas que no llegaron, pero el arriendo de algunas dependencias, gracias a las gestiones de la Gerente María Cristina Donoso Jiménez y el Presidente Jaime Pozo Merino, salvó las urgencias del momento. El Club Talca volvió a su majestad de antes.

Esta refacción permitió además readecuar la cancha de palitroque, en donde algunos socios son diestros jugadores, la cual estaba sin ocupar desde hacía años.

Esta esforzada tarea del Presidente don Jaime Pozo Merino, fue reconocida en la sesión del 24 de octubre del 2011, donde el Director Fernando Leiva Salinas destacó esta labor “por ser el responsable y artífice de todo el proceso de reconstrucción llevado a cabo en el Club con tanto éxito”.²⁹⁵ Por lo cual se acuerda dejar constancia en actas de esta meritoria acción

LA ADMINISTRACIÓN DEL CLUB

El Club Talca sólo publicó un sólo balance en toda su gestión, hasta la fecha,

²⁹⁴ Memoria Anual del Club Talca, 2010-2011.

²⁹⁵ Memoria Anual del Club Talca, 2011-2012, p. 8-9.

correspondiente al período de 1930.²⁹⁶ Ello, sin lugar a duda, ha impedido conocer los detalles de su gestión financiera de siglo y medio.

Las altas cuotas de cada socio, incluida la de ingreso, fueron un sólido financiamiento del organismo durante los primeros años y hasta bien entrado el siglo XX. El cargo de Gerente General, al que se agregó el de Recursos Humanos, equivalía al de administrador de los ingresos. Un solitario aviso de *La Mañana* de septiembre de 1910 daba cuenta de las elecciones de ese año, obteniendo 150 votos don Matías Silva, mientras que Gerente General se designaba a don Manuel Hederra Concha. En esa fecha, el organismo contaba con alrededor de 1.147 socios, de acuerdo con los participantes en el acto de sufragio.

Hasta el 2010 se recuerda la figura de don Gastón Donoso Bascuñán, vinculado a los fundadores de la institución y quien desempeñó esas importantes funciones durante 25 años hasta el 2005, en que renunció a los 87 años, falleciendo el 23 de julio del 2010.

Actualmente, ejerce ese cargo su hija, doña María Cistina Donoso Jiménez, quien se encuentra en esta alta responsabilidad desde el 2006.

LA NUNCA DESMENTIDA SOLIDARIDAD DEL CLUB TALCA

Hemos visto a lo largo de estas páginas, la tarea silenciosa, no publicada ni difundida, de profundo sentido social de este organismo. Su gestión fraterna en terremotos, pestes y desastres no ocupa páginas de la prensa, pero sí el corazón de sus integrantes.

Es así como, su atención se ha focalizado en la donación de pañales a los ancianos del Hospicio de Talca, que, desde luego, sufrieron los rigores del terremoto, debiendo trasladarse a un hogar provisorio.

Además, un salón del Club se facilita a las Damas de Rojo, para sus reuniones mensuales y sus actividades de convivencia.

En el 2017 los socios invitan al señorial salón a los niños discapacitados de la Corporación Hogar Belén y a los niños huérfanos del Hogar San José, a los cuales se les ofrece un desayuno y regalos. En este acto tiene valiosa participación el concesionario Gastón Valdés.

DESARROLLO DE LA CULTURA

Además de las actividades de impulso y desarrollo de la cultura que se detallan en líneas siguientes, la institución creó en el 2009 una página web (www.clubtalca.cl) la cual fue notoriamente actualizada y mejorada el 2011. Ello, a fin de mantener una fluida comunicación entre el Club, los socios y la comunidad.

²⁹⁶ *Club Talca Memoria y Balance*. Imprenta Prieto, 1930, 12 páginas.

LIBRO *EL CLUB TALCA*

En el 2008, con motivo de los 140 años del organismo, el Directorio²⁹⁷ publicó la historia del Club de autoría de Jaime González Colville,²⁹⁸ con prólogo del Director Fernando Leiva Salinas. La obra dio una visión inédita, desde diversos puntos, de la institución, reflatando una labor desconocida por la ciudadanía local y aún nacional.

PATRIMONIO

Desde que se instauró a nivel nacional esta fecha, el organismo se ha incorporado al Día del Patrimonio Cultural de Chile, abriendo sus centenarias puertas y permitiendo que numerosos de visitantes recorrieran los salones, sus cuadros y rincones del edificio.

De igual forma en el 2012 se exhibió el cortometraje “Talca Parece Londres”, realizado por alumnos de la carrera audiovisual del Santo Tomás, para lo cual el Club facilitó una de sus salas principales.

El 27 de diciembre del 2012, se exhibió el documental “La Estatua de la Victoria de Talca”, realizado por el abogado e investigador Osvaldo Valenzuela Berríos, cuyo auspicio fue otorgado por el 2% de cultura del FNDR.

De este mismo realizador es el documental “Cuerpo de Bomberos de Talca: Una Historia de Servicio Valor”, exhibido en el Salón del Club el 30 de junio del 2014, al cumplirse 143 años de la institución bomberil.

También patrimonial es el vino de etiqueta Club Talca, creado por iniciativa del Director Ricardo Cruz Icaza, cuya marca fue inscrita por el socio Pablo Catalán Ramírez. El Director Fernando Leiva hizo embotellar mil envases, quien escribió al reverso de cada uno que este acto era para “reforzar el ingenio, para motivar la participación de los socios, quienes cada día tienen menos tiempo para el ocio”, por cuanto, el quehacer de cada uno, comparadas con el día de la fundación del Club, “eran sencillamente inimaginables”.²⁹⁹

MUSEO HISTÓRICO

Desde el 2010 el Presidente Jaime Pozo Merino tuvo la iniciativa de crear un Museo Histórico en el segundo piso del Club, quien expresó como: “un aporte a nuestra ciudad de cultura donde exponamos obras de arte y tantas otras cosas tradicionales de Talca”.³⁰⁰

²⁹⁷ Integrado por Jaime Pozo Merino como Presidente, Vicepresidente Juan Carlos Álvarez Valderrama, Director-Tesorero Guillermo Cruz Parot y Directores Fernando Leiva Salinas, Dionisio Lepe Corvalán, Ricardo Cruz Icaza y Director- Secretario Jorge Herrera Carmona

²⁹⁸ *El Club Talca* Jaime González Colville. Talca. Editorial Universidad del Mar. Imp. Soluciones Integrales de Diseño) Con depósito legal en la Biblioteca Nacional. Ref.: 000953767.

²⁹⁹ *Memoria Anual Club Talca*, 2016-2017, p 9.

³⁰⁰ *Memoria Anual Club Talca*, 2011-2012.

Sin embargo, la idea debatida y analizada por el Directorio, finalmente abortó, por cuanto, según lo explicó el Presidente, pero ello ponía en riesgo la independencia del Club.³⁰¹

COROLARIO

Al cumplir 150 años de existencia, sin perjuicio del decaimiento natural que han tenido estos centros de reunión a lo largo de Chile y el extranjero, el Club Talca exhibe una valiosa y fecunda trayectoria de creatividad e iniciativas que hasta hoy permanecen como sello de una gestión con visión de futuro. Muchas de las grandes obras del Maule no se habrían realizado sin su decisiva y eficiente intervención. Su recorrido vital por esta zona está jalonado de generosas expresiones hacia la comunidad.

Sin este organismo, la visión de esta región, tal vez, sería otra.

³⁰¹ *Memoria Anual Club Talca, 2011-2012*, p. 7 Además en el 2017 se efectuó la filmación de escenas de la película *El Lustrabotas* del director de fotografía chileno Andrés Gallegos.



Antigua Caja Registradora.



Ricardo Baltierra O., Jaime Leiva C., Juan Carlos Valderrama, Ricardo Cruz I., Ariel Uribe U., Jaime Pozo M., Mario Imas U.



Jaime Pozo Merino, Gastón Donoso Bascuñán.



Don Gastón Donoso Bascuñán,
Ex Gerente General del Club Talca.





Frontis del Club Talca.



Los arquitectos Carlos y Alberto Cruz Eyzaguirre, quienes construyeron el actual edificio en 1932.



Vino Club Talca.





El Socio Juan Manuel Pozo Luco, Campeón de Rodeo, junto al Presidente Jaime Pozo M.,
y al director Fernando Leiva Salinas, derecha.



Juego de Dominó del Club.



Las mesas de juego, donde alguna vez se abrieron los
planos de importantes obras de Talca.





Llaves de agua de la peluquería del Club.



Espejo orlado de maderas nobles talladas.



La Lámpara del Club.



CAPÍTULO XV

EL CÓNSUL DE FRANCIA



En 1989 la ciudad de Talca fue sorprendida por la acreditación por parte del Gobierno de Francia, siendo presidente François Mitterrand, del Cónsul Honorario de Francia don Luis Eduardo Silva de Balboa, talquino casado en la época con la ciudadana francesa doña Michelle Pinault d'Orleans Braganca, (Q.E.P.D.), titular del viejo marquesado de Salignac, sobrina del ex Canciller de Charles de Gaulle, Maurice Couve de Murville, quienes visitaron Chile en el gobierno de don Eduardo Frei Montalva. El matrimonio tuvo dos hijos, Alejandro y Caroline. Alejandro, quien es de profesión abogado, ha visitado también Talca invitado por el entonces diputado Gustavo Ramírez Vergara y Pedro Pablo Alvarez-Salamamca. Caroline es antropóloga y doctorada en historia en Cambridge, Inglaterra, actualmente funcionaria de la Unesco en Paris.

De la presencia del Cónsul Silva de Balboa y de su señora en Talca nadie estuvo ausente, nunca en la historia de la ciudad había existido un Cónsul de Francia, y con motivo del aniversario patrio de la nación gala el 14 de julio, se llevó a efecto una recepción de gala en los salones del Club Talca de la cual nunca hubo algo parecido en ceremonial y elegancia hasta nuestros días. Ese día en el frontis del Club junto al pabellón patrio ondeó una hermosa bandera de Francia.

Cabe destacar que la tarjeta de invitación a la ceremonia constituyó una verdadera obra de arte, impresa en Paris, con los escudos de Francia y del marquesado de Salignac, junto a otra pequeña tarjeta, incluida en el sobre, que hacía presente el tipo de tenidas o vestimentas requeridas para la ocasión.

Las máximas autoridades regionales se hicieron presente en los salones del club, el Excmo. Señor Obispo Monseñor Carlos González Cruchaga, el señor Intendente don Sergio Pérez Hormazábal, el presidente de la Ilma. Corte de Apelaciones don Hernán Ropert Arias, el señor Alcalde don Manuel Gamboa Valenzuela, Gobernador don Abel Bravo, y los más selecto de la sociedad talquina. El cónsul agradeció a los presentes con un discurso en francés y castellano haciendo una reseña histórica del significado del 14 de julio en Francia y el mundo y haciendo presente el vínculo de ese evento con la historia de la independencia de Chile. En la ocasión se le donó a la ciudad un busto en bronce del General de Gaulle.

Posterior a estas formalidades se asistió a un cocktail de gala con champagne francesa *Dom Perignon* y *petits bouchés* de centolla, El banquete fue preparado por doña Carmen Gloria Larraín.



Club Talca Bandera de Francia. 14 de julio



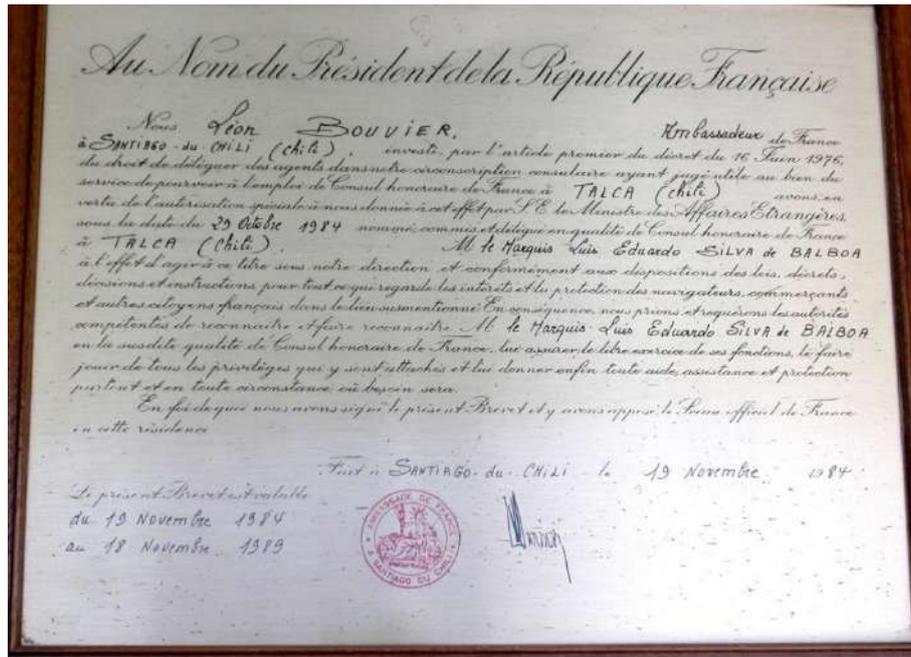
Cónsul e Intendente de Talca



Discurso Cónsul Silva de Balboa



Jurista Guillermo Monsalve ante el busto en bronce del General de Gaulle, donado a la ciudad en los salones del Club Talca.



Brevet Nombramiento Francés como Cónsul

Brevet de la Embajada de Francia con la firma del Excmo. Embajador don León Bouvier en que nombra cónsul honorario de Francia en Talca a Monsieur le marquis Luis Eduardo Silva de Balboa, por Delegación del Presidente Miterrand. El título de marqués lo ostenta en su estado Civil francés por sentencia judicial de derecho matrimonial (droit matrimonial français et titres nobiliaires) y como ciudadano francés.

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Santiago, 17 de enero de 1996

Señor
LUIS EDUARDO SILVA DE BALBOA
Abogado
Bandera N° 537-OF. 47
Santiago.-

De mi consideración :

En relación a su carta de fecha 11 de enero, por medio de la cual solicita a esta Dirección, se certifica que su acreditación como Cónsul Honorario de Francia en Talca, me permito enviar anexo, el documento solicitado.

Saluda atentamente a Ud.



JORGE VEGA SARAVIA
Ministro Consejero
Director de Política Consular

Acreditación como Cónsul de Francia emitida por el Departamento Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.



Fotografía de los asistentes a la ceremonia en los salones del Club Talca

ANEXO I

CRONOLOGÍA DE PRESIDENTES DEL CLUB TALCA



1. JOSÉ ANTONIO SILVA VERGARA (1868-1870)
2. JOSÉ MANUEL DONOSO FANTOBAL (1870-1871)
3. JOSÉ ANTONIO SILVA VERGARA (1871-1873)
4. VALERIANO SAN CRISTÓBAL (1873-1876)
5. MARCOS DONOSO VERGARA (1876-1879)
6. FRANCISCO S. DONOSO GATICA (1879-1880)
7. DIEGO VERGARA CORREA (1880-1883)
8. VÍCTOR SILVA (1883-1885)
9. FROILÁN SILVA (1885-1887)
10. CIRIACO DONOSO (1887-1890)
11. FRANCISCO SOLANO DONOSO (1890-1892)
12. BONIFACIO VERGARA CORREA (1893-1894)
13. FRANCISCO S. DONOSO GATICA (1894-1895)
14. JOSÉ JOAQUÍN DONOSO (1895-1898)
15. VÍCTOR SILVA (1898-1902)
16. ÁNGEL MARÍA GARCÉS SILVA (1902-1903)
17. VÍCTOR SILVA (1903-1904)
18. ÁNGEL MARÍA GARCÉS (1904-1912)
19. JOSÉ D. ASTABURUAGA CIENFUEGOS (1912-1916)
20. AUGUSTO CORTÉS SILVA (1916-1917)
21. HERACLIO SILVA RIQUELME (1917-1918)
22. AURELIO DONOSO B. (1918-1929)
23. RODOLFO ARMAS RIQUELME (1929-1932)
24. DEMETRIO LARRAÍN GARCÍA (1932-1937)
25. RAÚL CASTRO OSORIO (1937-1940)
26. FERNANDO PAROT RODRÍGUEZ (1940-1942)
27. ARMANDO FUENZALIDA FELIÚ (1942-1948)
28. ARMANDO POZO ARMAS (1948-1950)
29. EDUARDO CORREA ORTÚZAR (1950-1958)
30. JOSÉ LUIS ESCOBAR PUCCIO (1958-1962)
31. ALFONSO LETELIER ECHEVERRÍA (1962-1963)
32. JORGE CONCHA JENKINS (1963-1966)
33. MARIO VILLALOBOS CRUZ (1966-1967)
34. GUSTAVO CRUZ CONCHA (1967-1968)
35. OSVALDO POZO ARMAS (1968-1969)

36. MARIO VILLALOBOS (1969-1970)
37. BERNARDO SILVA SILVA (1970-1971)
38. HÉCTOR POZO DEL SOLAR (1971-1972)
39. BERNARDO SILVA SILVA (1972-1975)
40. HÉCTOR DEL SOLAR CONCHA (1975-1983)
41. MARIO IMAS URREA (1983-1986)
42. JUAN C. ÁLVAREZ VALDERRAMA (1986-1990)
43. MARIO DONOSO DONOSO (1990-1991)
44. GASTÓN POZO MERINO (1991-1993)
45. MARIO IMAS URREA (1993-1994)
46. JAIME LEIVA CÁRDENAS (1994-1995)
47. JAIME POZO MERINO (1995-2004)
48. JUAN CARLOS ÁLVAREZ (2004-2008)
49. JAIME POZO MERINO (2008-2018)

ANEXO II

SOCIOS CLUB TALCA 1868 – 2018



Acuña, Daniel
Aguirre, Guillermo L
Ahumada, Francisco
Álamos, Nicolás
Álamos, Néstor
Álvarez de la Fuente, Heriberto
Álvarez Valderrama, Juan Carlos
Allende, Antonio
Arancibia, Lorenzo (fundador)
Arancibia Basterrica, Luis
Arancibia Basterrica, Víctor
Arancibia, Onofre
Arancibia, Víctor
Arangua, Carlos
Arias, Manuel J. (fundador)
Armas Riquelme, Rodolfo
Armas, Gabriel
Armas Cruz, Juan Gabriel de (fundador)
Armas Riquelme, Luis
Armas, Malaquías (fundador)
Armas, Urbano (fundador)
Astaburuaga, José Antonio
Astaburuaga, José Dionisio
Astaburuaga, Pedro (fundador)
Astorquiza Líbano, José
Assler, Federico
Avaria U., Alberto
Avaria, Rómulo
Azócar, Agustín F. (fundador)
Azócar, Benjamín (fundador)
Azócar, Francisco
Azócar, Gabriel
Azócar C., Porfirio
Azócar, Romilio
Azócar, Gabriel

Azócar, José Miguel
Balmaceda Valdés, Gustavo
Baltierra O´Kuinghton, Ricardo
Baltierra O´Kuinghton, Enrique
Baltierra Retamal, Enrique
Bascuñán, Adolfo (fundador)
Bascuñán, Alberto
Bascuñán Cruz, Alfredo
Bascuñán, Aníbal (fundador)
Bascuñán, Juan Rafael (fundador)
Bascuñán, Pedro N.
Bascuñán, Ramón (fundador)
Barros, Fabio
Barros, José A. (fundador)
Barros, Rubén
Barrientos Pozo, Juan Pablo
Barrientos Bravo, Alfonso
Barros, Humberto
Becerra, Pedro
Becerra Molina, Roberto
Besa Rodríguez, Arturo
Bianchi Safferg, Juan Emilio
Bianchi Villagra, Andrés
Bianchi Astaburuaga, Juan
Blanco, Ramón Luis
Blanco, Floridor Román
Blanco, Isidoro
Blanlot V. Sergio
Blummer, Luis (fundador)
Bobadilla Fernández, Juan Manuel
Bobadilla Briones, Jenaro
Bravo Bravo, Abel
Bravo, Baltazar
Bravo, Vicente
Bravo Mercadal, Felipe

Bravo Mercadal, Sebastián
Bobadilla, Alfredo
Bogrul, Federico (fundador)
Boric, León
Bunster, Enrique L.
Burgos, Marcelino (fundador)
Buschmann M. V.
Campusano, M. (fundador)
Caballero Alonso, Ángel
Capdeville, Guillermo
Carter, Guillermo
Cárcamo Rebolledo, Álvaro
Cárcamo, Mauricio
Cárcamo Díaz, Mauricio
Cárdenas Squella, Ignacio
Carter, Darío
Carrasco, David
Castro, Augusto
Castro, José Alfredo
Castro, Juan Esteban
Castro, Ramón (fundador)
Castro, Tristán (fundador)
Catalán, Ramírez Pablo
Caviedes, Luis
Cerdeza Opazo, Jorge
Cepeda Mandiola, Eugenio
Concha, Agustín Luis
Concha, Belisario
Concha, Crisóstomo
Concha, Custodio
Concha, Dionisio
Concha, Demetrio (fundador)
Concha Rodríguez, Carlos
Concha, Ernesto
Concha, Enrique
Concha, Eliseo
Concha, Félix A.
Concha F., Julio
Concha, Cayetano
Concha, Clodomiro
Concha, José Ignacio
Concha, Ambrosio
Concha, Luis Ambrosio
Concha Rodríguez, Emiliano

Contardo, Benjín (fundador)
Contardo, Jenaro
Contardo, Luis C.
Contardo, José María
Contardo Pozo, Julio
Cortés, Carlos (fundador)
Cortéz, César Cruz, Gonzalo
Cortéz, Guillermo
Cortés, Horacio
Cortés, Hernán
Cortés, Ramón
Cortés Monroy, Juan Miguel
Cortés Monroy, Fernando
Cortínez, Lindorfo
Corvalán, Félix
Corvalán Correa, Carlos
Corral Caballero, Héctor Ariel
Correa, Ángel María
Correa Núñez, Luis
Correa Williams, Patricio
Correa Letelier, Patricio
Correa Solar, Luis
Cousiño, Alfredo
Cristi, Edmundo
Chacón, Manuel
Chaparro, Alberto
Chaparro, José Manuel
Chaparro, Luis
Chaparro, Ramón
Chero Valverde, Carlos Alberto
Correa Pozo, Joaquín
Correa Solar, Luis
Cruz Concha, Agustín
Cruz G., Alberto
Cruz, Alejandro (fundador)
Cruz, Diego
Cruz Fuenzalida, Emilio
Cruz, Ricardo
Cruz Urcelay, Ricardo
Cruz, Rogelio
Cruz, Juan N.
Cruz, Fernando (fundador)
Cruz, Gonzalo
Cruz, Marcial

Cruz, Enrique
 Cruz, Federico
 Cruz, Guillermo
 Cruz, Julio
 Cruz Icaza, Ricardo
 Cruz Parot, Felipe
 Cruz Parot, Guillermo
 Cuevas, Miguel
 Cuevas, Francisco
 Danioni Hojas, Enrique
 Dianoni Bernasconi, Mario
De Mora, Hugo (fundador)
 De la Cruz Donoso, Juan
De la Cruz, Diego (fundador)
De la Cruz, Jerónimo (fundador)
De la Cruz, Ignacio (fundador)
De la Cruz, Juan Esteban (fundador)
De la Cruz, Benito (fundador)
 De la Maza, Leonidas
 De la Maza, Daniel
 Del Campo, Francisco A.
 Del Campo, Ezequiel
 Del Canto, Moisés
 Del Pozo, Francisco Antonio
 Del Solar De la Cruz, Agustín
 Del Solar, Domingo Antonio
Del Solar, Fidel (fundador)
 Del Solar Donoso, Carlos Héctor
 Del Solar Gutiérrez, Carlos
 Del Solar Silva, Rodrigo
 Demarco, José L.
 Destreman, Enrique
 Dodds Toledo, Claudio
 Donoso, Alfredo
 Donoso, Augusto
 Donoso Henríquez, Aurelio
 Donoso, Abelardo
 Donoso, Adriano
 Donoso, Basilio
 Donoso Garcés, Alberto
 Donoso Jiménez, Gastón
Donoso, Baltasar de (fundador)
 Donoso, José Celedonio
 Donoso, Cenobio

Donoso Barriga, Ernesto
 Donoso Barros, Guillermo Valerio
 Donoso Gana, Humberto
Donoso, Francisco Solano (fundador)
 Donoso Q., Francisco Solano
 Donoso, Francisco de Paula
 Donoso Bascuñán, Guillermo
 Donoso Bascuñán, Carlos
 Donoso D., Ramón
 Donoso, Ramón Luis
 Donoso, Julio
 Donoso Grez, Guillermo
 Donoso Vergara, Guillermo
 Donoso, José Joaquín
Donoso, Luis Epaminondas (fundador)
Donoso Fantobal, José A. (fundador)
Donoso Fantobal, José Luis (fundador)
Donoso, José Manuel (fundador)
 Donoso Garcés, Luis E.
Donoso, Pedro Antonio (fundador)
 Donoso, Ricardo
 Donoso, Ernesto
 Donoso, Félix
 Donoso Encina, Samuel
 Donoso Encina, Manuel
Donoso, Ciriaco (fundador)
 Donoso Concha, Samuel
Donoso, Diego (fundador)
 Donoso, Diego A.
 Donoso, Mateo
Donoso, Nicanor E. (fundador)
Donoso Cruz, Mateo (fundador)
 Donoso, Miguel Rafael
 Donoso, Primitivo
Donoso, R. (fundador)
 Donoso B., Samuel
Donoso, Santiago (fundador)
Donoso Vergara, Marcos (fundador)
 Donoso, Wenceslao
 Ducoing, Heriberto
 Duran Palma, Teodoro
 Dussailant, Luis
 Dueñas, Ricardo
 Echeverría, Manuel R.

Echeverría, Diego
 Echeverría, Ruperto
 Edwards Aristin, Agustín
 Edwards, Ricardo
Egrales, S. (fundador)
 Egaña Durán, Alfredo
 Encina, Arturo
 Encina, Filoromo
 Encina, Fortunato
 Encina Tapia, John
 Elgart, Ernesto
 Elizondo, Elías
Enríquez V. (fundador)
 Erazo Leal, Danor
 Errázuriz E. Federico (ingresó 12 noviembre de 1893)
 Escala, Enrique
 Escobar Gamboa, Mario
 Escudero, Clorindo
 Espina, Valentín
 Espinosa, Eucarpio
 Escobar, Ernesto
 Eyzaguirre, Juan
 Feliú Gana, Guillermo
 Feliù Gana, Alberto
 Feliù Gana, Jorge
Fernández, Carlos (fundador)
 Fernández, Miguel A.
 Fernández, Jesús
 Fernández Garcés, Cristian
 Fernández Godoy, Manuel Arturo
 Fernández Silva, Raúl
 Fellembert, Alberto
 Frías, Agustín
Frías Urrutia, Baldomero (fundador)
 Frías I, Heriberto
 Fuenzalida, Armando
 Fuenzalida Fernández, Miguel Rafael
 Gana Castro, Emilio
 Gana M, Florencio
Gana, Javier S. (fundador)
 Gana, Rafael
 Gaete, Alberto
 Gaete E., Salomón
Gaete, Benjamín (fundador)
Gaete, Francisco Javier (fundador)
 Gaete, Horacio
Gaete, José Miguel (fundador)
 Garavagno Burotto, Cesar
 Garcés, Ángel María
 Garcés, Ernesto
 Garcés Donoso, Eduardo
 Garcés, Guillermo
 Garcés, Javier
 Garcés, Nicanor
 Garcés, Vicente
 Garcés, Garcés, Pedro
 García Campo, Arturo
 García, Feliciano
 García Ibáñez, Marcial
 Gatica, Rafael
 Gatica, Juan Crisóstomo
 Geisswein, Guillermo
 Godoy Inostroza, Mauricio
 Godoy López, Ignacio
 Godoy Vásquez, Guillermo
 González G., Alberto
 González, José Bruno
 González Labra, Onofre
 González Lira, José Tomás
 González, Aristóteles
 González Page, Luis Fernando
Gómez, Francisco Javier (fundador)
 Gómez López, Nelson
 Goyeneche, Pablo
 Guerra Delpino, Renato
 Guerrero Bascuñan, Eduardo
 Guzmán, Alejandro
 Guzmán, Carlos D.
 Guzmán, Valeriano
 Haene, Gerardo
 Hederra, Alfredo
 Hederra Concha, Francisco
 Hederra, Nicolás
Hederra, Manuel (fundador)
 Hevia, Ramón E.
Hederra, Manuel (fundador)
 Henríquez, Francisco
 Hernández Cáceres, José Daniel

Herrera, Baudilio
 Herrera Carmona, Jorge
 Herrera Tijero, Nicolás
Hevia Concha, Anselmo (fundador)
 Holzmann, Carlos
 Holzmann, Luis
 Holzmann, Ernesto
 Hormazábal, Pedro Pablo
Huidobro, R. H. (fundador)
 Hurtado Preisler, Cristian
Icaza, Carlos (fundador)
 Illanes Beytia, Alfredo
 Ibáñez, César
 Ibar, Alfredo
 Ibieta, Ignacio
 Iglesias López, Rolando
 Imas Vargas, Manuel
 Imas Urrea, Jorge
 Imas Urrea, Mario
 Infante, Erasmo
 Inseff, Ramón
 Inmobiliaria Llanquihue LTDA
 Irrarázaval, Alfredo
 Iturra Mahuzier, Marcelo E.
 Iturriaga, Arturo (1892)
 Iturriaga, Ramón
 Iturriaga, Rodolfo
 Iturriaga, Roberto
 Izaga, Tomás
 Jaramillo Urrutia, José M.
 Jarpa Moreno, Francisco
 Jarpa Reyes, Sergio Onofre
 Jenkins, Jorge
 Jiménez Ballart, Félix
 Jordán Prats, Manuel
 Jordán, Rafael
 Jordán Olea, Gabriel
 Juanicotema Martínez, Miguel
 Jungjohann, Carlos H.
 Kuschel, Guillermo
 Harducci, Humberto
 Labbé, René
 Lagos Campos, Baudilio
 Lagerguist, Riber
 Larenas, Ricardo
 Larraín García, Blas
 Larrere, Augusto
 Lazo, Roberto
 Le Beuff, Félix
 Leiva, Bernardo
 Leiva Cárdenas, Jaime
 Leiva Céspedes, Fernando
 Leiva Salinas, Fernando
 Leppe Corvalán, Dionisio
Letelier, Aarón (fundador)
 Letelier, Álvaro
Letelier, Aníbal (fundador)
 Letelier C. Bernardo
 Letelier, Eduardo
 Letelier, Emilio
 Letelier Elgart, Gabriel
Letelier, José Ignacio (fundador)
 Letelier, Liborio
 Letelier, Luis Enrique
 Letelier Donoso, Manuel
 Letelier Donoso, Pedro
Letelier, Nicanor (fundador)
 Letelier Silva, Jorge
Letelier, Vidal (fundador)
 Letelier Silva, Pedro
 Letelier, Santiago
 León, Rodolfo
 Lira Lira, Luis
 Lizana, Desiderio
 Lizana, Antonio
 Lois, Diego M.
 Lois, José Luis
 Lois Solar, Alejandro
 Longton, Santiago 2º
 López, Sánchez, Luis
 López, Marco Antonio
 Luján, Enrique
Maffet, David (fundador)
 Mandiola, Luis
 Mandiola, Ismael
Mandiola, José Bernardo (fundador)
 Mandiola, Julio
 Marambio, Pedro A.

Mardones Bascuñán, Lautaro
Marfil, José María
Marchant, Pablo
Maturana, Aníbal
Maturana Lazo, Aníbal
Maturana, Domingo Antonio
Maturana Barros, Basilio
Maturana, Salvador (fundador)
Matus, Filidor
Medina Rivera, Francisco
Melfi, Mateo
Mellafe, Francisco
Mellafe, Luis Román
Meza, Juan Bautista
Meza Rivera, Heraclio
Meza, Ramón
Meza Donoso, Pablo
Middleton, Juan G.
Mickle, Juan
Mislad Abusleme, Ricardo
Müller Bloss, Rodolfo
Molina, Arturo
Molina, Crisólogo
Molina L., Crisólogo
Molina, Julio
Molina Garmendia, Enrique
Molina, Manuel A.
Molinare, Rafael
Moure, Francisco W.
Morán, Nicolás
Moreno, Manuel
Montt, Isaac
Montt, Vergara, Germán
Monsalve Mercadal, Guillermo
Mohar, Alberto
Moraga Naranjo, Leonardo
Moraga Sánchez, Ricardo
Moraga Zapata Rodolfo
Morrison Munro, Robert
Moya Bonomi, Mario
Moya Bonomi, Pedro
Moya Bravo, Mario
Munita, Diego A.
Munita, Daniel

Munita, Roberto
Murua Polanco, Nelson
Navarro Letelier, Luis
Nebiololo Lardinous, Aldo
Negri, José
Ness, David M.
Novoa, Adolfo
Novoa Concha, Luis (1892)
Novoa, Nicolás
Novión, L. Horacio (1892, reincorporación)
Novión, Ernesto
Novión, Octavio
Vergara, Arturo
Ocampo, Rodolfo
Olea E., David
Olguín Peña, Wilson
OLIVOS DE TALCA
Opazo V., Luis (1892)
Opazo, José F. (fundador)
Opazo L, Julio
Opazo Letelier, Miguel
Opazo L. Ursicinio (fundador)
Opazo Letelier, Pedro
O’Ryan O’Ryan, Pablo
Ossa, Alfredo
Ovalle Dávila, Álvaro
Oyarzún, Neftalí
Palet, Marcelino
Paineipan Pozo, Francisco
Palavecino Aceitón, José
Palma Vicuña, Evaristo
Parada Benavente, Agustín
Parada S., Rogelio
Parada S., Patricio
Parada, Rodrigo
Parot, Alberto
Parot Barriga, Eugenio
Parot Berríos, José Miguel
Parot Borak, Nicolás
Parot Desahut, Carlos
Parot Fernández, Alejandro
Parot, Fernando (fundador)
Parot P, Manuel

Parot R, Fernando
Parot, Pedro F. (fundador)
 Parot Soto, Eugenio
 Parot Urzúa, Fernando
 Peña Pérez, Víctor E.
 Paulus, Ernesto
 Poblete Oyarzún, Fernando
 Porcile Jiménez, Fernando
 Pozo Álvarez, Jaime
 Pozo Gesswein, Carlos
 Pozo Gesswein, Juan Esteban
 Pozo Gesswein, Gastón
 Pozo Luco, Alejandro
 Pozo Armas, José Manuel
 Pozo Merino, José Manuel
 Pozo Merino, Gastón
 Pozo Armas, Armando
 Pozo Armas, Eduardo
 Pozo Luco, José Manuel
 Pozo Luco, Ricardo
 Pozo Márquez, Carlos
 Pozo Merino, Eduardo José
 Pozo, Marcial (1893)
 Pozo Urzúa, José Manuel (1893)
Pozo Gaete, José Miguel (fundador)
 Pout C., Carlos
 Pout V., Recaredo
 Pinochet, Francisco (o Fernando)
 Pinochet, Donoso, Francisco
 Pinochet Meza, Ernesto
 Pinochet Salgado, Humberto
 Pinochet Pinochet, Ruperto
 Prieto V., Carlos
 Prieto, Arturo
 Prieto, Luis
 Prieto Lorca, Pablo
 Prieto Lorca, Eduardo
 Ramírez Garrido, Cristian
 Rillon Fontaine, Cristian
 Rosselot, Pedro Antonio
 Rodríguez, Aníbal
 Rodríguez, Belisario
 Rodríguez, Filidor
 Rodríguez, Osvaldo
 Rock Tarud, Alfredo
 Pozo, Samuel (1893)
Radrigán, Aniceto (fundador)
Raymond, Aniceto (fundador)
 Ramírez, Francisco Solano
 Rencoret, Rodolfo
 Reyes, Enrique E.
Riquelme Joaquín (fundador)
 Riquelme, Simón
 Risopatrón, Víctor
 Rioseco, Alfredo
 Rius García, Ignacio
 Rodríguez, Luis
 Rodríguez, Saladino
 Rodríguez Diez, Argimiro
 Rodríguez Diez, Luis
 Rodríguez Guaitia, Germán
 Rojas Labarca, Federico (1892)
 Rojas Labarca, Manuel
 Rojas Arancibia, Luis
Rojas, Vicente Ignacio (fundador)
 Román B., Floridor
 Román M, Luis
 Rivera Villalón, Francisco
 Rivera Villalón, Carlos
 Rivera L., Rafael
 Rivera V., Javier
 Rivera, Luis A.
 Rivera Valenzuela, Manuel
 Ruiz, Feliciano
 Ruiz, Francisco
 Ruiz, Luis A.
 Ruiz Tagle, Alberto
 Russo Colucci, Eduardo
 Saavedra, D.
 Saavedra, Mariano
 Saavedra M, Enrique
 Sáez, Rogelio
 Salgado Pozo, Rafael
 Sánchez V., Carlos
 Sánchez Muñoz, Arnaldo
 Sanhueza, Virginio
 Sancristobal, Francisco A.
 Sancristobal, Dionisio (1892, reincorporado)

Santa Cruz, Santiago
 Santis, Manuel
 Sepúlveda, Enrique
 Sepúlveda Fernández, Gonzalo
 Sepúlveda, Casimiro
 Sepúlveda, Luis
 Sepúlveda U., Sergio
 Salamanca, Juan Manuel
 Salamanca, Julio
Salamanca, Valeriano (fundador)
 Salas, Fidel
 Salas, Camilo
Saldías, Valentín (fundador)
 Salinas L, Luis
 Salinas, Luis A.
Salinas, José (fundador)
Santelices, Pedro J. (fundador)
 Santelices, Valeriano
 Schorr Krapp, Carlos
 Schorr Neumann, Alfredo
 Sepúlveda, Aníbal
 Sepúlveda Gesswein, Carlos E.
 Sepúlveda, Manuel Fernando
 Sepúlveda F., Gabriel
 Sepúlveda M., Joaquín
 Sepúlveda M., Humberto
 Sepúlveda Soto, René
 Sepúlveda V., Oscar
 Sepúlveda, Waldo
 Sepúlveda Parada, Mario
 Solar, Agustín 2º
 Solar, Miguel Ángel
 Solar, Fidel
 Solar, Héctor
Solar, José María (fundador)
 Solar Pinochet, Camilo
 Solar Pinochet, Miguel Ángel
 Silva, Alfredo
 Silva Mandiola, Armando
Silva, Abdón (fundador)
 Silva, Bernardino
 Silva, Eduardo (1892)
 Silva, Erasmo A. (1893)
Silva, Estanislao (fundador)
 Silva, Heraclio
 Silva Donoso, Bernardo
 Silva, Humberto
 Silva, Daniel (1893)
 Silva Donoso, Daniel
Silva, Víctor (fundador)
 Silva Sepúlveda, Enrique
 Silva, Sepúlveda, Samuel
Silva, Froilán (fundador)
 Silva S., Gustavo
 Silva C., Oscar
 Silva Sepúlveda, Froilán
 Silva, Guillermo
 Silva E., Luis Alberto
 Silva Vergara, Ismael
Silva, Onofre Urbano (fundador)
 Silva Riquelme, Jenaro
 Silva, Marco Antonio
 Silva, Matías
 Silva, Nicanor
Silva, Genaro (fundador)
 Silva C., Juvenal
 Silva R., Julio
Silva, José Agustín (fundador)
Silva Vergara, José Antonio (fundador)
Silva, José E. (fundador)
 Silva, Clodomiro
 Silva, Máximo
Silva, Pedro Antonio (fundador)
 Silva B., Roberto (1892)
 Silva Espinosa, Luis A.
 Silva, Rómulo
 Silva M., Mario
 Silva, Rogelio
 Silva, Ramiro
 Silva S., Ricardo
 Silva Silva, Onofre Urbano
 Silva, Ruperto
 Silva, Rodolfo
 Silva, Octaviano
 Silva, Víctor Manuel
 Silva López, Mario José
 Silva Quinteros, Raúl
 Silva Rojas, Carlos

Silva Silva, Juan Jaime
 Smith, Oscar S.
 Smith, Alberto
 Solar U, Isidoro
 Solar, José Nicolás
Solar, José María (fundador)
 Soto Garcés, Roberto
 Sotomayor, Enrique
 Subercaseaux Fontani, Enrique
 Subercaseaux, José Antonio
 Strange, Juan L.
 Stringfellow, Jorge
 Strinfellow, Carlos
 Sturgess, Herbert
 Stiven, Germán
 Tirado Aldunate, Matías
 Toro Concha, Leoncio
 Toro Concha, Luis
Torres, Andrés (fundador)
 Ugarte Cruz, Ignacio
 U. Santo Tomás, Osmán Garrido Delgado
 Urbistondo, Wenceslao
 Urrutia, Osvaldo
 Urrutia, Isidoro
 Urzúa Villalobos, Daniel
 Urzúa, Humberto
 Urzúa Gaete, Humberto
 Urzúa, José Domingo
 Urzúa, José Nicolás
 Urzúa, José Luis
 Urzúa, Carlos E
 Urzúa V., Ruperto.
 Urzúa Holley, Alberto
 Urzúa Fernández, Javier
 Urzúa, Onofre
Urzúa, Pedro (fundador)
 Urzúa, Vicente
 Urzúa, Ricardo
 Urzúa, Luis Alberto
 Urzúa, Luis Alejandro
 Urzúa Silva, Andrés
Urzúa, Mamerto (fundador)
 Urzúa Vicuña, Pedro
 Urzúa Villalobos, Prosperito
 Urzúa Villalobos, Pedro
Urzúa, Pedro Antonio (fundador)
Urrejola, P. (fundador)
 Vaccaro, Andrés
 Vaccaro, Andrés E.
 Valdés, Gustavo
 Valdivieso, Anatolio
 Valdivieso, Olavarrieta, Luis
Valdivieso, José Ezequiel (fundador)
 Valenzuela, Pedro E.
 Valenzuela, Adolfo
 Varela, Luis F.
 Vargas Mardones, Moisés
 Vargas Urzúa, Moisés
 Vargas Bascuñán, Carlos
 Vargas, Florencio
 Vargas A., Francisco J.
 Vargas, Custodio
 Valenzuela, Luis
 Valdivieso, Luis
 Velasco, Nicolás
 Velasco, Ramón
 Velasco Urzúa, Luis
Velasco, Manuel José (fundador)
Velasco, Florián (fundador)
 Venegas, Abel
 Venegas Carús, Alejandro
 Venegas González, Juan
 Verdejo Moya, Fernando
 Vergara, Alfredo
 Vergara Concha, Agustín
 Vergara, Daniel
Vergara Correa, Diego (fundador)
 Vergara, Enrique
 Vergara, Ernesto
 Vergara, Emilio
 Vergara, Francisco Antonio
 Vergara, Joaquín
Vergara, Moisés (fundador)
 Vergara E, José Manuel
 Vergara Concha, Luis
 Vergara, Homero
 Vargas, Marcial
 Vergara Errázuriz, Samuel

Vergara Lois, Carlos (1894)
Vergara Lois, Santiago
Vergara Correa, Bonifacio
Vergara Donoso, José Agustín (fundador)
Vergara, José Antonio (fundador)
Vergara, Ramón A. (1892)
Vergara, Arturo
Vergara Ruiz, Urbano
Vidal, Ramón Luis
Vidal Letelier, Pablo
Villalón, Manuel
Villalobos C., Mario
Vivanco, Benjamín
Vivanco, Ignacio
Von Borries, Carlos
Walton, José F. (fundador)

Waugh Aldunate, Alfredo
Werchenlien, Hans
Walker, H. J.
Williams, Carlos
Williams, Roberto
Williams, Emilio
Wicks, Alfredo
Wicks, Eduardo
Weston, Walterio E.
Wormald, Luis
Wrigley, Francisco E.
Yunge Williams, Jorge
Zaror Zaror, Carlos
Zagal, Víctor
Zúñiga, Lumié

ANEXO III

SOCIOS HONORARIOS



WENCESLAO CRUZ DONOSO
SERGIO BARRIENTOS LAVÍN
HERNÁN CORREA LABRA
MARIO DONOSO DONOSO
ALVARO DONOSO FLORES
LAUTARO MARDONES BASCUÑÁN
ALFONSO PAROT SILVA
JOSÉ MANUEL POZO MERINO
GASTÓN POZO MERINO
WENCESLAO CRUZ GATIVA
MARIO MOYA BRAVO
MARIO SEPÚLVEDA PARADA
SALOMÓN GAETE VERDUGO
JAIME POZO MERINO
HÉCTOR POZO SOLAR
RENATO GUERRA ESTEVEZ



Don Jaime Pozo Merino,
actual Presidente del Club Talca.



Columna de madera noble del
Comedor del Club.



María Cristina Donoso Jiménez,
Gerente General del Club Talca.



Directorio 2016-2017. Fernando Leiva,
Dionisio Leppe, Ricardo Baltierra, Jorge
Herrera. AB. Eugenio Parot, Jaime Pozo,
Guillermo Cruz.



Farol exterior del Club Talca.





Un rincón del sesquicentenario Club Talca.



Adorno externo del frontis del Club.



Cabo de Hornos, Francis Tattegrain.



Chimenea tallada en maderas nobles.



Caja fuerte inglesa Birmingham, del Club Talca.



Señoriales sillones del Club Talca.



ÍNDICE



La Carta del Presidente Club Talca	9
Prólogo Rector Universidad Autónoma de Chile (Sede Talca)	11
CAPÍTULO I	
Orígenes de la vida social en provincias	13
Las tertulias, preludio de los clubes	13
Nace el Club de la Unión	14
Los clubes maulinos	15
Antecedentes de las luchas sociales de Talca	16
El juicio de imprenta	18
CAPÍTULO II	
El origen del club y sus socios fundadores	23
Fundamentos de la institución	24
CAPÍTULO III	
El Teatro Municipal de Talca	29
Intervención del Club Talca en la gestión de espectáculos cultos: óperas, conferencias, conciertos y danza	29
La inauguración	30
Benjamín Vicuña Mackenna y el Club Talca	31
La candidatura presidencial de Benjamín Vicuña Mackenna	33
El club del voto libre	34
El paso por Maule	35
CAPÍTULO IV	
El Regimiento Talca	37
La oficialidad	40
La presentación en sociedad del batallón Talca	41
El uniforme y estandarte	42
Fervor militar	43
La Sociedad Protectora de las Viudas y Huérfanos de la Guerra	44
Un lamentado deceso	45
La demorada partida del batallón Talca	46
Otros héroes talquinos	48
La sociedad de dolores	48
La campaña de la sierra	49

El retorno del batallón Talca	49
La disputa por el estandarte	49
El monumento fallido	51
CAPÍTULO V	
La visita de Sarah Bernhardt	53
Los costos y exigencias de la Bernhardt	55
Los altos valores de las entradas	55
La farándula del siglo XIX	56
Sarah confirma visita a Talca	57
La llegada de la diva	58
La actuación de Sarah Bernhardt en Talca	58
La partida de Sarah	59
CAPÍTULO VI	
La revolución de 1891	61
El ferrocarril a Constitución	62
La visita de Balmaceda a Talca	63
El primer gran rechazo en contra de un mandatario en el Maule	63
El partido conservador arma su estrategia	63
El paso de Balmaceda por Talca	64
El retorno del mandatario	65
De vuelta a Santiago	66
Pena de muerte: un antecedente dramáticamente premonitor	66
La clase política de Talca se apresta a la lucha	66
El Presidente al margen de la constitución	67
Expulsiones en el Club de la Unión	67
Renuncia del Intendente	68
La crisis municipal de Talca	69
El alzamiento de la escuadra Repercusiones en Talca	70
El bando número 1	70
La revolución en Talca	72
Los fusilamientos de Putagán	73
La caída de Balmaceda	75
La reconciliación y cicatrización de las heridas	75
CAPÍTULO VII	
La escuela práctica de agricultura de Talca y la primera feria agrícola	79
El terremoto de 1906	80
La Sociedad Agrícola de Talca	80
La feria agrícola de Talca	81
La inauguración	82

CAPÍTULO VIII

La presencia cultural del Club Talca: la edición de revistas y la intervención del Club Talca en la gestión de óperas, conferencias, conciertos y danzas.	87
El Iris	88
La entrega de premios del Liceo de Talca: discurso de don Avelino Contardo y poema del socio Eduardo Letelier	88
El Aura, la voz del patriotismo	89
La Aurora	90
El Liceo	90
Certamen literario y científico	91
El nuevo Liceo de hombres	91
La revista Siluetas	91

CAPÍTULO IX

El ramal de Talca a Constitución	95
La discusión de la Ley	96
La inquietud de los comerciantes	97
La llegada de los ingenieros	98
Nuevo retraso	98
Adjudicación del proyecto	98
Instalación de faenas	98
Se inaugura el recorrido inicial	99
La sociedad talquina descubre las playas de Constitución	100
Mayores exigencias de los veraneantes	100
El nuevo carácter de constitución: la rivalidad de talquinos y maulinos	101
Emerge la industria hotelera de constitución	101
El banco de constitución	102
La visita del Presidente Montt: se inician las obras del puente	102
La inauguración del puente ferroviario	104
El carnaval de Constitución	104
Constitución fortalece su carácter	105
Crece la capacidad hotelera del balneario	105
Los paseos a la luz de la luna	106
El ferrocarril de Talca a San Clemente	106

CAPÍTULO X

La injerencia del club Talca en los estratos de la sociedad local	109
Organizaciones de beneficencia fundadas por el Club Talca	109
Instituciones culturales	110
La academia del Liceo de hombres	110
Organizaciones benéficas	111
La instancia precursora de la universidad local	112
El ferrocarril de Linares a Colbún: una batalla perdida por el Club Talca	112
Crítica situación de las obras ferroviarias	114

La campaña de Linares por el ferrocarril de las termas	114
Las propuestas públicas	117
La colocación del primer riel y el quiebre de la empresa	117
Primer viaje del ferrocarril	118
Se definen las estaciones	118
Decisiva incidencia del ferrocarril a Panimávida en el turismo: la trascendente visita del Presidente Barros Luco	118
El accidente del 9 de octubre de 1953	119
El camino a Constitución	119
CAPÍTULO XI	
El Club Talca como punto de encuentro de la sociedad	121
La visita de Vicente Blasco Ibáñez	121
La llegada de Blasco: su distancia frente a los obreros y la pugna entre el Club Talca y la colonia española	123
La conferencia en el teatro municipal	124
La partida: intentos para otra conferencia	125
La crítica local	125
El centenario de la independencia en Talca	125
La fugaz visita del presidente Montt: demoras y dudas	126
El programa del centenario	127
Septiembre de 1910	128
El duelo presidencial	128
El tren presidencial	129
El 18 de septiembre de 1910	129
La Virgen del cerro: las restantes actividades	129
Los juegos florales de Talca	130
Los juegos florales del Maule: Neruda	134
La fiesta del 8 de octubre	134
La reina de los juegos: Marina Pinochet Campos	135
El centenario del Liceo de hombres	136
El Club Talca y el nuevo rector	137
La situación del Club Talca: Enrique Molina es aceptado como socio	138
El centenario del liceo: el nuevo edificio	139
El noviazgo del Presidente	140
El día del centenario: un homenaje al Club Talca	140
CAPÍTULO XII	
El socio y juez José Astorquiza Líbano	143
La “guerra” de don Ladislao	143
Ministro en visita: la detención de José Domingo Gómez Rojas	144
La tarjeta vengadora	146
El terremoto de 1928	146
El retorno del Presidente Ibáñez	146

La sacrificada labor del Club Talca	147
La reconstrucción de Talca	149
La visita de Ibáñez	150
CAPÍTULO XIII	
La visita del padre Hurtado	153
CAPÍTULO XIV	
El Club Talca en el siglo XXI: perspectiva del club en la evolución de la sociedad talquina	157
Torneos y competencias sociales	159
El dominó	159
La “escoba” de 11.00 a 13.00 horas	161
Las anécdotas	162
La reconstrucción	162
La administración del club	162
La nunca desmentida solidaridad del Club Talca	163
Desarrollo de la cultura	163
Libro El Club Talca	164
Patrimonio	164
Museo histórico	164
Corolario	165
CAPÍTULO XV	
El Cónsul de Francia, acreditación de don Luis Eduardo Silva de Balboa	170
Imágenes de la ceremonia y Brevet de la Embajada de Francia con la firma del Excmo. Embajador don León Bouvier	171
Anexo 1: Cronología de presidentes del Club Talca	173
Anexo 2: Socios Club Talca 1868 – 2018	173
Anexo 3: Socios honorarios	183

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Impresora Contacto Talca en Septiembre de 2018, con una tirada de 500 ejemplares.

Diagramación: Luis Arriagada Muñoz

